

ANUARIO

DEL

SEMINARIO DE FILOGIA VASCA

«JULIO DE URQUIJO»

XIX - 2

1985



Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa

DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

Anuario del Seminario de Filología Vasca
« Julio de Urquijo »

XIX - 2, 1985



Aurkibidea / Sumario :

	<u>Página</u>
LUIS MICHELENA, In memoriam Antonio Tovar Llorente _____	285
JESUS ANTONIO CID, <i>Peru gurea</i> (EKZ, 115), <i>der Schwank vom alten Hildebrand</i> , y sus paralelos románicos (Aa.-Th., 136OC) _____	289
JOSEBA ANDONI LAKARRA, <i>Peru gurea</i> (EKZ, 115): Textos, edición y notas _____	355
JOSE ANTONIO ARANA MARTIJA, Transcripciones musicales del <i>Peru gurea</i> _____	395
JON KORTAZAR, Lauaxeta y la Oralidad _____	395
INES PAGOLA, Piarres Adame: Testua eta Argitalpenak _____	431
JOSEBA ANDONI LAKARRA, Berriz Larramendiren segizioko zenbaitez _____	439
PELLO SALABURU, La Lingüística de Mario Bunge _____	453
PATXI GOENAGA, Complementación y nominalización en Euskara _____	493
JOAQUIN GORROTXATEGUI, Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo _____	571
LUIS MICHELENA, Algunos nombres de Contrasta _____	595
R E S E Ñ A S	
Juan Antonio Letamendia _____	603
Pello Salaburu (UPV/EHU) _____	609
Miren Lourdes Oñederra (UPV/EHU) _____	614
Corrigenda ASJU XIX-1 (1985) _____	621
IÑAKI SEGUROLA, Argitaragabea? _____	621

Este Anuario aparece en uno o dos fascículos anuales. En él se publicarán trabajos sobre temas de filología y lingüística vascas y también sobre cuestiones lingüísticas relacionadas.

Dirección: Manuel Agud y Luis Michelena.

Redacción y Administración: Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo».

Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa.

Palacio Provincial.

DONOSTIA - SAN SEBASTIAN.

ANUARIO

DEL

SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA

«JULIO DE URQUIJO»

XIX - 2

1985



Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa

DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

ISBN: 84-600-2992-1

Depósito Legal S. S. 400 - 1967

Impreso en Gráficas Echeverría - Easo, 47 - San Sebastián 1985

IN MEMORIAM

ANTONIO TOVAR LLORENTE

La noticia de la muerte de Antonio Tovar, maestro y amigo fallecido este 14 de diciembre, ha sido, para mí y sin duda también para otros, causa de un dolor que la sorpresa no hizo más que aumentar. Es innecesario, además de prematuro, intentar hacer aquí una reseña de sus días y obras. Los iniciados en campos bien distintos conocen la inmensidad del vacío que deja su ausencia.

En cuanto a sus publicaciones, salvo las novísimas, hay, por otra parte, dos lugares a que se puede remitir al lector. Se trata de los dos homenajes que se le han dedicado: *Homenaje a Antonio Tovar ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*, Madrid, Gredos, 1972, y *Nauicula Tubingensis. Studia in honorem Antonii Tovar*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1984 (= *Tübinger Beiträge zur Linguistik*, Bd. 230). Aparecen en esas listas una variedad inmensa de temas y de lugares, y eso que por su mismo carácter no incluyen mucho de lo que salió a la luz pública de la pluma de Antonio. Esto aparece manifiesto, de forma lapidaria, en el preámbulo del primer homenaje. Valdría la pena de resumirlo, si no estuviera en latín, lengua de uso molesto hoy en día.

Consagrado como primera vocación a las *humaniores litterae*, dedicó sus esfuerzos tanto al griego, campo de su primera elección, como al latín, por el cual pasó como catedrático a Salamanca. Gente como yo ha sentido como un deslumbramiento ante el paisaje que ofrecía en *Lingüística y filología clásica: su situación actual*, Madrid, Rev. de Occidente, 1944, libro pequeño sobre grandes horizontes, hoy difícil de encontrar.

Las para nosotros lenguas clásicas se encuentran dentro de un campo muy amplio, tan amplio que hoy es punto menos que

imposible de abarcar. A él iba dirigido el *Manual de lingüística indoeuropea*, en cuadernos, que, aunque no llegó a su término final, ofreció a los estudiosos la mitad (7 de 14) de lo prometido. Tovar, que como salta a la vista no podía dominar los procelosos aires del C.S.I.C., no solamente se encargó de su dirección, sino que también escribió los manuales de gótico y eslavo antiguo además de traducir, con Virgilio Bejarano, el *Historical Reader of Old Irish* de Pokorny.

El amor por lo lejano, que a menudo causa pérdidas graves, no le hizo olvidarse de lo próximo, que en el caso de las lenguas indoeuropeas era el céltico. No hay que olvidar, por abreviar una larga historia, que Gómez Moreno, tras un extendido intervalo ocasionado por la escasa difusión de sus ideas, consiguió que el problema de los textos antiguos hispánicos pasara ya con pleno derecho del campo de la epigrafía al de la lingüística; luego Tovar (como también Bähr y Caro Baroja) se ocuparía del celtibérico, cuyo carácter céltico demostró. Véanse sus *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, reunión de trabajos en parte recién publicados. Estos *Estudios*, como bien se sabe, tienen un muy largo cortejo de escritos sobre el celtibérico, el lusitano (cuya autonomía defendió siempre) y las lenguas no indoeuropeas de Hispania. Baste con citar a título de muestra su libro *The ancient languages of Spain and Portugal*, Nueva York, Vanni, 1961. Y señalar que han quedado sin presidente los Coloquios sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, luego paleohispánicas, el último de los cuales se ha celebrado este año en la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco, en Vitoria.

Entre estas lenguas antiguas, Tovar no olvidó el euskara, ya desde los mismos principios de su actividad lingüística: no hace falta explicar, creo, cómo y por qué esa lengua que es actual es también antigua. Sus trabajos en este campo, desde las dos ediciones de *La lengua vasca* hasta *Mitología e ideología* (por quedarnos en los libros), deberían ser conocidos al menos por nosotros, aunque quizá no siempre lo sean.

Con todo, no es esto acaso lo más importante por lo que nos toca. Recordemos —los recuerdos no personales se suelen trans-


mitir de palabra y por escrito—, recordemos la triste situación en que quedó nuestro País a consecuencia de la guerra civil. En el terreno cultural, si se entraba en lo histórico y en lo lingüístico por ejemplo, reinaba el desaliento y hasta algo que, por emplear un eufemismo, llamaremos temor: no hay que olvidar que éste es contagioso en ciertas situaciones e inhibe hasta las actividades más naturales.

En esa situación, Tovar fue uno de los escasos hombres que formaron el puente posible con lo anterior a 1936. Fue nombrado rector de Salamanca, lo que le permitió hacer que aquella Universidad, más realzada por la leyenda que por la historia en los últimos siglos, se convirtiera en un pilar que se reveló permanente, y no sólo en lo que se refiere a la Filología Clásica. Y, dentro de su amplísima concepción de lo que debía ser una institución de esta clase, creó en ella la cátedra 'Manuel de Larra-mendi' de Lengua y Literatura Vasca.

Esta cátedra funcionó como podía, dada la escasez de medios de que disponía, pero a pesar de esto, pasaron por allí Lafon, Bouda, Martinet, Bottiglioni y otros sin duda que no recuerdo. He dejado para el final a gente vasca como Gorostiaga o Altuna o el autor de estas líneas.

Esto fue con toda evidencia un gran impulso para nuestra remolonería. Sería injusto olvidar que Tovar fue nuestra protección, la primera persona a quien acudíamos en cuanto se producía alguna de aquellas continuas molestias y dificultades. Por eso me es grato señalar que en la lista de «Honores y distinciones» que figura en el homenaje de 1972 éste es el primero que se ha recogido: «Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca (1947)». Era, al morir, académico de honor.

No ha sido la Academia la única entidad vasca que le ha contado entre los suyos. Está la Real Sociedad Vascongada en cuyo *Boletín* colaboró a menudo y, para recalcar lo evidente, este Seminario Urquijo no nació sino en relación con Salamanca y su Facultad de Letras, relación que, en vez de romperse, se duplicó. Luego eran Salamanca y su antiguo rector, estuviera donde estuviera.



Como persona, sin caer en los énfasis de rigor ya que no era nada enfático, fue un hombre de suma sencillez y de un desinterés, que bien puede llamarse austeridad. De su laboriosidad sin vacaciones se cuentan anécdotas casi increíbles. ¿Cómo, sin ella, se habría lanzado a tantos viajes y estancias cis- y ultramarinas? Se afincó al fin en Alemania pero no dejó, ni allí ni aquí, de ocuparse de los temas, cada vez más amplios, a los que dedicó su atención. Enseñó en América del Norte y del Sur, donde hizo trabajo de campo con lenguas amerindias, además de clasificarlas y considerarlas en distintos aspectos.

Esta amplitud no significa en manera alguna dispersión. Tovar fue, con todo, muy poco especialista en su trato personal. Era un hombre de intereses tan vivos como varios que tocaba con sencillez. Y era de los que, por suerte para gente como yo, había conocido personas y cosas *de visu*, no de leídas.

Hablaba con toda libertad de aspectos de la historia antigua y reciente. La acepción de personas no era lo suyo, ni mucho menos: puedo considerarme prueba suficiente de ello ya que, bien a sabiendas de que no éramos precisamente correligionarios, él empezó a llevarme a Salamanca cuando yo no era doctor siquiera. Luego, cuando ya se marchó a Madrid, me dejó amigos que prolongaron mis estancias allá y terminaron por retenerme. Con todo, fue de él, como en el caso de la lengua vasca, de quien partió el primer impulso.

Que estas líneas apresuradas sirvan de algún modo de expresión de un pesar que unimos, en su lejanía, al dolor de los próximos y muy en particular a quien ha sido esposa, amiga y colaboradora. Descanse en paz.

M.



(Estudios sobre la balada tradicional vasca, 1)

Peru gurea (EKZ, 115), *der Schwank vom alten Hildebrand*,
Y SUS PARALELOS ROMANICOS (Aa.-Th., 136OC)

JESUS ANTONIO CID

Me propongo tratar en una corta serie de trabajos algunos aspectos de la baladística vasca dentro de su contexto europeo y desde un doble punto de partida. El primero es una participación, ya prolongada, en los proyectos del Seminario Menéndez Pidal para la recogida, edición y análisis de textos del Romancero hispánico. La otra experiencia, más limitada, es la oportunidad que tuve de trabajar durante un curso en la Universidad del País Vasco (c. de Vitoria) como profesor de Literatura. En la medida de nuestras posibilidades, iniciamos entonces junto a Jon Juaristi un proyecto de investigación sobre la balada narrativa oral en lengua vasca que incluiría la formación del corpus básico de temas y versiones, la realización de algunas encuestas de campo, y un estudio de los textos para su ulterior edición. En el proyecto se integró un grupo de estudiantes que colaboró muy activamente y que en buena parte ha seguido después trabajando en distintos aspectos relacionados con el proyecto¹. Antes y después se han venido publicando aportaciones valiosas y desde perspectivas muy distintas (A. Are-

1. Formaron parte del grupo de trabajo Koldo Biguri, María José Kerejeta, Gabriel Fraile, Javier Ormazábal, Joseba Lakarra, Blanca Urgell, Imanol Barrutia y, posteriormente, Itziar Laka y Cristina Rico. Una descripción inicial de los objetivos y plan de trabajo puede verse en K. Biguri, «*María Goiri Mintegia: Euskal Herriko ahozko literatura tradizionala ikeretzen ari*», *Anaitasuna*, 418 (marzo 1982), pp. 46-7. El grupo participó en el *Tercer coloquio internacional sobre el Romancero y géneros poéticos afines* (Madrid, Univ. Autónoma, 16-18 diciembre 1982), con una ponencia de J. Juaristi y dos de autoría colectiva leídas por M. J. Kerejeta y K. Biguri, que serán publicadas en las Actas del coloquio, actualmente en prensa (Madrid: Sem. Menéndez Pidal. Edit. Gredos). En 1983 ha aparecido la obra *Euskal Baladak*, 2 vols. (Donostia: Hordago), compilación y estudio de J. Lakarra, K. Biguri y B. Urgell, que constituye la primera colección y monografía específica de conjunto sobre la balada vasca.

jita, J. Kortazar, J. M. Lekuona, L. M. Mujika, entre otros), que han contribuido a aumentar significativamente el número de versiones disponibles y a superar el relativo estancamiento de los trabajos en este campo desde la época de Azkue y el P. Donostia.

Hoy se está ya en condiciones de realizar la edición plenaria del corpus de textos accesibles, junto con los correspondientes estudios temáticos, filológicos y comparativos. Aunque en manera alguna pueda darse por cerrada la etapa de encuestas, todavía muy insuficientes, o la investigación de archivo, creo que en la actualidad se cuenta ya con elementos suficientes para establecer el canon de la balada vasca y un inventario de temas que, a reserva de las sorpresas que suele deparar la tradición oral, no es presumible que experimente ampliaciones sustanciales. En el proyecto se incluyen también la traducción, castellana e inglesa, de los textos más representativos y del estudio de cada tema, así como el análisis semiótico de los modelos narrativos y un intento de delimitación de los rasgos específicos de la balada vasca dentro de la tradición europea.

Como contribución a esa obra de gran alcance, presento estos trabajos sobre algunos *corpora* temáticos que me han parecido de especial interés, con esperanza de que puedan servir para discutir y unificar criterios, terminología o puntos de vista. Si en todos los campos la labor individual del estudioso es válida sólo en la medida en que sirva de incitación a otros y, a la vez, recoja y pueda incorporar perspectivas distintas de las iniciales, esto es mucho más evidente en los estudios sobre literatura oral. Aquí dependemos siempre de informaciones imprescindibles y de saberes procedentes de disciplinas muy alejadas, y que sólo es posible reunir contando con la participación de un número amplio de colaboradores. En consecuencia, los resultados a que lleguemos en estos trabajos deberán verse como provisionales y sujetos siempre a las modificaciones que aporten otros investigadores interesados por la creatividad oral. Y que estas afirmaciones no son simple retórica he podido comprobarlo sobradamente en la elaboración de los dos primeros trabajos de la serie: los nuevos datos aparecidos en el curso de muy pocos meses me han obligado a ampliar y rehacer a fondo una primera redacción, terminada en 1982-83 contando con toda la información de que me era posible disponer entonces.

* *
*

La poesía narrativa tradicional en lengua vasca tiene un valor innegable y, desde un punto de vista artístico, muy superior, a mi juicio, a otras formas de literatura oral, independientemente de que algunas de ellas nos parezcan más originales o privativas del pueblo vasco, como el bertsolarismo. Cualquier conocedor, aun el menos iniciado, reconocerá la justeza de apreciaciones como las de L. Michelena: «La literatura popular vasca, esencialmente oral, es probablemente tan rica y tan variada como la de cualquier otro pueblo»², o las de J. Caro Baroja refiriéndose al caso concreto de la *Canción de Ursua*: «Las estrofas y la melodía con que se cantá [...] son de una belleza de las que pocas gentes de fuera del país pueden tener idea, y aun dentro no se valoran, como no se ha valorado el resto de la poesía vasca antigua»³.

Dentro de la poesía oral, el género de la balada narrativa es el que en mayor medida trasciende a una valoración simplemente etnográfica y nos permite situarnos dentro del campo de la literatura, de la gran literatura a veces, propiamente dicha. Por otra parte, su estudio se beneficia necesariamente de una perspectiva amplia, a la que nos lleva la identificación de la balada tradicional vasca como una rama de la balada europea, con la que comparte sus procedimientos narrativos y estilísticos, además de un buen número de sus temas. El género poético de la balada narrativa suscita en la actualidad un interés creciente y se ha revelado ya como uno de los campos más productivos para la teoría literaria. En un momento de afianzamiento en distintos sectores de los estudios vascos, sería deseable no olvidar las posibilidades que la literatura oral, y la balada en particular, ofrecen como campo privilegiado para someter a prueba teorías y métodos de análisis literario, una vez superados ciertos prejuicios, postrománticos o positivistas, que se han perpetuado hasta fechas recientes en varios ámbitos culturales, incluido el vasco.

2. L. Michelena, *Historia de la literatura vasca* (Madrid: Minotauro, 1960), p. 11.

3. J. Caro Baroja, «Pedro de Ursúa o el caballero», en *El señor inquisidor y otras vidas por oficio* (Madrid: Alianza Edit., 1968), pp. 129-130.

1. *Límites de la balada*

Uno de los problemas iniciales en el establecimiento del corpus de temas baladísticos en cualquier tradición lingüística es el de la delimitación del género. Las definiciones al uso de la balada, como poesía narrativa transmitida oralmente, cantada, y provista de ciertos rasgos compositivos y estilísticos, dejan ya en esas mismas formulaciones un amplio margen para casos fronterizos en los que la adscripción al género de un determinado *item* es problemática. ¿Qué grado de «narratividad» es el mínimo exigible? ¿Cuál el nivel de tradicionalización efectiva en composiciones originariamente cultas o semicultas? En el ámbito vasco, por ejemplo, la frecuente y llamativa ausencia de un hilo narrativo lineal, sea ello debido o no a la supresión de estrofas no dialogadas, o la existencia de canciones líricas muy complejas construidas sobre una alegoría paranarrativa mantenida hasta el final (canciones suletinas en torno a la metáfora del cazador y su «caza»), añaden dificultades que rara vez encontramos en el Romancero castellano. «Ballads are awkward things» es una frase de David Buchan que ha hecho fortuna y que obtendrá total asentimiento en quienes se aproximen a un género poético que, como continúa el mismo Buchan, «gives so much pleasure to so many kinds of people and yet poses such refractory problems for the scholar and critic»⁴.

Pero sucede también que existen distintos tipos de «awkwardness»... y que, sin ir más lejos, las dudas y errores en la clasificación genérica pueden a veces deberse más a prejuicios o insuficiencias del investigador que a cualidades intrínsecas del objeto de estudio. Es lo que creo que ha ocurrido en el ejemplo que aquí vamos a estudiar: Una «canción» que de forma algo apresurada ha sido considerada como balada o «erromantze» sin tener en cuenta todas las evidencias que suministraba la propia tradición. Es cierto que en el caso de *Peru gurea* hemos sido víctimas de unos procedimientos de recolección y edición poco o nada rigurosos, pero aun así creo que era posible suplir, según veremos, las lagunas de información a partir de los mismos textos e indicaciones de un folklorista a la antigua usanza como Azkue, y que siempre cabía cotejar los materiales editados con la encuesta directa.

4. D. Buchan, *The Ballad and the Folk* (London-Boston: Routledge & Kegan, 1972), p. 1.

Al margen de las cuestiones clasificatorias y de adscripciones a un género determinado, el ejemplo escogido se presta a la discusión de otros problemas de interés dentro de la literatura oral: refundición, interferencia de niveles de tradicionalidad, distribución tipológica en áreas folklóricas extensas, etc. Para todo cuanto sigue debo manifestar mi deuda con Joseba Lakarra. Es de simple justicia confesar que sin su intervención este trabajo no se habría publicado probablemente nunca; a él se deben no sólo nuevos textos de versiones y datos, que han ampliado y modificado sustancialmente una primera redacción, sino el estímulo necesario (a veces en la modalidad persecutoria) para sacar a quien esto escribe de cierta indolencia publicista de la que, por lo general, no suele arrepentirse.

2. Una «canción» vasca y un cuento de amplia difusión europea

Una de las canciones populares vascas más difundidas, incluso a través de versiones discográficas⁵, es la que, de acuerdo con su primer verso, suele denominarse *Peru gurea* (~ *Senarra degu* ~ *Nagusi jauna*) *Londresen*. El número de textos tradicionales auténticos de la canción que podían manejarse hasta hace poco era reducido. Se disponía únicamente de dos versiones completas y de algunos breves fragmentos. Hoy, en cambio, gracias a la exploración de archivo y al trabajo de campo que varios investigadores jóvenes han realizado en distintas áreas del País se cuenta con un corpus abundante y que fácilmente podría incrementarse, al menos en Vizcaya y Guipúzcoa. Es decir, no nos enfrentamos a ninguna reliquia sino a una muestra de literatura oral que puede aún hoy recogerse y estudiarse «en vivo». Con el objeto de tener un texto que nos sirva de guía, reproduzco una de las versiones de la «canción», aunque en lo sucesivo tendré en cuenta todos los textos que me han sido accesibles y que se publican simultáneamente con este trabajo.

5. Conozco al menos tres versiones: Una de ellas cantada por Antton Valverde, cuyos datos no puedo ahora precisar; otra es la de Lurdes Iriondo y Xabier Lete (*Edigsa-Herri Gogoa*, 8; 1969); la tercera y más reciente se debe a Imanol, *Erromantzeak* (I) (IZ-199-K; 1984). En los tres casos el texto procede de las versiones publicadas por Azkue.

- 1 (F) —Peru gurea Londresen,
zingulun-larrak ekarten.
Hura y-andikan etorri arte
guztiok dantza gitezen.
*[Ira jira bira,
aztan-zingulun Maria!]*
- 2 (L) —Kaponak daude erretzen,
oilaskoak mutiltzen;
eztin ark asko orai pentsatzen
onela generala dantzatzen.
*Ira jira bira,
aztan-zingulun Maria;*
- 3 (H) —Nagusia Bitorian,
plazako ostatu berrian;
osoro larrugorrian
sartu zait saski-erdian.
*Ira jira bira,
orain duk ire aldia!*
- 4 (E) —Nere mutiltxo txoria,
ik erran datak egia:
dantzan arrapatuko dudala
nere andre Maria.
*Ira jira bira,
iretzat mando aundia!*

(R. M. de Azkue, *Cancionero popular vasco* [en lo sucesivo cito *CPV*], núm. 887. Se trata de una versión facticia, aun prescindiendo de las estrofas que Azkue da como variantes (III y V en su texto). Las tres últimas según figuran aquí corresponden a una misma versión y aparecen en los mss. de Azkue con lecturas que fueron sustituidas en la edición. La primera estrofa la atribuye el colector a Toribio Iriondo, de Elgoibar, y formaba parte de una versión distinta, como lo muestra ya su distinto estribillo (*Ai, ori egia, / zingulun zangulun Maria!*), que sustituyo por el de la otra versión en este texto provisional y sin ningún valor crítico (Cf., más adelante, *Textos*, núms. A.6, A.13 y Apénd. Para facilitar las ulteriores comparaciones introduzco las siglas que identifican al personaje que canta cada estrofa, según el código de W. Anderson en el estudio que después mencionaremos: F (*Frau*, «mujer»), L (*Liebhaber*, «amante»), H (*Helper*, «ayudante»), E (*Ehemann*, «marido»).

A juzgar por los comentarios con que Azkue y Riezu acompañaban la edición de sus textos, en donde faltan las notas comparativas que solían incluir al publicar temas comunes a la baladística

europaea, nos hallaríamos ante un canto que pertenece exclusivamente a la tradición vasca. Es más, algunos críticos extreman el presunto localismo proporcionando una interpretación «realista» al texto. «Se trata sin duda de un hecho cierto que tuvo alguna resonancia en el país y que dio pie a este ejemplar de nuestra no muy abundante literatura picaresca», escribía uno de ellos en 1925⁶. Este tipo de explicaciones ante fenómenos míticos, o folklóricos en general, responde a una mentalidad muy común que J. Caro Baroja ha denominado «antieuhemerismo» o «euhemerismo a la inversa», según la cual se intenta convertir en realidad histórica concreta y localizada lo que son narraciones legendarias de difusión universal⁷. En el caso que ahora nos ocupa, una interpretación dentro de esta línea se formula todavía muy recientemente, en 1983, en los comentarios del editor de una versión labortana refundida de gran interés, de que luego trataremos. P. Duny cree que el cantar tuvo su origen en un tipo de fiesta muy común antiguamente en el país, la cencerrada o charivari («toberak, tutak, eta galarrotzak»). En ese contexto, «eskandala bat gertatzen zelarik herri batian [...] denak agertzen ziren herriko plazan, jantzariekin bai eta bertulariekin, erakutsi nahiz zer pentsatzen zuten *afera hortaz*»⁸. Y como conclusión: «Beraz, nik uste dut hemen aipatu dutan kantu hori, *hola sartu zela lehen, ohidura zaharreri esker*». El deseo de apurar identificaciones concretas puede llevar a deducir, con lógica implacable, la nacionalidad del fraile adúltero que aparece en el canto, y a otras consideraciones que me parecen algo fuera de lugar⁹.

En una dirección opuesta, otro estudioso ha trazado paralelismos y semejanzas entre los textos vascos de *Peru gurea* y distintos romances castellanos en unos niveles extremos de generalidad, hasta el punto de anularse lo que tiene de específico el cantar es-

6. Reseña de I. Z. al fascículo X del *Cancionero popular* de Azkue, *RIEV*, XVI (1925), p. 370.

7. Cf. J. Caro Baroja, «La Serrana de la Vera, o un pueblo analizado en símbolos, conceptos y elementos inactuales», *RDTP*, XXIX (1973), p. 331 y ss.; reed. en *Ritos y mitos equivocados* (Madrid: Istmo, 1974), p. 281 y ss., con referencias a otros trabajos del mismo autor donde se hallarán otros ejemplos de «localización» actualizada de leyendas antiguas.

8. P. Duny-Pétré, «Montpellier'ko Sendagailuak», *Maiatz*, 3 (1983), p. 61.

9. «... Beti nago zer debru izan behar zen delako *fraide txar hua*. Idu-ritzen zaut Frantximenta edo Kaskoia zela» (en vista del saludo 'Agur madama' y del estribillo 'a la mezon'; cf. sobre ello aquí más adelante [...]) «Hala izanik, hemen ere ez dea ageri frantses hizkuntzak etziela errekesta handirik gure aintzinekoen artian? Ez baita atzo sortia Euskararen eta Erdararen borroka», P. Duny-Pétré, *Ibid.*

tudiado¹⁰. Si lo definitorio del tema fuera simplemente un intento de adulterio cometido aprovechando la ausencia del marido, este «errromantze» podría asociarse no sólo a *Los presagios del labrador* (IGR, 0132), *Esq Raquel lastimosa* (0752), *Bernal Francés* (0222), o *Alba Niña* (0234), según hace L. M. Mujika, sino a varios otros romances¹¹, y a infinidad de cantos, populares o no, y narraciones que no son romances ni castellanos. En cualquier caso, conviene precisar que no existe ninguna relación genética entre *Peru gurea* y ningún romance o tema baladístico de cualquier otra tradición.

En realidad, de lo que se trata es no de una balada sino de un cuento que incorpora en su parte final unas estrofas cantadas, pese a que los peculiares métodos de recolección y edición de Azkue desfigurasen su carácter de tal. El cuento se halla difundido en toda Europa, y en América, y de él afirmaba S. Thompson con toda justicia en 1946 que es «una de las mejores de todas las anécdotas cortas para un estudio comparativo»¹².

Ese estudio había sido ya realizado años antes por uno de los más destacados representantes de la escuela finlandesa o histórico-geográfica, Walter Anderson, quien publicó en 1931 una de las más notables monografías que se han dedicado a un tema fabulístico. Anderson tomó como objeto de su estudio todas las versiones que pudo reunir de esta anécdota o cuento breve, entre las cuales deben ser también incluidas las versiones vascas de *Peru gurea*¹³.

La trama o «intriga» del cuento es recogida por Anderson en una versión sintética que agrupa los rasgos básicos comunes a los casi doscientos textos que reunió para su estudio, y que traduzco:

Una mujer infiel se finge enferma y aleja a su marido con la excusa de que vaya a buscarle un determinado remedio curativo. En el camino, el marido encuentra a otro hombre y se hace llevar por él de regreso a su casa, metido en un gran cesto

10. L. M. Mujika, «Kanpoko lirikaren eragin zehatzak 12 euskal textutan», *RIEV*, 2.ª ép., I (1984), pp. 62-104. Cf. pp. 78-81.

11. Y claro es que, preferiblemente, a los que poseen un desenlace jocoso, y no trágico. Por ejemplo *La adúltera con un fraile* (IGR, 0436).

12. S. Thompson, *El cuento folklórico* (Caracas: Univ. Central de Venezuela, 1972), p. 274.

13. W. Anderson, *Der Schwank vom alten Hildebrand: eine vergleichende Studie* (Dorpat: K. Mattiesens, 1931), «Acta et Commentationes Universitatis Tartuensis», B XXI-XXIII.

(var. en un saco; dentro de una gavilla). Mientras tanto, la mujer ha invitado a su amante. El hombre que carga con el saco es admitido en la casa y se suma a la comilona de la pareja de amantes. Al terminar, deciden ponerse a cantar cada uno una estrofa. Canta primero su estrofa la mujer; a continuación el amante, y después el invitado. Por lo común, canta también una estrofa final el marido desde dentro del cesto. El marido termina por salir de su escondite, y todo acaba en una escena de palos¹⁴

A. Aarne y S. Thompson dan un resumen, más conciso pero menos exacto, en su inventario general de cuentos folklóricos.

1360 C Old Hildebrand. *The concealed husband tells what he sees. The husband has left home. Suspecting his wife, he has himself carried back in a basket and finds his wife entertaining the priest. They make rhymes about the husband's absence and their own good times. From his hiding place he answers in rhymes*¹⁵.

La narración desarrolla un motivo folklórico, el núm. K 1556 en el sistema establecido por Aarne y Thompson:

*Hidden cuckold reveals his presence by rhymes. He responds to the rhymes made by the wife and paramour concerning their entertainment*¹⁶.

La difusión del cuento es, como decíamos, extraordinaria. Y ello no sólo por el número de versiones recogidas sino, sobre todo, por la amplitud del área geográfica en donde la narración y las estrofas cantadas se repiten con unos caracteres constantes y un grado de fijeza que no es habitual en baladas o cuentos, incluso dentro de áreas mucho más restringidas. El cuentecillo, denominado por Anderson con el título de «Farsa del viejo Hildebrand», a partir del título establecido en la colección alemana de los Grimm, se ha recogido en Portugal, España, Francia y Provenza, Italia y Sicilia,

14. W. Anderson, *op. cit.*, p. 1.

15. S. Thompson, A. Aarne ... 's *The Types of the Folktale*, transl. and enlarged by —, 2nd Revision (Helsinki: FF Communications, núm. 184, 1961), pp. 404-5.

16. S. Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature* (Copenhague: Rosenkilde and Beggan, 1957), IV, p. 408.

Rumanía, Alemania —en donde las versiones se cuentan por decenas—, Holanda, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Noruega, Lituania, Rusia y Ucrania, Polonia, Bohemia, Serbia, Albania, Malta, Rodas, Rusia asiática... Ya en la fecha de la monografía se habían registrado versiones trasplantadas por ingleses, portugueses y franceses en Canadá, Estados Unidos, Bahamas y Cabo Verde. Los únicos pueblos que para Anderson quedaban excluidos de la geografía moderna del cuento eran los búlgaros, estonios, letones, irlandeses, flamencos (aunque aquí existan versiones literarias antiguas, como veremos), húngaros, finlandeses y vascos, excepción esta última que ya no lo era, como puede ahora comprobarse, cuando el gran estudioso de Dorpat publicaba su trabajo¹⁷. Desde 1931 se ha restringido aún más el área donde este tipo de cuento no está documentado y se conocen ya versiones irlandesas, estonias y húngaras. Por otra parte, y si los datos de Thompson son correctos, el cuento no pertenece únicamente, como creía Anderson, al área cultural europea, al haberse recogido también en Turquía y la India¹⁸. Correlativamente, el número global de versiones se ha incrementado en cifras muy considerables que no es fácil cuantificar.

3. Versiones literarias desde el siglo XVI al XIX

Anderson prestó especial atención a los textos literarios y otros testimonios indirectos de la existencia del cuentecillo, que corroboraban la muy notable antigüedad de la historieta y facilitaban sus propósitos «reconstructivos», de acuerdo con los intereses científicos de su tiempo en el campo de la Etnografía y de las ciencias humanas en general. Esta moda reconstructiva, aunque ciertos excesos la descalificaran, tal vez excesivamente también, a ojos de estudiosos posteriores, cumplió en su día una función importante y ha permitido elaborar unos métodos descriptivos útiles y necesarios en todo momento; y más cuando se manejan *corpora* tan extensos como es el de *Der alte Hildebrand*. Anderson no formuló, en cambio, una hipótesis sobre el «modo de actualización» que pudo tener el *Urtext* que establece después de un exhaustivo examen de

17. Azkue publica sus versiones completas en 1925, y algunos fragmentos habían ya aparecido en fecha anterior.

18. Cf. S. Thompson, *The Types...*, p. 405.

las variantes orales y literarias del tema¹⁹. Volveremos sobre ello más adelante (§ 8).

Los textos literarios antiguos son, en primer término, una representación teatral flamenca (*Een cluijte van plaijerwater*, «farsa del agua del engaño»), obra anónima compuesta probablemente a fines del s. XV y conservada en un manuscrito de principios del XVI; consta de unos 350 versos y contiene ya las estrofas cantadas a trío (L. F. H.). La siguiente obra que desarrolla el tema es un *Lied* bajoalemán, impreso dos veces en una colección de fines del XVI o principios del XVII, en once stanzas de 6 versos; las estrofas que corresponden a las tradicionales son igualmente tres, aunque se varía el orden de intervención de los personajes y la identidad de los mismos (F. H. M.). Seguiría una perdida *Puppenspiel*, o representación de títeres, alemana, cuya existencia se deduce de alusiones en registros municipales. Si se conserva, en cambio, una versión inglesa muy notable, impresa hacia 1655 en un libro de «colportage», compuesto de facecias a las que da unidad un personaje común que las protagoniza, *The second Part of Tom Tram of the West*, obra probable de Humphrey Crouch, conocido autor de baladas vulgares; las estrofas cantadas son aquí cuatro (según el orden F. L. H. M.). La siguiente versión literaria es un entremés español del siglo XVIII, publicado en 1742, pero escrito por lo menos treinta años antes, el *Entremés de los chirlos mirlos*, obra de Francisco de Castro²⁰, autor de muchas otras piezas de este género teatral menor, en varias de las cuales el material folklórico está presente de modo más marcado de lo que era ya habitual en la gran mayoría de sus contemporáneos; las estrofas que corresponden a la escena última

19. Es útil la comparación del *Urtext* (Anderson, *op. cit.*, p. 278) con la «versión sintética» que dábamos al principio en traducción, para comprobar, si fuera necesario, que los más destacados representantes de la escuela llamada despectivamente a veces «historicista» no descuidaban en modo alguno la sincronía ni la descripción. El enunciado del capítulo en donde se formulan las conclusiones muestra de modo claro, sin embargo, cuáles eran los intereses dominantes para Anderson y su escuela «Urform, Heimat, Entstehungszeit, Lokalredaktionen und Verbreitungswege», intereses que ni el más radical «descriptivista» actual podría calificar de «triviales».

20. Francisco de Castro figura en activo como autor y actor teatral desde antes de 1692 y muere en 1712. Cf. E. Cotarelo, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras...*, I (NBAE, XVII), pp. cxuiij-cxxi, y C. Pérez Pastor, «Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII», *Bulletin Hispanique*, XVII (1915), p. 484. Los términos de la fecha de composición del entremés deben, pues, anticiparse a los que Anderson fijaba entre 1702 y 1742.

son también cuatro y en el mismo orden (F. L. H. M.) que en la versión inglesa y en buena parte de los textos orales modernos.

Otras obras literarias más tardías ofrecen identidad en el tema aunque se hallan más o menos alejadas del modelo folklórico; se trata de tres *byliny* rusas de forma épica, la más antigua anotada hacia 1781, y de una extensa pieza teatral en tres actos escrita por D. V. Averkijev, fechada en 1867 y basada en dos de las *byliny*.

4. *La documentación literaria del cuento en fuentes hispánicas*

Debe señalarse que a la diligencia de Anderson y sus correspondientes hispánicos (José Leite de Vasconcellos, Ramón Menéndez Pidal y el folklorista Aurelio de Llano) había escapado otro importante testimonio antiguo, únicamente posterior a la farsa flamenca, que se halla en los refraneros españoles de los siglos XVI y XVII y cuya datación primera es de 1555.

La referencia más completa es la del maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, terminado de redactar hacia 1627. Aparecen aquí dos inclusiones contiguas, la más breve de las cuales dice:

Mi marido va a la mar, chirlosmirlos va a buskar.

Kontra los *krédulos i vanos i baldíos ke en vano se okupan engañados*, i noveleros ke se huelgan de kontar patrañas y mentiras.

La otra, más amplia:

Mi marido fue a la mar, chirlosmirlos fue a buskar, para mí ke no tengo mal; echá i bevamos.

*Finxióse mala i ke no podía sanar sino kon los chirlosmirlos de la mar, i persuadió al marido ke fuese por ellos para tener ella tiempo de admitir al kura, i al mexor zenar i beber el marido dio sobre ellos*²¹.

21. Sigo la ed. de L. Combet (Bordeaux: Inst. d'Études Ibériques et Ib.-Amér., 1967), p. 553b (732 en el ms.). En cursiva las adiciones de mano de Correas al texto del copista. En la segunda de las ediciones de la Real Academia, preparadas por el p.^e Mir, que además de modernizar el sistema gráfico de Correas, como ya la primera, desecha su personal ordenación alfabética, ambos pasajes aparecen con errores y mal puntuados (p. 314a).

Correas no sólo proporciona una síntesis perfecta, y admirable por su concisión, del cuento-tipo 1360C de Aarne-Thompson²², sino que da completa la primera de las estrofas (F) que se cantan en la escena final. Pero es el caso que, además el *Vocabulario* recoge en otro lugar la expresión

Echá i bevamos, Mari Rramos^{22 bis}.

que pertenece sin duda alguna a la estrofa segunda (L) o, menos propiamente, a la tercera (H) de la escena cantada. En una de las versiones tradicionales modernas, recogida en 1925, el final de estas estrofas es:

¡Echa vino, María de Ramos!

¡Echa vino, beber y bebamos!²³

Más de medio siglo antes que Correas, en 1555, se hacía ya eco Hernán Núñez, el «Comendador griego», de la tradicionalidad en la Castilla de mediados de siglo del cuentecillo que nos ocupa, aunque lo hace menos por extenso:

22. El cuento es uno de los muchos omitidos por M. Chevalier en su útil pero poco fiable obra *Cuentecillos tradicionales en la España del siglo de oro* (Madrid: Gredos, 1975). Debe pensarse que se trata de omisión consciente, y no olvido, puesto que Correas es una de las fuentes más aprovechadas por Chevalier. Hay que observar, sin embargo, que la omisión es subsanada en otra obra de Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del siglo de oro* (Madrid: Crítica, 1983), p. 129, tampoco muy satisfactoria. No se me alcanzan las razones para haber distribuido un material homogéneo en dos libros distintos, con las inevitables repeticiones, y con título general en ambos casos (la diferencia entre «cuentecillo» y «cuento» carece de entidad, y Chevalier no la justifica, y no creo que «tradicional» y «folklórico» designen para él realidades diversas); la disparidad de ordenaciones añade dificultades innecesarias a la consulta de ambas obras.

22 bis. Correas, *Vocabulario...*, ed. cit., p. 154a.

23. A. de Llano Roza de Ampudia, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1925), p. 191. La relación entre ambos pasajes fue ya advertida por E. Martínez Torner, *Lírica hispánica: Relaciones entre lo popular y lo culto* (Madrid: Castalia, 1966), núm. 88. El gran musicólogo fue también el primero en señalar la conexión de las versiones modernas españolas del cuento con la cita de Correas y con la canción vasca, que le era conocida a través del texto facticio publicado por el P.^o Riezu en 1948.

Mi marido va a la mar, chirlos mirlos va a buscar.

Contra los noueleros, y que se huelgan de mentir²⁴.

Y Juan de Mal Lara, en la década siguiente, repetirá la cita de Núñez alargándose mucho en la glosa y comentándola *ad ephesios*, según le reprocharía Correas en otras ocasiones:

Mi marido va a la mar,
chirlos mirlos va a buscar.

Dize el Comendador, que esto se dize contra los noveleros y que se huelgan de mentir, porque los que salen de su tierra traen cosas qué contar y fingen cosas y vocablos, como esto de chirlos mirlos. Y assí dize la muger, que va su marido a la mar para buscar mentiras que diga. Paréceme, que se podría aplicar a hombres vagabundos, y que no paran en su casa y tierra, fingiendo que van a buscar hazienda. Y assí dize la muger, que va a buscar cosas que no ay en el mundo²⁵.

Parece claro que Mal Lara desconocía el cuentecillo de donde se extrajeron como expresión proverbializada los primeros versos de una de las estrofas que se cantan en su desenlace. Su propósito es «glosar» al Comendador y, a partir del comentario escueto de Núñez, construye toda una «aplicación» posible del refrán sin importarle que correspondiera o no al uso real. Hernán Núñez, en cambio, muestra de modo fehaciente que el cuento se hallaba ya tan popularizado en España a mediados del siglo XVI que los versos, sacados de su contexto, habían adquirido vida independiente como refrán. Correas, que movido por el respeto a sus fuentes incluye en una de sus dos entradas una cita, la más breve, que es simple repetición de la de Núñez, se sintió ya obligado a precisar más el sentido recto («kontra los *krédulos... ke en vano se okupan engañados*»), introduciendo la corrección en el texto ya copiado por mano ajena. Pero, sobre todo, añade una nueva entrada con la cita, más extensa, de los versos del cuentecillo y extracta todo su argumento, dando a entender que la historieta circulaba sin necesidad de una trasposición «a lo sentencioso».

24. H. Núñez, *Refranes proverbiales en romance, que nvevamente colligió y glosó el Comendador Hernán Núñez. Van puestos por la orden del Abc* (Salamanca: Cánoua, 1555), f. 77 vto.

25. J. de Mal Lara, *La Philosophia vulgar. Primera parte que contiene mil refranes glosados* (Sevilla: Díaz, 1568). Sigo la ed. de A. Vilanova (Barcelona: Sel. bibliófilas, 1958), II, p. 154; núm. 56 de la «centuria quinta».

En conclusión, los refraneros castellanos documentan por primera vez en Europa la vigencia y tradicionalidad del cuento de *Hildebrand* fuera de los escenarios teatrales, en la Salamanca de los siglos XVI y XVII²⁶.

Es probable, incluso, que pueda anticiparse aún más el conocimiento del cuentecillo en España. En una de las farsas de Lucas Fernández impresas en colección en 1514, la titulada *Farsa o quasi comedia* y conocida como *la de Prabos y Antona*, se incluye en el curso de un intercambio de improprios entre un soldado y un pastor el siguiente pasaje:

- S. Hare de tus huessos birlos,
desossar te he pieça a pieça,
y bola de tu cabeça.
- P. Ay, ¿qué cosa es chirlos mirlos?
- S. ¿Tu no uees que me demudo?
Di, lanudo;
dime, ¿no sudas de miedo?
Desgarrarte he todo crudo
don xetudo.
- P. Quitallá, ño habres de dedo²⁷.

Según E. Cotarelo, esta farsa fue escrita y representada en 1497²⁸. Parece al menos posible que en la base de la cita del autor salmantino esté nuevamente el cuento de *Hildebrand*, y si así fuera tendríamos aquí su primera documentación en términos absolutos, dado que la farsa flamenca, aunque se suponga anterior, se conserva sólo en un manuscrito del s. XVI.

La expresión *chirlos mirlos* aparece siempre asociada a un significado que parece extraído del cuento, y ello no sólo en los auto-

26. Coetánea, o tal vez anterior, a las citas comentadas de Hernán Núñez y Mal Lara, es otra referencia que encuentro en la colección inédita de Horozco (¿1510?-¿1581?), *Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España* (Bib. Nacional, Madrid, Ms. 1849): «Mi marido va a la mar, chirlos mirlos va a buscar» (fol. 96 vto.). Si no depende directamente de H. Núñez, la cita de Horozco atestiguaría la vigencia del cuento en el reino de Toledo.

27. *Farsas y Eglogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lucas Fernández, salmantino, Nuevamente impressas* (Salamanca: L. de Liom, 1514), s. f., ed. facsímil de E. Cotarelo (Madrid: Tip. de Archivos, 1929).

28. Ed. cit., pp. xuiij-xix.

res de refraneros castellanos del XVI y XVII sino en los lexicógrafos que, a juzgar por las definiciones mismas, no derivan aquí de Hernán Núñez ni Mal Lara, ni pudieron conocer la obra de Correas. Así, César Oudin, que en la edición de 1616 de su *Tesoro*, con abundantes materiales de primera mano, define:

chirlos mirlos: Certains mots inuentz a plaisir, pour signifier des choses qui ne sont point en nature et sont des mensonges, des billes vezees, des friuoles²⁹.

Franciosini se limitaba, en 1620, a traducir a Oudin:

chirlos mirlos: Un modo di dire trouato e composto per scherzo per significar cose che non sono nel mondo³⁰.

Mucho mayor interés ofrece la definición del *Diccionario de Autoridades* que en su segundo volumen, publicado en 1729, un siglo después de terminarse la redacción del *Vocabulario* de Correas (obra que los académicos no pudieron conocer hasta 1780³¹) da una versión variante de la primera estrofa, con traducción libre, al latín y un nuevo resumen del argumento. Se comprueba así la tradicionalidad oral del cuento en pleno siglo XVIII, dado que los redactores del *Diccionario* académico no recurren a ninguna obra impresa para avalar la inclusión del término y su contexto:

Mi marido va a la mar
chirlos mirlos a buscar
 siquiera venga, siquiera no
chirlos mirlos me tengo yo.

Refr. que trahe su origen de la ficción de una muger, que queriendo desembarazarse de su marido, le persuadió fuese a buscar *chirlos mirlos*, fingiéndole ser cosa de importancia, y en que podía grangear mucho: y assí solo significa cosa vana y ficción, y se acomoda a los noveleros divertidos y embelesados,

29. Ap. S. Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, (Madrid: CSIC, 1960), I, s. u. Chirlo.

30. *Ibid.* Es también mera copia de Oudin la definición del *Diccionario* de F. Sobrino (Bruselas: 1705), *ibid.*

31. Cf. la introducción del P.º M. Mir a sus eds. del *Vocabulario* de Correas, pp. uii-j-ix.

que gastan el tiempo en cosas vanas, aparentes y de ninguna substancia.

Lat.

*Vanas maritus reculas quaerit miser;
Harum mihi sat grandis est penus domi*³².

Según se puede advertir, en esta versión se prescinde del desenlace y no es explícita la enfermedad fingida de la mujer, ni su finalidad; la añagaza parece ir más bien dirigida a tentar la codicia del marido. Se deban o no a un intento de compromiso con las explicaciones de Núñez y Mal Lara, estos cambios suponen una alteración de importancia en el contenido del cuento folklórico. Pero, en cualquier caso, es evidente que los redactores conocían una versión oral y que el cuento seguía circulando con su antiguo carácter.

Una alusión de mediados del XVII muestra el uso de la expresión fuera de los léxicos y colecciones de refranes, y creo que, nuevamente, el recuerdo de los *chirlos mirlos* presupone el conocimiento del cuento:

Ahora que el Conde Dirlos
a todos quiere seguirlos
por andar entre la masa,
y piensa bolver a casa
cargado de chirlos mirlos,
te estás comiendo quajares
y sonando las narices
a orillas de Manzanares *etc.*³³.

Y es muy probable que otras alusiones de este género puedan hallarse en la literatura clásica española.

El primer texto hispánico que conoció Walter Anderson es, como veíamos, el entremés de Francisco de Castro, escrito a fines del s. XVII o principios del XVIII, e impreso en 1742. Dado que se trata de la versión más completa entre las literarias, y que no

32. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana...* (Madrid: F. del Hierro, 1729), s. u.

33. Jerónimo de Cáncer y Velasco, *La muerte de Baldouinos*, comedia burlesca incluida en *Obras varias poéticas* (1651). Utilizo la ed. de Madrid: M. Martín, 1761, p. 242b. Llamó ya la atención sobre esta referencia J. Cejador, *Fraseología o Estilística castellana*, III (Madrid: Imp. Rev. Arch., 1923), s. u. He completado la cita.

existe edición moderna accesible, reproduzco algunos pasajes además de la escena final que contiene las estrofas cantadas. En esta parte última Castro se limitó a transcribir la versión tradicional que conocía, como lo muestra el cotejo con el texto del *Diccionario de Autoridades* y los textos orales modernos. Los personajes son Cathalina (F), un vejete (M), un sacristán (L) y un arriero (H), además de otros tipos secundarios (un soldado, criados, etc.), cuyas intervenciones no alteran el desarrollo de la historieta folklórica:

- Sacrist. [...] Ay mi Cataluja, que me bamboleo;
mas di si tu marido se halla en casa,
no me coja las manos en la massa
y me dé, porque es guapo, algunos chirlos.
- Cathalina Ha salido a buscar los chirlos mirlos
que dixen se me avían antojado.
- Sacr. Di, qué son chirlos mirlos?
- Cath. Qué menguado!
¿qué han de ser, más que una idea
que a mi se me ha propuesto, por que sea
difícil de cumplirse?
- Sacr. Ya lo veo [...]
- Cath. [...] ¿Me traes los chirlos mirlos que te dixen?
porque es antojo, y el dolor me aflige.
- Vejete Yo no he encontrado tales animales.
- Cath. ¿No digo yo, que en todo son fatales
mis deseos? Yo muero.
Cae desmayada en una silla [...]
- Cath. Hijo, ¿y los chirlos mirlos?
- Vej. ¿No te dixen
que no los he hallado?
- Cath. Ya el dolor me aflige;
yo sé bien que los ay, y tú no quieres
darme este gusto.
- Soldado Quantos tú quisieres
se toparán (No sé lo que me digo,
pero ayudemos).
- Vej. ¿Dónde están, amigo?
Dilo, pues que mi alivio assí dispones.
- Sold. Allá en la Mar los ay assí a montones.
- Vej. En la Mar? Buen despacho, vive Christo!
- Sold. Oye, seor patrón, yo los he visto;
son como gazapillos.
- Vej. Bravo quento!
- Cath. Quieres ir a buscarlos al momento?
quieres ir, hijo mío?

- Vej. Y sin gran pena,
traeré, si te se antoja, una vallena.
di al mozo que la yegua me disponga [...]
[...] *Sale un Harriero*
- Vej. A irme me resuelvo;
cuidadme de esta casa mientras buelvo.
- Harriero Alabado sea Dios.
- Vej. Qué ay, camarada?
- Harr. Yo supongo que usted tendrá posada.
- Vej. Sí la avrá, aunque me voy, ay mi querida!
- Harr. Dígame usted, a dónde es la partida?
- Vej. A la Mar voy por chirlos mirlos, me acongojo!
y solo por cumplirle cierto antojo
a mi muger.
- Harr. Mirad que essa es quimera;
y que yo sé (decirlo no quisiera)
que vuestra esposa (ya tiemblo al decillo)
que engaña con un Sacristancillo.
- Vej. Qué decís? esso es cierto? [...]
[...] De una paloma cándida tal piensa?
No lo creo, que es casta y es honesta.
- Harr. Usted quiere que hagamos una apuesta?
- Vej. Norabuena (gran daño de aquí infiero).
- Harr. Yo perderé mi macho cebadero
si no fuere verdad que os dan la vaya;
vos aveis de perder la yegua baya,
si cierto fuere.
- Vej. En esso me convengo.
- Harr. Pues en aquel serón, que allí prevengo
para encerrar las cargas, luego al punto
os aveis de meter; mas ya barrunto
que sale vuestra esposa, id de contado [...]
- Harr. Su marido de usted, donde fue aora?
- Vej. (A los infiernos).
- Harr. Díga usted, señora.
- Cath. *Mi marido fue a la mar
chirlos mirlos fue a buscar;
siquiera vanga, siquiera no,
que chirlos mirlos me tengo yo.*
- Sacr. *Yo me ando por estos cantones
comiendo buenas pollas y capones.*
- Harr. *Tú que estás en el serón,
salta y oye esta canción.*
- Vej. *Pues que sé que perdí la yegua baya,
tenganme al Sacristán, no se me vaya.*
- (Sale el Vejete del serón, y anda
a palos con todos) [...]

5. Der alte Hildebrand en la tradición oral moderna de la Península Ibérica y Francia

La exploración folklórica de los siglos XIX y XX ha permitido allegar, entre las varias decenas de versiones del cuento, algunos textos —poco abundantes en proporción al total del *corpus*— localizados en los pueblos románicos. Es seguro que el número de versiones registradas por Anderson en 1931 en Portugal, España, Francia e Italia ha debido incrementarse de forma considerable con nuevos textos recogidos desde esa fecha. Sobre todo en Portugal e Italia, en donde las encuestas etnográficas, y las del folklore literario en particular³⁴, no han sufrido la paralización o —en el mejor de los casos— no han padecido el amateurismo que caracteriza casi sin excepción a lo poco que se ha realizado en España en este campo a partir de 1936, por contraste con los años inmediatamente anteriores³⁵. Para Francia hemos de esperar a la continuación

34. Para Italia cf. simplemente el catálogo de las encuestas de 1968-1972, de la Discoteca di Stato, a cargo de A. M. Cirese y L. Serafini, *Tradizioni orali non cantate. Primo inventario nazionale per tipi, motivi o argomenti* (Roma: Ministerio dei beni culturali, 1975), pp. 299-300, donde a los ocho textos recogidos antes de 1931 se añaden 21 versiones registradas en sólo una campaña, procedentes de Calabria (3), Lazio (4), Piamonte (3), Apulia (1), Toscana (6) Umbria (2) y Sicilia (2).

35. Cf. lo constatado por A. M. Espinosa jr.: «Durante los años 1923-26 los estudios folklóricos progresaron notablemente en España; durante esos años aparecieron las importantes colecciones de cuentos populares de Espinosa, Cabal y Aurelio de Llano. Gracias a estas publicaciones y a otras de menor importancia el número de cuentos populares publicados hasta 1926 ascendía a unas 900 versiones, cifra respetable, pero todavía insignificante cuando se consideraba la enorme cantidad de versiones que se había recogido en los países del Norte de Europa», *Cuentos populares de Castilla* (Buenos Aires: Espasa: 1946), pp. 9-10. En efecto, los años en torno a 1925 coinciden además con la mayor actividad desplegada por el Centro de Estudios Históricos en su interés por la literatura oral, reflejado ya en las primeras encuestas sobre el Romancero realizadas en 1909-1910 por los primeros discípulos de Menéndez Pidal: Américo Castro, Tomás Navarro y Federico de Onís. El interés del Centro por el cuento tradicional se plasmó en la creación de una serie de publicaciones, el «Archivo de tradiciones populares», donde además de la colección de Llano aparecieron y se proyectaron otras obras. El Centro apoyó además las encuestas de ambos Espinosa en 1920 y 1936, que reunieron las más amplias colecciones de cuentos recogidas hasta ahora, y la gran obra de María Goyri sobre el cuento tradicional en el teatro clásico, que lamentablemente quedó inédita. Estos trabajos carecieron de continuidad una vez disuelto el Centro en 1939 y destruidos, incautados o deliberadamente ocultados sus materiales (aunque se hayan producido a veces inesperados guadianas), si se exceptúan los esfuerzos individuales de algunos estudiosos privados de todo apoyo institucional.

de la admirable obra iniciada por Paul Delarue y seguida por Marie-Louise Tenèze, *Le conte populaire français*, en cuyo quinto volumen está previsto incluir la entrada correspondiente al tipo 1360C³⁶.

En España, a las dos versiones publicadas por Llano en 1925³⁷ sólo podemos añadir —a reservas de lo que pudiera dar a conocer una información global actualizada, de la que carecemos— dos únicos textos recogidos en Lugo y Ciudad Real³⁸. Conocemos, en cambio, otras versiones hispanoamericanas, procedentes de Cuba, Amé-

36. El tercer volumen de *Le conte populaire français* (Paris: Maisonneuve et Larose) se publicó en 1976, sin que hoy (1985) haya aparecido el cuarto. La obra de Delarue y Tenèze es un «catalogue raisonné» que incluye, junto a las descripciones precisas de cada tema, toda la información disponible (incluyendo varias colecciones inéditas) y actualizada sobre todos los tipos presentes en la tradición de cualquiera de las lenguas habladas en Francia y, a partir del segundo volumen, de todos los países americanos de expresión francesa. Lo ingente de la labor realizada justifica con creces la lentitud de su publicación y constituye un modelo difícilmente alcanzable de lo que alguna vez deberá realizarse con el cuento hispánico.

37. *Op. cit.* en la nota 23, textos núms. 109 y 110. Son los estudiados por Anderson y aparecen ya identificados y adscritos al cuento-tipo por R. S. Boggs en su *Index of Spanish Folktales* (Helsinki: Acad. Scient. Fennica, 1930), p. 123. Debe excluirse el núm. 108 de la colección de Llano, que Boggs integra también dentro del tipo 1360C, pese a que las semejanzas son irrelevantes. La meritoria obra de Boggs debería hoy ser refundida y, desde luego, muy ampliada; y ello no sólo para incorporar los materiales nuevos sino para salvar la injustificada exclusión de Hispanoamérica. Tampoco parece etnográficamente correcta la adopción de un criterio lingüístico estricto, que lleva a Boggs a prescindir de Portugal-Galicia y Cataluña-Valencia en su repertorio.

38. *Contos populares da provincia de Lugo* (Vigo: Galaxia, 1963), pp. 106-7, núm. 87, «Xan e Marica». Hay eds. posteriores en 1972 y 1979. La versión procede de Corgo. Otra versión de Lugo se documentó en Orol en la encuesta del Seminario Menéndez Pidal «Galicia 1983» (cinta 1.12-7.1-B1), aunque no se grabó completa por inexperiencia de los colectores. La versión de Ciudad Real, de Piedrabuena, fue recogida y publicada por F. Rodríguez Marín, *En un lugar de la Mancha... (Divagaciones de un ochentón...)* (Madrid: Bermejo, 1939), pp. 110-113. [Ya redactado este trabajo, se ha recogido una excelente versión en Pío de Sajambre (León), en la encuesta del Sem. Menéndez Pidal «León 1985» (cinta 3.12-7.2-B9), y tengo noticia de otro texto de Ciudad Real, rec. por J. Camarena, que no me ha sido accesible].

rica Central y Argentina³⁹, que mantienen la estructura del cuento con gran exactitud. Es posible que el carácter de desenfadada burla anticlerical que tiene por lo común el cuento haya cohibido a otros posibles colectores a la hora de la publicación, y que el tipo posea muy superior difusión a la que muestran estos escasos testimonios. Ello no sería de extrañar entre nosotros si se recuerda que dos de las versiones francesas aparecieron sólo en una revista cuyo propio título, *Kryptadia* («Recueil des documents secrets pour servir à l'étude des traditions populaires»), indica que no se juzgaban oportunas para una publicación normal⁴⁰.

Reproduzco íntegramente la versión asturiana que mantiene con mayor fidelidad los caracteres constantes del cuento, y en donde las estrofas finales permiten mejor la comparación con las versiones vascas y los textos literarios hispánicos:

39. La versión cubana, de Cienfuegos, fue recogida por Samuel Feijóo y publicada con el título «La yerba llamada *bresca*» en sus *Cuentos populares cubanos* (La Habana: Univ. de Las Villas, 1962), II, pp. 103-5. Dos versiones argentinas fueron publicadas respectivamente por S. Chertudi, *Cuentos folklóricos de la Argentina*, 1.ª serie (Buenos Aires: Inst. Nac. de Filología y Folklore, 1960), pp. 207-8, «La mujer traicionera», procedente de Catamarca; y por J. Draghi Lucero, *Las mil y una noches argentinas* (Mendoza: 1940), pp. 191-4, «La flor de vira vira», hay segunda edición (Buenos Aires: G. Kraft, 1953), pp. 185-8. Se trata de una variante «estilizada». No he podido consultar una versión nuevo-mexicana, recogida y publicada por J. M. Espinosa, *Spanish Folk-Tales from New Mexico* (New York: 1937), ni la panameña que aparece en M. Riera Pinilla, *Cuentos folklóricos de Panamá* (Panamá: 1956). No pertenecen al tipo varias otras versiones enumeradas por A. M. Espinosa en la bibliografía del núm. 93 de sus *Cuentos populares españoles* (Madrid: CSIC, 1946), II, pp. 355-6, y más adelante, en la del núm. 193, donde se confunden varios tipos que sólo tienen en común el tema de la infidelidad de la mujer. Y. Pino Saavedra en *Cuentos folklóricos de Chile* (Santiago: Ed. Univ., 1960-3), III, p. 358, coincide con Espinosa en considerar los tipos 1360 B y 1360 C como simples variantes, a pesar de que Thompson había aceptado, ya en 1946, la crítica de Anderson en sentido contrario (v. S. Thompson, *El cuento folklórico*, ed. cit., p. 273).

40. «Cette collection a été publiée sur l'initiative d'un certain nombre de chercheurs, pour mettre à la disposition des spécialistes des contes que leur caractère érotique ou scatologique faisait généralement écarter des recueils. Elle ne devait être tirée qu'à un nombre réduit d'exemplaires», P. Delarue, *op. cit.*, I, p. 60.

LOS CHIRLOSMIRLOS

Una vez era un matrimonio. El marido se llamaba Xuan, y la mujer, María de Ramos.

María se entendía con un vecino suyo, y no podía hablar con él todas las veces que se le antojaba, porque Xuan apenas se separaba de ella.

Y un día discurrió ponerse a llorar a grito pelado, diciendo que le dolía mucho la cabeza. Entonces le dijo Xuan:

—No llores, mujer; aguanta un poco mientras yo voy a la botica por una medicina para quitarte ese dolor puñefiero.

—¡Hay, Xuan del alma! Este dolor no se quita con medicinas de botica. ¡Ay! ¡Este dolor se quita con chirlosmirlos! ¡Tienes que ir a buscarlos, Xuan!

—¿Y qué son chirlosmirlos?

—Unas cosas largas y negras que nacen entre las peñas de la mar; ¡anda, ve a buscar un puñado de ellos! ¡Ay, Xuan, este dolor me mata!

Xuan fue para la mar y por el camino se encontró con un arriero que posaba en su casa. Y el arriero le preguntó que dónde iba por aquellos caminos. Y Xuan le dijo que iba a la mar a buscar chirlosmirlos para curar el dolor de cabeza de su mujer.

—No hagas caso de tu mujer —dijo el arriero—. Ni hay tales chirlosmirlos, ni le duele la cabeza. Lo que ella quiere es alejarte de casa para poder estar con Fulano.

—¡Eso no es verdad!

—¿Que no? ¿Apuestas algo a que esta noche va Fulano a tu casa a cenar con María?

—Apuesto lo que quieras, a que no va.

—¡Bueno! Pues si yo digo verdad, tienes que darle a mi mula lozana cien ducados para cebada; y si digo mentira, la mula es para ti.

Xuan aceptó la apuesta. Y el arriero lo metió en un serón y lo puso encima de la mula lozana al lado de un pellejo de aceite y fué para casa de Xuan. Cuando llegó saludó a María, descargó la recua y dejó los bultos en la cocina.

María estaba muy apurada preparando una gran cena y le dijo el arriero:

—Mucha comida preparas ¿contabas conmigo esta noche?

—No; pero llegaste a tiempo; va a venir a cenar conmigo un vecino de este pueblo y tú puedes cenar con nosotros; después, cada cual a lo suyo.

María preparó la mesa, y en seguido llegó el vecino y cenaron los tres juntos. Y tanto vino bebieron que a los postres determinaron que cada uno cantara una canción, y que cantara María la primera.

Y María cantó:

—Mi marido fue a buscar
chirlosmirlos a la mar;
que los traiga o no los traiga,
mi marido ha de tardar.

—Ahora canto yo —dijo el vecino.

Y cantó:

—Si tu marido fue a buscar,
chirlosmirlos a la mar,
¡echa vino María de Ramos!
¡Echa vino, beber y bebamos!

—¡Venga la tuya! —dijo María al arriero.

—La mía trae cola, ¡allá va!

—¿Qué dices de esta canción,
tú que estás en el serón
que trajo la mula lozana
y los cien ducados te gana?
¡Echa vino, María de Ramos!
¡Echa vino, beber y bebamos!

Y contestó Xuan desde el serón:

—Tú, que estás sentado junto a él,
échale mano y apriétalo bien
¡y verás qué paliza le damos
por foigar con María Ramos!

Salió Xuan del serón y con la ayuda del arriero le dió al vecino una paliza tremenda.

Después la emprendió con María y a cada palo que le daba le decía:

—¡Toma chirlosmirlos!
—¡Por Dios, Xuan, que me matas!
—¡Toma chirlosmirlos!

Y tantos le dio que María no se levantó de la cama en mucho tiempo.

(A. de Llano, *op. cit.*, pp. 190-92, núm. 110; rec. en Cudillero, de Asunción López, 28 años, artesana, en diciembre de 1923. Anderson, RE 1 (12), p. 100).

En la otra versión asturiana, el personaje L es, como en la mayor parte de la tradición europea, un eclesiástico. Reproduzco únicamente el final, con la escena cantada:

Al final de la cena dijo el cura:

—Cantemos algo; empieza tú, María:

Y María cantó:

—El mió pobre Juan
fuese pa Roma,
y yo pido a Dios
que un lobo le coma.

A lo cual contestó el cura, cantando:

—A costa de mis doblones
cambio yo unos calzones.

Y el arriero cantó en alta voz:

—Tú, que estás
nel xiquilixón,
¿qué te parece
de esta canción?

Y Juan contestó:

—Tú, que ganaste
la mi vaca parda,
tenme pal cura,
que non se me vaya.

Salió Juan de su escondite, y con ayuda de los arrieros, le dio al cura una lección ejemplar.

(A. de Llano, *op. cit.*, pp. 188-190, núm. 109; rec. en Colunga, de Manuela Morán, 40 años, labradora. Anderson, RE 2 (13) pp. 100-101).

Los textos portugueses, a los que ha de añadirse la versión cabo-verdeana⁴¹, presentan todos ellos la particularidad de omitir en la última escena la estrofa cantada por M. Reproduzco la versión de Alemtejo:

O CONTO DOS CHILROS-BILROS

Era um almocreve e era casado e a molher metia frade em casa; e tinha um criado havia muitos anos. E uma ocasião o criado despediu-se e foi-se embora.

E passaram-se tempos e um dia o almocreve encontrou o criado que já andava por sua conta e fêz-lhe muita festa.

—Adeus rapaz.

—Adeus meu patrão.

—¿Então o que é que tu fazes? ¿Já te casaste?

—¿Quem eu? Nada, eu cá não me caso, isto em molheres não há que fiar.

—Lá isso é verdade, mas ainda há molheres capazes, aí tens a tua patroa.

—¡Ora a patroa! Quando a patrão está fora, mete ela um frade lá em casa.

—Isso é mentira.

—Se o patrão quiere apostar eu levo-o lá e logo sabe se é mentira ou se é verdade.

—Pois apostamos.

E apostaram: apostaram trinta mil réis e uma égua vermelha muito bonita que o almocreve tinha.

E combinaram o almocreve meter-se numa gorpelha, dentro dos seirões do macho e o criado ir bater lá à porta da patroa.

Assim foi.

O marido foi para casa e disse à molher que ia para fora. Ao depois foi ter com o criado lá adonde tinham combinado e lá foram os dois.

Ali à noitinha e o criado foi bater à porta da patroa. Vem a patroa:

—¿Quem é?

—Sou eu, minha patroa, que lhe vinha pedir para me deixar pôr aí o macho na cavaliça que venho de muito lonje.

41. Las cuatro versiones que conocía Anderson proceden de Alemtejo, rec. y ed. por B. Barbosa, «Contos populares de Évora», *Revista Lusitana*, XIX (1916), pp. 27-9, y Algarve (una inédita comunicada por J. Leite de Vasconcellos, publicada ahora, junto con otra nueva en *Contos populares e lendas* [Coimbra: Univ., 1963-9], II, núms. 363-4; la segunda fue publicada por F. X. d'Athaide Oliveira, *Contos tradicionais do Algarve* [Tavira: 1900], p. 335). La versión de Cabo Verde la publica E. Clews Parsons, *Folk-lore from the Cape Verde Islands* (Cambridge Mass.: 1923), I, pp. 49-51.

—Ai, és tu, rapaz, entra, entra.

E apareceu logo o frade:

—Adeus rapaz.

—Adeus senhor Frei Fulano.

—¿Então o que fazes que há tanto tempo que te não via?

—Ora ando na minha vida; trago aqui um odre de azeite dentro de esta gorpelha, ¡se o senhor Frei Fulano me ajudasse a tirá-lo!

E o frade ajudou a tirar a gorpelha e trousseram a gorpelha para a cozinha.

E a patroa já tinha a ceia pronta e convindaram o rapaz para cear. E começaram todos três a comer.

E a patroa e disse:

—Já que cá temos o nosso criado antigo, havemos de hoje fazer uma saúde; o primeiro há-de ser o senhor Frei Fulano.

E o frade levantou-se e disse assim:

—Eu sou frade franciscano
Passo vida regalada,
Trato-me a vinho do Pôrto
E a boa galinha assada.

—Muito bem, muito bem.

—Agora há-de ser a senhora.

E ela levantou-se e fêz a saúde:

—Meu marido foi ao mar,
Chilros-bilros foi buscar,
Os olhos que o viram ir
Que não no vejam tornar.

—Muito bem, muito bem.

—Agora tu.

E o criado levantou-se e disse:

—Ó tu lá dêsses seirões,
De dentro dessa gorpelha,
Ganhei os trinta mil réis
Mais a minha égua vermelha.

E o marido saltou de dentro da gorpelha e deu uma grande sova no frade e então sabendo que era verdade o que o criado lhe dizia, e bendito louvado, conto acabado.

(B. Barbosa, *art. cit.*, pp. 27-29, núm. xvii, por error xx; rec. en Évora, en agosto de 1914. Anderson, RP 1 (19), p. 98).

De los textos franceses ⁴², reproduzco una de las versiones de Poitou, al no haberme sido accesible la versión gascona, que hubiera sido la de mayor interés para confrontar con los textos vascos:

LE COUCOU

Il y avait une fois une femme qui se disait malade pour faire son mari cornard. Un beau jour que le curé venait la voir, voilà qu'elle dit:

—Ah, mon mari, je ne suis pas bien depuis quelque temps, je ne peux plus manger!

—Eh bien! qu'il dit, faut penser à ce que tu pourrais manger.

—Je mangerais des concombres et des melons; mais il n'y en a pas ici, il n'y en a qu'à Paris.

—Eh bien, je m'en vais aller t'en chercher, si ça te fait plaisir.

—Oh non! c'est trop loin, ça te donnerait trop de peine!

—Mais si, mais si! Je vas y aller.

Le voilà qui s'habille et s'en va. Sur la route de Paris, il rencontre son roulier qui venait chercher du froment et qui lui dit:

—Où allez-vous donc? Il n'y aura personne à la maison pour me charger.

—Je vais cri (qué)rir des concombres pour ma femme qui est bien malade.

—Elle est bien malade, votre femme! Vous ne savez donc pas que c'est un tour qu'elle vous joue? Revenez donc avec moi! En arrivant à la maison, vous vous mettez dans mon panier.

Voilà que le mari se met dans son panier. En arrivant à la maison ils l'avaient vue en tablier blanc qui se promenait dans les charrières avec monsieur le curé.

La bourgeoise lui dit:

—Vous ne voulez pas charger, qu'elle dit, roulier; vous voulez bien manger avant?

—Oh oui! madame, je préfère déjeuner avant de charger; on chargera après.

42. Las registradas por Anderson son cinco versiones, procedentes de Bretaña Alta, Anjou (publicadas ambas en *Kryptadia*, II [1892], Poitou (dos textos rec. y publicados por L. Pineau, *Les contes populaires du Poitou* [Paris: E. Leroux, 1891], pp. 213-222), y Gascuña (ed. por L. Dardy, *Anthologie populaire de l'Albret* [Agen: 1981], II, pp. 284-7). A ellas se suman dos textos de Quebec y Luisiana.

Le dîner était prêt; il a fallu se mettre à table. Mais le roulier dit:

—J'ai un oiseau dans mon panier, venez donc m'aider, servante, à le rentrer; je ne veux pas qu'il ait froid; nous le mettrons près du feu.

En arrivant au milieu du dîner, la bourgeoise dit au curé de commencer une chanson. Le curé lui dit:

—C'est à vous, la bourgeoise, de commencer! Et voilà que la bourgeoise commence sa chanson:

(Sur l'air de *O filii et filiae*).

Mon bon mari, il est parti,
Dessus la route de Paris,
Quérir des concombres et des melons,
Alleluia, Alleluia, Alleluia!

A vous, monsieur le curé!

J'ai un chapon à mon diner,
Une gentille femme à mon coté,
Alleluia, Alleluia, Alleluia!

A vous, roulier!

J'ai-t-un coucou dans mon panier
Qui n'a jamais encorc chanté;
Quand il chantera, tout finira,
Alleluia, Alleluia, Alleluia!

Allons, à vous, servante!

Mais je vois bien qu'vous avez raison,
Que notre maître est à la maison,
Quand il sortira, tout finira,
Alleluia, Alleluia, Alleluia!

Allons, à lui!

Qu'on ferme la porte, qu'on ôte les clefs,
C'est à mon tour de toiser le curé,
Alleluia, Alleluia, Alleluia!

Las estrofas cantadas en la versión gascona son las siguientes:

- F. Ey moun marit delà la mà;
 Uous dé bécâdo ba cerca:
 C'es pour m'y
 Faire gouari!
- L. Dé poulos et dé capous
 Nous apasturam:
 Sount bién bous!
- H. Prénd-té la trico, Barrassan,
 Coupo lous réns âou tricoutant!
 At bésos qué n'èro pas faous!
 Me diouos un paréil dé brâous!
- M. Lou mén barrot dé bérđ poumè
 Se n'a pas tustat tustéra;
 Lous réns ous y coupéra.

(F. J'ai mon mari au-delà de la mer; Oeufs de bécasse il va chercher: C'est pour me Faire guérir / L. De poules et des chapons Nous nourrissons: C'est bien bon! / H. Prends la trique, Barrassan, Casse les reins à ce viveur! Tu le vois, ce n'était pas faux! Tu me dois une paire de veaux! / Mon bâton de vert pommier S'il n'a pas frappé il frappera; Les reins il leur cassera! // L. Dardy, *op. cit.*, ap. Anderson, RF 5 (18), p. 104; la trad. francesa parece deberse al propio Dardy).

Para nuestra finalidad no tiene objeto reproducir ninguna de las versiones italianas (Anderson RI 1-8, núms. 19-26), en donde las estrofas cantadas por lo general desaparecen o se conservan de modo muy fragmentario. Por la misma razón, prescindo de las versiones rumanas (Anderson, RR 1-2, núms. 27-28).

6. Peru gurea y la tradición del cuento-tipo 1360C en conjunto

La comparación de los cuentos transcritos con los textos vascos permite asegurar sin lugar a dudas que *Peru gurea* pertenece al mismo cuento-tipo. Que, en cualquier caso, se trataba de un cuento era ya posible deducirlo de los textos impresos por Azkue. Es cierto que el gran folklorista vasco minimizó la importancia de la parte en prosa, que da muy abreviada, sólo en traducción caste-

llana, y únicamente en una (CPV, 887) de las cinco versiones o fragmentos que incluye en su *Cancionero*; y que consagró su clasificación como puro y simple cantar al incluirlo en su obra de conjunto sobre literatura oral vasca entre las «erri-olerkiak»⁴³. Es también cierto que la palabra «cuento» («ipuina» en *Euskalerrriaren Yakintza*) resulta equívoca⁴⁴ al emplearla como subclasificación genérica en el *Cancionero*, y parece que para él significaba aquí simplemente «canción narrativa», por lo que, en cuanto tal, *Peru gurea* caía en el mismo grupo que auténticas baladas como *Aldaztorre*, *Hiru kapitainak*, *Nere seme ttipiena*, etc. De todos modos, las acotaciones que introduce del tipo de «al decir el muchacho estas palabras, dio un puntapié al cesto» o «salió de él su amo», sin correspondencia en las estrofas, remiten evidentemente al relato prosístico. El carácter de cuento es reconocido de modo más claro por otros colectores menos condicionados por una orientación musical predominante. Así, el relato en prosa se recoge, en euskera y completo, en la versión publicada por un corresponsal del diario *Euzkadi* (7-V-1932), y, más fragmentariamente en un texto de Oyarzun publicado por N. Alzola⁴⁵.

En fin, en las versiones grabadas en Marquina a Garbine Foruria y, de forma separada, a sus primos Lorenzo y Txomin Foruria, pudimos comprobar que para los recitadores las estrofas no tienen sentido si no van precedidas del relato en prosa, y que explicaciones narradas se intercalan también incluso en medio de las partes cantadas⁴⁶. En efecto, las estrofas no son autosuficientes como relato completo y no pueden suplir varios elementos básicos de la narración: los antecedentes del engaño de la mujer, el informe del «ayudante», la apuesta entre amo y criado, etc. Es más, la falta de suficientes textos recogidos de forma completa nos deja con dudas respecto al significado y función de una estrofa que ocasionalmente aparece en las versiones vascas y que no tiene paralelos en el resto de la tradición. Volveremos sobre ello más adelante.

43. R. M. de Azkue, *Euskalerrriaren Yakintza*, IV (Madrid: Espasa, 1947), p. 188.

44. Cf.: «Es un *cuento* muy extendido en el país. Aquí *cantan* un trozo, otro allí...», CPV, p. 1.032.

45. Con el título «Andre baten kontua», *La gran enciclopedia vasca*, II (1974), p. 63.

46. Versiones recogidas en septiembre de 1981 por J. A. Cid. M. J. Ke-rejeta y J. Lakarra.

Una vez admitido que *Peru gurea* pertenece al género folklórico del cuento oral, y no al de la balada, según espero que sea evidente para quien haya tenido la paciencia de leer hasta aquí, creo de interés situar tipológicamente la tradición vasca dentro de la tradición del cuento tipo *Der alte Hildebrand* en su conjunto⁴⁷.

Anderson divide su estudio comparativo en tres partes: 1) Caracterización de los personajes; 2) Rasgos particulares de la narración; 3) Las estrofas cantadas y sus estribillos. Seguiré su esquema como guía, aunque prescindo de numerosos detalles que no son relevantes para la comparación con las versiones vascas.

1.—En cuanto a los personajes que intervienen en el cuento, los textos de *Peru gurea* ofrecen algunas particularidades de interés aunque no existan propiamente rasgos exclusivos. El *marido* se caracteriza en el conjunto de la tradición como un «campesino», que posee cierta «riqueza» y de quien puede suponerse que es «viejo» (y, cabría añadir, que no se destaca por su perspicacia), si bien casi nunca se mencionen explícitamente estos rasgos y sólo se deduzcan del contexto. Nada hay en las versiones vascas que contradiga estos caracteres dominantes, aunque tampoco aparezcan reforzados salvo, acaso, el de la «riqueza» relativa (presupuesta en el hecho de que Peru tenga un criado y un número no preciso de mulos). Una de las versiones vizcaínas añade un dato que coincide con textos alemanes e ingleses al informarnos de que Peru es «pequeño» de cuerpo. La coincidencia es irrelevante, pues se trata siempre de una explicación *a posteriori* para justificar que el marido pueda esconderse dentro de un cesto. En la versión vasca, por otra parte, queda abierta la posibilidad de elegir: «...Peru txikija, edo otzara handija biarko zan».

La *mujer* suele ser descrita aún con menor precisión. Se supone que es joven y hermosa, aunque rara vez se diga explícitamente. Merece señalarse el hecho de que en las versiones vascas tenga siempre un nombre propio, lo que ocurre excepcionalmente en el conjunto del corpus. Ese nombre, María, reaparece sólo en las versiones asturianas y gallegas, y estaba ya atestiguado en la tradición peninsular desde, al menos, el siglo XVII, según lo muestra el estribillo que recoge Correas («Echá i bevamos, Mari Rramos»).

47. Salvo contadas excepciones no manejo información actualizada sobre versiones del cuento publicadas en fecha posterior a 1931, año de edición del estudio de Anderson.

El personaje del *amante* admite una mayor casuística. Lo más común es que se trate de un eclesiástico (cura, fraile, abad, diácono, etc.), y así se presenta en casi el 70 % del corpus total. Si se advierte que más del 20 % de las versiones no especifican ningún oficio o status, vemos que cabe poco margen estadístico para otras posibles caracterizaciones: un príncipe, un criado, un médico (3 versiones de Portugal, Francia y Malta), un vecino (1 versión de Asturias), etc. La tradición vasca no es unitaria y ofrece una variedad que no es habitual en una sola área lingüística. Por una parte, el personaje del amante puede desdibujarse y hasta perder su carácter de tal al hacerse colectivo. Así en una versión de Vizcaya s. l. María invita a la comilona a sus «*auzoko adiskideak*», y son éstos («*auzoko guztiak*») los que cantarán la segunda estrofa. En otro caso se destaca ya dentro de esa colectividad de amigos a uno en especial: «*Batzen ei zittuzen auzoetako jentie, ta sakristaue be han izeten ei zan*» (versión de Marquina), aunque el objeto de la reunión siga teniendo un aire más o menos inocente: «*Etxien egozanik gauzaik onenak morroia atara ein ta eitteben aparixe, aparimerienda, ta danak kantatzen eijeben alkarri*». De todos modos, es llamativa la presencia, aun atenuada de ese sacristán, que coincide con la versión del entremés de Francisco de Castro, de fines del XVII o principios del XVIII.

Según Azkue, en todos sus textos el personaje era un médico, aunque parece que al menos en un caso sustituyó la lectura original «*prailearekin*» por «*medikuarekin*». Este dato junto con el «*sakristau*» anterior atestigua, pues, la variante más general que hace del personaje un eclesiástico, y que es también la alternativa mayoritaria en las tradiciones más próximas al área vasca, en España y Francia. Aun así la variante del médico parece hallarse muy difundida en la tradición vasca, lo que, como veremos, tiene importancia por coincidir con una parte de las versiones francesas. Lo más sorprendente es la solución de una versión de Oyarzun, en donde es el propio criado quien experimenta un intento de seducción por parte de su ama. Es decir que coinciden aquí los personajes del *amante* y el *ayudante*. Esta anomalía tiene el precedente de una versión rusa que para Anderson resultaba aberrante⁴⁸. Es posible que la versión guipuzcoana esté deformada y que su aparente fragmentismo sea responsable de esta solución extraña a la «norma» del cuento. Sin embargo, en la tradición vasca, donde se enfa-

48. W. Anderson, *op. cit.*, pp. 157-8 y 196.

tiza la lealtad del criado («Anton morroi on eta zitzo-zitzua zan...»), no es ilógica una evolución en ese sentido. Aunque ello signifique una evidente alteración y apertura máxima en el *modelo* del cuento, esta aproximación del criado a la figura del «casto José» me parece hasta cierto punto enriquecedora y aquí nada «aberrante» en absoluto.

Respecto al personaje del *ayudante*, la tradición vasca ha ampliado notablemente su caracterización y le presta un protagonismo que no suele poseer en ninguna de las otras ramas de la tradición del cuento. En el arquetipo postulado por Anderson el papel de ayudante lo desempeña un hombre sin relación previa alguna con el marido y su pareja (v. aquí *supra* los textos asturiano y francés); es, en concreto, un arriero, comerciante o vendedor de gallinas a quien el marido encuentra casualmente en su camino cuando va en busca de los remedios para la «enferma». En los textos de *Peru gurea*, en cambio, hallamos a un criado «de casa» (definido con ciertos rasgos picarescos, a lo Eulenspiegel o Pedro de Urdemalas), que muestra una implicación personal en lo sucedido: «Morroiek, haixe ez ei jakon ondo ereizten...»⁴⁹, muy superior a la que exhibe en versiones de otras ramas donde ocasionalmente, y siempre de forma minoritaria, el ayudante es también un criado (sobre todo en textos escandinavos, y en versiones dispersas del Este y Sur de Europa).

No se produce en nuestros textos la aparición de un quinto personaje supérfluo, una criada que se limita a constatar la presencia de su amo en casa, que se introduce a veces en alguna versión francesa.

2.—Los rasgos o particularidades de detalle (*Einzelheiten*) en la narración que Anderson tiene en cuenta para identificar redacciones y subtradiciones locales, o desviaciones respecto al arquetipo, tienen importancia muy desigual:

a) *Quién envía fuera al marido*. Los textos vascos coinciden por lo general con la tradición mayoritaria y sin duda primitiva. Es decir, es la propia mujer infiel quien aleja al marido con una excusa. Pero en algunos casos se hallan otras de las posibles alter-

49. Versión de Marquina. Lo mismo en la de Vizcaya s. l. publicada en *Euzkadi*: «Anton morroi on eta zitzo-zitzua zan, eta ez eutson ondo ereizten Marixek Peruri egiten eutsona».

nativas. Así, en un 20 % del corpus total, incluyendo algunas versiones peninsulares y francesas, esta función la desempeña el amante, que se encarga de convencer al marido para que emprenda el viaje. Es lo que sucede al menos en una de las versiones de Azkue: «Emazteak eri egiten zuen bere burua, ta medikuak gizona noranai bialtzen zuen senda-belar billa». Puede producirse también coincidencia con alguna de las variantes más escasas, por ejemplo que el marido se aleje por propia iniciativa (versiones de Marquina), aunque en este caso puede sobreentenderse también el motivo mayoritario.

b) *Bajo qué excusa tiene lugar el alejamiento.* La tradición vasca se agrupa de modo claro con la variante originaria y más ampliamente difundida: la falsa enfermedad de la mujer (45 % de las versiones). Una variante emparentada es que sea el marido quien se halla enfermo, de verdad en su caso. Un número notable de versiones (13 %) ofrece una alternativa absoluta: El marido se ausenta para ir en peregrinación (a Roma por lo común) en perdón de sus pecados, para pedir la curación de su mujer, conseguir una medicina especial, o para rejuvenecerse. Se trata de un subtipo de Alemania y Bohemia, con el que curiosamente coinciden versiones asturianas y gallegas. En un buen número de textos no se menciona ninguna excusa (14 %) o su estado fragmentario no permite deducirlo (22 %).

c) *Lugar a donde ha de dirigirse el marido.* En este motivo se da una gran variedad de alternativas, ninguna de las cuales presenta una clara mayoría: al *mar*, a un *río*, a una *fuente* medicinal son variantes muy repartidas entre distintas tradiciones lingüísticas del cuento. Las versiones que tenían antes el motivo de la peregrinación ponen lógicamente a Roma (o Tierra Santa) como destino del viaje. Alternativas bien representadas son la referencia a un determinado *país* (Suiza, España, los Países Bajos, Inglaterra, etc.), o bien a una *ciudad* concreta (París, Montpellier, Belem, etc.). Esta es la variante que presenta la tradición vasca, donde Peru es enviado casi siempre a Londres (al menos en 10 versiones)⁵⁰; otras posibilidades son Vitoria, Bilbao y, según Azkue, Pamplona. En otras tradiciones abundan los textos con referencias más vagas: «a la ciu-

50. Aunque la coincidencia sea sin duda casual, una versión norteamericana se refiere también a Londres. En la estrofa: «Oh, Little Dicky Wigbon / to London he's gone / to buy me a bottle of Clear Apful Rum, / God send him a long journey never to return», Anderson, *op. cit.*, versión número 183 (procedente de North Carolina).

dad», «tierra adentro», «al Norte», un viaje medido por su distancia en millas o su duración, o no se especifica ningún dato (23 %). Dado que, según Anderson, en el arquetipo el remedio que el marido va a buscar es un agua milagrosa, la redacción común más antigua debía referirse a una fuente curativa como objeto del viaje, aunque en el conjunto de la tradición ésta aparezca de forma muy minoritaria.

d) *Qué debe traer el marido.* Si se prescinde de las versiones de la «Peregrinación», la mayoría de los textos muestra como motivo del viaje la búsqueda de un *agua* milagrosa, o bien otro líquido curativo (un *aceite* especial), aunque éste a veces puede convertirse en vino, ron o whisky (en versiones holandesas e inglesas), o en leche de determinados animales (incluidos el zorro y la liebre). En varias versiones del Norte de Europa lo que busca el marido es un *ganso* (o varios) y, ocasionalmente, otros animales, frutos determinados, arena, etc. En las versiones peninsulares domina un remedio fantástico (los «chirlos mirlos», el «pez xalarico»). La variante que ahora nos interesa, la de la *hierba*, es muy escasa pues, según los datos de Anderson, se producía sólo en tres versiones de Italia («l'erba magna») y Rusia (la hierba balletera, una hierba tártara), a las que habrá que sumar ahora la versión de Cuba («la hierba llamada bresca»).

En las versiones vascas las *hierbas* son la variante casi exclusiva. Aunque a veces se habla de hierbas curativas sin más: «senda-belarrak» (Orío, Oyarzun, Baztán s. l.) o «sanía-bedarrak» (Ondarroa), en otros casos parece tratarse de una hierba fantástica. Azkue vierte como 'hierbas purgantes' el «zirin-bedarrak» (Gabica), Pero no creo que puedan entenderse en ese o cualquier otro sentido las variantes «zingulun-belarrak» (Oyarzun), «zingulun-larrak» (Elgoibar), «zingun-bedarrak» (Alzola), «zirkun-bedarrak» (Marquina y Vizcaya s. l.) y «txindu-bedarrak» (Motrico). Parece tratarse de formas de designar una planta irreal, muy a propósito para entretejer al marido en una búsqueda indefinida, como sucede con los «chirlos mirlos», la «friolera roja» o el «agua de la fuente de Abalón» que aparecen en otras tradiciones. Supongo que en la misma categoría, y ya sin relación con ninguna planta, entran los «bilindrontxuak» de una versión de Oyarzun. Si bien para Anderson el motivo originario era el *agua* curativa, aunque sus razones no me parecen del todo convincentes, creo que el remedio fantástico es en cualquier caso un hallazgo afortunado y «literariamente» superior.

e) *Lugar donde se oculta el marido*. Las versiones vascas del cuento coinciden todas aquí con la variante primitiva y más general (54 %): un *cesto*. Existe cierta variedad léxica y de detalle («zestoa», «otzara», «saskia», «sardin-sestutxo barria», «zardiña zestu berria»), pero en ningún caso encontramos la alternativa del *saco* que aparece en algunas versiones hispánicas, francesas, etc. En las versiones eslavas el escondite es por lo general un haz de paja, y existen otras variantes muy minoritarias (el marido se esconde en el sótano, se disfraza de mendigo, etc.), o bien el motivo no se expresa.

f) *Apuesta entre el marido y el ayudante sobre la fidelidad de la mujer*. Este motivo sirve para distinguir con precisión un subtipo bien diferenciado dentro de la tradición del cuento. La apuesta que hacen Peru y su criado sobre la veracidad de la denuncia de la infidelidad de María vincula a las versiones vascas al tipo «meridional». El rasgo aparece sólo en las versiones portuguesas, españolas, italianas, una parte de las francesas y en una versión griega (es decir, únicamente en un 9 % del corpus total). Nos hallamos ante una innovación en el prototipo que tuvo especial fortuna en el Sur de Europa. El objeto de la apuesta es en nuestros textos invariablemente una caballería: un mulo («mando zuria», «mando haundija», «kortako mando zurija», «kortako mandorik onena —mando zurixe ei zan onena—», «atzeko mando zurixe»), o, excepcionalmente, un caballo («zaldi gorria», Orio). Los paralelos más próximos se encuentran en las versiones hispánicas: «la yegua baya» (entremés de F. Castro, Cuba), «la mula baya» (Argentina), «la mula lozana» (Asturias), «los potros zurracanos y la yegua bermeja» (Ciudad Real), «a vaca muntuxa» (Lugo), «la vaca parda» (Asturias), «a égua vermelha» (Alemtejo), «a vaca vermelha» (Algarve), «uma égua russa» (Cabo Verde). De las demás versiones que contienen el motivo de la apuesta, sólo la versión gascona («un pareil de brâous») ofrece alguna proximidad en este rasgo. Las versiones italianas, como ya algunas hispánicas, suelen añadir, o mencionar exclusivamente, otras apuestas: dinero, trigo, una heredad, etc.

Los rasgos g) *Desenlace trágico* (muerte del amante y, a veces, también de la mujer), y h) *Localización* precisa de la historieta, son muy minoritarios, distribuidos irregularmente y claramente poligénicos, por lo que carecen de utilidad para nuestro objetivo al no delimitar áreas o subtipos del cuento. Las versiones vascas coinciden con la inmensa mayoría de los textos en acabar la narración con una simple paliza del marido a la mujer y el amante, y en no proporcionar al cuento una localización precisa.

3.—Las estrofas merecen un estudio detallado; en nuestro caso son muchas veces la única parte del cuento de que se dispone, y es en ellas donde los rasgos distintivos de cada tradición están fijados con mayor nitidez.

No en todas las tradiciones aparecen las cuatro estrofas y con frecuencia faltan incluso todas ellas, bien sea porque de hecho no existen en algunas ramas de la tradición o porque los colectores han prescindido de anotarlas (en el caso de la tradición vasca ya hemos visto que ha sucedido más bien a la inversa).

Cuando las estrofas cantadas se conservan, varía su número, aunque lo normal es que sean 3 ó 4 en los textos completos; varía también el orden en que cada personaje canta; y varía, sobre todo, el contenido temático.

En los textos de *Peru gurea* lo esperable es que el cuento termine con cuatro estrofas cantadas en el orden FLHM. No puede, sin embargo, asegurarse que ésta sea la norma única, puesto que en gran parte de los textos (los recogidos por Azkue) nos enfrentamos o bien a versiones facticias, reconstruidas y «completadas» artificialmente, o bien a fragmentos que sólo lo son porque el colector no tuvo interés en recoger todo lo que el informante podía dictar.

Azkue, en efecto, publicó versiones que en la realidad oral no eran probablemente tan ricas en su parte estrófica (CPV 855 y 877), y fragmentos que con seguridad no eran tan incompletos, aunque para él sólo tuvieran interés por las posibles variantes musicales o como ayuda para reconstituir versiones completas (CPV 844, 864, 894, y otros fragmentos que han permanecido inéditos).

En versiones recogidas recientemente y procurando apurar al máximo la memoria del recitador, hemos constatado que puede ser frecuente en la tradición vasca la omisión de una de las estrofas sin que por ello el informante las considere incompletas (versiones de Marquina y Motrico). La estrofa que «falta» es la del personaje L, y su ausencia debe considerarse justificada si se tiene en cuenta que cuando aparece es a veces simple repetición, o poco menos, de la primera, F (versión de Vizcaya s. l.). Aun en los casos en que la estrofa de L tiene una forma bien diferenciada (Gabica, etc.), su contenido es también redundante, al limitarse el personaje a insistir en la misma idea que F ('aprovechemos la ausencia de M'), añadiendo sólo algunas precisiones suplementarias sobre la cena que preparan. Más en general, no creo exacta la opinión de Azkue según la cual el cuento y sus estrofas sólo existían ya en su

época como simples fragmentos con los que lo único que cabía hacer era combinarlos tomando un «trozo» de aquí y otro de allá para formar una versión coherente. Así pues, el esquema de las estrofas en la tradición vasca es tanto FLHM como FHM, independientemente de que en algunos textos haya de *facto* otras reducciones posibles (Ondarroa: FM; Oyarzun: FH) o cambios de orden (Motrico: FMH), que pueden deberse a olvidos parciales o a reinterpretaciones en el modelo del cuento.

El esquema F(L)HM es también el que aparece en algunas de las versiones antiguas (inglesa de Crouch, entremés de Castro), y en las versiones modernas españolas, gascona, francesas (con añadidura, a veces, de una quinta estrofa cantada por una criada), y, minoritariamente, en las alemanas e italianas. Es muy común en el Norte de Europa que el orden de las dos primeras se invierta (LFHM), y que desaparezca la estrofa de M.

Pasando ya el detalle de cada una de las partes cantadas, observaremos que en la *estrofa de la mujer* (F) Anderson distingue nada menos que 26 posibles elementos de contenido en el conjunto de la tradición, de los cuales pueden estar presentes en cada versión hasta un máximo de 3 ó 4. De estos elementos o motivos temáticos los que aparecen con mayor frecuencia son los que en su inventario denomina *a* ('Mi marido ha ido a X lugar', 70 %), y *b* ('a buscar X remedio curativo', 40 %). Ambos se encuentran sin excepción en los textos vascos de la estrofa. Junto a ellos aparece un tercer elemento, que no es siempre el mismo, y cuyas variantes no tienen exacta correspondencia en la copiosa lista de Anderson. En las versiones más occidentales este elemento se expresa:

Hura Londresetik etorri arte (~ han dan bitartean)
alegeratu gaitezen (~ guztiak olga gaitian)
(~ gu hemen dantza gitezen).

En Guipúzcoa y Navarra la forma habitual es:

Eztu hark asko pentsatzen
gu nola gerade dantzatzen (~ gu nola gabiltzen)

Más anómala es la forma de una versión, siempre especial, de Oyarzun, donde este tercer elemento aparece como motivación de los dos anteriores:

Jaun Zerukoak zure ta nere aurrera
azaldu ez daillela.

Las dos formas primeras pueden emparentarse, si acaso, con las alternativas, muy minoritarias *q* ('comamos y bebamos') y *v* ('¡canta una canción!'), pero, en cualquier caso, la tradición vasca ofrece aquí un desarrollo original al sustituir lo que parece ser el elemento originario *e* ('¡ojalá no regrese más!'), que aparece en más de la cuarta parte de las versiones modernas y es, sobre todo, el que corresponde al tipo de estructura donde F es la estrofa inicial.

La *estrofa del amante* (L), o en nuestro caso simplemente vecinos que se suman al banquete de la mujer, ya indicábamos que puede omitirse en las versiones vascas, aunque ello se deba a ser en buena parte reiterativa de la anterior. La estrofa ha desaparecido en casi toda la tradición eslava, y en el conjunto del corpus su presencia es también mucho menos frecuente que la de F o H.

Cuando tiene una forma propia en los textos de *Peru gurea*, el contenido de esta estrofa es una variación de la alternativa 'yo como y bebo bien' (*b* en el inventario de Anderson, y uno de los dos que según él se daban en el arquetipo). Este motivo es el mejor representado en todo el Sur de Europa, pero se documenta también en Alemania. En las versiones vascas se especifican los «ingredientes» del banquete:

Kapoiak daude erretzen,
oilaskoak mutiltzen (~ prijitzen).

Algo similar se encuentra sólo en versiones portuguesas, españolas y francesas:

Eu tenho-me regalado
de galinhas e capões (*Algarve*)

Trato-me a vinho do Porto
e a boa galinha assada (*Alemtejo*)

Eu sou frade e fradigão,
estou comendo galo e capão (*Cabo Verde*)

Yo me ando estos cantones
comiendo buenas pollas y capones (*F. de Castro*)

Soy un triste y pobre fraile
que me ando por los rincones,
y gracias a mis amores
como muy buenos capones (*Argentina*)

J'ai un bon carnard pour souper (*Bretaña alta*)

J'ai un chapon à mon dîner (*Poitou*)

De poulos et de capous
nous apasturam (*Gascuña*).

La estrofa continúa en las versiones vascas con una repetición del tercer elemento de la anterior en alguna de sus dos formas «normales». No aparece, pues, el otro motivo originario según Anderson, el *d* ('dormiré con mi amada'), y que refuerza el carácter de amante del personaje en la mayoría de la tradición. En las ramas meridionales este motivo erótico se expresa con un mayor o menor desenfado:

Él va allá por mis acciones;
yo quedo aquí recreando
con su mujer mis calzones (*Lugo*)

Él caminando, caminando,
y nosotros gozando (*Cuba*)

[J'ai] une jolie femme pour mon coucher (*Bretaña*)

[J'ai] une gentille femme à mon côté (*Poitou*).

La *estrofa del ayudante* (H) es la que aparece en un mayor porcentaje de los textos (85 %). Es en ella donde la tradición vasca muestra una mayor originalidad en contraste con la norma del conjunto de la tradición. Sobre todo por la existencia de dos variantes diversas por completo, si es que no se trata de una duplicación, y por el enriquecimiento y problematismo en la caracterización del personaje. La variante que se aleja menos del arquetipo supuesto es la que hemos recogido en el texto publicado al principio. Sin embargo utiliza un elemento que reaparece muy rara vez en otras tradiciones: el *t* de Anderson ('He traído a tu marido en un cesto'), completado con detalles que sólo se encuentran en los textos vascos⁵¹: 'He encontrado a mi amo en X' («plazako ostatu berrian», «Santo

51. Cf., sin embargo, en versiones francesas, con cierta similitud: «Dans mon chemin, je l'ai rencontré; / je l'ai fait mettre dans mon panier» (Quebec).

Tobeko zubian», «Izurdiako zubian», «San Antongo zubian»), y, a veces, el anuncio de lo que se le avecina a la mujer:

Harek handik urten deijenian
berotuko deutsu gerrixe! (Vizcaya s.l., Marquina).

Los motivos temáticos más difundidos en la tradición global de la estrofa, y para Anderson originarios, son la llamada directa al marido, *b* ('¡Oh, tú, que estás en el cesto!', 73 %) y *c* ('¡Escucha lo que aquí cantan!' 57 %). En las versiones portuguesas y españolas estos motivos suelen completarse con otro: *g* ('¡He ganado la apuesta!'). En los textos:

Ó, patrão,
saia de dentro da gorpelha!
Já tenho a aposta ganhada,
a terra da ribeira e a vaca vermelha! (*Algarve*)

Tú que estás en el serón,
salta y oye esta canción (*F. de Castro*)

¿Qué dices de esta canción
tú que estás en el serón,
que trajo la mula lozana
y los cien ducados te gana? (*Asturias*)

Tú que estás en esa sera vieja,
escucha bien la conseja,
que serán míos los potros zurracanos
y la yegua bermeja (*Ciudad Real*)

Hombre que estás en prisiones,
¿qué dices a esas razones? (*Lugo*)

Vos que estás en el bolsón,
atajáte esa razón (*Argentina*).

Lo más llamativo de la tradición vasca es, como indicábamos, la presencia de otra estrofa, alternante o suplementaria, que se ha recogido en algunas versiones. Por desgracia, esa estrofa no figura en los textos donde se encuentra registrada por extenso la parte en prosa, y no puede decidirse con seguridad plena la forma en que

la estrofa se integra dentro de la parte final del cuento. Habrá de esperarse a que nuevas encuestas proporcionen materiales más seguros, y por el momento me limito a exponer lo que puede deducirse del contexto.

La estrofa anómala consta en tres versiones que proceden de puntos muy distantes entre sí dentro del área de lengua vasca donde el cuento se ha recogido (centro de Vizcaya, costa de Guipúzcoa y Navarra interior). Los textos de Gabica (?) y Motrico presentan variantes muy similares:

Neure oilanda nabarra,	Nere oilanda txamarra,
txikarra baina zabala;	txikia baina apala;
zetan hoa hi auzora,	zertan joan zinen auzora,
etxean oilarra donala?	etxean euki oilarra?

El fragmento de Oscotz, donde la estrofa es lo único publicado por Azkue, tiene la particularidad de presentar el texto en tercera persona, y no como pregunta directa a la mujer:

Gure oilotxo nabarra,
 kurkurubil eta xabala;
 oilarra etxean denean,
 zertan goaten da landara?

La primera duda que nos plantean estos versos es la de si efectivamente son cantados por el personaje H, el *ayudante*, en este caso el criado de Peru. En principio, cabría también la posibilidad de que la estrofa fuese cantada por el *marido*, quien se dirigiría a su mujer recriminándola y revelando su presencia en la casa. Esta interpretación estaría apoyada por el orden de estrofas en la versión de Motrico, en donde ésta ocupa el último lugar. En la de Gabica el orden es distinto y la estrofa antecede a la que hemos considerado representativa del tipo «normal» de estrofa del personaje H («Neuk ugazaba nekusan...»). La identidad en la forma de dirigirse el que habla a sus interlocutores («Neure oilanda...»/«Neure multitxo...») puede abonar la hipótesis de que es el marido quien canta ambas estrofas, o que al menos así ha podido entenderse en una parte de la tradición. Es decir, una vez de regreso a su casa escondido en el cesto, Peru comprueba el engaño de su mujer, y así lo declara antes de salir de su escondite echándose en cara; posteriormente, o antes, se dirige al criado y reconoce haber perdido

la apuesta. La hipótesis es posible, pero poco verosímil. Por otra parte, ni el orden ni el número de estrofas en la versión de Gabica, según las publica Azkue (y no aparecen originales de campo ni borradores entre sus manuscritos), merecen total confianza.

Esto nos lleva a otro de los problemas que nos plantea la escasez de versiones recogidas y publicadas con suficientes garantías de autenticidad: No nos consta, salvo en el texto de Gabica, que en la tradición real existan versiones donde el número de estrofas cantadas sea de 5⁵². Aunque ésa sea la versión que a través de una refundición secundaria, elaborada por el P.^e Riezu⁵³, y reproducida después por Onaindía⁵⁴, ha logrado obtener una mayor difusión gracias a las grabaciones discográficas⁵⁵, debe insistirse en que se trata de un texto que como tal es muy posible que no haya existido nunca en la tradición. Azkue mismo reconoce que «sólo en Gabika lo oí casi entero»⁵⁶. Ahora bien, una versión con cinco estrofas no sólo tiene entera la parte cantada, sino «demasiado» completa, atendiendo a lo que conocemos del resto de la tradición vasca y de la tradición global del cuento en las demás ramas⁵⁷. Es decir, cabe

52. Si se prescinde de las versiones francesas que incluyen un quinto personaje, y casos esporádicos en otras ramas donde unas mismas estrofas pueden repetirse en boca de distintos personajes.

53. J. de Riezu, *Flor de canciones populares vascas* (Buenos Aires: Ekin, 1948), pp. 290-3.

54. S. Onaindía, *Milla euskal olerki eder* (Zarauz: Itxaropena, 1954), pp. 53-4, núm. 17.

55. Cf. las mencionadas en la nota 5. Claro es que no se trata aquí de censurar ninguna falta de «purismo», y menos en recreaciones artísticas de temas folklóricos, cuyo valor viene dado precisamente por la distancia respecto a fidelidades arqueológicas de cualquier tipo. Creo especialmente destacable la labor creativa de Imanol en su colección *Erromantzeak*, al margen de que esa denominación corresponda o no a todos los temas incluidos. De lo otro, del pseudo-purismo, existen también ejemplos en el aprovechamiento del folklore musical vasco, aunque nunca se ha llegado a los extremos que han padecido el Romancero castellano y sefardí en manos de distintos grupos e «intérpretes». Con excesiva frecuencia se ha aprovechado un mercado poco exigente para prodigar versiones que son simple reproducción lamentablemente edulcorada, en tono solemne o «castizo», de grabaciones de campo, por lo general mal escogidas. Su único efecto positivo es que consiguen que se eche en falta la existencia de grabaciones etnográficas propiamente dichas, donde se reproduzca sin más lo cantado por el propio recitador, y con su propia voz.

56. R. M. de Azkue, *CPV*, p. 1032.

57. Sobre la tendencia, común en varios folkloristas del s. XIX y principios del XX, a elaborar versiones «superabundantes» convirtiendo en elementos sucesivos lo que en la realidad oral son motivos alternantes, cf. J. A. Cid, «Semiótica y diacronía del 'discurso' en el Romancero tradicional», *RDTP*, XXXVII (1982), pp. 88-9.

sospechar al menos que a la versión «casi» completa que recogió en Gabica, Azkue añadiera una estrofa más procedente de otra versión, regularizando después el estribillo y la lengua (como hace en otros casos), para integrar en un sólo texto estrofas que en realidad eran alternantes y, por lo tanto, incompatibles en una misma versión (la 3.^a, «Neure oilanda nabarra...», y la 4.^a, «Neuk ugazaba nekusan...»). Pero aunque sea una ruptura de la norma, debe admitirse que no es imposible el que un mismo personaje cante dos estrofas, dirigidas cada una a un distinto destinatario. Simplemente, nos falta la confirmación⁵⁸.

Nos movemos ahora en la hipótesis de que en ambos casos se trata de estrofas del personaje H, el ayudante. A favor de que es el criado quien canta «Neure oilanda nabarra...» estaría el testimonio de algunas versiones francesas donde se utiliza un simbolismo análogo:

J'ai un coq dans ma jaille... (*Bretaña alta*)

J'ai un vieux coq dans mon panier... (*Anjou*),

por medio del cual el ayudante revela la presencia del dueño en la casa. También en las versiones vascas haría buen sentido la estrofa entendiéndose que es el criado quien descubre indirectamente que el marido asiste escondido a la escena («oilarra etxean denean»), designándolo como al «gallo de la casa».

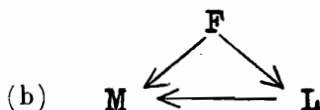
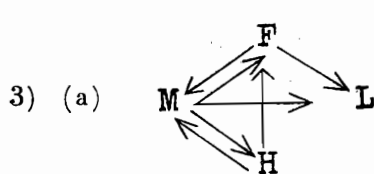
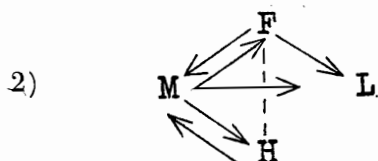
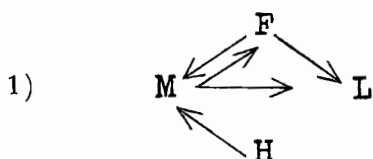
Sin embargo, la estrofa es en *Peru gurea* más compleja y es presumible que existe en ella, o al menos en su interpretación, una apertura de significado a la que no se prestan las versiones francesas. Efectivamente, del texto de la estrofa podría deducirse que la equivalencia subyacente que corresponde a *oilanda* = F no es *oilarra* = M, sino *oilarra* = H. El criado reprocharía entonces a la mujer el haber buscado un sustituto de M fuera del círculo doméstico («zertan hoa hi auzora...?») y da a entender que él podía desempeñar la función de L sin los riesgos que supone un amante ajeno a ese círculo; riesgos que se ponen de manifiesto en la denuncia que él mismo hace y que viene a significar una venganza⁵⁹.

58. Nótese, en cualquier caso, que en la versión de Motrico la estrofa «Neure oilanda...» coincide con la ausencia de la equivalente a «Neuk ugazaba nekusan...» (H) y con una curiosa confusión (?) en la estrofa de M: «Nere emazte Maria, / zuk esan zidazun egia...».

59. Cf. ya *Euskal baladak*, ed. cit., I, p. 156, aunque la posibilidad de una apertura en este sentido no puede generalizarse a todos los textos.

Una apertura de la 'fábula' del cuento en esta dirección viene apoyada por la importancia, a que ya aludíamos, que adquiere en la tradición vasca el personaje del criado, hasta el punto de que su definición como mero *ayudante*, H, no es ya exacta. La apertura hacia una redefinición de H como L «auto-propuesto» a F tiene su correspondencia, simétrica e inversa, en la versión especial de Oyarzun (v. *Textos*, A-10) donde H es de hecho solicitado por F como amante, L, y el rechazo se produce en dirección contraria.

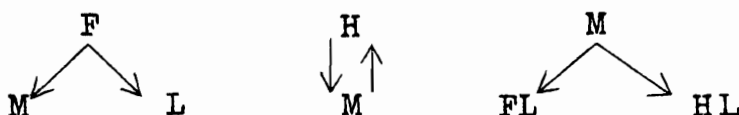
Los cambios básicos en el modelo de interrelaciones de los personajes pueden representarse gráficamente en una forma similar a la que propongo:



- (1: Modelo del arquetipo, y mayoritario en el conjunto de la tradición moderna del cuento.
- 2: Tipo difundido en el S. de Europa; existe relación de H con M y F previa a la denuncia y/o apuesta entre M y H.
- 3: a) Versiones vascas que contienen el motivo de la puesta y la estrofa H-2 («Neure oilanda...»); b) Equiparación de L=H, en la versión de Oyarzun).

Cada acción (representada por \rightarrow) supone una secuencia narrativa, que se expresa sólo en la parte en prosa, en las estrofas o en ambas. Por ejemplo: $F \rightarrow M$, 'Una mujer aleja engañosamente a su marido'; $F \rightarrow L$, 'La mujer llama a otro hombre, L, como sustituto de M'; $H \rightarrow M$, 'Un informante casual (\sim un criado de M y F) revela a M el engaño', etc.

La representación de secuencias en su orden lógico-temporal sería, por ejemplo en el segundo modelo:



Sólo la relación $H \rightarrow F$ carece de narratividad propiamente dicha. A falta de lo que pudieran aportar otras versiones completas en su parte en prosa, se trata de una reflexión *a posteriori* sobre una acción omitida; a no ser que se interprete como un *informe* de una secuencia no manifestada en la *intriga* (la proposición de H a F como sustituto «cualificado» de M) pero presente en la *fábula* del cuento⁶⁰.

Nos hemos alejado del examen comparativo de las estrofas para entrar en algunos aspectos del análisis secuencial y del modelo narrativo del cuento, que merecerían un estudio separado y más por extenso. Existe, como se ve, en las versiones de *Peru gurea* una complejidad mayor de la que tal vez podía sospecharse en un principio en un cuento de estructura aparentemente tan simple. El dar aquí estas indicaciones sobre posibilidades de análisis que se ofrecen al estudioso estaba justificado por ser en la(s) estrofa(s) de H donde la apertura de significaciones en el cuento se pone más de manifiesto. Volvemos ahora al examen descriptivo.

60. Para los conceptos de 'intriga' / 'fábula', 'informe' etc., según se han utilizado en análisis del Romancero, me remito ahora a D. Catalán, *Catálogo general del Romancero pan-hispánico: Teoría general y metodología* (Madrid: Sem. Menéndez Pidal, 1984) y a mi trabajo «Recolección moderna y teoría de la transmisión oral», *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (Madrid: Gredos, 1979), pp. 281-359. Para otras posibilidades metodológicas v. el excelente estudio de J. D. Pinto Correia, «Le statut et la structure de l'actant-sujet dans un romance...», *Revista Lusitana* (nova série), 3 (1982-3), pp. 37-54.

La *estrofa del marido* (M) es la que aparece en el *corpus* global en una proporción menor (42 %). Falta por completo en las tradiciones escandinava, eslava y rumana y su presencia en las demás ramas está condicionada a que en la estrofa anterior, H, este personaje exhorte o no a M a castigar al amante. En el caso de que esta exhortación exista (motivo *o* de la estrofa de H), resulta por lo general supérflua una estrofa última cantada por M. Según Anderson, originariamente bastaba la exhortación de H y no existía en el prototipo la estrofa de M, aunque admite que tal vez se trate en ambos casos de ampliaciones secundarias.

Los motivos temáticos más frecuentes en la estrofa, *c* ('No puedo callar más tiempo', 58 %) y *d* ('Tengo que salir ya del cesto', 57 %), faltan, casi sin excepción, en las versiones del Sur de Europa. De los dos motivos presentes en la tradición vasca, el primero ('Me has dicho la verdad') no tiene correspondencia en el inventario de Anderson; el otro es común sólo a las versiones españolas y a una de las francesas: *e* ('He perdido la apuesta').

Una cuarta parte de las versiones contiene en las estrofas un *estribillo* formado casi siempre por onomatopeyas carentes de significado o por palabras aisladas de origen litúrgico (*¡Alleluia!*, *Kyrie eleison*). En los textos de *Peru gurea*, aunque también existan a veces onomatopeyas (si lo son las repeticiones, con o sin variación, del nombre del remedio fantástico), el estribillo ha adquirido un desarrollo muy superior al que tiene en las demás ramas, e incluye o repite elementos de contenido importantes para el sentido del cuento. En algunas versiones el estribillo se modifica parcialmente en todas las estrofas:

(F)	Ai, oi, hau egija!	Peru gurea Londonen
(L)	»	Daigun inguru Marija
(H)	»	Otzarapien nausixe
(M)	»	Heutzat kortako mando zurixe

Así en la versión de Vizcaya s.l. Otras veces se iguala en las dos o tres primeras:

(FL)	Ira jira bira!	Aztan-zingulun, Maria
(H)	»	Orain duk hire aldia
(M)	»	Hiretzat mando haundia
(FLH)	Ai, hori egia!	Daigun jira bi, Maria
(M)	»	Hiretzat mando zuria.

Respecto a la música con que se cantan las estrofas, ignoro si podría trazarse alguna relación entre las versiones vascas y las melodías transcritas en otras ramas de la tradición del cuento (Anderson, pp. 264-275, publica y compara quince variantes musicales). Aunque los resultados a que suele llegarse en estudios de Etnomusicología, al menos en lo que conozco sobre el Romancero, den margen a cierto escepticismo, tal vez el musicólogo pueda sacar algo en claro de las cerca de diez transcripciones musicales de *Peru gurea* que se conocen (entre las de Azkue y las de encuestas recientes).

Como final de este largo examen comparativo, puede concluirse que la tradición vasca del cuento se integra plenamente en el área meridional («Redacción de la apuesta», *Wettredaktion*), y que sus parentescos formales más evidentes se producen, como era de esperar, en relación con las tradiciones ibérica y francesa, aunque no sea reductible a ninguna de ellas. Según aquí ya hemos insistido, la tradición vasca abunda en desarrollos temáticos propios, y se dan alteraciones en el modelo narrativo y aperturas en el significado que, hasta donde sabemos, son del todo originales dentro de la tradición global. Por último, para Anderson no ofrecería dificultades situar las versiones vascas dentro de su teoría sobre el origen francés del cuento y las líneas de difusión que establece (v. lámina): *Peru gurea* ocuparía una posición intermedia entre la rama francesa y la española. Este curioso 'galocentrismo', que periódicamente rebrota en estudios de folklore comparado⁶¹, sería fácilmente objetable desde diversos ángulos y parece más bien fruto del método empleado (las áreas centrales reúnen un mayor número de rasgos comunes «originarios» desde el momento en que se las toma como término de comparación), que de una realidad oral que conocemos muy insuficientemente.

61. Cf. por ejemplo los trabajos de L. Vargyas, entre ellos «Trends of Dissemination of the Ballad Genre», *The European Medieval Ballad* (Odense: Od. Univ. Press, 1978), pp. 75-85, y *Hungarian Ballads and the European Ballad Tradition* (Budapest: Ak. Kiadó, 1983).

7. Una refundición baladística en el Pas Vasco septentrional

Lo más sorprendente que ofrece la tradición vasca en relación con el cuento-tipo *Der alte Hildebrand* consiste, sin embargo, en una transformación de muy distinto género, pero equiparable en interés a las alteraciones de estructura en el modelo, y en la interrelación de personajes que veíamos en el apartado anterior. Me refiero a la refundición, documentada en Labort y ambas Navarras, de un relato básicamente en prosa en una composición enteramente versificada. Es decir, esta vez sí, en una balada narrativa.

Es cierto que se cuenta con precedentes en otras tradiciones. Un proceso análogo de refundición del cuento en canto estrófico ocurría, como ya hemos visto (*supra* § 3), en el *Volkslied* bajo alemán impreso hacia 1603 y en la *bylina* rusa que se conserva en un manuscrito de poco antes de 1781 y en dos versiones orales recogidas en 1859-64 y 1900. Sin embargo se trata aquí, según lo señala ya Anderson, de textos a caballo entre la tradición oral y la versión literaria, y, en uno de los casos, pertenecientes a un género, el canto épico ruso, que no corresponde exactamente a la balada (la versión manuscrita de la *bylina* alcanza casi los 200 versos).

Los textos vascos de esta singular refundición eran conocidos por tres breves fragmentos de versiones distintas publicados por Azkue (CPV, 523) o conservados entre sus materiales inéditos. Debido a su propio estado fragmentario era difícil la identificación de estos versos hasta que se ha publicado recientemente una versión labortana completa en 14 estrofas⁶². La misma dispersión geográfica de los lugares donde se han documentado la versión y fragmentos atestigua una tradicionalidad efectiva: Labort, norte y sur de la Baja Navarra (Isturitz y Baigorri), Alta Navarra (Azpiliceta), aunque en este caso se trataba, según Azkue, de una importación reciente.

Esa tradicionalización efectiva se deduce también del cotejo que puede hacerse con las escasas estrofas comunes a la versión y los distintos fragmentos. Las variantes abundan y creo que excluyen con claridad una difusión a través de impresos. Así, en la estrofa 3.^a:

62. P. Duny-Pétré, art. cit., *supra*, nota 8. Reed. en *Euskal baladak*, II, pp. 151-4.

Senarra dizit Montpellierren
ene sendatzeko urketa.
Ez baitzaut sekulan itzultzen...

Kyrie, kyrie.

Ez baitzaut sekulan itzultzen...

A la mezon

Kyrie eleison!

(Labort, s.l.)

Senarra dizit Pauben,
eta ene sendatzeko uren xerka.
Sekulan ezpaladi jin...

A la maison, a la maison

Sekulan ezpaladi jin...

A la maison, kyrie eleison!

(Isturitz)

O en la 11.^a:

Xixtu huntan dautzut ekartzen
xoriño bat ixil-ixila.

Hasten balin bada kantatzen...

Kyrie, kyrie.

Hasten balin bada kantatzen...

A la mezon

Kyrie eleison!

(Labort, s.l.)

Kuku bat badut kaiola batean,
nun oraino ezpaitu kantatzen.
Hura hasten bada kantatzen...

Kyrie, kyrie.

Hura hasten bada kantatzen...

A la maison

Kyrie eleison!

(Baigorri)

Oilar bat badut neure sistruetan,
ezpaitu oraino kantatzen.

Hasten denean kantatzen...

Kyrie, kyrie.

Hasten denean kantatzen...

Kyrie eleison!

(Isturitz)

La refundición no tiene como base el tipo del cuento recogido en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, y hasta ahora no documentado en el País Vasco septentrional. Esto es evidente con sólo comparar algunos motivos básicos: el remedio curativo que se encarga al marido buscar no son ya las *hierbas* sino el *agua*; no existe la apuesta entre amo y criado; el estribillo es por completo distinto, etc.

El punto de partida para esta reelaboración ha sido una versión francesa muy similar a las que se han recogido en Poitou, Bretaña alta y Quebec. Es decir que de los dos tipos bien diferenciados del cuento que aparecen en el área francesa ha sido, curiosamente, el menos semejante al tipo de *Peru gurea* el que sirve de fuente directa para la refundición estrófica vasca septentrional. Ello es aún más sorprendente si se observa que la variedad más cercana a *Peru gurea* está representada por la versión gascona, y que lo esperable, por proximidad geográfica y relación cultural, sería que la refundición vasca dependiera de este subtipo del cuento. Valga el ejemplo como una muestra más de que las vías de difusión del folklore literario no siguen siempre los caminos más lógicos, ni los más cortos.

La refundición estrófica es, pues, una versión fiel, a veces casi traducción literal, de la que Anderson denomina «Redacción de la criada» (*Dienstmagdredaktion*) para distinguirla de la «Redacción de la apuesta» representada por los textos de Anjou y Gascuña. Veamos algunas de las equivalencias literales:

Mon mari est à Montpellier,
chercher de l'eau pour ma santé,
pour la santé de ma maison,
kyrie eleison!

(Bretaña alta)

Mon mari est allé à Paris;
il n'est pas paré d'en revenir.
Kyrie, christi.
Il n'est pas paré d'en revenir
a sa maison
Kyrie eleison!

(Quebec)

Basta comparar estas estrofas de la parte final del cuento francés con las dos variantes de la tercera estrofa de la refundición

vasca que citábamos arriba para comprobar que no sólo el contenido, sino el estribillo y esquema métrico son un hábil pero fiel calco. Lo mismo en la estrofa H (undécima en la versión estrófica vasca, v. *supra*):

J'ai-t-un coucou dans mon panier,
qui n'a jamais encore chanté;
quand il chantera, tout finira.

Alleluia, Alleluia, Alleluia!

(Poitou)

J'ai un coq dans ma jaille,
qui n'a pas encore chanté,
mais qui va crier:

Kyrie!

(Bretaña alta)

La refundición vasca ha sido sin duda obra de un reelaborador a quien ha de calificarse como cantor profesional o profesionalizado. Su labor revela un hábil trabajo de selección y síntesis de los elementos del cuento francés y sus estrofas. Aunque sean sobre todo estas últimas las que han marcado la pauta, el refundidor ha reflejado la dicotomía de prosa y verso de su original combinando el diálogo (estr. 2-4, 7-9, 11) y la narración indirecta (estr. 1, 5, 10, 12-14) en unas u otras estrofas, o incluso dentro de una misma (estr. 6). Pero no se trata de una adaptación servil; así, el diálogo entre el fraile y la mujer casada (estr. 2-4) adquiere ahora más desarrollo que el que tenía en las estrofas F y L del cuento, con la añadidura de detalles que son invención del reelaborador. Ha prescindido, por otra parte, de algún elemento que resultaba supérfluo, según lo hacía ya notar el mismo Anderson, como la intervención de la criada, que casi con toda seguridad existía en la versión francesa que sirvió de modelo.

Estilísticamente, el texto se diferencia con claridad de las baladas vascas que pertenecen al estrato más primitivo, como lo evidencian ya la proporción que alcanza el discurso indirecto y el tipo de estrofa empleado. Si esta «nueva» canción narrativa (que podría titularse *Senarra saskian*)⁶³ no cae totalmente dentro de lo

63. No creo, en todo caso, que deba adoptarse el título *Montpellierko sendagailuak*. Como hemos visto, el nombre de la ciudad en cuestión es lo primero que varía en los fragmentos de las otras versiones que se han recogido (Paris, Pau).

que en la tradición hispánica se denominarían «romances vulgares» («balada arruntak» en la clasificación de *Euskal baladak*, op. cit.), ello se debe a que el original que ha servido de fuente era en sí mismo un cuento popular oral, como eran también tradicionales las estrofas cantadas con que termina.

No parece que la refundición remonte a mucho más allá de las últimas décadas del siglo pasado, y su difusión en Labort y Baja Navarra se debe probablemente a una memorización inicial directa de la canción oída al propio autor. Un proceso muy rápido de tradicionalización hubo de tener lugar, sin embargo, como se manifiesta en las primeras versiones recogidas fragmentariamente en fecha anterior a 1915, donde ya se advierten notables variantes de discurso.

Lo que puede observarse en esta refundición tardía de un texto folklórico francés nos confirma un fenómeno de gran importancia para el estudio de la balada vasca. Es decir, la existencia, en los siglos XVIII y XIX, de una especie de moderna «juglaría» (tan distante del bertsolarismo como de la poesía culta o semiculta que por entonces se cultivaba), que actúa en la parte francesa del país y no tiene correspondencia en las provincias meridionales. Es evidente que algunos cantores, y no simplemente transmisores «pasivos», tomaron como fuente baladas francesas de muy distinto tipo y las adaptan en euskara en lo que a veces parecen traducciones literales, pero realizadas con apreciable maestría. Ejemplos a la vista son *Hiru kapitainak* (EKZ, 107) o *Judu herratua* (503), que derivan de forma directa de originales franceses bien conocidos. La primera es una balada plenamente tradicional de la que Doncieux pudo conocer ya más de treinta versiones: *Celle qui fait la morte pour sauver son honneur*⁶⁴, de la que existen también textos italia-

64. G. Doncieux, *Le Romancéro populaire de la France* (Paris: F. Bouillon, 1904), núm. 21, pp. 269-279, con el título «Celle qui fait la morte pour son honneur garder»; el que adopto procede de L. Vargyas, op. cit., I, pp. 218-230: «French Ballad Types», núm. 11. Este último es, sorprendentemente, el único intento de inventariar el repertorio de la balada francesa. La magnífica bibliografía de C. Laforte, *La Catalogue de la chanson populaire française*, I (Québec: Presses Univ. Laval, 1977) adopta una sistematización inservible para nuestros propósitos al mezclar criterios métricos y «de contenido», y no diferenciar géneros dentro de la «chanson folklorique». En el segundo volumen, *Chansons strophiques*, que no me ha sido accesible, estaba previsto incluir la entrada correspondiente al tema de «Celle qui fait la morte...».

nos⁶⁵, catalanes y bretones⁶⁶, siempre muy próximos a los franceses. La conexión de la canción vasca con la balada francesa fue ya advertida por Doncieux, a partir de unos informes sobre la «leyenda» algo fantaseados que proporcionaba Chaho, y más en detalle por el P.^e Donostia⁶⁷. *Judu herratua* es también versión directa de una *complainte* francesa, de estilo plenamente vulgar en este caso, muy difundida a través de impresos.

Al margen de estas adaptaciones, o traducciones, sin duda recientes, hay varios otros temas baladísticos vascos que dependen de baladas francesas aunque estén más alejados formalmente de sus modelos. Así, *Errege Jan* (EKZ, 105), no corresponde a ninguno de los tipos hispánicos de *La muerte ocultada* (IGR, 0080) pero se emparenta claramente con las versiones francesas de *Le roi Renaud* (FBT, 118). *Ene Muthilik ttipiena* (EKZ, 113), que representa un tema que falta en el Romancero castellano, está tipológicamente más cercano de las versiones francesas de *La courte paille* (FBT, 015), que de las portuguesas y catalanas. La balada descubierta y publicada no hace mucho por P. Lafitte, *Ura ixuririk* (EKZ, 121)⁶⁸, corresponde con exactitud a *La blanche biche* (FBT, 004) y no creo que deba insistirse en ninguna posible conexión con *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* que vaya más allá de un motivo, la transformación en animal, común a estos y muchos otros temas de distintos géneros orales.

En varios casos las baladas vascas pertenecientes a un fondo común europeo tienen correspondencia estrecha en tipos catalanes,

65. C. Nigra, *Canti popolari del Piemonte* (1888), reed. Torino: Einaudi, 1974, II, pp. 361-6, núm. 53, «L'onore salvato»; se publican seis versiones y se remite a otras dos.

66. M. Milá i Fontanals, *Romancerillo catalán* (Barcelona: A. Verdager, 1882), núm. 264. «La niña que se finge muerta», versión fragmentaria. La versión bretona la publica P. Laurent, *Mélusine*, VI (1892-3), cols. 181-2. V. en el mismo tomo de esta revista varias aportaciones imprescindibles para el estudio de esta balada debidas a Doncieux, Nigra, A. Loquin, etc., cols. 52, 145-151, 176-184, 217-224.

67. J. A. de Donostia, «Notas de folklore vasco: Acerca de una leyenda vasca», *Yakintza*, núm. 19 (En-Febr. 1936), pp. 57-65, Cf. L. M. Mujika, *art. cit.*, pp. 70-6, donde se relaciona la balada con los romances *Los soldados forzadores* (IGR, 0170), y *Una fatal ocasión* (232).

68. P. Lafitte, «Atlantika-Pirene-etako sinheste zaharrak», conferencia pronunciada en Burdeos en noviembre de 1963 y publicada en *Gure Herria*, XXXVII (1965), pp. 97-121 (el texto en pp. 116-7). Reed. en *Euskal baladak*, II, p. 173.

exista o no una contraparte francesa, que aquí podría postularse sin necesidad de incurrir en las generalizaciones excesivas de Vargas. Así, *Egun bereko alarguntsa* (EKZ, 108) y *Juan de Flores* (109) representan el mismo tema que *La enamorada de un muerto* (IGR, 0502), que en su forma plena se documenta sólo en textos catalanes. *Neska ontziratua* (EKZ, 119), una de las pocas baladas vascas de la que existen dos tipos diferenciados⁶⁹, es un tema de amplia difusión europea no documentado en el Romancero castellano⁷⁰, pero sí en Cataluña, *El marinero raptor* (IGR, 0411), y en Francia, *L'embarquement de la fille aux chansons* (FBT, 025), en versiones tipológicamente próximas a los textos vascos⁷¹.

En contraste con esta abundancia de conexiones, a la vez temáticas y tipológicas, de la balada vasca con la francesa y catalana, no deja de ser sorprendente el que no exista ni un solo tema baladístico vasco que dependa del Romancero castellano. Incluso cuando existe coincidencia en los temas vasco y castellano, se trata de tipos por completo distintos y es descartable cualquier relación genética entre una y otra balada. Así sucede, por ejemplo, con *Frantziako anderea* (EKZ, 114) y *La mala suegra* (IGR, 0153), baladas de un valor poético y una profundidad de significado excepcionales en ambos casos, que desarrollan un «mismo» problema pero de forma por entero independiente. Tampoco tienen relación genética ninguna con cualquiera de los varios subtipos castellanos de *La vuelta del marido* (IGR, 0113) los textos de la balada vasca *Senarraren etorrera* o *Leisibatxu* (EKZ, 106). *Neska soldadua* (EKZ, 505), en fin, es una pedestre metrificacón que actualiza como suceso real concreto un tema folklórico muy difundido en cuentos y baladas, pero tampoco guarda relación ninguna con las versiones castellanas de *La doncella guerrera* (IGR, 0231) ni con los varios romances vulgares sobre el mismo tema que a veces se entrecruzan en la tradición con refundiciones tardías del romance

69. Cf. sobre esta balada el trabajo de J. Kortazar presentado en el *Tercer coloquio internacional sobre el Romancero* (1982), Actas en prensa, y el de A. Arejita, «Arantzazure; erromantze zahar ezezagun bat», *Idatz & Mintz*, 3-4 (1982), pp. 29-31. V. también *Euskal baladak*, II, pp. 135-143.

70. Si se exceptúa un breve fragmento inicial que se canta, desfuncionalizado, como canción infantil.

71. No es imposible que exista un modelo francés en otra balada de gran interés pero de autenticidad problemática, *Urthubiako alhaba* (EKZ, 124), para la que me remito a un próximo trabajo: «Estudios sobre la balada tradicional vasca, 2: La tradición apócrifa y la hipercrítica, *Urthubiako Alhaba*».

primitivo. Ultimamente se ha avanzado la hipótesis de que los enigmáticos textos de una composición por ahora documentada sólo en Vizcaya, *Testamentuarena* (EKZ, 120) deriven del romance *La muerte del príncipe don Juan* (IGR, 0006)⁷². La hipótesis es sugestiva pero la creo muy poco probable. Aunque merecería la pena estudiar el poema vasco en relación con algunos tipos regionales del romance en donde la desaparición de referencias históricas ha sido llevada al extremo (p. e. en versiones de Zamora), me parece descartable una conexión genética.

En conclusión, puede comprobarse que el área norte del País Vasco ha sido muy receptiva a la penetración de temas baladísticos en sus modelos franceses u occitanos. Esa recepción se ha producido desde tiempos muy antiguos y ha llegado casi hasta nuestro siglo. Por contra, el Romancero castellano no ha ejercido ningún influjo demostrable en el repertorio baladístico de las provincias del Sur ni en Navarra. Dar una explicación satisfactoria de este hecho se sale ahora de mi propósito y me parecería prematuro, por otra parte, extraer consecuencias de cualquier tipo. Sería necesario contrastar estos datos con los que ofrezca un estudio de la métrica y con los que puedan aportar otros géneros como la canción lírica y el cuento. Debería, además, conocerse mejor el Romancero castellano en Alava y Navarra, poco explorado hasta ahora, y en las áreas de lengua vasca, donde con excepción de algunos materiales de gran interés recogidos por Menéndez Pidal en fecha ya lejana⁷³, y algo más publicado por los colaboradores de Barandiarán⁷⁴, está todo por hacer.

La disparidad en el repertorio baladístico vasco en función de la geografía y la historia cultural se nos presenta, acaso, como un

72. *Euskal baladak*, II, pp. 167-172.

73. Una rápida excursión a Guernica en agosto de 1921, en compañía de D. Carmelo de Echegaray, produjo, entre otros, el hallazgo de *Landarico*, romance de gran rareza en la Península. Se prepara ahora la edición de estos materiales. Cf. entre tanto, R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico: Teoría e Historia* (Madrid: Espasa Calpe, 1968), II, pp. 301-2.

74. Textos de Amorebieta, Elorrio, Durango, etc., recogidos por Félix Zaballos y otros, ed. en «Canciones y romances», *Anuario de la Sociedad de «Eusko Folklore»*, I (1921), pp. 63-80. Una recitadora natural de Yurre (Petra Ochandío), a quien encontramos casualmente en una de las encuestas del Seminario Menéndez Pidal y a la que reentrevisté después en Bilbao, incluía en su repertorio tradicional junto a alguna balada vasca muy completa, estrofas de bertsolaris, cuentos, leyendas, etc., diversos romances castellanos que dijo haber aprendido en su pueblo.

fenómeno más tajante de lo que es en realidad, debido a nuestro casi total desconocimiento de la tradición del interior de Guipúzcoa. Parece difícil admitir que el género de la balada no exista prácticamente en el área dialectal que corresponde al guipuzcoano, y sin embargo esa sería la deducción que cabe hacer del *corpus* hasta ahora reunido. Es posible que la balada tenga en Guipúzcoa una implantación menor de la que se observa en Vizcaya y el Norte, debido a la concurrencia de otros géneros orales más favorecidos, pero esa no sería por sí sola una razón para explicar esta laguna casi total en el área del guipuzcoano. Es preciso tener en cuenta que no se han llevado a cabo en Guipúzcoa, hasta donde sabemos, exploraciones intensivas de la tradición oral que tuvieran como objetivo prioritario la recogida de baladas. No es de extrañar que no aparezca aquello que no se ha buscado y, como siempre, serán las encuestas las que digan la última palabra, si llegan a realizarse. La tradición baladística de Guipúzcoa, si aún existe, proporcionaría presumiblemente subtipos intermedios que harían aparecer como menos radicales las diferencias que ahora se aprecian entre Vizcaya y el Norte. Subsistirá en cualquier caso, y como hecho comprobado, la nula relación entre el Romancero y la balada vasca, al margen de las aproximaciones que puedan trazarse en cuanto a temas argumentales y motivos folklóricos, recursos estilísticos, etc., que son propios de la balada europea en general.

8. *Modos de actualización folklórica: Cuento y representación teatral*

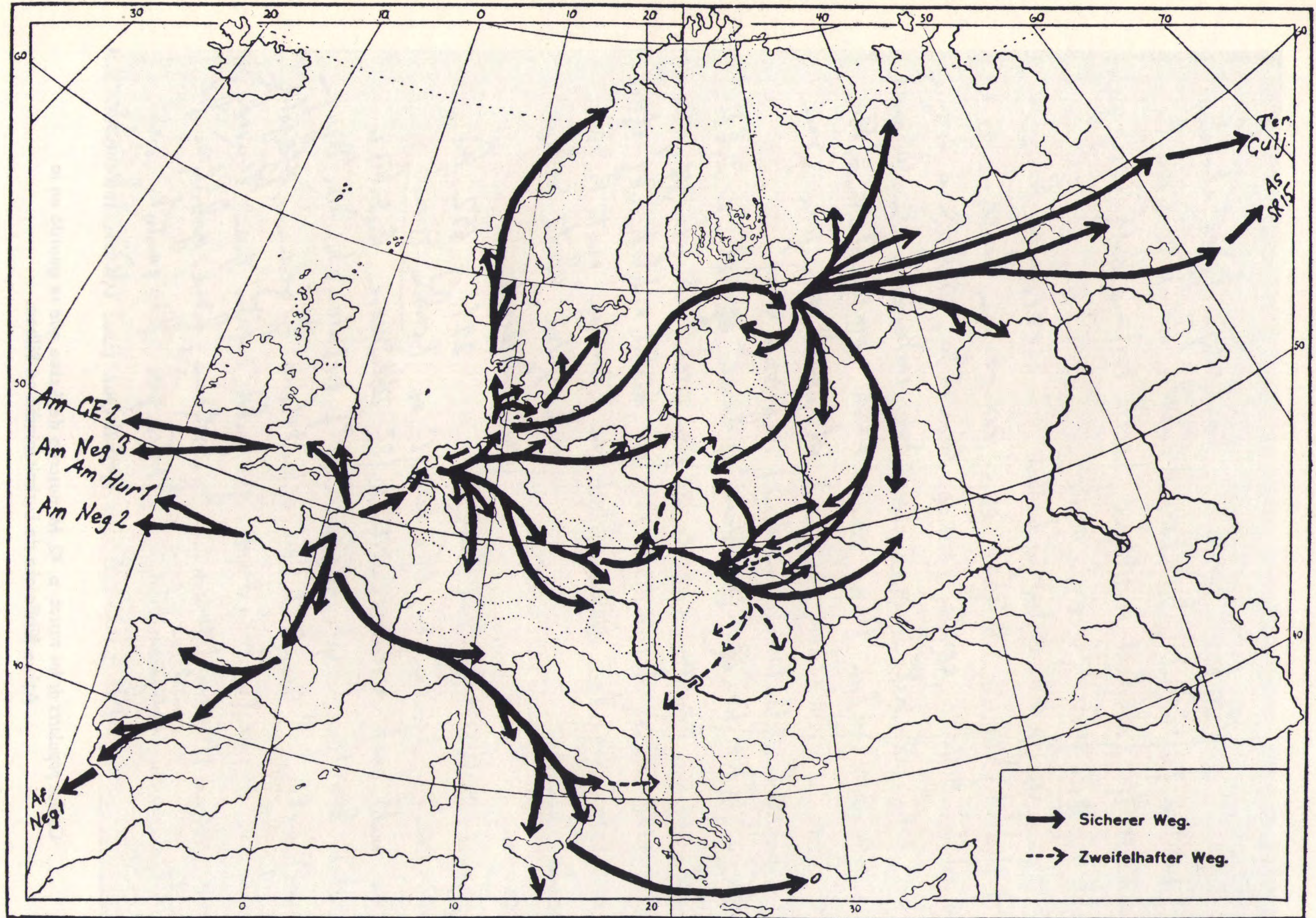
Según lo visto en apartados anteriores, la historieta de *Hildebrand* ha mostrado en su transmisión una notable versatilidad para adaptarse a géneros tan dispares en el fondo como lo son el cuento y la balada narrativa. Ello se debe posiblemente a que la forma originaria en que fue concebida no era, acaso, ni un cuento ni una balada, y a que esa forma era ya potencialmente «traducible» con dificultades mínimas. Me refiero, claro está, a la representación dramática. La estructura teatral de la anécdota, con su recitativo *a quattro* en la última escena y su final de guiñol, ha sido percibida incluso por quien la conocía sólo en una refundición de segundo

632 bis var. u 38 kontjentziaz fedea, akebatuz
 (2) medikuak (ezkuzga-loitzailak). keponak dudala bantikako ucuria,
 gaudu eztefu, oilarakot nuntiltzen, josta sortano batz^{ez} beste guziz
 ezlik aski osko pentzatu onela geala

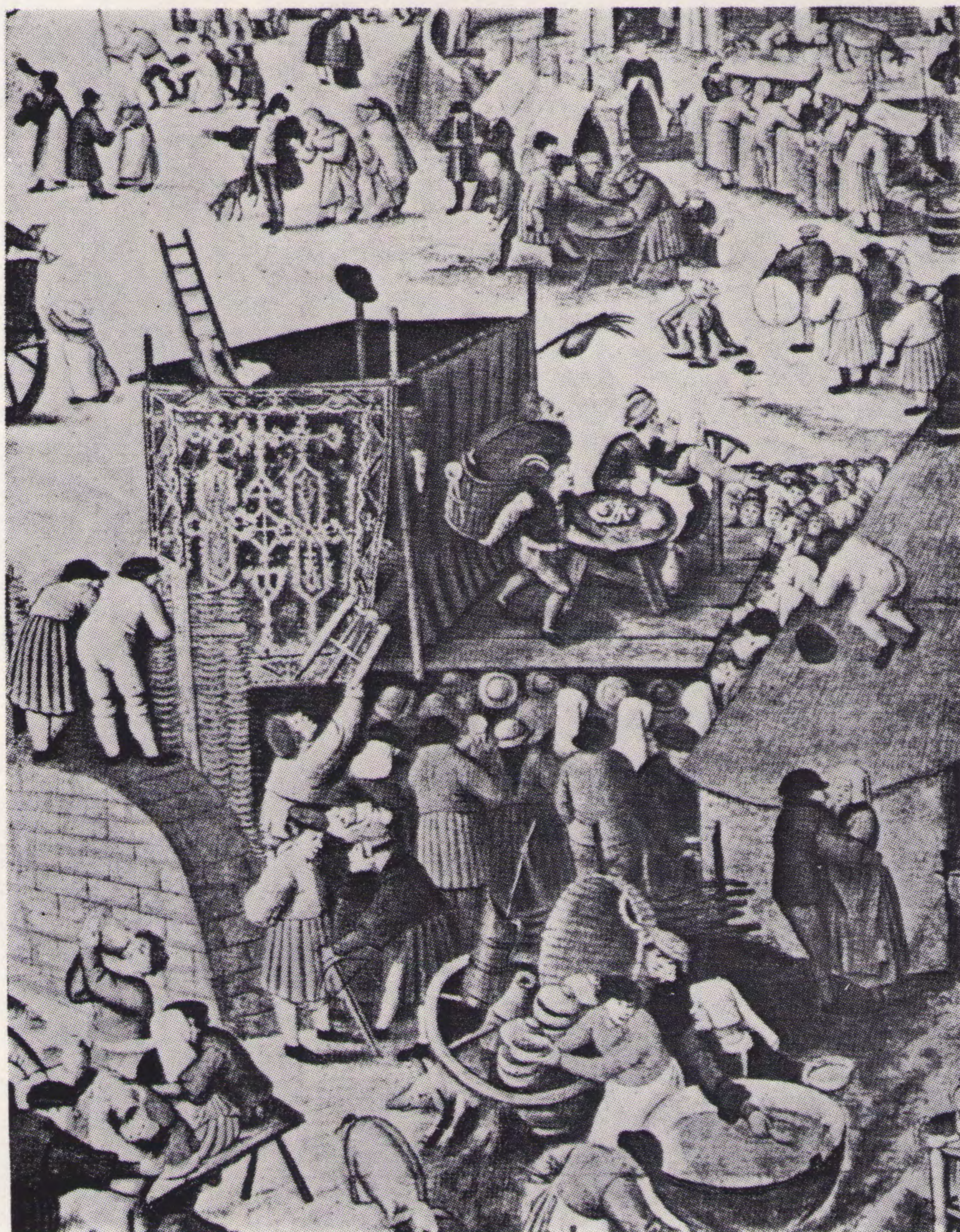
dentzuzen: ira jira bira eztez ingulu Maria Arreosara baiden
 (3) (Mutilak) Nagusia Bitoniam plaza Arreosara baiden a. k.
 ko ostatu berri^{3e} larugo-lalao oteda, ezek aldera eruzun
 Man sarku zati sarku-erdian: ira dute ezaktera, gloo leizarrak
 jira bira, asta zingulu Maria: oraindik bidera norakuek emaitza
 ire aldia: (sarku ostikoag jo zuen) al zuek auz joan ziran

(4) gizonak (sarku ostik larugomian itenik) iragteraf (nadar).
 nere nuntitio konik ik errian (2) areoko gaurak zer diok ko-
 datuk egia, dentzan arapako du plan orok beste lela jaxagotan
 dala nere aundia Maria: ira jira ere baditut nuntitak, astez etan
 bira aztan zingulu Maria, irezgat den bitoniek ogerta bi ziran
 mand aundia. oyek, zintak arrote dazkiol
 amar leizarrak.

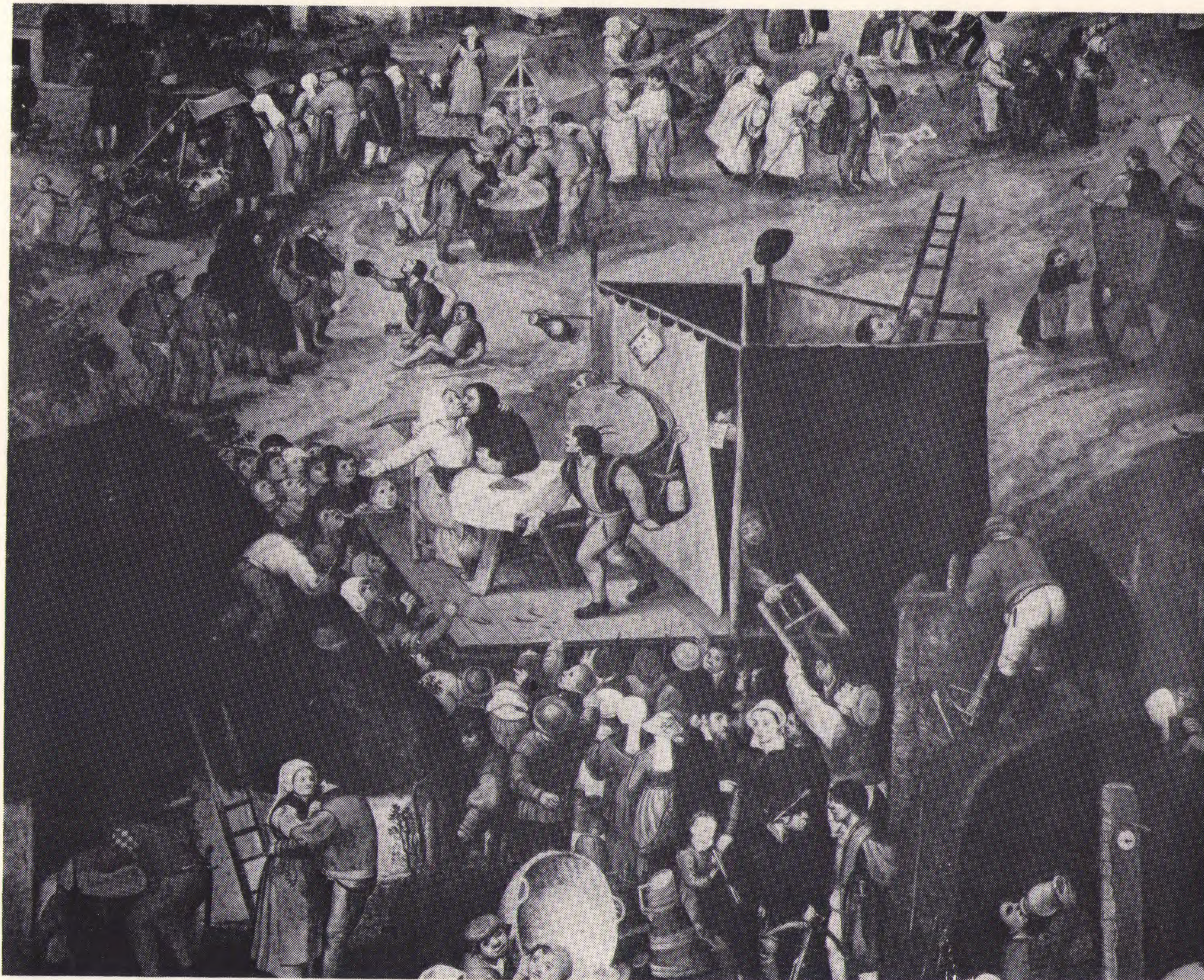
guzian.
 gizonak nuntit ralatuztean bere 221. y 552 bis
 mand aundia agindu zion, egi baki 1: es konbini dion
 bajan nuntit onek zolna: medikuak 2: abenduaren leudabiz
 aditide bantikogin zala naguriam (3) Dekatanok astu dazag
 anayterekin. Euzteak berri egiten dolora bidean gogazatik
 zuen berri berru ta medikuak gi-zuntak nuntitu zion berriedy
 zena norani (Inuian Bitoniam...) eriotzean; fume gabiltzan fal-
 bialtzen zuen ~~agutu~~ bita. tatur gade fede santuker izen.
 674 = 652 B surt auzua izan utedin infernuko



Vías de difusión del cuento *Der alte Hildebrand*, según Walter Anderson, *Der Schwank vom alten Hildebrand, eine vergleichende Studie* (Dorpat: 1931), mapa IV.



Detalle central del cuadro "The Flemish village fair" en la variedad invertida que se atribuye a P. Brueghel el joven. Graz, Steiermärkische Landesbildergalerie (ilustración del libro de W. Anderson, cit.)



Detalle del cuadro atribuido a P. Balten, "The Flemish village fair". Colección del Nederlands Theater Institut, en préstamo diferido del Rijksmuseum de Amsterdam (Inv. nr. 187).

grado⁷⁵. En el pasado se cuenta, además de la farsa flamenca y el entremés español, con el testimonio de la *Puppenspiel*. Aunque las referencias a esta representación no ofrecen una seguridad total, parece bastante probable que en distintas ciudades alemanas (Colmar, Könisberg, zona de Magdeburg) se representara, con marionetas y con actores, una función dramática que escenificaba, entre 1521 y 1666, las andanzas de Hildebrand y su mujer⁷⁶. Estas fechas se aproximan mucho o se anticipan a las primeras documentaciones que se poseen del cuento. Pero existen testimonios aún más explícitos de una relación antigua entre la anécdota humorística de Hildebrand y los escenarios teatrales.

Desde 1912 se ha descrito con detalle y puesto en relación con la farsa un cuadro flamenco del que existen distintas variaciones en un gran número de copias antiguas⁷⁷. La obra ha sido atribuida a un modelo, perdido, de Brueghel el viejo y se conservan de ella dos estados distintos, uno de los cuales es obra probable de Pieter Baltens, contemporáneo de Brueghel. El cuadro representa una *kermesse* popular con una panorámica completa de la aldea y distintas escenas festivas donde figuran un centenar y medio de personajes. El centro del cuadro lo ocupa un teatro rudimentario reducido a un simple tablado y un espacio cerrado por una cortina. Lo que los actores representan sobre el tablado en el momento captado por el pintor es, precisamente, la escena final de la farsa de Hildebrand: el momento en que el marido sale del cesto y sorprende a la mujer y su invitado. De este cuadro, «De Kermis op het Dorp» o (como lo denomina Marlier) «Kermesse avec théâtre en plein air et procession», se han catalogado hasta 23 ejemplares que se agru-

75. «Bertsu horietan, antzerki jostagarri zaharretan bezala, jende gaixtoek biltzen baitute azkenian sekulako zafraldi bat makil ukaldika. Berdin ez direa bururatzan frantsesek deitzen dituzten 'farces moyenageuses' horiek?», P. Duny-Pétré, *art. cit.*, p. 60.

76. Cf. Anderson, *op. cit.*, pp. 43-6. La dificultad reside en que según algunos críticos lo escenificado era una adaptación del cantar épico de Hildebrand que, claro está, nada tiene que ver con la historieta folklórica. Existen posibilidades intermedias según las cuales una de las referencias aludiría al poema épico y las otras a la anécdota humorística.

77. L. van Puyvelde, *Schilderkunst en toonnel vertoeningen op het einde van de Middeleeuwen* (Kon. Vlaamsche Ac. v. Taal en Letterkunde, IV, núm. 10, 1912), pp. 87-93. He podido consultar esta obra, que conocía por referencias de Anderson y Marlier, gracias a la amistad de João Nuno Morais Alçada, a quien debo también copia de los trabajos de Gibson y Heppner mencionados más adelante, y a quien manifiesto mi gratitud.

pan en dos variedades distintas, una invertida respecto a la otra. Los historiadores del arte no han llegado a una solución sobre la autoría original que sea aceptable para todos. La variedad representada por mayor número de copias solía atribuirse a Brueghel el viejo (c. 1527-1569) hasta que recientemente se ha defendido que es una composición original de su hijo P. Brueghel (1564-1638)⁷⁸. En cualquier caso, Brueghel el joven es autor seguro de algunas de las copias (fechadas entre 1604 y 1638) y, si no reprodujo en su totalidad una obra paterna, se inspiró para varios detalles en cuadros y grabados del fundador de la dinastía. La variedad minoritaria, representada por el cuadro de Rijksmuseum de Amsterdam y otras dos copias, parece ser obra de P. Balten (c. 1525-1598), y además de la inversión de sentido respecto a la otra ofrece varios cambios parciales y numerosos personajes añadidos. En cuanto a la escena del teatro tienen interés las alteraciones que afectan, sobre todo, al personaje del amante, que es representado bien como un galán, como un eclesiástico, o, incluso como un demonio (en algunos ejemplares de la variedad mayoritaria, como el del Museo Real de Bruselas).

El hecho de que Balten sea autor casi seguro del cuadro en una de sus formas tiene significación especial. Según testimonio de un contemporáneo, Balten era, además de pintor, «Un buen poeta, 'orador' y actor de teatro»⁷⁹. Como artista, perteneció a la cofradía o *Gild* de San Lucas de Amberes, en cuyos archivos se conservó precisamente el único manuscrito de la farsa flamenca *Een cluijte van Plaijerwater*, primera documentación que se posee del cuento de *Hildebrand*⁸⁰, datada entre mediados y fines del XV. Recientemente se ha puesto de relieve la estrecha relación que existió en los Países Bajos entre los pintores y las *rederijker kamers*, 'cámaras de retóricos' que eran en realidad sociedades literarias populares en las que participaban individuos de distintas clases sociales, con predominio de artesanos, oficiales mecánicos y pequeños ten-

78. Cf. G. Marlier, *Pierre Brueghel le Jeune*, ed. póst. de J. Folie (Bruxelles: R. Finck, 1969), pp. 279 y 294-305. La argumentación resulta a veces vacilante y contradictoria.

79. C. van Mander, *Het Schilder-Boeck* (Haarlem: 1604): «Hy was een goed Dichter, oft Rhetoricien, en Spelpersonnagie», ap. v. Puyvelde, *op. cit.*, p. 90, y Anderson, p. 32. Cf. también W. S. Gibson, *art. cit.*, *infra*, p. 432.

80. L. van Puyvelde, *op. cit.*, pp. 89-90, y Anderson, *op. cit.*, pp. 10 y 32.

deros⁸¹. Entre las actividades públicas de estas asociaciones, constituidas en todas las ciudades, figuraban las representaciones teatrales y la participación en procesiones, espectáculos de carnaval, etc. Las obras dramáticas que ponían en escena los *rederijkers* se agrupan en tres géneros: dramas humorísticos de contenido satírico o moralizante (*facties*), farsas (*kluchten*), y dramas alegóricos (*spelen van sinne*), de contenido más trascendente. Las farsas tomaban a menudo como tema episodios de la vida aldeana⁸², como sucede en la que nos ocupa.

Las *rederijker kamers* contaban habitualmente con artistas plásticos entre sus miembros y en ocasiones se asociaban a los *gilds* de pintores, como ocurrió en Amberes entre la *kamer* de los *Violieren* y el *Sint Lucas gilde*, para colaborar en actividades en común (trazas y carros ornamentales en procesiones, entradas solemnes de personajes reales y otras autoridades, etc.). Lógicamente, la iconografía de la pintura flamenca y holandesa refleja la vida artística de los *rederijkers*, aparte de otras influencias más profundas en los temas y la simbología de varios cuadros de Brueghel y sus contemporáneos⁸³, que difícilmente podrían explicarse sin referencia a las preocupaciones culturales, ideológicamente muy avanzadas en ocasiones, de las *rederijker kamers*. El cuadro a que aludimos prueba con toda evidencia que la farsa de Hildebrand se representaba en teatros al aire libre en festividades comunales. Que esta representación escenificada de la farsa tuvo un considerable éxito se

81. Cf. el importante estudio de W. S. Gibson, «Artists and Rederijkers in the Age of Bruegel», *The Art Bulletin* (New York), LXIII (1981), pp. 426-446, y, para un período posterior, A. Heppner, «The Popular Theatre of the Rederijkers in the Work of Jan Steen and his Contemporaries», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, III (1939-40), pp. 22-48. Aunque desconoce el libro de v. Puyvelde, Gibson proporciona varias referencias sobre trabajos recientes que estudian las influencias mutuas entre pintores y autores teatrales, que a veces coincidían en una misma persona, en los siglos XV a XVII.

82. Gibson, art. cit., p. 428.

83. Entre los varios ejemplos que da Gibson está el conocido grabado de Brueghel «La fiesta de los locos», obra que ha podido interpretarse como una mera fantasía de invención del artista. Ahora bien, el loco o bufón aparece en varios dramas alegóricos de los *rederijkers* y se sabe, por otra parte, que cada *kamer* tenía su propio «loco» para amenazar sus reuniones. Parece seguro que los «locos» se reunían también y celebraban competiciones en festivales *ad hoc*, en los que probablemente se inspira el grabado de Brueghel. Cf. Gibson, art. cit., pp. 440 y 443.

corroborar con la obra de otros pintores y grabadores, P. van der Borcht y H. Bol, donde aparece igualmente recogida la escena final en vistas amplias de fiestas populares al aire libre⁸⁴.

La propia manera de pintar la escena, como representación ante un público, excluye una recreación imaginaria del cuento ideada por el artista. Ahora bien, es claro que las representaciones captadas por los pintores del s. XVI no fueron las primeras que tuvo la historieta de Hildebrand ni tenía por qué tratarse necesariamente de puestas en escena basadas en el mismo texto teatral, del XV, que se nos ha conservado. El teatro de los *rederijkers* adoptaba técnicas y temas de las «moralidades» y otras formas del teatro medieval, y creo muy posible que la farsa conservada, con sus 350 versos, sea una refundición culta y ampliada de dramatizaciones preexistentes, como es una clara amplificación el entremés de F. de Castro.

Lo que se conoce del teatro profano antiguo es muy escaso, según es bien sabido, en comparación con el religioso, ya escaso de por sí en varios ámbitos como el nuestro. En la Península, al menos, suele negarse, o relegarse al estatuto de hipótesis irrelevante, la posibilidad de que hayan existido representaciones teatrales profanas en fecha anterior al s. XV⁸⁵. Negaciones y olvidos tan categóricos no dejan de sorprender a quien tenga una mínima familiaridad con los géneros orales y los 'modos de producción' o transmisión tradicional.

Las primeras muestras de teatro profano medieval conservado, los «Jeux» de Adam le Bossu son obras lo bastante elaboradas y «literarias» como para no presuponer formas más simples. Simples, pero plenamente teatrales: no «parateatro» ni mera gestualización carnavalesca. En un mismo sentido, los mal llamados géneros de teatro «menor» que aparecen con tan notable vitalidad en el

84. Ap. Gibson, *art. cit.*, p. 428. No es fácil identificar la escena en el grabado de Pieter van der Borcht, que conozco sólo en la reproducción muy deficiente del catálogo de F. W. H. Hollstein, *Dutch and Flemish Etchings...*, III (1949), p. 104. No he podido ver reproducción ninguna del cuadro de Hans Bol, *Peasant Kermis*, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Amberes.

85. Baste el ejemplo reciente de R. E. Surtz en la *Historia del teatro español* (Madrid: Taurus, 1983), donde el problema se soslaya con el recurso terminológico al «parateatro», que engloba demasiadas y demasiado diferentes cosas.

XVI español —pasos, entremeses, mojigangas, etc.— contienen un elenco de tipos y situaciones cómicas ya fijadas, incluso con excesiva rigidez, que hace difícil pensar que fueran creadas de la nada por Lope de Rueda y sus sucesores. Otro tanto sucede con los tipos y formas «rústicas» que adopta el teatro, paradójicamente compuestas *ad hoc* para representarse en medios cortesanos, de Juan del Encina, donde esas formas son poco más que simple *topica* no siempre bien adaptada al contenido de las obras.

La crítica ha señalado varias veces la utilización de elementos folklóricos, y especialmente del cuento popular, en obras teatrales «cultas» de distintos ámbitos y épocas. Lo que aquí querría señalar es que la dirección inversa era también transitable. A mi juicio, no sólo Hildebrand sino varios otros cuentos folklóricos, en concreto muchos de los que suelen clasificarse como «contes facétieux», tuvieron en su origen una forma teatral primitiva⁸⁶. O bien, y si quiere prescindirse de la cuestión siempre enojosa de los orígenes, existieron formas dramatizadas antiguas (que en el caso que hemos estudiado están sobradamente probadas) que pueden contribuir a explicar la difusión de varios cuentos mejor que algunas de las teorías al uso. Naturalmente, los «textos» no se conservan. Y no porque se hayan perdido, argumento que al parecer debe evitarse cuidadosamente, sino porque nunca se escribieron. Formas de teatro oral existen todavía y han existido antes⁸⁷. Su constancia en registros municipales y otras fuentes de archivo es muy esporádica o inexistente, como corresponde a cualquier tipo de economía, economía de la diversión en este caso, «sumergida».

Una obra como la farsa dramatizada de Hildebrand escenifica una situación plenamente teatral, pero que no requiere por fuerza un texto fijo, excepto si acaso en las estrofas cantadas. Se conoce cuál es el desarrollo de la acción argumental, y se conocen los cambios de escena con entrada y salida de los personajes; la verbalización de los diálogos podía encomendarse a los actores por poco profesionales que fuesen. Bastaba «ver» la representación

86. La posibilidad no es siquiera mencionada por S. Thompson, *El cuento folklórico*, ed. cit., pp. 581-3, al dar varios ejemplos, sobre todo recientes, de cuentos folklóricos trasladados al teatro.

87. Para ejemplos vascos cf. J. M. Lekuona. *Ahozko euskal literatura* (Donostia: Erein, 1982), p. 235.

una vez para poder reproducirla y escenificarla en sus líneas básicas con otros actores, en otro lugar, y hasta en otra lengua⁸⁸.

Paralelamente, la memorización de un 'relato' cuya exposición discursiva está apoyada en una mimesis visualizada es más inmediata y simple que la que tiene lugar en una transmisión puramente verbal. La gran fijeza en la tradición del cuento de Hildebrand en áreas tan dilatadas y lingüísticamente tan diversas, que con razón sorprendía a Anderson, no creo que pueda explicarse del todo prescindiendo del soporte teatral que el 'cuento' tuvo, fuera o no la representación dramática su forma primera, en Europa durante varios siglos.

El haz de problemas y sugerencias que despliega siempre la literatura tradicional, incluso en sus muestras aparentemente más simples, es responsable en parte de la longitud desmesurada que ha adquirido este trabajo. Pido por ello disculpas y termino con una síntesis de las conclusiones a que aquí se ha llegado, aunque a veces se trate más bien de puntos de partida sobre cuestiones simplemente esbozadas.

(1) *Peru gurea* no es una balada narrativa. Su inclusión en un *corpus* de la balada vasca sólo estaría justificada si se probase que en alguna versión las estrofas cantadas han adquirido autonomía respecto al relato en prosa. Esta posibilidad no ha ocurrido en ninguna de las tradiciones europeas donde el cuento está documentado, salvo en refundiciones secundarias, y en la tradición vasca está excluida por la forma de transmisión real que reflejan las versiones completas y las encuestas recientes, y por la propia evidencia interna de las estrofas (§§ 2 y 6). Si, a pesar de todo ello, hemos mantenido provisionalmente un número de ordenación dentro del *corpus* de EKZ es porque, además del obligado respeto hacia opiniones ajenas, la posibilidad de una «transformación» del cuento en balada no está a priori excluida, sea por autonomía efectiva de las estrofas o por refundición versificada del relato completo, como

88. Hago notar que en la escena del cuadro de Balten, y Brueghel el joven, donde se refleja la representación de la farsa de Hildebrand, aparece un personaje, el apuntador, que lee un texto tras la cortina. Ya se ha indicado que el teatro de los *rederijkers* no puede llamarse propiamente «popular», y que en mi opinión la farsa flamenca conservada, del s. XV, y las representaciones reflejadas en los cuadros del XVI son adaptaciones secundarias de formas dramáticas tradicionales vigentes en fecha anterior e incluso simultáneas a esas adaptaciones.

ha tenido lugar en Labort y Baja Navarra a partir de otro modelo del cuento. Los textos de *Peru gurea* deberían entonces incluirse como ilustración necesaria para comprender el proceso.

(2) El cuento-tipo a que pertenecen las versiones de *Peru gurea* (*der alte Hildebrand*, 1360C en la clasificación de Aarne y Thompson) es uno de los más difundidos en los países europeos, o de cultura europea (§ 2). De su antigüedad pueden rastrearse abundantes testimonios desde el siglo XV en adelante (§ 3); especial interés tiene su reflejo en textos hispánicos de los siglos XVI a XVIII (§ 4).

(3) De la comparación de los rasgos narrativos de las versiones vascas con la tradición global del cuento se deduce que éstas se integran en la subtradición meridional europea y se emparentan estrechamente con las versiones hispánicas y una parte de las francesas (§§ 5 y 6). Al mismo tiempo, la tradición vasca se revela como una de las más ricas en desarrollos temáticos originales y, sobre todo, presenta aperturas en el modelo narrativo y en la interrelación de los personajes que suponen novedad absoluta en la tradición del cuento (§ 6).

(4) En contraste con las versiones del cuento recogidas en las provincias del Sur, se ha difundido en Labort y Baja Navarra una refundición versificada moderna que deriva no de *Peru gurea* sino de una de las formas francesas del cuento, de la que es casi traducción literal. Ello está en consonancia con la estrecha relación que se advierte en varios temas baladísticos vascos septentrionales, que dependen también de forma directa de modelos franceses y occitanos. Nada similar se observa en el repertorio de baladas propio de las provincias del Sur en relación con el Romancero castellano (§ 7).

(5) La forma de actualización folklórica primitiva de la historieta cómica recogida en el cuento-tipo 1360C es, muy posiblemente, la representación teatral. Esta, en cualquier caso, hubo de jugar un papel importante en la transmisión del cuento y en su difusión antigua en Europa (§ 8).

(Madrid, 1982; abril-mayo 1985)

PERU GUREA (EKZ 115): Textos, edición y notas

JOSEBA ANDONI LAKARRA

NOTA PREVIA

Como complemento del estudio de Jesús Antonio Cid y simple esbozo de lo que algún día habrá de ser el método de edición del *Corpus General de la Balada Vasca*¹, publicamos a continuación todas las versiones actualmente conocidas del *Peru gurea*^{1a}. Es obvio que tratándose de un género de tradición oral aún vivo no podemos pretender de ninguna manera el dar por cerrado definitivamente tal corpus, pues —a más de la falta de continuidad y sistematicidad de la labor recolectora— es bien conocido que la tradicionalidad conlleva una vida en constante cambio de los temas (baladísticos u otros) de tal forma que la variación no sólo se da entre recitaciones de épocas y lugares diferentes sino incluso entre diversas de un solo informante. Esperamos, sin embargo, que nuestra labor sirva para dar una imagen —lo más ajustada a la realidad según los datos de que disponemos— de la vida y evolución del *Peru gurea* en la tradición oral vasca, y asimismo de acicate para la tan necesaria recogida, estudio y publicación sistemática de esta tradición^{1 bis}.

Nos hemos esforzado en incluir todos los datos identificatorios posibles acerca de los textos: lugar de recogida, nombre, edad y procedencia del recitador, o de aquel de quien lo aprendió, ocasiones en que se canta(ba), fecha y autores de la recogida, anteriores publicaciones si las hay y cualquier otro tipo de información accesible de interés.

(1) En la introducción del artículo de Jesús Antonio Cid puede encontrarse un breve resumen de este proyecto conjunto, *Euskal kanta zaharrak* (EKZ), del Instituto Menéndez Pidal (Madrid) y el Seminario María Goyri (EHU-UPV, Vitoria).

(1 a) Véase n. 5, al fin y es de suponer que no sea la única pérdida entre las de Azkue.

(1 bis) Como la mayor parte de las versiones aquí recogidas proviene de Azkue y carece de fecha conocida de recogida, quizás resulte de interés señalar que la mayor parte de su colección proviene de encuestas anteriores al concurso de cancioneros convocado por las cuatro Diputaciones en 1912 y fallado a su favor en 1915, al cual concurrió juntamente con el P. Donostia; dichas encuestas fueron probablemente simultáneas a las lexicográficas de los años 90, y hay al menos algunas muestras de ellas en *Euskalzale* (1897-99). Los años inmediatamente anteriores a 1912 Azkue estaba ocupado, primero en la impresión en Tours de su *Diccionario vasco-español-francés* (1905-6) y posteriormente en otros trabajos y viajes de estudios en Alemania, Francia, etc.

Hemos transcrito las versiones en la ortografía vasca actualmente en vigor, pero respetando siempre el cuerpo fónico de las palabras², ya que si bien nuestros objetivos son bien otros en esta ocasión, no existía mayor razón para impedir la utilización de los textos por investigadores con intereses dialectológicos o lingüísticos en general. Así, transcribimos *rr*, *ll*, *tt*, *dd* (excepto en posición final o anteconsonántica) las *r'*, *l'*, *t'*, *d'* de antaño y utilizamos la *z* y la *h* según el uso estándar aún para versiones de regiones en las cuales dichos sonidos no se mantienen ya. No conservamos la *y* o *j* con valor de *yod* intervocálica (*morroyeri*, *biyak*, etc.) existente en algún texto (A.10) publicado anteriormente; lo mantenemos no obstante en aquellos otros (vizcaínos en su totalidad) en los cuales su valor equivale a /*(d)ʒ*/ (*egije*). Preferimos utilizar en este último caso un grafema de antiguo y continuado uso con tal valor en textos vizcaínos y no optar por la introducción de otro (*ž*) inusitado en ellos.

Junto a las referencias ya señaladas, añadimos a los textos dos tipos de notas, 1) de crítica textual y 2) diversa información sobre dialectalismos, así como la traducción castellana de las versiones más representativas⁴. En la elección de estas últimas hemos procurado atender tanto a la extensión y desarrollo narrativo, como a la necesidad de incluir entre ellas un ejemplo de todos los subtipos mínimamente diferenciados.

Damos asimismo en apéndice el texto facticio de Azkue, *Cancionero Popular Vasco*⁵, n. 887, por cuanto creemos que su predicamento posterior lo hace acreedor a ello.

(2) Esto es, /*abišetako*/ se transcribe *habixetako* y no *habietako*, /*engocela*/ aparecerá como *engo'tsela* y no *egingo eutsela* (ni *ziotela*, naturalmente), /*len*/ como *len* y no *lehen*, etc. Hemos utilizado el signo (') para marcar aquellas formas cuya evolución fonética ha dado lugar a reducciones a veces bastante alejadas del vascuence estándar. Hemos suprimido ese signo en formas como *Peru'k*, etc. que han sido transcritas sistemáticamente como *Peruk*, etc.

(3) En la versión A.1 señalamos en nota los casos de *z* por *s* debidas a la reforma ortográfica aranista.

(4) Remito al artículo de Jesús Antonio Cid para cualquier otro tipo de información o comentario pertinente.

(5) En adelante *CPV*. Citamos por la reproducción facsímil de *La gran enciclopedia vasca*, Bilbao 1968, 2 t. La 1.ª edición (en fascículos) se hizo en Barcelona en los años 1922-5. Abrevio asimismo por *Cantos* los materiales ms. de Azkue descritos en la n. siguiente. A los textos citados hay que añadir probablemente la existencia de otra versión (desconocida) de la que parece dar noticia la escueta anotación de Azkue que copiamos a continuación de sus *Cantos* p. 139: «Akerlandan. Londresen lo bedarrak. Bandia-sestua [*¿Handia?*]».

Por lo que respecta a la ordenación de los textos, hemos clasificado los mismos en dos apartados, según pertenezcan al tipo A (versiones del cuento *Peru gurea*) o B (versiones de *Senarra saskian*, refundición enteramente versificada), respectivamente; dentro de cada tipo hemos agrupado las versiones en relación a su cercanía geográfica, comenzando por las más extensas.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca por habernos permitido el acceso a la documentación conservada de Azkue, lo que nos ha posibilitado poder publicar varias versiones hasta ahora inéditas o restituir a su forma original otras publicadas con alteraciones y supresiones de diferente índole, o bien solamente de forma fragmentaria⁶.

A la amistad de José Antonio Arana Martija, secretario de la Azkue Biblioteka de Euskaltzaindia, debemos no sólo el habernos facilitado nuestra labor en tal institución, sino también las transcripciones musicales de los textos que acompañamos en apéndice⁷.

(6) Naturalmente hemos señalado en las notas correspondientes todas las cuestiones de este tipo. Los textos inéditos de Azkue proceden de sus *Cantos populares de los vascos* (2 t. de color marrón grandes en folio) y un *Apéndice* (cuaderno pequeño de color verde) sin signatura custodiados en la Azkue Biblioteka. Existen otros cuadernos y papeles musicales de Azkue pero sólo en los señalados hemos encontrado materiales folklóricos. Aunque no todos los originales parecen estar en el mismo grado de elaboración, en ninguno de ellos se trata de cuadernos de campo sino de otros ya posteriores a los que vertió Azkue los materiales provenientes de aquellos y por desgracia los mss. señalados no abarcan ni siquiera al conjunto de lo publicado en *CPV*. Tenemos en preparación una monografía sobre la labor baladística de Azkue en la cual nos proponemos editar críticamente la totalidad de lo publicado y recogido (con la salvedad anterior) por aquél.

Por otra parte, hemos vuelto a transcribir las cintas de las encuestas del Seminario María Goyri en las que aparecen versiones del *Peru gurea* por lo que el lector podrá notar algunas diferencias en el texto de A.2 con respecto a lo publicado en Joseba Andoni Lakarra, Koldo Biguri y Blanka Urgell *Euskal baladak: antologia eta azterketa* (en adelante *Euskal baladak*) Donostia, Hordago 1983, t. II, pp. 149-151; no las hemos señalado en nota ya que creemos que la transcripción actual es mucho más exacta que la anterior. Aprovechamos la ocasión para manifestar que las cintas de las encuestas del SMG —tanto las referentes al *Peru gurea* como a cualquier otro material folklórico— están a la disposición del investigador interesado en el Seminario María Goyri, Fac. de Filología y Geo. e H.³, Vitoria, a la espera de ser depositadas en unos deseables Archivos sonoros de Folklore y Etnología, que ofrezcan las suficientes garantías de conservación y uso de estos y otros materiales que pudieran incorporarse.

(7) Los número de las notas se refieren a las líneas del texto a pesar de no ir éste numerado. El lector sabrá subsanar esta falta por la cual le pedimos excusas. Agradezco a K. Mitxelena las valiosas sugerencias realizadas en pruebas y a J. A. Cid su continua e inestimable ayuda.

A

(Versiones del cuento *Peru gurea*).

A.1 VIZCAYA S.L., recordada por «ETE» quien dice haberla aprendido de su abuela. La versión procede muy posiblemente de Marquina o sus inmediateciones («ETE» es el corresponsal habitual de Marquina en el periódico *Euzkadi* en estos años); remitida por el mismo «ETE», fue publicada en *Euzkadi* el 7-IV-1932.

Behin bixi ziran Peru, Marixe ta Anton morroia¹. Peru karramaterua zan eta Londonera bere karramatuorraz juan-etorriak egitten eu[a]zan². Marixe andra nagi ta ondo-zale bat zan, eta Peru etxian zan guztijan beti gexo eguala ta batian ohian eta bestian sutonduban arpegi larri bategaz egon ohi zan. Peru gixajuak alegiñik asko egitten eban bere emazte matte mattia osatzeko, ta dana alperrik.

Baña Peru[k] bere karramatu horregaz Londreseruntz urteten eban eran gure Marixek deitzen eutsen auzoko guztijeri ta jan eta edan eta dantzan jarduten eban Peru etorren arte, barriro be' gexo itxuria hartzeko. Peru on onak hamaika gauza ekarten eu-

(1) Antes del texto propiamente dicho se incluye el siguiente párrafo que transcribo en la ortografía original, salvo las letras con diacrítico (') que sustituyo por digrama:

«Amama'ren ipuña» *Garate'tar J. M.'ari*.

Lentxubago baten idazten zeban «Aberri-Eguna»ko gorularitxubak gomuterazo eutzuzala antziñako gorulak; eta gomuta bixi-bixija dozula zeure amama, ama ta iru arrebeak iruten eta zeu[k] arek irunitakua intxauskituten zeban bittartian, amama onak esaten eutzubezan ipuñak, eta abestuten eutzubezan abestijak; eta abestijetatik bat esaten zeban. ¿Gomutetan etezara, ipuñetatik bat, ondoren duan au ete-zan?

Traducción. «El cuento de la abuela», *A J. M. Garate*.

Hace poco escribías que las hilanderas del «Día de la Patria» te recordaron a las de antaño y que tienes un vivo recuerdo de los cuentos que os narraba y de las canciones que os cantaba la buena abuela mientras ella, tu madre y tus tres hermanas hilaban y tú... lo que ellas habían hilado, y citabas una de las canciones. ¿Te acuerdas si uno de esos cuentos era acaso el que va a continuación?

tsozan bera osatzeko Londrestik eta heuren artian *zirkun-bedarrak* ³

Anton morroi on eta zitzo zitzua zan eta ez eutson ondo areizten Marixek Peruri egitten eutsona, ta egun baten edestu eutson bere ugazabari berak aldeten ebanian etxian jazoten zan guzti guztija. Peruk, gixajo handijak ez eutson siñisterik be' emon lenenguan; baña morroiorek hainbeste bidar baieztu eutsonian bere begijekaz ikustia gura ixan eban eta, esan eutsona egija bazan, kortan eukon mandorik ederrena berari morroiari bereztat emongo eutsola aginndu eutson; eta gertau ziran alkar attuta Marixeri siñistuerazotia bajoiala Londonera.

Marixe ohien eguan, sarrittan lez; agur egin eutson Peruk, eta bere karramatuorregaz urten zan ... baña ixillik barriro etxeratzeko. Sartu eban morroiak otzarape baten bere ugazaba ⁴.

Peruk urten ebanerako Marixe[k] jagi ohetik eta, bestetan lez, dettu eutsen bere auzoko adiskidiei, ta danak batu ziranian dantzatubaz abestu eban ⁵.

Peru guria Londonen
zirkun-bedarrak ekarten,
ha handik dan artian
danok dantzatu gattezen.

Ai, oi, hau egija!
Peru guria Londonen.

(2) Añadido entre paréntesis: «Peru ori, ipuñak itxuria daukon lez, euzkotarra bazan eta Euzkadin bixi bazan, zelan juaten ete zan Londonera karramatuagaz? Gero euzkotarrok «atrasauak» garala esango dabe, ta antziña, gaur be egitten eztaan egitten eban gure Peruk: Euzkaditik Londonera osterea karramatuan».

Traducción: «Si, como parece por el cuento, ese Peru era vasco y vivía en Euskadi, ¿cómo iría a Londres con el carro? ¡Y seguirán diciendo que los vascos estamos «atrasados» cuando ya antiguamente Peru hacía lo que ni aún hoy suele hacerse: viajar a Londres desde Euskadi en carro!».

(3) Entre paréntesis: «Zertzuk bedar ete dira oneik?» (=«Qué hierbas serán éstas?»). Tampoco nosotros hemos podido averiguarlo (J.A.L.)

(4) Entre paréntesis: «Peru txikija edo otzara andija biarko zan orrattiño» (= «Por cierto que Peru habría de ser pequeño o la cesta grande»).

(5) Nota al pie: «Itz-neurtu onen eresija politta da, neure eretxiz beintzat» (= «La música de este poema es bonita, al menos para mi gusto»).

Eta auzoko guztijak berak lez dantzatubaz abestu eban:

Peru dogula Londonen
zirkun-bedarrak ekarten,
ha hand[i]k dan artian
danok jolastu gattezen.

*Ai, oi, hau egija!
Daigu[n] inguru Marija.*

Eta orduban morroiak abestu eban:

Neure ugazabandra Marija,
otzarapian daukot nausija,
hak handik urteten dau[a]nian
berotuko'tsu gerrija.

*Ai, oi, hau egija!
Otzarapian nausija.*

Eta orduban Peruk, egija zala ikusirik, abestu eban otzarapetik urtenda:

Neure morroi «Txorija»,
hik esan heustan egija,
dantzan ikusiko nebala
neure emazte Marija.

*Ai, oi, hau egija!
Heutzat kortako mando zurija.*

Eztakit Peruk Marixeri gerririk berotu baeutson edo ez, baña amattu ei ziran ordutixetik zirkun-bedar ekartiok, gexuok amattu zirialako.

Eta halan bazan
sartu dattela kalabazan
eta urten dattela
Bitorijako plazan ⁶.

(6) Fórmula rimada habitual al final de muchos cuentos. Para variantes de la misma véase R. M.^a de Azkue, *Euskalerrriaren Yakintza*.

2. *Londonera*. ETE ha sustituido probablemente varios *Londres-* de la prosa a partir del *Londonen* conservado en el verso. Nótese también *Londonen* y *Londonera* en la versión de Ondarroa, íntegramente en verso. 3. *eu[a]zan* y cf. *dau[a]nian* en la 4.^a estrofa; en ambos casos se trata de reducciones de la forma verbal plena que siguen el precepto aranista de la «brevedad» (cf. las *Lecciones de ortografía del dialecto bizkaino* y las observaciones a este respecto de Inés Pagola en las Actas en prensa de los IV Cursos de Verano de la EHU-UPV). El *Erizkizundi Irukoitza* (=Triple Cuestionario), ed. de Ana M.^a Echaide, Euskaltzaindia, Bilbao 1984 —prácticamente coetáneo a este texto ya que sus labores de recogida se desarrollaron entre 1921 o 1922 y comienzos de 1926— no atestigua ese tipo de formas más que para localidades bastante distantes de Marquina o sus alrededores: *dauna* (Orozco, Aránzazu de Vizcaya y Axpe) y *daula* (Orozco y Aránzazu) mientras que en la zona de Marquina se atestigua solamente *dabela* y *dabena*. 4. *guztijan*, *gustijan* en el texto de ETE (y *gusti gustija* más abajo) que se atiene en esto al uso aranista imperante en la época; por idéntica razón ETE transcribe *ziñistuerazotia*, *ziñisterik* y *adizkidiei* lo que en la grafía clásica y actual (y en el uso de los dialectos sin pérdida de la distinción /s̄/-/s/) se ha representado siempre como *s-* o *-s-* o emplea formas como *zeban* (por *zenduan*, 2.^a p. del v. «haber»), *abestu*, *edestu*, *euzan*, etc. 4. *gexo*. Nótese la palatalización prácticamente sistemática (cf. *gixajuak*, *aleginik*, *egitten*, *aginddu*, *ixillik*, etc.) a veces (cf. también *matte mattia*, *attuta*, *dettu*) incluso con reducción del diptongo antecorsonántico; si bien los datos del *Erizkizundi Irukoitza* para Marquina y su comarca no parecen contradecir esta tendencia, no puede olvidarse tampoco que tal fonetismo era alentado por las reglas aranistas. 5. *suton-duban* con *-uba-* proveniente de *-o+a-* pero cf. *karramaterua*, *juan*, *eguala*, *gixajuak*, *zitzua*, *lenenguan*, etc. con *-ua-*, resultado normal en esta variedad; se trata probablemente de una hipercorrección de ETE al tratar de imitar los fonetismos del vizc. clásico basado precisamente en el habla marquina de fines del s. XVIII y comienzos del s. XIX. Si bien J. M. Zabala (*El verbo regular bascongado*, San Sebastián 1858 [pero redactado 20 o 30 años antes] pp. 54-55) da como propias de la variedad marquina *e+a*, *o*, *u>i*, *i+V>ijV*, *u+V>ubV*, *o+a*, *e>u*, la inserción de /b/ entre la *u* y una *V* había desaparecido por completo de tal comarca y prácticamente de todo el territorio del dialecto vizcaíno según los datos del *Erizkizundi Irukoitza* (vide op. cit. I, 94-95), y *o+a* no daba ya /ua/ sino que esta forma había evolucionado a /ue/ por lo que seguramente incluso en *gixajuak*, *lenenguan*, etc., ETE alteró el habla real para ajustarla al modelo literario. 15. *edestu*. Neologismo aranista por el que se sustituyó probablemente el *kontatu* original. 28. *abestu*. Neologismo aranista por *kantatu*; nótese que ocurre también (*kantau*, *kantetan*) en A.2 versión recogida asimismo en Marquina. El medio siglo transcurrido entre ambos explica la asimilación de tal término por el habla coloquial. 61. *dattela*. ETE *datteela*.

9. *eutsen* «zien». 10. *etorren* «zetorren». 10. *b'* = «ere» (<*be-re*). 11. *eutsozan* «zizkion». 12. *osatzeko* «sendatzeko». 12. *zirkunbedarrak*, cf. A.2, A.3 y A.16 y la nota 3 de la p. 359.

14. *ez eutson ondo areizten*, «ez zeritzon ongi, ez zuen goko»; *areitzi* no aparece ni en Azkue ni en el Retana pero no parece ser necesariamente errata. 16. *jazoten* «gertatzen». 20.

eukon «zedukan», cf. nota a 11. *eutsozan* e *infra daukot*, A.2 *euken*. 21. *attuta*, vide la nota a *gexo* entre las textuales. 22. *bajoila* «bazihoala», 23. *lez* «bezala» (<*legez*). 24. *urten* zan cf. 61. *urten dattela* pero 8. *urteten eban*, 26. *urten ebanerako* con *urten* en construcción transitiva, habitual en este verbo en dialecto vizcaíno y parte del guipuzcoano (en sus variantes *e-/irten*). 41. *Marija* (cf. 1. *Marixe*, etc.) no es necesariamente, al menos en lo que a la *-a* se refiere, una «corrección» de ETE, véase la nota a A.3 v.2 *bille* y entiéndase lo mismo para formas como *nausija*, *gerrija*, *otzarapian*, etc. afectados por idéntica regla 46. *'isu* «dizu» (<*deutsu*) que ETE escribe *'tzu* (y *supra eutzuzala*) contra el uso unánime de los textos en que se mantiene la distinción /*ç/~/ç/*. 52. *heustan* «hidaan». 58. *ordutixetik* «jagoitik».

A.2 MARQUINA (Vizcaya), cantada por Garbine Foruria de 76 años. Dijo haberla aprendido de su abuela, a quien se la hacían repetir por gustarles mucho. Recogida por Koldo Biguri, Jesús Antonio Cid y Joseba Andoni Lakarra el 22-IX-1981 (encuesta MGM-81, cinta 1) y publicada en *Euskal Baladak*, t. II, p. 149-151.

Hara ba, ziren Peru ta Marixe, da *euken* ba morroie, «Txorixe», beti ohi dan moduan. Da «Txorixe» ba...zala ohi dana ... Marixeri zertzotze'zan beti, ba... maltzurre ta tranposa da zera [zala]. Da Peru etxin egonien [Marixe] gaixorik egoten ei zan beti, miñez da gaixorik ta «ai hau gerrixe!» ta «ai eztakit zer!».

Ba Peru juten ei zan Londresa karromatuaz zirkun-bedarrak ekarten Marixantzat da etorten ei zan bedarrokin da [Marixe] ohien sartute eoten ei zan miñez.

Baia, Peru han zan artien, batzen ei zittuzen auzoetako jentie, ta sakristaue be' han izeten ei zan, da danakin etxien, egozanik gauzaik onenak morroiai atara ein, eta eitte 'ben, da danak kantetan ei jeben alkarrei obature:

Peru guria Londresen
zirkun-bedarrak ekarten,
handik dan artian
guztiok dantzatu gaitezen.

*Ai, oi, hau egixe,
Peru guria Londresen.*

Morroiek, haixe ez ei jakon ondo ereizten, esaten be' ez ei zan atrebitzen Peruri, baña halakoan baten ba esa'otsen:

—Peru, Peru! Zu etxien zauzen artien miñez da ... haurtxe, zerok eitte'ttuz, baña zu kanpuen zarienien, ba...hauxe ta hauxe eitten dau: batu zer guztijok ta tortilla haundi bat eiñdde, ba auzuetako guztijok batu ta hauxe da.

—Tire, ez eidek esan holakoik!

—Bai, bai, bai, hori egixe da.

—Neure emaztegiatti hori esan? Gero, ia etxeti bialtzen hauen aurreti nik!

—Ez ba, egixe da ba.

—Hori exige badok ikusiko joagu. Hori exige badok hitzeko izengo dok kortan dauenik mandoik onena, mando zurixe. —ei zan onena—; bañe guzurre badok urten bio'k.

—Bai ba.

Asmau eben ba, bueno. Peruk urtengo 'bala Londresa baleioia-la lez da suan onduan, han subil ostien, zarapien, geldittuko zala barruen sartute, da gero ba Marixori ikusiko 'bela.

Peru sartu ei zan han eta morroi hori zarian ganien ei jegoen, ta ekarri erein ei jeutson [Marixek] habixetako arrautzok eta urdaiazpikuok eta danok; ekarri ta ein ddabe, ta batu diez danak. Da batu zienien ba harek ostabe kantau 'ban:

Peru guria Londresen
zirkun-bedarrak ekarten,
handik dan artian
guztiok dantzatu gaitezen.

*Ai, oi, hau egixe,
Peru guria Londresen.*

Honetan, morroiek abestu ei jeban:

Neure ugezaba andra Marixe,
otzarapian daukagu nausixe,
harek handik urten deijenian
berotuko deutsu gerrixe.

*Ai, oi, hau egixe,
Otzarapian nausixe.*

Da bestiek politto ei jegozan, ta salto eitten ei jeben oindiño.
Hontan Peruk zarapetik esan ei jeban:

Neure morroi «Txorixe»,
hik esan heustan egixe,
dantzan ikusiko nebala
neure emazte Marixe.

*Ai, oi, hau egixe,
Hiretzat kortako mando zurixe.*

Ba, zarapetik urten, hartu subil ostien egur bat, ta astil-astil,
garbittu ei jotsen, ta handik aurrera mantsua ta otzana ez ei
zan izen iñor be' Marixe baño.

Todo el texto está dictado con saltos y repeticiones por lo que hemos debido reordenarlo ligeramente para que fuera mínimamente coherente e inteligible y sin perder por ello información alguna.

3. *zertzotzezan* (<*zertu*>, «zertzen zizkion». 4. *ei* «omen» partícula de uso exclusivamente vizcaíno. 9. *baia* «baina». 9. *zittuzen* «zituen»; plural pleonástico atestiguado, casi con exclusividad, desde los primeros textos vizcaínos (Betolaza, RS, etc.) en las terceras personas y que en hipervizcaíno (vide L. Michelena «Lengua común y dialectos vascos» ASJU 1981, 300) se ha pretendido sustituir por formas en *-z(a)* (cf. A.1 *euzan*) supuestamente originales pero manifiestamente modernas. 10. *egozanik* «zeuden+ik». 11. *eitte'ben* «egiten zuten» (<*egiten eben*>. 12. *ei jeben* «omen zuten» con yod intervocálica, cf. *eijegoen*, *eijeban*, etc. 20. *esa'otsen* «esan zion», viz. clas. *esan eutsan*. 21. *zauzen* «zauden» (<*zagozan*>. 21. *hautxe* «horra hor». 22. *eitte'ttuz* «egiten ditu», vide *supra*. 25. *eidek* «hiezadak» (<*egidak*>. 27. *hauen* «hau-dan». 30. *joagu* «diagu». 30. *hitzeko* «hiretzat». 31. *kortan* «ukui-luan». 32. *bi'ok* «behar duk». 34. *baleioala lez* «balihoa bezala». 36. *'bela* «zutela» (<*ebela*>. 39. *ein ddabe* «egin dute»; para la palatalización cf. 22. *eiñdde* «egin eta». 39. *diez* «dira» con *-z* pleonástica. 40. *ostabe* «berriz ere» (<*ostera bere*>. 40. *'ban* cf. *supra eitte'ben*. 47. *abestu* cf. notas críticas a A.1 54. *oindiño* «oraindik» (<*oraindino*>. 62. *ostien* «atzean, gibelean». 63. *ei jotsen*, cf. 20 *esa'otsen* y 12. *ei jeben*.

A.3 MARQUINA (Vizcaya), cantada por Laurentzi Foruria de 68 años y su hermano Txomin de 70, ambos primos de Garbine (v. versión A.2). Dicen haberlo aprendido también de su abuela. Grabada por Koldo Biguri, Jesús Antonio Cid y Joseba Andoni Lakarra el 22-IX-1981 (encuesta MGM-81, cinta 1).

Hori da ipuiñ bat zelan andrie zan juergistie da krixaduaz ebillen, da geixo papela eiñ, da Londresa bieldu gixona bearren bille ta bera han zan artien erromerixe eitten eban lagunekañ.

Peru guria Londresen
zirkun-bedarrak ekarten,
ha handik dan artian
guztiok olgatu gaittezen.

*Ai, hau egixe,
Peru gurie Londresen.*

Esa'otsen [andreak] lortzen ba'ban gixona bere albotik kentzie, atzien euken mando zurixe erregalauko eutse[la].

Gixonak, Londresa joiala ta krixedue ipiñi eban egixe esateko ta zaiñdu eban ta tope 'ban erromerixe etxien ta krixeduek kontau eiñ'tsen gixonai andrie zelan ebillen. Da gero, hori exige bada erregalau engo 'tsela zaldi zurixe.

Gixona otzarapien dauke, Londresa juan barik, eta ataaten dau [kriaduak] han juergie dauen artien eta orduntxe kanteten dau gixonak:

Nere kriadu txorixe
zuk esan zeustan egixe,
dantzan ikusiko nebala
neure emazte Marixe.

*Ai, hau egixe,
zutzeko atzeko mando zurixe.*

2. *bearren* «belarren», con -l->-r->-Ø- (por disimilación) o -r->-d- y posterior pérdida entre voc. abiertas. 2. *Londresa*, nótese la -a frente al más extendido, también en vizcaíno, -era; cf. *infra* y también en A.2 2. *bille*, con a→e/voc. alta (c) — como en A.2 (*obalute*, *artien*, *kanpuen*, etc.) cf. *supre andrie*, *bieldu*, e *in-*

fra erromerixe, euken, krixedue, etc. Nótese sin embargo que *guria* y *artian* en la primera estrofa pero no *egixe* y *gurie* del estribillo) son excepciones a dicha regla pues conservan formas pertenecientes a estados de lengua más antiguos; idénticas excepciones se observan en A.2. 3. *lagunekiñ*, con *-kin*, habitual en plural en gran parte de las hablas vizcaínas, a pesar del singular exclusivamente en *-gaz*, en competencia con *-kaz*. 13. *topé'ban* «aurkitu zuen» de *topa(d)u eban* a través de *topeu'ban*. 14. *eiñ'tsen gizonai* «egin zion gizonari», cf. A.2. 20. *esa'otsen*. 15. *engo'tsela* «gingo ziola». 16. *ataaten* «ateratzen», con pérdida de *r* intervoc. y *-ten* vizcaína frente al *-tzen* general. Dicha diferencia ocurre también en otros verbos (*ekarten*, *joten*, etc.) como es sabido; no sé si lo es tanto que el fenómeno se daba también en guip. ant. (*erorten*, etc.) aparte del vizc. ant. y moderno. cf. Otxoa de Arin Catecismo de Zegama (en ASJU 1984), etc.

A.4 GABICA (Vizcaya), cantada por María Josefa Izpizua de 80 años. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en CPV, n.º 855, t. II, p. 995-7. Reed. en Resurrección María de Azkue *Euskalerrriaren Yakintza* (Madrid: Espasa 1947) t. IV, p. 188, *Euskal baladak*, t. II, p. 148-9. y con ligeros cambios (1 P. g. *Londresen*, 21-22 *Neugaz atzera ekarri neban /sardin-saskitxo barrian*, cf. CPV 887) en A. Onaindia *Mila euskal olerki eder*, Larrrea 1954, p. 53-54.

Inmediatamente antes del texto Azkue señala: «Es el cuento que se expondrá en la canción de este grupo *Peru gurea Londresen* [se refiere a CPV n.º 887, aquí Apéndice]. Estas son las estrofas que me enseñó la excelente colaboradora de ochenta años María Josefa». Podemos suponer por lo tanto que Azkue omitió las partes en prosa de la versión, si es que las llegó a anotar y no es en absoluto seguro que lo hiciese; no hemos podido dar con ellas entre sus mss.

Londresen dot neuk senarra
zirin-bedarrak ekarten,
bera handik dan artean
gu hemen dantza gaitezen.

Oi, hau egia!
Daigun jira bi Maria.

Kapoiak dagoz erreten,
oilaskotxuak mutiltzen,
horrek ondó erre artean
gu hemen dantza gaitezen.

Oi, hau egia!
Daigun jira bi Maria.

Neure oilanda nabarra
txikarra baina zabala,
zetan hoa hi auzora
etxean oilarra donala?

Oi, hau egia!
Daigun jira bi Maria.

Neuk ugazaba nekusan
Izurdiako zubian.
Hori zestorik urten artean
gu hemen dantza gaitezan.

Oi, hau egia!
Daigun jira bi Maria.

Neure mutiltxu txoria,
hik esan heustan egia:
gaur gabeen dantzauko zala
nire emazte Maria.

Oi, hau egia!
Hiretzat mando zuria.

1. Mantengo el texto de Azkue a pesar de que pueda haber retocado el original según hacen suponer algunos indicios; obsérvese que frente al resto de las estrofas, monorrimas en sus cuatro versos, ésta es la única que tiene un verso suelto; ello es aún más destacable porque, en el mismo, *Londresen* servía perfectamente (cf. A.2, A.3, A.7, A.8, etc.) para cumplir con la rima. Por otra parte, se da un orden de palabras algo forzado con un *neuk* «intensivo» que suele ir delante del verbo y que ocupa aquí la posición inmediatamente postverbal. 4. *gaitezen*, id 10, pero 22 -an 8. *oilaskoitxuak* y 13 *oilanda*, 14 *baina*, 16 *oilarra* pero es probable que Azkue transcribiera (siguiendo su costumbre, cf. Luis Michelena, *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue*, Bilbao 1970, pp. 43-4) por *i+C* no palatal lo que él oyó como simple C palatalizada. 21. *zestorik*, -*itik* en *Euskalerrriaren Yakintza*.

A.5 ONDARROA (Vizcaya), cantada por Juan José Azpuri de 49 años. Recogida por José María Argoitia, Gabriel Fraile y Jon Juaristi el 19-IX-1981 (encuesta MGM-81, cinta 2).

Peru guria Londonen
 sania bedarrak ekartzen,
 ha datorren artian
 guztiak olga gaitian.

Guztiok olga gaitian.

—Nere morroi argija,
 zuk esan zidan egija,
 ni Londonera joaten nitxanian
 olgatzen zala Marija.

*O, ai, egija!
 Zuretzat mando zurija.*

2. *sania bedarrak*. No aparece en el Azkue pero ello no es de extrañar si suponemos que se trata de un sinónimo del *senda-belarrak* de otras versiones formado sobre *saniatu*. 2. *ekartzen* con *-tzen*, cf. la nota a *ataaten* en A.3 4. *gaitian* «gaitezen» de *gaitean*, cf. p.e. Otxoa-Arin 58 y 129, Urkizu 86 (pero *gaitezala* 57, 68, *gaitezan* 18, 57), *Gavon-sariac* 11 *gaitian*; no encuentro formas con *-za-* en el «Lexicón de RS de 1596» de M.^a Jesús Soto-Michelena (ASJU 1978-79 s.u), *Arçaiac aserra çiteçen; gatac aguiri çiteçen* «Los pastores riñieron, y los quesos parecieron» de Garibay ocurre en el ms «varios» G 139 de la BN, del s. XVII, pero no en el Cc. 79 del XVI, perdido, utilizado por Michel en su edición de los refranes del mondragonés en apéndice a los de Oihenart. 6. *nere* con reducción del diptongo como en los dialectos centrales y orientales, cf. vizc. *neure*. 7. *zidan*, sic por *zenidan* (o *zidazun*, cf. A.8). debido probablemente al dominio imperfecto de modelos lingüísticos guipuzcoanos, si bien el recitador no manifestó haber aprendido la canción de gente ajena a su comunidad.

A.6 ELGOIBAR (Guipúzcoa), cantada por Toribio Iriondo. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en *CPV*, n.º 887; t. II, p. 1032-4, estrofas I y V.

Peru gurea Londresen
zingurrun larrak ekarten,
hura handikan etorri arte
guztiok dantza g[a]itezen.

Ai, hori egia!
Zingulun zangulun Maria.

Nere multixu txikia,
hik esan huan egia,
prailearekin dantzatzen zala
nere emazte Maria.

Ai, hori egia!
Hiretzat mando zuria.

En *CPV* n.º 887 estas 2 estrofas constituyen la I y V de las 6 de que consta la facticia (véase Apéndice). En *Cantos* p. 27 Azkue señala: «Canciones de color...la 1.ª [estrofa] es de Peru, la 2.ª de María, la 3.ª del Pr[aile] y falta ésta» (pero da 2). Añadido posteriormente «V. apéndice pág. 25» (en donde aparece nuestro A.16) y la última estrofa que damos en A.16.

2. *Cantos* p. 27 *zingurrun* luego corregido a lápiz en *-lun*. En *CPV* n.º 887 en nota a este verso se añade que «en dos o más pueblos dicen *sendabedarrak* o *sendabelarrak*, según el dialecto, «hierbas medicinales». 7. En *CPV* *neure* a pesar del *nere* del ms. e incluso del v. 10 del mismo *CPV*. 7 *mutitxu*, -o en *CPV* frente al -u del ms. 9. Así en *Cantos* aunque se lea *medikuarekin* en *CPV*.

A.7 ALZOLA (Guipúzcoa), sin datos sobre el informante. Recogida por Resurrección María de Azkue, inédita en *Cantos*, p. 457.

Ama gurea Londresen
zingulun-bedarrak ekartzen,
hura han dan bitartean
guztiok dantza gaitezen.

1. *Ama sic.*

A.8 MOTRICO (Guipúzcoa), cantada por Garbine Andonegi de 47 años. Recogida por José María Argoitia y Koldo Biguri el 19-IX-1981 (encuesta MGM-81, cinta 1).

—Nagusi jauna degu Londresen
txindu-belarrak ekartzen,
hura han dan bitartean
guziok dantza gaitezen.

*Ai, hau egia,
Altxa pololo Maria.*

—Nere emazte Maria
zuk esan zidazun egia,
gaur gabian altzatuko zala
nere andre Maria.

*Ai, hau egia,
Altxa pololo Maria.*

—Nere ollanda txamarra,
txikia baña apala,
zertan juañ ziñen auzora
etxian euki ollarra?

*Ai, hau egia,
Altxa pololo Maria.*

7. sic. 16. *eukiz?*

2. *txindu-belarrak*. En las adiciones al dic. de Azkue aparece un *txindu* para cuya explicación se remite a la 2.ª acepción de *txindi*, «(AN, Araq.), brasa, braise»; sin embargo tal definición no parece convenir a nuestro texto, por lo que creemos preferible partir quizá de *txindurri* («B-ang-berg-mond-Gc» para Azkue) más *belar*. 8. *zidazun* «zenidan», cf. vizc. *eustazun* por *zeustan*. 13. *txamarra*, más fácilmente relacionable con *txamar* «(B-mond) mazorquita de maíz de pocos granos, petit épi de maïs peu gréné» que con *txamarra*, bien se entienda este último término como «1.º (BN-s, R), delantal de segadores, tablier de faucheurs» o como «2.º (B-a-d-o-tx, G-and), chaqueta de hombres, veste ou veston». El mismo Azkue recoge en las adiciones un *txamal* «cosa insignificante, bagatela, comino (B-l)» que apoyaría tal interpretación.

A.9 ORIO (Guipúzcoa), cantada por Josefa Treku. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en *CPV*, n.º 894, t. II, p. 1.039-40.

Senarra degu Londresen
sendabelarrak ekartzen.
Eztu hark asko pentsatzen
gu nola geraden dantzatzen.

Ai, oi egial!
Uztattunkulu Maria.

Nere mutiko txoria
hik esan huan egia,
Perurekin Maria
hau dela guztiz egia.

Ai, oi egial!
Hiretzat zaldi gorria.

7. *muttiko*, con *t'* que luego se ha simplificado en el ms. 8. *huan*, aparece por error (de copia seguramente) como *nian* en *Cantos*. 9-10 aparecen en *CPV* como *Perutxorekin Maria / dantzatzen zala zolia*, llevando esta última palabra una nota en la que se señala que «no descifro bien la palabra original en el borrador»; en *Cantos*, sin embargo, el texto se lee claramente por lo que ha de referirse sin duda a otro texto representante de un estado de elaboración (entre el cuaderno de campo y la imprenta) diferente.

A.10 OYARZUN (Guipúzcoa), recogida por «M-B de A» (=Nicolás Alzola) a Sabadiña Ribera Aramburu en Irún el 26-VII-1959. Se gún el recolector «la relatora residía en esa fecha en Irún pero nació en el caserío Audele de Oyarzun, colindante con el barrio irunés de Katia» y manifestó haberlo aprendido de su madre. Publicada por «M-B de A» en el Boletín de la RSBAP XXVI-4 (1970), pp. 497-8 y reed. por el mismo en *La gran enciclopedia vasca* (Bilbao 1974), t. II, p. 63 y por Joxe Maria Etxebarria *Euskal dialektologiarako testo eta ariketak* (Vitoria 1983), p. 195.

Esantzion morroieri:

— Gaur arratsaldian biak merienda egin behar dugu.

Eta morroia heldu zen menditik itxera. Arrapatu zuen nausia.

Esantzion:

— Nora zuaz?

— Belarrak en billa, gure andria miñez dao ta.

Esantzion morroiak:

— Goazen, goazen itxera.

Nagusiak esantzion:

— Erritan emango ditt.

Esantzion morroiak:

— Ez. Sartu zestuan eta egon sukalde zarrarian.

Esantzion itxekoandriak:

— O! Etorri zara? Ona merienda. Biño lemizi esan behar dugu bertso bana.

Itxekoandriak esantzuen:

—Nagusi jauna bialdu dut
Bilbau zarrera
bilindrontxuaren billa.
Jaun zerukuak
zure ta nere aurrera
azaldu ez daiela.

Morroiak esantzen:

—Nagusi jauna billatu nuen
 San Antongo zubian;
 sukalde zarrian
 hortxen dago
 zardiña zestu berrian.

3. Alzola *nauzia* pero 12 *nagusi*. 11. Alz. *zetzuan* y 28 *zettu*. 6. *belarraken* con el suf. de genit. pl. (-en) añadido no al tema nudo (*belar*) como en el resto de los dialectos sino al conjunto de tema y suf. de nominat. pl. (-ak-), típico de Irún pero no de Fuenterrabía según K. Mitxelena. 8. *itxera* y 13. *itxekoandriak*, variante de *etxe* «(AN-bera-goiz-irun-ond-oy)» según Azkue. 14. *biño temizi* «baina lehendabizi», con reducción de diptongo y -bn->-m- muy habitual, cf. *zemat*, *zemait*, etc. 19. *bilindron-txuaren* no aparece en Azkue y como hace notar J. A. Cid parece ser «una planta irreal, muy a propósito para entretener al marido en una búsqueda infinita». 22. *daiela*, Alz. *daillela*, ¿hipercorrección?, nótese por otra parte (*mendittik*, *billa*, *ditt*, *biño*, *zardiña*, etc.) la extensión de la palatalización aunque falta en *egin* y *lemizi*.

A.11 OYARZUN (Guipúzcoa), sin datos sobre el informante («no sé de quién»). Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en *CPV*, n.º 864, pp. 1.004-5. Inmediatamente antes del texto Azkue señala: «Es variante y en cierto modo un trozo del cuento *Peru gurea Londresen...* leyendo el cuento *Peru gurea* se entiende el sentido de esta letra». En *Cantos* 483 Azkue añade un «más letra?» al final de la versión. Véase el Apéndice.

Nagusi jauna Londresen
 zingulun-belarrak biltzen,
 hura handik etorri arte
 gu biok dantza gaitezen.

Oi, ai egia!
Uztar ingulun Maria.

4. *gaitezen*, *Cantos* 483 *gaitezan*, que no se corresponde con el uso de Oyarzun, sino con hablas occidentales más familiares para Azkue, por lo que debió corregirlo posteriormente.

A.12 OYARZUN (Guipúzcoa), sin datos sobre el informante. Recogida por Manuel Lekuona hacia 1930 y publicada en *Eusko folklore*, XIII (1933), p. 80 y reed. en su *Literatura oral vasca*, p. 485 de su 3.ª ed. en las O.C. de «Kardaberaz Bilduma», Vitoria 1978; la 1.ª y 2.ª ed. del libro son de 1935 y 1964 por Euzkaltzaleak y Auñamendi, respectivamente.

Nagusia dugu Londresen
sendabelarren biltzen,
hark eztaki gu nola gabiltzen
ta, guazen, dantza gaitezen.

Ai, oi, egial
Uxtan ringulun Maria.

2. Nótese el obj. dir. en genitivo de la subordinada. Este uso actualmente ajeno a los dialectos vizc. y guip. se documenta también (cf. *ASJU* 1983, 58-60) en algunos textos antiguos de los mismos, si bien mucho más raramente que la construcción equivalente en absoluto; se trata probablemente de una regla opcional, en un tiempo presente en todo el territorio que posteriormente desapareció en parte del mismo.

A.13 BAZTÁN s.l. (Navarra), sin datos sobre el informante ni mayores precisiones geográficas. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada fragmentariamente en *CPV*, n.º 887, t. II, pp. 1.032-4, estrofas II, IV y VI (=2.ª, 3.ª y 4.ª); la 1.ª estrofa se conserva inédita en *Cantos* p. 257.

Senarra daukat Londresen
sendabelarrak ekartzen,
eztik hark asko pentsatzen
honela gerala dantzatzen.

Ira jira bira,
Aztan zingulun Maria.

Kaponak daude erretzen,
oilaskoak mutiltzen,
eztik hark asko pentsatzen
honela gerala dantzatzen.

Ira, jira, bira,
Aztan zingulun Maria.

Nagusia Bitorian
 plazako ostatu berrian,
 [osoro] larru gorrian
 sartu zait saski erdian.

Ira, jira bira
Aztan zingulun Maria.
 Orai duk hire aldia.

Nere mutiltxo txoria,
 hik erran datak egia,
 dantzan arrapako dudala
 nere andre Maria.

Ira, jira bira
Aztan zingulun Maria.
 Hiretzat mando haundia.

En su versión facticia de CPV n.º 887 (ver Apéndice) Azkue hace notar que las estrofas IV y VI (aquí 3.ª y 4.ª) «tienen toques nabarros» frente a III que «es totalmente bizkaína» y I, II (aquí 2.ª) y V que «son guipuzkoanas con un ligero bizkanismo en *ekarten* de la primera estrofa». El *gerala* del v. 10 y que también aparece en el v. 4 se debe probablemente a Azkue, cf. Pello Salaburu Etxeberria *Arau fonologikoak. Hizkuntz teoria eta Baztango euskalkia: fonetika eta fonologia* (II), Argitarapen Zerbitzua EHU, Bilbo 1984, p. 215; véase también *infra* nota al v. 9. Nuestra 1.ª estrofa se hallaba inédita y sin continuación en *Cantos* p. 257 con «Baztan (emazteak)» como única referencia; tanto el parecido del lenguaje como el que compartan exactamente el mismo estribillo apoyan el que las estrofas II, IV y VI de la facticia de Azkue y esta inédita formen parte de una misma versión. Ello se ve confirmado por el hecho de que las estrofas reproducidas por Azkue en CPV lleven respectivamente en *Cantos* p. 42 las siguientes acotaciones: «(2) Medikuak (ezkontza-loitzaileak)» [= el médico (el adúltero)], «(3) Mutilak» [= el criado], «(4) gizonak saski artetik larru gorrian irtenik» [= el marido saliendo desnudo de entre los cestos]; la única estrofa de *Cantos* p. 257 cantada por la mujer es pues la que completa esta versión. 9. CPV *eztin ark asko orai pentsatzen*, si bien *orai* no aparece en los mss conservados, de aceptar que Azkue lo oyó de labios de su informante resultaría aun más claro el origen navarro (cf. además v. 19) y no guipuzcoano de esta estrofa, ya que a pesar de que *orai* aparece en el Diccionario de Azkue como «AN, BN, G, L, R, S» es su variante *orain* la cali-

ficada como «Gc» [= guipuzcoano común] mientras que no se da ninguna referencia oral o escrita en dialecto guipuzcoano para la primera forma. 15. [osoro] es una *enmendatio ope ingenii* de Azkue para completar las sílabas que faltan; en el ms. aparece tachado *sartu* con *ze* y *nagusia* (esta última palabra encerrada en un círculo, quizás para señalarla como lección definitiva aunque luego no se mantuviera en CPV) encima y debajo respectivamente de la línea. Al final de esta estrofa se añade «saskia ostikoz jo zuen» [= dió un puntapié al cesto]. 19. *orai* con una *-n* tachada en *Cantos* pero que se restituyó en CPV. 22. CPV *arrapatuko*.

21. *datak* «didak» (<*dautak* <*derautak*).

A.14 Oscoz-IMOZ (Navarra), cantada por Justa Goldarazena. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en CPV, n.º 844, t. II, p. 982.

Gure oilotxo nabarra
 kurkurubil eta txabala,
 oilarra etxean denean
 zertan goaten da landara?

Ai, oi egia!
Astan dringulun Maria.

1. *kurkurubil* no aparece en Azkue pero sí *kurbubi* «(AN, Lacoiz[queta]), cresta de gal[I]o, *crête de coq*. (Bot.)». 4. *goaten* con *g-* propia de «AN-b, L-ain-s» según Azkue. 4. *landara* «kanpora».

A.15 ERRO (Navarra), sin datos sobre el informante. Recogida por Resurrección María de Azkue y inédita en *Cantos*, p. 56.

Apeza dugu Londresen
 senda-belarra ekartzen,
 horrek ezpazuen pentsatzen
 gu nola ginen dantzatzen.

Oi, ai egia!
Singulugabe Maria.

Kaponak daude erretzen,
oilazkoak prijitzen,
horrek ezpazuen pentsatzen
gu nola ginen dantzatzen.

Oi, ai egia!
Singulugabe Maria.

1. ms. *degu*. 15. En el ms. aparece *oi, ai penetan, bizi naiz mundo onetan* antes del estribillo pero parece que no corresponde a esta canción sino que es un error de Azkue o de su informante. 10. ms. *eginen*.

A.16 S.L., sin datos sobre geografía e informante. Recogida por Resurrección María de Azkue, inédita en *Cantos- Apéndice*, p. 25. No nos es posible determinar con precisión la posible procedencia (Eibar, Elgóibar? por concurrir formas (*neugaz, nabén, dok* y *berrian, hura, didak*) incompatibles en principio.

En *Cantos* p. 27 aparece añadido a lápiz «V. apéndice pág. 25, parece var. de *Londresen* [= CPV n.º 855]» y a continuación 2 líneas que damos aquí como 3.ª estrofa y de las cuales no nos ha sido posible descifrar la 2.ª más que en su parte final.

Ugazaba jauna Londresen da
zingun belarra ekarten,
hura Londrestik etorri arte
alegeratu gaitezen.

Horixe dok ba[i] egia!
Daigun inguru Maria.

Ugazaba topatu nabén
Santo Tobeko zubian,
neugaz atzera ekarri nabén
zardin zestotxo berrian.

Horixe dok bai egia!
Daigun inguru Maria.

Ai morroitxo txoria!
Hik esan didak egia,
dantzan [.....
.....
...] atzeko mando zuria.

TRADUCCIONES

A.1

Eranse una vez Peru, Marixe y su criado Antón. Peru era carretero y solía viajar a Londres con su carro. Marixe era una mujer perezosa y comodona, y siempre que estaba Peru en casa solía quedarse con cara triste, como si estuviera enferma, en la cama o junto al fuego. El pobre Peru hacía cuanto podía por curar a su querida mujer, pero todo era en vano.

Sin embargo, cuando Peru salía hacia Londres con su carro, Marixe llamaba a todos sus vecinos y comían y bebían y bailaban hasta que Peru regresaba; entonces volvía a aparentar que estaba enferma. El bueno de Peru le traía de Londres mil cosas para curarla y entre ellas unas hierbas *zirkun*.

Antón era un criado bueno y muy leal, y no le parecía bien lo que Marixe le hacía a Peru, y un día le contó a su amo qué sucedía cuando él faltaba. El pobre Peru no le creyó al principio, pero cuando el criado se lo repitió tantas veces, quiso verlo con sus propios ojos; prometió darle al criado el mulo más hermoso que tuviera en la cuadra si lo que le había dicho resultaba cierto, y se pusieron de acuerdo para hacer creer a Marixe que se iba a Londres.

Marixe estaba en la cama como tantas otras veces; Peru se despidió de ella y salió con su carro, pero volvió sigilosamente a casa y el criado metió a su amo bajo un cesto.

En cuanto salió Peru, Marixe se levantó de la cama y, como en otras ocasiones, llamó a sus amigos de la vecindad y, cuando se reunieron todos, cantó esto mientras bailaba:

Nuestro Peru está en Londres
para traer hierbas *zirkun*;
mientras esté allí
bailemos todos.

¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Nuestro Peru está en Londres.

Y todos los vecinos, bailando como ella, cantaron:

Tenemos a Peru en Londres
para traer hierbas *zirkun*;
mientras esté allí
divirtámonos todos.

¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Demos la vuelta, María.

Y entonces cantó el criado:

Mi señora María,
tengo al señor bajo el cesto;
cuando salga de allí
te calentará las costillas.

*¡Ay, oy, ésta es la verdad!
El señor está bajo el cesto.*

Peru, viendo que era cierto [lo que le habían contado], saliendo de debajo del cesto, cantó:

«Pájaro», criado mío,
me dijiste la verdad:
que vería bailar
a mi esposa María.

*¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Para tí el mulo blanco de la cuadra.*

No sé si Peru le calentó las costillas a Marixe, pero parece que desde entonces terminaron los viajes en busca de hierbas *zirkun* porque se acabaron las enfermedades.

Y si era así
que entre en la calabaza
y que salga
en la plaza de Vitoria¹.

A.2

Eranse Peru y Marixe y tenían, como es costumbre, un criado; «Pájaro». Y «Pájaro» era... como siempre... Le echaba en cara a Marixe que era astuta y tramposa. Cuando Peru se hallaba en casa Marixe estaba siempre enferma, con dolores de cintura y de todo el cuerpo. Peru solía ir a Londres con el carro a traer hierbas *zirkun* para Marixe y, cuando volvía con ellas, encontraba a Marixe quejándose en la cama.

(1) Véase también las notas al pie de página del original.

Pero mientras Peru estaba allí [en Londres], ella reunía la gente de la vecindad —y entre ellos el sacristán— y, con todos en casa, ordenaba al criado traer todo lo mejor que hubiera, y comían y, agarrándose unos a otros, cantaban todos:

Nuestro Peru está en Londres
para traer hierbas *zirkun*;
mientras esté allí
bailemos todos.

¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Nuestro Peru está en Londres.

Aquello no le parecía bien al criado; no se atrevía tampoco a contárselo a Peru, pero en cierta ocasión se lo dijo:

—¡Peru, Peru! Mientras tú estás en casa se duele y está así, pero cuando tú estás fuera... prepara lo necesario, hace una gran tortilla y reúne a todos los vecinos; eso es lo que hace.

—¡Venga, no digas eso!

—¡Sí, sí, sí, es la verdad!

—¿Cómo te atreves a hablar así de mi esposa? ¡A ver si te echo de casa!

—¡Que no, que es verdad!

—Ya veremos si es verdad. Si es verdad, será para tí el mejor mulo que hay en la cuadra, el blanco —y, en efecto, era el mejor—; pero si es mentira, te tendrás que ir.

—De acuerdo.

Decidieron que Peru saldría como si fuera a Londres, pero se quedaría junto al fuego, detrás de la leña metido en un cesto, y que luego verían qué hacía Marixe.

Se metió Peru en el cesto y el criado se colocó encima de él; Marixe le hizo traer los huevos del gallinero y jamón; y habiendo traído todo, ya se han dispuesto y juntado.

Y estando reunidos todos, ella volvió a cantar:

Nuestro Peru está en Londres
para traer hierbas *zirkun*;
mientras esté allí
bailemos todos.

*¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Nuestro Peru está en Londres.*

En esto, el criado cantó:

Mi señora Marixe,
tenemos al señor debajo del cesto;
cuando salga de allí
te calentará las costillas.

*¡Ay, oy, ésta es la verdad!
El señor está bajo el cesto.*

Y los demás lo pasaban bien, e incluso saltaban todavía. De pronto, Peru dijo desde debajo del cesto:

Mi criado «Pájaro»,
me dijiste la verdad:
que vería bailar
a mi esposa Marixe.

*¡Ay, oy, ésta es la verdad!
Para tí el mulo blanco de la cuadra.*

Y, saliendo de debajo del cesto y cogiendo un palo entre las leñas, se lo rompió encima [a su mujer], y de allí en adelante no hubo nadie más dócil y sumiso que Marixe.

A.4

Mi marido está en Londres
para traer hierbas purgantes;
mientras esté allí
bailemos nosotros aquí.

*¡Oy, ésta es la verdad!
Demos dos vueltas, María.*

Los capones están asándose,
los pollitos desplumándose;
mientras se asan bien
bailemos nosotros aquí.

*¡Oy, ésta es la verdad!
Demos dos vueltas, María.*

Mi polluela colorada,
pequeña pero rolliza;
¿A qué vas fuera
teniendo gallo en casa?

*¡Oy, ésta es la verdad!
Demos dos vueltas, María.*

Vi al amo
en el puente de Izurdiaga.
Hasta que salga del cesto
bailemos nosotros aquí.

*¡Oy, ésta es la verdad!
Demos dos vueltas, María.*

Mi criado «Pájaro»,
me dijiste la verdad,
que bailarías esta noche
mi esposa María.

*¡Oy, ésta es la verdad!
Para tí el mulo blanco.*

A.10

Díjole [la señora] al criado:

—Esta tarde hemos de merendar tú y yo.

Y el criado llegó del monte a casa. Buscó al amo y le dijo:

—¿Dónde vas?

—A buscar hierbas, porque mi mujer está enferma.

Díjole el criado:

—Vamos, vamos a casa.

Díjole el señor:

—Me echará una bronca.

Respondióle el criado:

—No. Métete en el cesto y estate en la cocina vieja.

Le dijo la señora:

—¡Oh! ¿Ya has venido? Aquí está la merienda, pero antes cada uno de nosotros ha de cantar un verso.

La señora cantó:

He enviado al amo
a Bilbao la Vieja
en busca del *bilindontxu*.
¡Que el Señor del Cielo
no lo haga aparecer
ante nosotros!

El criado respondió:

Encontré al amo
en el puente de San Antón.
Está ahí,
en la cocina vieja,
en el cesto de sardinas nuevo.

A P E N D I C E

Versión facticia publicada por Azkue en CPV n. 887. Junto al texto y su traducción (diferente sólo en detalles de la de Azkue) incluimos por su interés las notas que lo acompañan en el CPV. En las pp. 290-3 de su *Flor de canciones populares vascas* («Ekin», Buenos Aires 1948) J. de Riezu publicó otra facticia a partir de los textos n.ºs 855, 864 y 887 del CPV (=A.4, A.11 y la facticia que nos ocupa).

Para la procedencia de las estrofas cf. A.6, A.13, A.16, A.13, A.6 y A. 13 respectivamente; para el *zingulun-larrak* del v.2 cf. A.11 y A.6.

Peru gurea Londresen,
zingulun-larrak ekarten;
hura handikan etorri arte
guztiok dantza gitezen.

Ai, hori egia!
Zingulun zangulun Maria.

Nuestro Peru [está] en Londres
para traer hierbas medicinales;
hasta que venga de allí
bailemos todos.

¡Ay, ésa es la verdad!
Zingulun zangulun María.

Kaponak daude erretzen,
oilaskoak mutiltzen,
eztik hark asko pentsatzen
honela generala dantzatzén.

Ira, jira, bira!
Aztan zingulun Maria.

Los capones están asándose,
los pollitos desplumándose;
no pensará él
que estamos bailando así.

¡Ira, gira, vira!
aztan zingulun María.

Ugazaba topau neban
Santo Tobeko zubian,
neugaz atzera ekarri neban
zardin zestotxo barrian.

Ai, hori egia!
Daigun inguru Maria.

Encontré al amo
en el puente de Santo Tobe;
lo traje de vuelta conmigo
en el cestito de sardinas nuevo.

¡Ay, ésa es la verdad!
Demos una vuelta María.

Nagusia Bitorian
plazako ostatu berrian
osoro larru gorrian,
sartu zait saski erdian.

Ira, jira, bira!
Orain duk hire aldía.

El amo en Vitoria,
en la posada nueva de la plaza,
totalmente desnudo
se me ha metido en el cesto.

¡Ira, gira, vira!
¡Es tu oportunidad!

Neure mutiltxo txikia,
hik esan huen egia,
medikuarekin dantzatzen zala
nere emazte Maria.

*Ai, hori egia!
Hiretzat mando zuria.*

Mi pequeño muchachito,
me dijiste la verdad,
que bailaba con el médico
mi esposa María.

*¡Ay, ésa es la verdad!
Para tí el mulo blanco.*

Nere mutiltxo txoria,
hik erran datak egia,
dantzan arrapatuko dudala
nere andre Maria.

*Ira, jira, bira!
Hiretzat mando haundia.*

«Pájaro», muchachito mío,
me has dicho la verdad,
que encontraría bailando
a mi esposa María.

*¡Ira, gira, vira!
Para tí el mulo grande.*

«Es un cuento muy extendido en el país. Aquí cantan un trozo, otro allí. Por fin, oyendo a unos y a otros, he podido reconstituirlo en esta forma. Sólo en Gabika lo oí casi entero.

Había un médico que tenía relaciones ilícitas con una señora. Esta, por consejo de aquél, se fingía a veces enferma y para curarla era enviado su marido en busca de hierbas medicinales a Vitoria, Pamplona... y una vez hasta Londres.

El criadito de la casa puso sus sospechas en conocimiento del amo, el cual pidióle su ayuda para enterarse del caso, prometiéndole por ello hacerle dueño del más grande de sus mulos».

«Es de advertir que para cada personaje del cuento hay su correspondiente estrofa».

«Habrá notado el lector que hay variedad de dialectos en estas estrofas. La primera, segunda y quinta son guipuzkoanas con un ligero bizkainismo en *ekarten* de la primera estrofa; la tercera es totalmente bizkaina; la cuarta y sexta tienen toques nabarros.

La variante más notable y completa de las diferentes que he oído es la que figura en este mismo grupo de canciones con el título *Londresen dot neuk senarra*, num. 46».

B

(Versiones de *Senarra saskian*, refundición enteramente versificada).

B.1. LABORT S.L., aprendido por su primer editor en su infancia (nació en 1914) en San Juan del Pie del Puerto de dos tenderras labortanas. Publicado por Piarres Duny-Pétré en *Maiatz*, 3, 1983, pp. 60-61 y reed. en *Euskal baladak*, t. II, pp. 151-5.

1. Fraide txar batek jakin zuen
etxekandre bat gaizki zela,
haren senarra hor ez baitzen...

Kirie, kirie,

haren senarra hor ez baitzen

*A la maison,
Kirie eleison.*

2. —Agur madama! Hunat jinik
ikasi dut eri zarela,
bai eta ganbaran bakarrik...

Kirie, kirie,

bai eta ganbaran bakarrik

*A la maison,
Kirie eleison.*

3. —Senarra dizit Montpellier-ren
ene sendatzeko urketa;
ez baitzaut sekulan itzultzen...

Kirie, kirie,

ez baitzaut sekulan itzultzen

*A la maison,
Kirie eleison.*

4. —Ez baduzu jauna zurekin,
oi andere maitagarria!
nik artatuko zaitut berdin...

Kirie, kirie,

nik artatuko zaitut berdin

A la maison,

Kirie eleison.

5. Gaizo senarra Montpellier-tik
heldu zen arrunt leher'ina
sendagailuak ekarririk...

Kirie, kirie,

sendagailuak ekarririk

A la maison,

Kirie eleison.

6. Haren beha zagon bidean,
etxeko mutil azkarrena.
—Zer da berri gure herrian?

Kirie, kirie,

—zer da berri gure herrian?

A la maison,

Kirie eleison.

7. —Etxekandrea gau guziaz
fraide batekin ohatzen da,
zuretzat otoitzak eginez...

Kirie, kirie,

zuretzat otoitzak eginez

A la maison,

Kirie eleison.

8. —Harritzen naiz!... Ez dut sinesten
fraideak sendatu duela,
hor nintzalarik eri baitzen...

Kirie, kirie,

hor nintzalarik eri baitzen

*A la maison,
Kirie eleison.*

9. —Beraz, etzekoen ixilik
ikusiko duzu ganbara
saski handi hunen barnetik...

Kirie, kirie,

saski handi hunen barnetik,

*A la maison,
Kirie eleison.*

10. Nausia sartu zen saskian
bere mutilak ekar leza[n].
Ereman zuen bizkarrian...

Kirie, kirie,

ereman zuen bizkarrian

*A la maison,
Kirie eleison.*

11. —Xixto huntan dautzut ekartzen
xoriño bat ixil-ixila.
Hasten balin bada kantatzen...

Kirie, kirie,

hasten balin bada kantatzen,

*A la maison,
Kirie eleison.*

12. Emaztea ohean zagon
fraidearekilan etzana,
xoria kantuz hasi zakon...

Kirie, kirie,

Xoria kantuz hasi zakon,

A la maison,

Kirie eleison.

13. Hortan, saskitik ateratuz,
Nausiak makil-ukaldika,
fraide ta andrea zanpatuz...

Kirie, kirie,

fraide ta andrea zanpatuz,

A la maison,

Kirie eleison.

14. Nor da nausi etxe batian?
iduri du senarra dela,
izanikan ere saskian...

Kirie, kirie,

izanikan ere saskian,

A la maison,

Kirie eleison.

30. Duny Pétré leherrina. 92. D.P. batean.

8. *jirik* «etorririk», forma oriental. 9. *ikasi dut* con sentido de «ohartu naiz, gaztigatu didate». 15. *Senarra dizit* «senarra dut» en tratamiento respetuoso. 16. *urketa* «ur bila», cf. B.3, B.4 *uren xerka*. 24. *artatuko* «zainduko, jagongo». 29 Nótese el adj. delante del sustantivo. 36. *beha zagon* «begira zegoen». 66. *ereman* variante oriental moderna de *eraman*. 71. *xixto* «zamarien otzara edo zakutoa». 71. *dautzut* «dizut» (<*derautzut*). 79. *fraidearekilan* cf. *supra zurekin, batekin* con sufijo *-kin* para idéntico caso. 80. *zakon* «zitzaion» cf. vizc. *jakon*. 85. *ateratuz* con *-tu* pleonástica, quizás *metri causa*. 86. *makil-ukaldika* «makilaka eta kolpeka». 93. *iduri du* «badirudi».

B.2 BAIGORRI (Baja Navarra), cantada por Pierre Dibarrarte. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en su CPV, n.º 523, t. I, p. 706.

Kuku bat badut kaiola batean
nun oraiño ezpaitu kantatzen.
Hura hasten bada kantatzen

Kirie, kirie,

hura hasten bada kantatzen

*A la maison,
Kirie eleison.*

B.3 ISTURIZ (Baja Navarra), sin datos sobre el informante. Recogida por Resurrección María de Azkue, inédita en *Cantos*, p. 60.

Oilar bat badut neure sistruetan
ez baitu oraino kantatzen.
Hasten denean kantatzen,

Kirie, kirie

hasten denean kantatzen

Kirie eleison.

Senarra dizit Pauben eta
ene sendatzeko uren xerka.
Sekula ezpaladi jin,

A la maison, à la maison.

[sekula ezpaladi jin]

Kirie eleison.

1. *sistruetan* cf. B.1 71 *xixto*. 7. *dizit*, véase *supra* B.1 XV.8 *ene sendatzeko* con obj. dir. en genitivo en la subordinada. 9. *ezpaladi* con asimilación moderna *a-e>a-a* propia de algunas hablas orientales, cf. B.4 v.3 *ezpaledi*.

B.4 AZPILICUETA, BAZTÁN (Navarra); «cantó la joven Micaela» sin mayores datos. Recogida por Resurrección María de Azkue y publicada en CPV, n.º 523, t. I, p. 707.

Senarra dizit ponpoi eta
ene sendatzeko uren xerka.
Sekulan ezpaledi jin.

Kirie, kirie

[sekulan ezpaledi jin]

*A la maison,
Kirie eleison.*

TRADUCCION

B.1

1. Un mal fraile supo
que una señora estaba enferma
y como su marido no estaba allí...

Kyrie, kyrie

y como su marido no estaba allí...

*A la maison.
Kyrie eleison.*

2. — ¡Hola, señora! Viniendo hacia aquí
me he enterado de que estabais enferma
y sola en la alcoba,

kyrie, kyrie,

y sola en la alcoba,

*à la maison.
Kyrie eleison.*

3. —Tengo el marido en Montpellier
buscando aguas para curarme
y no vuelve nunca,

kyrie, kyrie,

y no vuelve nunca,

à la maison.

Kyrie eleison.

4. —Si no tienes al señor contigo
¡oh adorable señora!
yo te cuidaré igualmente,

kyrie, kyrie,

yo te cuidaré igualmente,

à la maison.

Kyrie eleison.

5. El pobre señor llegó
muy cansado de Montpellier
trayendo las medicinas,

kyrie, kyrie,

trayendo las medicinas,

à la maison.

Kyrie eleison.

6. Estaba esperándolo en el camino
el criado más valiente de su casa.
—¿Qué hay de nuevo en nuestro pueblo?

Kyrie, kyrie,

—¿qué hay de nuevo en nuestro pueblo?

à la maison.

Kyrie eleison.

7. —La señora, todas las noches,
se acuesta con un fraile
y reza por tí,
kyrie, kyrie,
y reza por tí,
à la maison.
Kyrie eleison.
8. —¡Es imposible! No puedo creer
que el fraile la haya curado,
pues estaba enferma cuando yo estaba aquí
kyrie, kyrie,
pues estaba enferma cuando yo estaba aquí
à la maison.
Kyrie eleison.
9. —Entonces, y sin que lo noten los de la casa,
podrás ver la alcoba
desde dentro de este cesto,
kyrie, kyrie,
desde dentro de este cesto,
à la maison.
Kyrie eleison.
10. El amo se metió en el cesto
para que su criado lo llevara.
Lo llevó a la espalda,
kyrie, kyrie,
lo llevó a la espalda,
à la maison.
Kyrie eleison.

11. —En esta caja te traigo
un pajarillo muy silencioso;
si comienza a cantar...

kyrie, kyrie,

si comienza a cantar...

à la maison.

Kyrie eleison.

12. La mujer estaba en la cama
acostada con el fraile.
El pájaro comenzó a cantarle,

kyrie, kyrie,

el pájaro comenzó a cantarle,

à la maison.

Kyrie eleison.

13. Entonces, saliendo del cesto,
el señor dio a palos
una tunda a fraile y señora,

kyrie, kyrie,

una tunda a fraile y señora,

à la maison.

Kyrie eleison.

14. ¿Quién manda en una casa?
Parece que el marido,
aun estando en el cesto,

kyrie, kyrie,

aun estando en el cesto,

à la maison.

Kyrie eleison.

A.2

①

PE-RU GURIA LONDRESEN
ZIRKUN BEDARRAK E-KARTEN
HA HAN-DIK DAN ARTI-AN
GUTSIK DANTZATU GAI-TE-ZEN
AI OI HAU E-GI-JE
PE-RU GURIA LONDRESEN

②

NEU REUGE-ZA-BA AN DRAMA RI JE
OTZARAPI-AN DAKAGU NAUSIJE
HAREK HANDIK UR-TEN DEJENI AN
BE-RO-TV-KO DEUTSV GA-RRIJE
AI OI HAU E-GI-JE
O-TZARAPIAN NAUSIJE

③



NEU-RE MO-RRÖI TXO-RI-JE
NIK E-SAN EUSTAN E-GI JE
DAN-TAN I-KU-SI-KO NEBALA
NE-RE E-HAZ-TE MA-RI-JE
AI OI HAU EGI-JE
NIREZAT KORTAKO MANDO ZO-RI-JE

A.4



LON-DRESEN DOT NEUK SE-NARRA
ZI RIN BEDARRAK E-KARTEN
BERA HANDIK DAN ARTE-DAN
GUHEMEN DAN TZA GAI TE ZEN
OI, HAU E-GIA!
DAI GUNJIRABI MA RI A.

A.5



A NE RE MORROI ARGIJA
ZYKESAN ZI DAN E-GI-JA
NI LONDO NE RAJOA TENNINTZANIAN
OLGATZEN BELA MARIJA
O, O, AI, EGI-JA.
ZURETZAT MANDO ZURI JA

The musical score for A.5 is written on six staves in a single system. It begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 6/8. The melody consists of eighth and quarter notes, with some rests. The lyrics are printed below the notes in a bold, sans-serif font.

A.6



PERU GU-ZE - A LONDRESSEN
ZINGULUN LA-RRAKE-KARTEN
HURA HAN DI-KANE-TORRI ARTE
GUZTI OK DANTZA GAI-TE-ZEN
AI, HO-RI E-GI-A
ZINGULUN ZANGULUN MA-RI-A

The musical score for A.6 is written on seven staves in a single system. It begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 6/8. The melody consists of eighth and quarter notes, with some rests. The lyrics are printed below the notes in a bold, sans-serif font.

A.7



A-MAGU-RB A LONDRESEN
ZINGULUN BEDARRAK EKARTZEN
HU-RA HAN DAN BI-TAR-TE-AN
Guziok dantzagari te zen

A.8



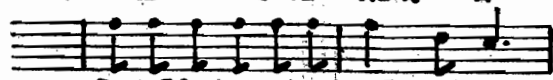
① ^{6/8}
NA-GU-SI JAUNA BEGU LONDRESEN
IKINDO BELARRAK EKARTZEN
BE-RA HAN DAN BI - TAR-TE-AN
Guziok dantza gaitetzen
AI HAU B - Gi - A
AL-TZA PULULU MA-Ri-A

APENDICE: TRANSCRIPCIONES MUSICALES DEL PERU GUREA

②



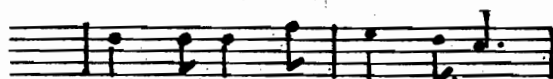
NE - RE E - MAR - TE MA - RI - A



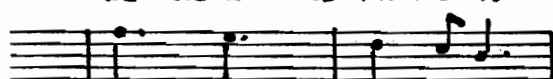
ZUK ESAN EI - DA - ZUN E - GI - A



GAUR GA - BI - AN (U) ANTZOTU MO ZALA



NE - RE AN - DRE MA - RI - A



AI HAU E - GI - A

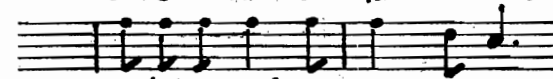


AL - TZA PULWU MA - RI - A

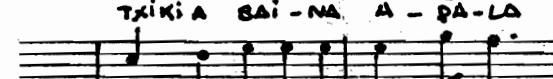
③



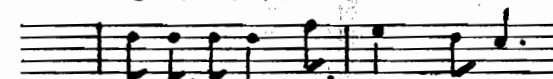
NE - RE OI LANDA TXA - MARRA



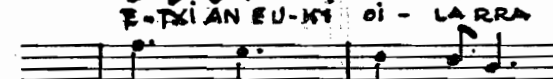
TXIKI A BAI - NA A - DA - LA



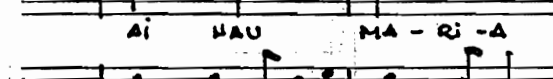
ZER - TAN OGAN BINAN AU - ZO - RA



E - TXI AN EU - KI OI - LARRA

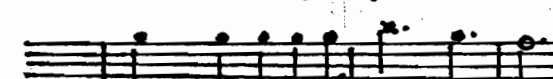


AI HAU MA - RI - A



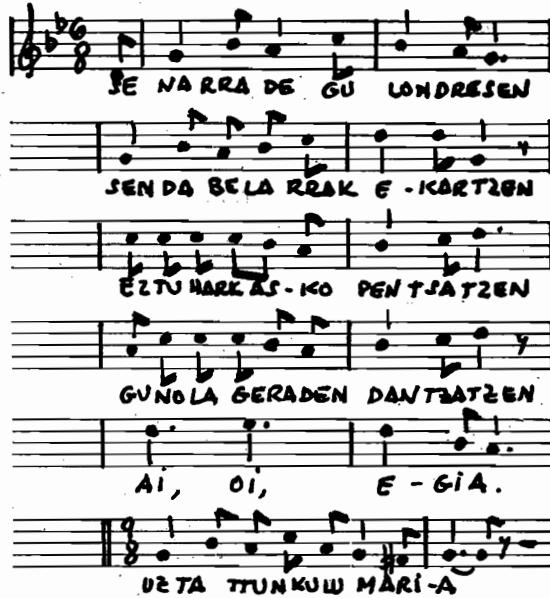
AL - TZA PULWU MA - RI - A

Eta aaitzera koan



AL - TZA PULWU MA - RI - A

A.9



Handwritten musical score for A.9. It consists of seven staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 6/8. The lyrics are written below the notes. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

SE NARRA DE GU LONDRESEN
SENDA BELARRAK E-KARTZEN
EZTUARRAKS-KO PENTZATZEN
GUNDLA GERADEN DANTZATZEN
AI, OI, E-GIA.
UZTA TTUNKUW MARI-A

A.11



Handwritten musical score for A.11. It consists of seven staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 2/4. The lyrics are written below the notes. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

NAGUSI JAUNA LONDRESEN
ZINGULUN BE-LA-RRAK BILTZEN
HURA HANDIK ETORRI ARTE
GUBIOK DANTZA GAI TE - ZEN
OI AI E-GI - A
UZTAR INGULUN MARI-A

A.14

GURE OI-LO-TYO NA-BARRA
 KUKURU SILETA XA-BA-LA
 OI-LA -RRA ETXEAN DE-NE-AN
 ZER TAN GOATENDA LAN DA - RA
 Ai, oi, E-GI A!
 ASTAN DRINGU LUN MARI A

A.15

① A - PE-ZA DE-GU LONDRESEN
 SENDA BE-LA-RREN E-KARTZEN
 HORREK EB PIZUEN PENTSATZEN
 GUNOLA BEI NEN DANTZATZEN
 OI AI E-GI-A
 SIN-GU-LA (YA) -BE MA-RI-A

②



KA-PO-NAK DAUDE E-RRITZEN
OI LASKO-AK PRI-JI-TZEN

* * *

B.2



KUKUGAT BADUT KAIOLA BA TEAN
NUN ORAINO EZ PAITU KAN-TA-TZEN
HURA HASTEN BA-DA KANTA-TZEN
KYRI-E KYRI-E
HURA HASTEN BA-DA KANTA TZEN
A LA MAISON
KYRI-E GLE-I-JON

B.3

OILAR BAT BADUT NEURE SISTRUETAN
 EZ BAITU O-RAI NO KANTA TZEN
 HASTEN DENE-AN KANTA TZEN
 KYRI-E, KYRI-E
 HASTEN DENE-AN KANTA TZEN
 KYRI-E ELEI-SON

B.4

SENARRA DIZIT PON POI ETA
 ENE SENDA TZE KO UR-EN XERKA
 SE-KU-LAN EZ PALE-DI JIN
 KYRI - E, KYRI - E
 SE -KU-LAN EZ PALE - DI JIN
 A LA MAI - SON
 KYRI E ELEI - SON

N O T A S

- A.2 Esta música es muy antigua, de tipo gregoriano. Una de nuestras más antiguas canciones religiosas, *Zato izpiritua* («Ven Espíritu») proviene de la *sequentia* de Pascua («Veni Sancte Spiritus») y tiene la misma música que esta versión del *Peru gurea*.
- A.4 Esta música procedente de Gabica es similar a la de la versión A.2 de Marquina estando ambas basadas en la gregoriana.
- A.5 He transcrito la 2.^a estrofa, cantada claramente, y no la 1.^a cuya música aparece por trozos y bastante incoherente.
- A.6 *Ogi zerutik*, canción religiosa muy conocida en el País Vasco, es obra precisamente de este informante, Toribio Iriondo Sasiain (1848-1922). Véase Juan San Martín, «Toribio Iriondo elgoibartarra...» *Euskera* 1976, 115-122.
- A.8 He transcrito la canción en el tono en el que la cantó la informante Garbine Andonegi, esto es, en si bemol oscuro (menor), para mantener fielmente su valor como testimonio; sin embargo, puede cantarse igualmente en un tono más bajo.
- A.15 Aunque en esta ocasión Azkue nos señala que el informante Antonio Loizu es de Mezquiriz, en otras lo da como natural de Guerendiain.

JOSE ANTONIO ARANA MARTIJA

LAUAXETA Y LA ORALIDAD

JON KORTAZAR

0.—INTRODUCCION

La literatura popular fue utilizada con profusión por Lauaxeta. Su influencia es visible en múltiples técnicas y formas poéticas.

En este artículo el objetivo será distinguir la influencia formal de los poemas populares en su poética. En realidad dos oralidades distintas ejercen su influencia ante su obra:

- 1) La tradicional vasca.
- 2) El romance castellano.

Señalarlo no sólo es obvio, sino indicador de que, mientras la oralidad castellana influye de una manera definida por medio de un solo género, en el influjo de la oralidad vasca conviene la distinción de varias parcelas, en las cuales la narratividad de las baladas y sus especiales juegos poéticos ocupan un lugar importante, pero no el total. La conjunción con las baladas de las *kopla zaharrrak*, del refranero, de la lírica popular no narrativa, puede dar una idea más exacta de la influencia de la lírica vasca.

1.—LAS BALADAS

1.0. *Una cuestión léxica*

La crítica en el País Vasco ha venido llamando «erromantzeak», a lo que nosotros denominaremos baladas¹. En la palabra «erromantzeak» puede verse el claro influjo románico con respecto al signi-

1. Cfr. los textos clásicos sobre la oralidad en el País: M. Lekuona: *Literatura Oral Vasca*. Auñamendi, Donostia, 1960, 2.ª ed. y J. M. Lekuona: *Ahozko euskal literatura*. Erein, Donostia, 1982.

ficante. Pero el objeto «romance» y el objeto «erromantzea» son distintos, por lo que preferimos utilizar el término «balada», conectando así dos realidades fuertemente unidas: la poesía tradicional europea y la vasca. Mientras que el «romance» se convierte en la versión hispánica de dicha tradicionalidad. En ambos casos se trata de poesía oral narrativizada en la que se mantiene una supraestructura narrativa y puede cambiarse la microestructura estilística². Pero el romance supone el término marcado en el conjunto europeo de balada atendiendo a las siguientes características: métrica (tiradas de versos asonantados de 16 sílabas con censura en la mitad), geografía (dominio hispánico).

Evidentemente, la balada vasca no cumple los requisitos métricos exigibles a un romance. Es otra «cosa», otro objeto: no es romance, es balada. Por tanto, no se trata de que demos un nombre más o menos caprichoso sino de que a realidades distintas corresponden términos distintos.

1.1. *Temas*

Lauaxeta recoge en *Arrats Beran*^{2 bis} algunos de los temas tratados por la oralidad tradicional. Este hecho, perceptible a primera vista, expresa con contundencia la importancia dada por nuestro autor a la poesía oral. La recogida de temas para su recreación no es más que la práctica poética de aquella teoría expresada en la conferencia de Juventud Vasca, donde proponía la creación oral tradicional como sustento del sentimiento de la «raza».

Los temas recreados son los siguientes:

1. *La novia enviudada el día de la boda* en «Ezkontza-goxa» cercana a la balada tradicional «Goizian goizik»³.

Algunos motivos utilizados así lo demuestran: levantarse por la mañana, el vestido, la evolución del día, a pesar de la existencia de notables variaciones en el tema, de forma que Lauaxeta ha im-

2. J. Juaristi: «BOLD ALAN *The Balad*» in *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. 35 (1979-80), pp. 232-3. Puede consultarse también: D. Catalán, «Los modos de producción y reproducción del texto literario y noción de apertura» en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979, pp. 245-70.

2 bis. En adelante AB; BB = *Bide barrijak* y EB = *Euskal Baladak* (vide n. 5).

3. R. M. Azkue: *Cancionero Popular Vasco*, 2 vol. G.E.V., Bilbao, 1968, p. 505.

bricado para la elaboración del poema dos baladas: la ya citada y «Ama ezkondu»⁴. De esta última recoge sólo el angustioso grito de la novia:

«Ama ezkondu, ama ezkondu»

modificando también profundamente el tono satírico de la canción recogida por Azkue.

La última referencia del poema lauaxetiano:

«—baltzez jantzi zadi!» (AB, 23)

recoge el sentido trágico de la balada suletina, refiriéndose por medio del color al luto claramente referido:

«Bai eta alarguntsa gazte ekhia sartu zenian»⁵.

2. *El tema del marinero cantor* no podía menos de sugerir a nuestro autor, aunque sólo fuera por la referencia a la música. Música maravillosa que remite a la música ideal de Keats, y a la música interior del poema, preocupación intensa de la poesía simbolista.

En la baladística tradicional el tema del marinero cantor está aún muy vivo⁶. Su exponente máximo es «Brodutzen ari nintzen» de la que pueden encontrarse algunas variantes⁷. Lauaxeta ha fundido el tema vasco, un tema invariable de secuestro, con el tema del romance castellano, donde, en principio, es menor la violencia. «Izlapurra» (AB, 32) supone la mayor elaboración del tema en la poética lauaxetiana de la atracción misteriosa del canto⁸. La acción del pirata, dueño de la canción misteriosa, está elidida en el poema,

4. R. M. Azkue: *op. cit.*, p. 937.

5. Lakarra et al.: *Euskal Baladak*. Hordago, Donostia, 1983, t. II, p. 84.

6. Cfr. J. Kortazar, «El marinero cantor en la balada vasca», ponencia del III Congreso sobre Romancero. Universidad Central, Madrid, 1982, en prensa en las *Actas* del mismo.

7. Cfr. apéndice del artículo citado donde se recogen todas las variantes conocidas y a las que hay que añadir, sin duda, «Neure alaba Manuelatxu» in R. M. Azkue: *op. cit.*, p. 1006 y cfr. EB II 135-43.

8. Sobre su significación cfr. M. Debax, «El chiflo mágico» en las *Actas* del mismo Congreso y nuestro artículo ya citado.

restando así violencia y apoyando en la sugerencia el valor del poema.

Para demostrar la atracción que el tema suponía en el poeta vasco, consignaremos un segundo uso del tema, atracción que lleva a nuestro poeta hasta la modificación radical, utilizado ahora no ya por marineros, sino por hombres de tierra. Esta curiosa modificación tiene lugar en «Españartxu batena» (AB, 49):

«Neure mattez milla gixon
kantaz yabiltzak landetan» (AB, 50)

referencia que demuestra a las claras el carácter de requerimiento sexual, de llamada del macho poseída por ese canto, supuestamente mágico.

El tema del marinero cantor están íntimamente unido con la acción del rapto. Y de aquí no hay más que un paso a la huida por razones amorosas. Tema que Lauaxeta recoge en «Bolutxu zuria» (AB, 77), poema en que el sonido y la onomatopeya ocupan el lugar que en el tema del marinero raptor correspondía a la canción. A pesar de las abundantes referencias a la oralidad vasca en la técnica, el hilo argumental del poema «Izlapurra» procede de fuentes castellanas: El romance del Conde Arnaldos.

La insistencia en el argumento, las progresivas modificaciones sistematizadas alrededor del «marinero cantor» = marinero raptor, demuestran sin ninguna duda el eco que canciones increíblemente bellas han tenido en la sensibilidad de Lauaxeta, además de ejemplificar uno de los problemas clave en la poética de nuestro autor: el de la síntesis entre fuentes y recreación. Las modificaciones indican a las claras que el sistema utilizado con este tema por Lauaxeta procede de fuentes conocidas para llegar a una creación original.

3. *La venta de la hija*. Si algún poema muestra su origen popular en los libros de Lauaxeta, ése es, sin duda, «Etxeko alabea», en el que la referencia situada como cita ante el poema muestra de una forma cierta el origen de la fuente: el poema oral del mismo título⁹. Lauaxeta utilizará con este tema su técnica normal: la transformación del tema original mediante la acumulación de datos y formas poéticas tomadas de otras fuentes, hasta llegar a la sustitu-

9. R. M. Azkue: *op. cit.*, p. 477.

ción del sentimiento original en el personaje del padre; la última referencia de éste al alcohol abre las puertas para su desesperación, rasgo humano que no puede encontrarse en la versión original.

Por otra parte, en este poema el tema del matrimonio obligado, el matrimonio por conveniencia, utiliza lo que en la moderna crítica sobre el romancero se denomina motivos viajeros: frases, versos, imágenes que «viajan» de romance en romance. En este tema el grave apercebimiento

«aita saldu nauzu»

remite a otras baladas («Atarratzeko Jauregia») con el mismo tema.

Conclusiones: Los temas que las baladas populares ofrecen a nuestro autor nos permiten proponer dos o tres notas aglutinadoras.

a) Dos parecen ser las fuentes a las que Lauaxeta acude: para el marinero cantor la versión de «Nehor y Dufau» (el primero es el seudónimo de J. Barbier, recolector del poema), es decir, la versión de la revista *Euskal Herria*; y el volumen de «Endechas» (y no el de «Romances y cuentos») del *Cancionero Popular* de Don Resurrección M.^a de Azkue.

b) Los temas escogidos llaman la atención por su clara alusión a elementos melodramáticos. Los argumentos insisten sobre el destino trágico de los personajes, tema querido por nuestro autor. Destino trágico, dictado violentamente por otro personaje, siempre sobre los más débiles, y, principalmente, muchachas jóvenes. El protagonismo de los personajes femeninos puede explicarse por dos razones: una estilística, puesto que su debilidad hace de la violencia ejercida una imagen cruel; y otra sociológica, dado que las baladas se transmiten generalmente por boca de mujer. Este hecho puede explicar la abundancia de personajes femeninos en la balada tradicional y por mimesis en nuestro autor¹⁰. Lo importante, en cambio, es la asimilación de sus temas a las preocupaciones estilísticas básicas que se dan en la balada vasca: el fatalismo, la violencia sobre los personajes femeninos, el amor¹¹.

10. Cfr. J. Juaristi: *op. cit.*, p. 233.

11. Cfr. J. Kortazar: «Euskal lirika gortesaua», *Jakin*, n.º 16 (1980), pp. 76-90, y «Prantzie Kortekoa» in *Euskeraren Iker Atalak*, n.º 2 (1982), pp. 100-107.

c) Los temas de estos romances se resuelven básicamente con referencia a un movimiento: raptó o huida; en fin, alejamiento de la casa paterna. Pero el alejamiento supone un movimiento que nos lleva hasta la intuición primera de lo que va a ser una de las bases de la práctica poética de nuestro autor: el movimiento espacial como forma simbólica del movimiento temporal. De hecho «Bolutxu zurija» sería un claro paradigma de lo que decimos: el paso del tiempo, el miedo a la soledad, a la vejez, llevan a la molinera a la huida.

1.2. *Los motivos viajeros*

Se trata a nivel estilístico de un elemento particular que ha quedado en la memoria colectiva y que viaja de una a otra balada; su entidad particular le viene dada o por su especial configuración estilística (versos, frases estilísticamente bellas), o por su significación simbólica¹².

Lauaxeta ha recogido y asimilado algunos de tales motivos viajeros que por serlo aparecen en más de un poema oral, pero que, sin duda, son más conocidos como integrantes de uno de ellos que puede resultar, en general, el más antiguo o el más llamativo por cualquier razón.

El primer motivo viajero, curiosamente, aparece no en *Arrats Beran*, sino en su primer libro de poemas, y decimos curiosamente puesto que tradicionalmente se acepta en la crítica vasca una gran influencia de la oralidad en *Arrats Beran*, situando en las teorías aitzolianas el arranque de esta estética. El texto procede de «Lili negarra» (BB, 72), pero el motivo viajero puede no ser oral aún su carácter «popular». Los caracteres del ejemplo proceden de la literatura popular, a pesar de tener autor conocido (literatura no tradicional), y los primeros versos de este poema

«Mungijako ibai ederra
len gardena, oin ugerra»

recuerdan de cerca al

«Beotibarko zelaiak
len illunak, gaur alaiak»

12. D. Catalán: «Análisis semiótico de estructuras abiertas: el modelo Romancero», *El Romancero hoy. Poética*. Gredos, Madrid, 1979, p. 236.

En *Arrats Beran*, es cierto, son más abundantes las referencias orales, siendo la citada la única clara que hallamos en su primer libro de poemas. El primero de este libro se produce en «Burtzaña» (AB, 27), donde los versos

«Lerdijak ez bijotzik
ezta arratsak samifiik»

proviene directamente del «Cantar de Berreterretxe»:

«Haltzak eztü bihotzik
ez gaztanberak ezürrik.» (EB, II, 79)

Las pruebas son evidentes: la construcción paralela; la poca modificación del primer verso (a pesar de la cual se mantiene el nuevo sustantivo dentro del mismo campo semántico que el antiguo), la rima inamovida...

La segunda aparece en el poema «Artzain baten erijotzean» (AB, 82). Se trata de los versos:

«Urrun zara, urrun mendija
borda ori urrunago» (AB, 83)

fórmula viajera donde las haya. A nosotros, no hará falta decirlo, nos recuerda la balada «Prantzie Kortekoa»:

«Eliza urrun dago
abadea urrunago»¹³.

Evidentemente, no es el único caso en el que aparece tal intensificación utilizada también en «Otsokorena» (AB, 57)

13. Cfr. Varios: «Prantzie Kortekoa» in *Idatz & Mintz*, n.º 2, pp. 29-32, la mayor recopilación hasta ahora publicada de variantes de tal balada, recogida en Zeanuri por D. Manuel Lekuona por primera vez. Balada que llevó a F. Salazar y A. Valenciano a una nota equivocada. Cfr. F. Salazar y A. Valenciano: «El Romancero aún vive. Trabajo de campo de la CSMP. «Encuesta Norte -77», en *El Romancero hoy: Nuevas Fronteras*, Gredos, Madrid, 1979, p. 377: «Otro de los hallazgos que merece atención se derivó del casual encuentro en Palencia con una recitadora vasca quien, junto a un pequeño repertorio de romances castellanos, cantó en euskara vizcaíno la versión espléndida de una balada tradicional: «*La novia de Francia*» (en título provisional), desconocida en los cancioneros y repertorios vascos».

«pagua eder mendijan
baña ire tayu lardenoi
ederrago dok ontzijan»

La última fórmula viajera se refiere a un tópico utilizado en el mismo poema:

«Saspi arratsez ardiak
ekin eutsen negarrari.
Saspi goxaldez tordantxak
ekin eutsen ixillari»

Como es conocido, el número «siete» es un número simbólico, utilizado con profusión en la poesía tradicional, suele unirse en la estrofa al ocho para indicar la perfección, la singularidad del sustantivo acompañado por este término (ocho) marcado. No podemos menos de recordar la misma balada citada *supra* «Prantzie Kortekoa» para ejemplificar lo dicho:

«Zazpi zaldi daukadaz
ixeraz jantzita,
Zortzigarrentxoa barriz,
perlaz estalita.»

o por citar a Aitzol:

«Zazpi puñalada dodaz
neure gorputzian.
Zortzigarrena daraukat
biotzaren erdian.»¹⁴

Lauaxeta ha preferido mantener el paralelismo (posiblemente por equilibrar los dos primeros versos de la estrofa siguiente) a proceder a la intensificación, llevada a cabo no por métodos tradicionales, sino por la contraposición semántica.

El último motivo viajero tiene que ver con el que acabamos de explicar, puesto que atiende a la misma función: se trata de una repetición, cuyo segundo miembro termina en la conjunción copulativa */eta/*, de manera que la repetición, retardando el ritmo de

14. J. de Aitzol: «El heraldo de la poesía bizkaina». *El Día*, 260636, esto es, 6 de junio de 1936.

la significación, contrasta con la novedad que la copulativa anuncia: la entrada de una significación nueva.

Lauaxeta la utiliza en su poema «Mendigoxaliarena» (AB, 51):

«Sugarra dira basuak
Sugarra dira basuak eta
zidar argija itxasuak.»

La intensificación del último elemento se produce al reiterar, creando una ilusión de pausa. Las referencias de este tipo de construcción, de este tópico, son abundantes. Ejemplificaremos mediante el ya conocido «Prantzie Kortekoa»:

«Urten bidera eta
il ein bear dozu.»

1.3. *Otros préstamos*

La generosidad de la balada con nuestro autor no termina en este punto, sino que Lauaxeta toma también de ella algún otro elemento que no podemos situar con el rigor que tanto los temas como los motivos viajeros permitían, puesto que se trata de formas poéticas tomadas de un romance concreto que Lauaxeta utiliza en alguno de sus poemas. Es su individualidad la que se opone a la sistematización, pero, sin duda, tales elementos pertenecen a baladas identificables. En tales casos, curiosamente, Lauaxeta recoge para su obra casos de paralelismos, con el color del principal protagonista.

De «Atarratze Jauregian» recoge esta alusión cromática

«Aizpa jantzi dezan xarpa berdia
Nik ere jantziren diñat mosolin xuria.» (EB, II, 74)

Esa referencia, que se produce momentos antes de la boda de la protagonista, parece, dada la idéntica situación de uno y otro poema, haber inspirado este par de versos de «Ezkontza-goxa» cuya relación con la balada citada habíamos ya establecido:

«Estalki zuriduna
gonantza gorrija» (AB, 22)

Tenemos otro ejemplo más expresado dentro aún del campo ritual del lenguaje formulístico como:

«Neure gaztelu gurena
litxaken eure jatetxe.
Zidar utzezko janzkijak
emonen dauznat dotetzat
Amar neskame languntzat;
argiz zarrak, gauz gastiak.»¹⁵

La fórmula proviene en parte del poema tradicional «Maiteak biloa holli», donde se utiliza el elemento «zilhar kaidera» como pretexto para atraer a la amante.

2.—KOPLA ZAHARRA

La oralidad vasca proporciona en una de sus formas líricas más netas, un tipo de esquema poético que permite el paso del nivel narrativo a un nivel puramente imaginativo. Se trata de la llamada «koplá zaharra».

J. M. Lekuona la define mediante dos criterios en su imprescindible *Ahozko Euskal Literatura*. El primero es sociológico: fiestas y días en los que se canta, personas y grupos cantores, ritualización frente a la improvisación bersolarística... La segunda es poética:

«Koplak izadiaren sinbolismora jotzen du, eta estilizioaz baliatzen da epifonemaren prestakuntzarako»¹⁶.

La *koplá zaharra* es una técnica poética que mantiene en su estrofa una estructura dual en la que el primer término se construye mediante una imagen poética tomada de la naturaleza y, por tanto, se mantiene en el nivel poético-simbólico en el que coloca la estilización; y el segundo término, al que el profesor Sebeok llama «focal» se realiza refiriéndose al tema denotativo del que trate el poema.

15. AB, p. 50.

16. J. M. Lekuona: *Ahozko euskal literatura*. Erein, Donostia, 1982, p. 50.

El profesor Mitxelena define así este fenómeno:

«Se trata de la 'imagen suplementaria', es decir, la imagen introductora se contrapone a la 'imagen focal' final»¹⁷.

J. M. Lekuona, aceptando la terminología, la describe así:

«Irudi ordezkariak sinboloa dakar, giroa sortuz, logikaren heldulekua gertutuz, estilizazioz betetzen duela bere egitekoa. Eta irudi fokalak bertsoaren esanahia darama, bertsolarietara berdina duen azken-esaera, estrofaren mamia, intentzioa, giltza eta sintesia adierazten dizkigula»¹⁸.

Lo más característico de esta técnica reside, sin embargo, en la falta de unión «narrativa»¹⁹, produciéndose un salto de niveles, desde el símbolo a la denotación, a la descripción, al «tema» del poema.

«Kopla zaharraren esangurarik bereziena honetan legoke funtsezkoan: koerentziarik ez dela ikusten kantaburuan agertzen den irudiaren eta koplaren mezuaren edo azken esaldiaren artean»²⁰.

Este procedimiento acerca a la lírica popular una forma de técnica asociativa de imágenes, de símbolos, que, ciertamente, y

17. L. Michelena: *Historia de la Literatura Vasca*. Minotauro, Madrid, 1960.

18. J. M. Lekuona: *op. cit.*, p. 51.

19. Don Manuel Lekuona en su pionera *Literatura Oral Vasca*. Añamendi, Donostia, 1964, pp. 105-108, comete en este punto una pequeña imprecisión. Dado que los dos extremos de la estrofa no tienen «unidad» remite a la lógica esa falta de unión declarando que falta «coherencia». Pero, si no es coherente, y decir esto en su libro equivale a decir «ilógico», eso significa llevar el texto al absurdo. Esto, a su vez, no era posible, por entrar en colisión con la oralidad: los cantores populares mantenían en la estrofa una unidad (métrica, por ejemplo). Por todo esto, tuvo que matizar su denominación, expresando que la *kopla zaharra* era no coherente a nivel lógico, pero coherente a nivel de sensibilidad. Tal denominación se viene manteniendo. La imprecisión se basa, pues, en la apelación a la lógica. Evidentemente, la *kopla zaharra* es unitaria y posee sentido, no es un *non-sens*, pero el salto se produce a nivel «narrativo», no lógico: se trata de un fenómeno puramente poético, un cambio de registro de la connotación simbólica a la denotación descriptiva.

20. J. M. Lekuona: *op. cit.*, p. 51. Como puede observarse, se mantiene la referencia a la lógica a la que aludíamos en la nota anterior. El uso de la palabra «coherencia» así lo expresa. Esto no hace más que expresar la enorme influencia ejercida por el admirado D. Manuel Lekuona.

aún aceptando la gran diferencia, recuerda el imaginismo. Evidentemente, debe considerarse el parecido muy generosamente²¹. En rigor no se trata de surrealismo, sino de una técnica popular, incluidas todas sus reglas métricas y formales, que recuerda un procedimiento asociativo que, como D. Manuel Lekuona supo ver, poco tiene que ver con las reglas lógicas y mucho con la intuición, el eco fónico de la rima y algunos rasgos más cuyo funcionamiento debe buscarse en los entresijos de la creación poética.

Las dos *kopla zaharrak* elaboradas por Lauaxeta, quien por cierto tenía un precedente de utilización de la técnica popular en poesía culta en el premio conseguido por Jautarkol en el concurso de coplas de Sta. Agueda de Tolosa, considerado como el primer giro de la poesía culta vasca hacia la poesía oral, consideración que, con respeto, no compartimos, son las siguientes:

En «Burtzaña» (AB, 27):

«Lats axia kantari
eta zumak dantzari
Landa zabalen jaunoi,
burdi orrek darua
bidezkako kirrinkaz
zelaiko gentz osua.»

La técnica se ha asimilado en esta estrofa donde los dos primeros versos anuncian el salto de la imaginación. Pero se ha modificado sensiblemente la configuración de la estrofa, puesto que, si la *kopla zaharra* debía tener cuatro versos, Lauaxeta lo convierte en una de seis.

El otro ejemplo se produce en «Artzain baten erijotzian»

«¡Urrun zara urrun mendija,
borda ori urrunago!
Soil dator zaldi zuriija:
¿zure jaube illa nun dago?» (AB, 83)

que en realidad sigue el modelo clásico de la técnica oral.

21. El mismo D. Manuel Lekuona expresa que se trata de una «asociación»... mas no de ideas propiamente, sino «asociación de imágenes sensibles». *Op. cit.*, p. 108.

En este campo nos parece pertinente añadir un par de aclaraciones. Dada la frecuencia en que Lauaxeta construye sus estrofas dividiéndolas en dos ideas, por ejemplo:

«Gastedi onen didarra
bai dala didar zolija.
Aberri baten samiñez
urduri dabil errija.» (AB, 52)

los ejemplos podrían multiplicarse. Sin embargo, no parece que ejemplos como el citado, aún observándose en ellos un influjo de la técnica oral, puedan considerarse *kopla zaharrak*, puesto que cabe en ellos una relación lógica-narrativa, causal entre las dos partes. La segunda estrofa del mismo poema puede aclarar un poco más nuestra postura, a pesar de su mayor parecido con una *kopla zaharra*:

«Ikaraz duaz usuak
mendija dago ixilean,
¡Amar gasteren lerdena
bixitza barik lurrean!» (AB, 53)

A primera vista puede parecer una *kopla zaharra* perfecta. Sin embargo, esta estrofa no puede aislarse de su inmediatamente anterior, donde el poeta señala el ruido de un tiro. La supuesta imagen corresponde, por tanto, a un efecto de una causa anterior, unida, por tanto, lógicamente a ella²².

La segunda variante realizada por nuestro autor, trata de los saltos de nivel —del simbólico al denotativo, de la narración a la descripción— que en sus poemas aparece con un tono claramente modernista, recogiendo así una técnica que, si bien era oral, tiene también una práctica culta en la cual se adscribe nuestro autor.

3.—LA LIRICA POPULAR

La balada, como es evidente, no significa el único campo en el que va a beber nuestro poeta. La influencia de la lírica popular funciona también notablemente.

22. D. Manuel Lekuona señala la relación causa-efecto como una de las que no toma parte la técnica asociativa de las *koplak*.

Sin embargo su distribución y funcionalidad se circunscribe en campos distintos al de la balada. Mientras ésta dirigiría su influencia sobre los poemas con connotaciones más tristes y trágicas —en este campo resulta relevante que en Lauaxeta influenciaran las baladas que Azkue clasifica entre las «Endechas», lo cual resulta coherente con la afición de nuestro autor por ellas, y Chénier es un buen ejemplo—, la lírica popular extiende su sabor en los poemas que expresan un sentimiento contrastante: la ironía.

Los poemas que en *Arrats Beran* marcan ese sentimiento tienen dos campos delimitados de acción: poemas didácticos: «Udabarriko autorkuntza» (AB, 65) y «Otsokorena» (AB, 57), y poemas satíricos: «Mutxurdiña» (AB, 54) y «Ardua eta atsua» (AB, 63), curiosamente distribuidos por pares en el texto. Estos dos últimos se publicaron primero en *Euzkadi* (071233 y 021233, respectivamente), lo que probaría la unidad de intención del autor al escribirlos, acompañados de una tercera composición del mismo estilo: «Atsoarena» (*Euzkadi* 270434) que no llegó a formar parte del libro.

También el segundo poema didáctico citado conoció una primera edición en el diario (*Euzkadi* 240434). Y todos ellos, a pesar de su diferente sentido, parecen deberse a una misma intención del autor que se expresa en esta nota publicada como explicación a «Udabarriko autorkuntza» y que puede explicar el cambio de giro en su poética: «Uarra: Olerki errikoiak egin biar dirala dirausku-be. Tira, ba, bakotxak al daun eran egin begiz»²³.

Esta nota, como todas las notas de Lauaxeta sobre su propia poesía, resulta valiosa por dos aspectos: porque muestra que las teorías poéticas de Aitzol hacen mella en su concepción del arte, y por otra parte, y en el mismo momento, declara su independencia personal sobre la misma cuestión: «bakotxak al duan eran egin begiz»²⁴.

23. Lauaxeta, «Udako autorkuntza». *Euzkadi*, 240434. Nótese el cambio en el título.

24. La ambigüedad de las intenciones expuestas en la nota, no deja de tener su importancia. Pues, a la vez que escribía estos poemas, publicaba en el diario ya citado poemas como «Zelayetakua» (111033), «Ezkontza goxa» (181033), «Zelayan» (271033), «Bolutxu zuriña» (021133), «Burtzaña» (151133), junto a los dos poemas satíricos ya citados bajo el título de «Izkiñuak», es decir «Letrillas», a las que el autor definía como «axia baiño miaguak». A pesar de la unidad de denominación está la diversidad de intención entre los poemas trágicos y satíricos.

Demostrada la unidad de intención que guiaba a nuestro poeta, no es difícil —y ello a pesar de que los poemas satíricos se publicaron bajo la denominación de «Izkiñuak»²⁵ junto a poemas de sentido trágico—, señalar en ellos una especie de unidad basada en su sentido irónico, y desdoblada después en satírico y didáctico. La diferencia de tono ya fue marcada por los críticos de su tiempo:

«Hay otros (poemas) anacreónticos y quevedescos, aunque sin la hiriente y cáustica acrimonia del célebre satírico español, tales como «Ardua eta atsua», «Mutxurdiña»²⁶.

Igualmente fue captada la intención de Lauaxeta: acercarse a la poesía popular:

«Ya que enumeramos aciertos, no silenciemos el que tan grato nos es: el retorno a la poesía popular. Lauaxeta ha ensayado la tarea de labrar poesías de subidísimo sabor popular. Composiciones como «Mutxurdiña» y «Ardua eta Atsua» demuestran que el poeta sabe descender hasta las entrañas del pueblo, para de él extraer filones de ironía y de gracia burlesca»²⁷.

a) Los poemas didácticos.

La influencia de la oralidad en «Udabarriko autorkuntza» fue señalada por M. Zárate:

«Lehenengo ta behin, Lauaxetaren denborako herri ohitura bat dugu urtean behin aitortzea edo, herriak berak esaten zenez, 'nagolorerik nagolorera aitortzea', 'Pazkozko egitea'. Horregatik jarri du Lauaxetak izenburutzat 'Udabarriko autorkuntza'²⁸. Bigarren, herriko haur kanta zahar bat aukeratu du Lauaxetak bere olerkiaren oinharritzat»²⁹.

25. Es de señalar que el último «Izkiñuak» se publica el 060534, por tanto engloba la denominación también a «Udako autorkuntza» (240434), y a «Atsuarena» (240434).

26. J. de Aitzol: *art. cit.* El Día, 260636.

27. E.: «Arrats Beran de Lauaxeta». *Euzkadi*, 230236.

28. Además de las razones clarividentes de M. Zárate, debemos añadir las simbólicas que la palabra «Udabarri» «Primavera» creaba en la estética de su tiempo; renovación y fuerza.

29. M. Zárate: *Literatura I. L. Zugaza*, Durango, 1974, p. 54.

para a continuación acumular dos ejemplos tomados de Azkue, *Euskalerrriaren Yakintza*, IV y M. Lekuona: «Cantares populares» en *Anuario de Eusko Folklore* (1930), p. 59³⁰.

Quizás fue el primero en darse cuenta que el texto representaba una fábula popular, lo que hacía que se emparentase con La Fontaine y con el siguiente poema didáctico: «Otsokoarena», poema en el que Lauaxeta ha seguido la misma técnica: argumento, esquema narrativo recogido de la fabulística clásica y adaptación del tema a su gusto y estilo personales, estos sí justamente anclados en la tradicionalidad.

b) Los poemas satíricos.

En los poemas satíricos la influencia popular es más marcada. Entre otras razones porque Lauaxeta ha recogido temas mucho más conocidos y extendidos. Por otra parte, la oralidad alcanza todos los niveles del poema: argumento, tratamiento, estilo.

«Mutxurdiña» (AB, 54) resulta del entrecruzamiento de tres ideas tópicas en la oralidad:

- 1) *La solterona borracha* tema tratado en multitud de canciones.
- 2) *El tema de la casa irreal* y, por tanto, del hombre vago:

«Ezta euririk sartzen, maitia
aterri denian.
Ezta aixetik ibiltzen maitia
ez dagoenian.»

Estos versos que aún pueden oírse con frecuencia han servido a Lauaxeta para componer la primera estrofa:

«tella-bako etxia,
Euririk etzan egunetan
antxe bai-nebala topetan
egizko aterpia.» (AB, 54)

30. Mikel Zárata no se conformó con descubrir las raíces populares de los textos, sino que siguió con las raíces cultas: La Fontaine y la Biblia. Cf. *op. cit.*, pp. 55-57.

- 3) *El tema del disminuido físico*. Es decir, los jorobados y los mancos que pretenden casarse con la solterona, forman junto con ella un grupo marginal al que la sociedad, con una risa que no excluye la crueldad, hace blanco de bromas. En este caso la soltera es doblemente marginada, por su condición primero, y por la burla de los marginados después³¹.

«Ardua eta Atsua» (AB, 63) parte también de una conjunción de factores. Una canción popular. «Ardoa eta gizona»³², cuyo primer verso denuncia ya claramente el influjo ejercido y el cambio producido: «ardua eta atsua» para poder incluir nuevamente el tema de la «vieja borracha» y por tanto dar pie a la segunda de las canciones³³ que desarrolla el tema de la venta de los pantalones del marido para comprar vino:

«Ekar non ardetxetik
aren praken trukerik» (AB, 64)

Estos versos de Lauaxeta se refieren a un tema ampliamente explotado de la literatura oral.

Así pues, mientras «Ardoa eta gizona» aporta la primera idea junto con la estructuración dialogante del poema, como siempre simetrizada por el poeta siguiendo fórmulas propias, el segundo contribuye en la formación del color, marcadamente irónico sobre la mujer (ausente en la primera canción) así como en la transformación del tema: de canción sobre borrachos, pasa a ser una canción mixta sobre borrachera y matrimonio, tal como indica la primera estrofa aludida por la vieja mujer.

Una referencia adicional ha sido ya señalada más arriba. Se trata de la inclusión de una pequeña cita en «Ezkontza-goxa» (AB, 22) proveniente de «Ama ezkondu». La última que podemos señalar trata de la utilización en paralelismo del doblete «dantzari/kantari» en versos sucesivos.

31. El tema de los disminuidos físicos tiene, a no dudar, una cruel popularidad en cualquier folklore. Para su papel en el teatro de la Edad Media puede verse: R. Hess: *El drama religioso románico como comedia religiosa y profana*. Gredos, Madrid, 1976, pp. 133-237.

32. R. M. Azkue: *op. cit.*, I, p. 149.

33. R. M. Azkue: *op. cit.*, I, p. 145.

4.—PROCEDIMIENTOS ESTILISTICOS

En este apartado estudiamos dos figuras estilísticas que no han tenido oportunidad de aparecer hasta ahora en nuestra exposición. Nos referimos a la utilización del refranero, onomatopeyas y modismos.

4.1. *El refranero*

Lauaxeta no utiliza con asiduidad el refranero como elemento poético ingresado en sus poemas. Nosotros sólo hemos encontrado el siguiente caso:

«Basoko artzañak akartu,
bertantxe gastayak agertu» (AB, 46 «Artzañena»)

La razón puede encontrarse quizás en el hecho de que tanto la calidad didáctica del refrán, su sentido filosófico, incluso su carácter referencial a la realidad, resulta un elemento literario de difícil utilización en una poesía que pretende ser más imaginativa que lógica, más sensitiva que filosófica.

El ejemplo encontrado no pierde por ello su valor. Casi todo el poema, y más claramente las dos últimas estrofas, parece construido con respecto a él, lo que valió a su autor una reprimenda:

«Artzañena, otro lindo cuadro campestre, verdadero idilio clásico, saturado de fragancias y rumores de la aldea, pero trunco en su última estrofa con un par de versos que tal vez no son otra cosa que la revelación de que el poeta se divierte, y con el toque realista de los groseros y brutos gañanes, resuelve en punzante ironía la hermosa escena bucólica. ¡Es lo moderno!»³⁴.

El efecto del refranero no termina, sin embargo, aquí. Dado que hay algunos estribillos construidos sobre el pareado, algunas de esas imágenes recuerdan por ello y por no estar ausente un cierto registro de sapiencia fatal:

«Itxas ertzeko matte miñak
zenbat itxaro-orduz egiñak». (AB, 61)

34. E.: *op. cit.* *Euzkadi*, 230236.

por ejemplo, puede ser un claro ejemplo de lo que decimos. En él están presentes la forma pareada y la sabiduría amarga. Otros estribillos que mantienen la forma, pero no el contenido que se resuelve en la descripción de una imagen:

«Artaldiak be-beka duaz
arrats onen bidietaz» (AB, 44)

no crea en nosotros la misma impresión, por la ausencia de contenido.

Por ello, aunque algunos estribillos pareados recuerden por su forma el refranero, sólo algunos de ellos parecen haber sufrido su influencia en la posterior elaboración poética del autor. Y con tal presupuesto, debemos proponer una influencia limitada del refranero (existente, pero pequeña) en la poesía de Lauaxeta³⁵, quien más que la experiencia atesora en fórmulas pareadas imágenes poéticas de alta visualización, de valores auditivos («Narkis», AB, 37) pero de poco valor sentencial. Expresa en ellos más lo evidente que una verdad de carácter general.

4.2. *Las onomatopeyas*

Una de las bases de la fuerza expresiva del habla popular en euskara reside en las onomatopeyas; en la realización figurativa de los sonidos de la naturaleza.

Tales efectos son usados con pulcritud y abundancia por el poeta vasco, un hombre preocupado por la musicalidad de sus poemas, preocupación que llega hasta el punto de reproducir las formas naturales.

La repetición de los fenómenos onomatopéyicos comienza con la reproducción metaforizada en «Narkis» (AB, 37) por medio de la aliteración usada en el estribillo de la risa:

«¡Ja-jai
goiz abil alai!» (AB, 37)

35. En la sección correspondiente a Creencias estudiaremos la influencia de una forma expresada de forma romancística en su poesía. Este dato también debe tenerse en cuenta al valorar la importancia de la influencia.

El estribillo representa el primer intento de lo que luego va a convertirse en una constante, tanto para representar el canto de los pájaros:

«Abarrak txoriz
pijo-pijo-pi» (AB, 39)

como para la reproducción del sonido de las campanas:

«Kanpaiak torrian
dindon ta dindan». (AB, 40)

en un mismo poema: «Goxaldeko otoa» (AB, 39).

Lauaxeta mueve también la onomatopeya en la copia del sonido de los animales:

«Artaldiak be-beka duaz
arrats leun onen bidietaz» (AB, 44)

o de los pájaros:

«Mayatzeko elai apala
txirrika dabil zeure ederrez» (AB, 90)

En esta recopilación de los elementos onomatopéyicos hemos dejado de lado y sin contabilizar todos aquellos elementos en los que Lauaxeta mediante la aliteración crea el mismo sonido que la acción descrita por medio de palabras; como por ejemplo la acumulación de dentales sordas y sibilantes cuando utiliza un instrumento cortante y expresa su acción como en «Langille eraildu bati»:

«... etsai-odolez
bustiko eunkek pikotx zorrotxoi! (AB, 80)

o en «Artzain baten erijotzena»

«Zidarrezko bost sastakai» (AB, 82)

Si tuviéramos que encontrar un sentido a todo esto, debemos repetir lo dicho al principio de esta pequeña nota: se trata de un uso expresivo por parte de un autor que ama la musicalidad de sus poemas y las expresiones populares de tal musicalidad: la onomatopeya.

4.3. *Los modismos*

Las frases con una construcción sintáctica especial, las usa Lauaxeta, aprovechando así de su expresividad natural, en contextos admirativos, subrayando así su importancia desde dos puntos de vista: desde su especial configuración sintáctica, desde la expresión de emoción que cada frase afirmativa conlleva.

Teniendo en cuenta que la poesía de Lauaxeta se configura como una poesía donde se expresa la admiración por las cosas y la estilización está subrayada a menudo, no es extraña la abundancia de tales formas en los poemas. Los ejemplos pueden encontrarse sin excesiva fatiga.

5.—CREENCIAS

Hemos dejado para el final la referencia a dos costumbres populares, dos creencias que Lauaxeta ha utilizado como motivo en sus poemas. Aquí incluimos, pues, elementos de la cosmogonía popular, que pueden expresarse en formas distintas, pero que aún hoy gozan de gran arraigo.

La primera de ellas, se circunscribe al campo de lo individual, de lo íntimo, en la práctica sexual. Existe en Vizcaya una creencia que se manifiesta en forma refranística y en la que se expresa con mayor crudeza que la utilizada por Lauaxeta que:

«Mosurik gozuenak
begian eta uxuan.»³⁶

creencia que nuestro poeta relata, como decíamos, muy suavizada, aún si el contexto y la lexicalización invitan a entender la misma significación expresada directamente en la forma popular:

«Tori giltzok, urrezko giltzok,
mattasuna yabilk landetan.
Esku zuriijan muin egijok
eta laztan bat begijetan.» (AB, 29)

36. Recopilación propia. Dado su carácter sensual, es inencontrable en Azkue.

La segunda referencia se encuentra en el poema «Mayatzeko gurutza» (AB, 70), donde el poeta recoge la costumbre de las romerías de Sta. Cruz en el mes de mayo. Pero Lauaxeta no sólo se refiere en ella a la romería, sino a la bendición de los campos por el párroco del pueblo, escena gráficamente descrita:

«Onetsirik dagoz zelayak:
soloz-solo apeza ibilki
esan dauz oi-diran otoyak» (AB, 71)

La tercera de las prácticas descritas por nuestro autor podemos encontrarla referida por M. Zárata, se trata del cumplimiento paschal, acción inherente a «Udabarriko autorkuntza» (AB, 65).

6.—TECNICAS POPULARES

En esta pequeña nota estudiaremos algunos procedimientos típicos en la poesía de Lauaxeta y típicos a su vez en la oralidad, de forma que su utilización revela la importancia que ésta tuvo para aquél. Nos estamos refiriendo a triplicación, estribillo, dramatización y saltos temporales en la narración.

Al corresponder estos elementos técnicos a la oralidad en general, no nos es posible concluir la procedencia exacta (oralidad vasca o romancero castellano). Por ello, hemos optado por situar su estudio en medio de las dos corrientes orales que influyeron sobre el autor que estudiamos.

a) *La triplicación*

«En su estudio sobre las sagas escandiavas, Axel Olrik enunció como una ley aplicable a toda la literatura folklórica europea la llamada ley del tres, que supone la triplicación de elementos y acciones en el relato (personajes, objetos mágicos, secuencias narrativas).»³⁷.

37. J. Juaristi: *La literatura folklórica*. Trabajo inédito. Departamento de Literatura, Universidad del País Vasco.

Esta ley es de una importancia capital en la creación del poeta vasco, ya sea por su aplicación pura o simple, ya sea en la transformación en un esquema dialéctico, producto del poeta en poesías divididas en tres partes y de la que no trataremos por el momento, dado el componente personal y original de tales construcciones dialécticas.

Los ejemplos más claros de triplicación en la poesía se encuentran (una vez excluidos los poemas de solamente tres estrofas, ejemplo positivo de la influencia del procedimiento oral) en «Espetxe-kuarena» (AB, 29), donde se encuentra triplicación de las secuencias narrativas, que podemos esquematizar como Petición-Respuesta, respuesta afirmativa en los dos primeros casos (relativos a la belleza y el amor) y negativa en el último (la patria). El esquema se repite, no tan sorprendentemente, en «Iru zaldunak» (AB, 75) donde la triplicación es tanto de personajes (señaladamente, caballero blanco, rojo, verde, citando de esta forma los colores de la bandera vasca) y profundizando en el simbolismo de los colores, en las secuencias narrativas.

En este poema vuelve a la triplicación de las acciones, cuyo esquema puede establecerse como Declaración-Caída, siendo las dos primeras negativas (vino y placer amoroso) y la última positiva (la patria).

b) *El estribillo*

Una de las técnicas utilizadas por nuestro poeta y más comentadas por la crítica es el estribillo.

Ya el primer comentador del libro, el certero «E» hacía referencia al estribillo:

«Pero de ordinario se distingue de ellas [de las baladas] también por cierta fineza y esmero de corte parnasiano, por algo de lo que convierte en suyo los romances, por su distribución en cuadros que enmarca la réplica en ritornello, y sobre todo, por su más complejo lirismo»³⁸.

38. E.: «Arrats Beran de Lauaxeta». *Euzkadi*, 230236.

Nos conformaremos ahora con subrayar por un lado, el carácter popular que produce el estribillo, en segundo, su forma musical, que si bien provéniente de la más cercana tradición popular, producirá por evolución de concepción poética (Lauaxeta no sólo utiliza los estribillos independientes de las estrofas, sino que en un segundo momento los incluirá dentro de las estrofas, o incluso, desarrollará micro-narraciones dentro de los estribillos) un acercamiento a la concepción musical del poema: el estribillo coadyuva a un ritmo interior del texto.

La utilización del estribillo por nuestro autor, ha producido una exposición crítica sobre el mismo, de alguna relevancia dentro del panorama reducido del examen del autor. Luis Aróstegui por ejemplo, computa como negativo el uso del fenómeno, mientras que para G. Gárate se convierte en un elemento de gran interés expresivo.

c) *Dramatización.*

Una de las técnicas de vivificación de la acción narrada oralmente por una balada consistente en la dramatización por medio del diálogo de las acciones en las que toman parte los personajes, retirándose el narrador y dejando a ellos que por su boca expresen aquello que sienten o quieren.

El profesor Diego Catalán lo expresa de la siguiente forma:

«El propósito de representar ante el auditorio los sucesos no sólo explica la fuerte proporción de diálogo en el Romancero tradicional... La importancia concedida por los artesanos de la canción a la elaboración dramática del relato se patentiza al confrontar unas versiones con otras del mismo romance»³⁹.

Esta característica resulta igual en el romance castellano y en la balada vasca por tratarse de una técnica que asegura un alto grado de entendimiento en un sistema de comunicación oral, en el que, dada la rapidez y el soporte temporal en que discurre el mensaje, se han creado una serie de técnicas propias para la consecución del interés del oyente y, en última instancia, del fin estético.

39. D. Catalán: «Análisis semiótico» in *op. cit.*, p. 234 y 237.

Corresponde, pues, al campo del sistema de comunicación oral, y por ello es observable también en la oralidad vasca:

«Ezer bada eta, konta-poesia dela esango genuke kontakizunez eta elkarrizketez osaturik datorrena»⁴⁰.

«Poemok gerta olerkiak direla esan dugu, eta gertakari bati kontaketa dagokio... Garrantzitsua pertsonaien sentimentuak adieraztea da: lirika; baina elkarrizketaren bitartez: dramatika; dramatikoa, tragikoa bait da, hain zuzen ere pertsonaiei gertatzen zaiena»⁴¹.

Lauaxeta, por supuesto, va a utilizar dicha técnica en sus poemas. Ya E. en 1935 notaba entre las influencias del romance castellano (nosotros debemos entender este concepto más generalmente: oralidad):

«el rápido y animado dialoguismo»⁴²

Por otra parte, no es difícil establecer que tal rasgo provenga de la oralidad, teniendo en cuenta su gran influencia en el segundo libro del poeta. Pero además la práctica ausencia de diálogo en *Bide Barrijak* contrasta con su abundancia en *Arrats Beran*, cambio de actitud que puede ser explicado por el cambio de estilo que a remolque de la poesía popular se produjo en nuestro autor.

En Lauaxeta, sin embargo, conviene distinguir los conceptos de dramatización —técnica en el plano de estilo, consistente en el uso del diálogo—, y el dramatismo de sus versos, concepto que debemos situar en el plano de la narratividad del texto, procedimiento en el que, a no dudar, la tragedia griega y el fatalismo que conlleva, tienen parte importante⁴³ a pesar de que la dramatización sea un instrumento al servicio del dramatismo.

40. J. M. Lekuona: *op. cit.*, p. 81.

41. J. Kortazar: «Euskal Lirika gortesaua...», in *Jakin*, n.º 16 (1980), p. 78. Quizás necesite una matización esta última cita. Las baladas son poesía narrativa, su género está por tanto claro. Pero, una balada utiliza las formas de los tres géneros.

42. E.: *op. cit. Euzkadi*, 230236.

43. Cfr. sobre dramatismo J. Kortazar y J. A. Etxezarraga: «Langile eraildu bati». *Pott Tropikala* (1980), p. 15.

d) *Salto temporales en la narración.*

Cuando D. Manuel Lekuona definía las características de la poesía oral tenía en cuenta la rapidez de movimiento de las imágenes, cifrando las razones:

- 1.—En cierta relativa abundancia de elisiones y construcciones «pregnantes».
- 2.—En una notabilísima ausencia de procedimientos retórico-gramaticales de enlace.
- 3.—En cierto descuidado orden lógico-cronológico en la sucesión y disposición de los elementos del asunto cantado.
- 4.—En cierta aparente falta de relación o cohesión lógica de las imágenes con el asunto del cantar⁴⁴.

La ruptura del orden cronológico fue estudiada con más detenimiento por D. Manuel en un apartado dedicado a explicar esa tercera razón que nos importa⁴⁵, pero no la citaremos porque se atiende más a la ruptura lógica que a la cronológica. Las rupturas cronológicas y espaciales son evidentes en cualquier balada:

«Interpretazio bide bat zabaltzen diote irakurleari, leku-denborazko eten eta jauziekin»⁴⁶.

lo que lleva a Diego Catalán a proponer en el análisis semiótico de estructuras abiertas dos conceptos distintos: intriga, en el que se atendería al orden estético del relato; y fábula, que atiende al cronológico. La importancia concedida a las rupturas cronológicas por este autor puede verse en los ejemplos aducidos para aclarar el modelo semiótico propuesto⁴⁷.

Para probar que Lauaxeta utiliza tal procedimiento narrativo bastaría con citar «Artzain baten erijotzian» (AB, 82) con un salto

44. M. Lekuona: *op. cit.*, p. 31.

45. M. Lekuona: *op. cit.*, p. 41-51.

46. J. Kortazar: «Euskal Lirika gortesaua...», in *Jakin*, n.º 16 (1980), pp. 76-90.

47. D. Catalán: «Análisis semiótico...», p. 240.

espacio-temporal entre la primera y la segunda parte, o «Langille eraildu bati» (AB, 79), o en general cualquier poema dividido en secciones.

La coincidencia puede explicarse atendiendo al enorme influjo ejercido por la poesía oral, tal como lo hace E.:

«transiciones sin transición que le dan su tono tan hondamente popular»⁴⁸

Es evidente el nexo, pero sin embargo, no basta. O dicho con otras palabras, Lauaxeta recoge el procedimiento de la literatura oral, pero lo enriquece con nuevas aportaciones surgidas de su sentido creador. No se conforma con la ruptura del espacio y el tiempo ni siquiera con la ausencia de «verba dicendi», sino como en el ejemplo más claro:

«Opor-otsa dok txaide zabalan...
Jaubiak barriz nasai etzunda
laguntzat auke, i, urrutizkin.»

donde no sólo se pasa en el discurso de un antes a un después (ruptura cronológica), de un espacio a otro, sino que se pasa de la descripción a una secuencia dialogada, que alcanza su mayor violencia en el personaje al que se dirige el autor, un teléfono, lo cual incluye una personificación que dificulta enormemente la comprensión del salto.

Esta serie de rupturas constituyen la originalidad de Lauaxeta, quien ha complejizado los saltos al acumular en el mismo punto del discurso el salto cronológico-espacial, el dialogativo y el metafórico.

7.—EL ROMANCERO

La influencia de las literaturas orales posee dos variantes. Como indicamos al comenzar este estudio, la poesía narrativa de Lauaxeta se ve influenciada a la vez por la balada vasca y por el romancero.

48. E.: *op. cit.*, *Euzkadi* 230236.

Ambas influenciaron en la narratividad, en la expresión de una poesía que *cuenta* una historia. Aún cuando la diferencia en los conceptos balada-romance ha sido indicada, recogemos aquí una cita esclarecedora:

«Europa presenta una homogeneidad relativamente alta de temas baladísticos, lo que hace posible hablar de una baladística *paneuropea*. Sin embargo, el romancero hispánico conserva aún temas épico-heroicos, carolingios e históricos, sin parangón en otras partes de Europa, que singularizan notablemente la balada hispánica dentro de nuestra área cultural. A ello se añade, como ya puso de relieve Menéndez Pidal, la escasez de temas fantásticos o maravillosos en el romancero autóctono»⁴⁹.

La presencia del romancero hispánico en la poesía de Lauaxeta fue prontamente detectada. Así la describía Aitzol:

«El más destacado es el de un género nuevo, el del romance. Si éste evoca, algún tanto su entronque con romances antiguos, no es tan servil que no haya en aquél originalísimas aportaciones. Puede que el cauce sea viejo, pero por él discurren aguas nuevas»⁵⁰.

El párrafo dedicado a este tema por E. no sólo es amplio, sino que su brevedad es lo suficientemente sugerente como para aceptarla como una síntesis de un trabajo que sobre el tema pudiera hacerse:

«No es el romance castellano del Romancero⁵¹ que florece encantador en el siglo XV y los siglos que inmediatamente le preceden y siguen, aunque recoge de él lo más atractivo de sus méritos incuestionables: la sencillez y la gracia narrativas, la pintura del rasgo realista y directo, el rápido y animado diálogo y las transiciones sin transición que le dan su tono tan hondamente popular»⁵².

49. J. Juaristi: *op. cit.*, p. 9.

50. J. de Aitzol: «El heraldo de la poesía bizkaina». *El Día*, 260636.

51. Esta expresión debe contextualizarse. El autor se está refiriendo a la originalidad poética del poeta, quien no se mantiene en la mera reproducción del Romancero. Este sirve la base sobre la que el poeta crea nuevas formas poéticas.

52. E.: *op. cit.*, Euzkadi, 230236.

Algunos de los rasgos expuestos en la cita, como puede ser tanto la dramatización («rápido y animado dialoguismo»), como la narratividad, proceden evidentemente de la balada popular. Dos factores como son la narratividad de la poesía oral, junto al influjo que ella misma produjo en poesías narrativas como las de Maeterlinck, Maragall y Lorca, han favorecido, probablemente, el giro que Lauaxeta da hacia la poesía narrativa. La oralidad está por tanto en la base, pero es prácticamente imposible señalar cuál de las dos, balada o romancero produjo tal cambio.

Por ello, hemos optado por reseñar dichos elementos en el apartado corresponde a técnicas, señalado aquí los elementos básicos que provienen con seguridad del Romancero. Elementos que se circunscriben a los siguientes campos: temas, técnicas y motivos.

7.1. *Temas*

Realmente, algunos de los poemas de Lauaxeta no son sino recreaciones de temas romanceriles. Tres al menos se circunscriben a ese campo: Romance del encarcelado, Romance del Conde Arnaldos, Romance del rey D. Juan de Navarra⁵³.

a) *Romance del encarcelado.*

La misma idea subyace en el conocido romance castellano y el texto de Lauaxeta. La referencia a la idea y al tema no es suficiente prueba para unir los dos poemas, teniendo en cuenta además que Lauaxeta ha cambiado el sentido del romance:

«Entre dos luces, la del día que muere y la de la noche que surge, se acerca el poeta al umbral de la cárcel. ¡Hay tantos amigos allí dentro!

Sentado en el poyo de la balastrada Lauaxeta medita: al que ama la libertad y recorre el mundo no lo detienen los muros de la cárcel; ni al que se consagra al amor los barrotes de

53. Cf. A. Durán: *Romancero General o Colección de Romances Castellanos*. 2 vol. Rivadeneyra, Madrid, 1849 y 1861.

un calabozo lo aprisionan; sólo el que ofrenda su cariño a la patria se convierte en presidiario.

Y esa idea la sugiere el sentido del romance del prisionero «Espetxequarena», tríptico de emotividad afectiva⁵⁴.

La larga cita de Aitzol, deshojada de elementos retóricos y de recuerdos personales, aclara dos significados importantes para nosotros: la aportación de la realidad al poema y la sugerencia de la misma fuente cuya presencia intentamos probar.

Así pues, el poema surge para Aitzol de la confluencia de dos extremos: la realidad circundante al poeta y el romance antiguo, por lo que Lauaxeta ha cambiado el sentido a éste. Pero no lo ha hecho tanto como para que no pueda evidenciarse.

Como hemos explicado más arriba, «Espetxequarena» consta de tres partes. Una sobre la belleza, otra sobre el amor, y la tercera sobre la patria. La segunda, la referida al amor, conserva el recuerdo de dos motivos que aparecen en el romance: las referencias al amor y al ruiseñor:

«¡Neure mattiaren oñotsak
—urretxindor ori ago ixillik—
bide argijetaz yatorzak!...
mattasuna yabilk landetan.»

Referencias campestres, amor en los prados, ruiseñor, todo el ambiente revela una contrafigura de la que «El Romance del encarcelado» creaba: imposibilidad de llegar al ambiente de los enamorados de mayo, por lo que el ruiseñor sirve de puente para, al menos, imaginárselo. Lauaxeta plantea esta otra situación: posibilidad de llegar al ambiente galante por lo que se pide al ruiseñor que se calle puesto que no es más que una imagen de la realidad.

b) *El romance del Conde Arnaldos.*

En la sección dedicada al influjo de las baladas vascas, exponíamos el influjo que el tema del marinero cantor producía en los

54. J. de Aitzol: «¿Poeta entre luchas y crisis?, ¿perder el tiempo?», *El Día*, 160636.

textos de Lauaxeta. No es extraño por ello que tratándose del mismo tema «El Romance del Conde Arnaldos» haya tenido que ver en esa influencia. Y de hecho debemos afirmar que es él el provocador de influjos en «Izlapurra» (AB, 32). El hilo argumental procede de él, aún cuando los personajes, y en especial la mujer, procedan de baladas vascas. Al menos así lo muestran algunos de los motivos populares utilizados en el poema. Versos como

«¡Nok lekijan aren kantea
dantza-eragiteko izurdiak!...
Abestiz datorren ontzijan
—ura bare, ortzia oztin—
Axoyalak axian duaz
ta onduan dantzan arrañak.»

recuerdan muy de cerca estos otros del Romance

«Marinero que la manda	Diciendo viene un cantar
Que la mar ponía en calma	Los vientos hace amainar
Los peces que andan al hondo	Arriba los hace andar,
Las aves que andan volando	Las hace a el mástil posar» ⁵⁵ .

como ya quedó demostrado en otro lugar⁵⁶.

c) *El Romance del Rey Don Juan de Navarra.*

Otro ejemplo de intersección de los planos reales y literarios en la poesía de Lauaxeta cabe encontrarse en «Amayur gaztelu baltza» (AB, 98), poema que cierra el libro. Escrito con motivo de la separación de Navarra del proyecto de Estatuto Vasco, tal como lo indican versos como:

«Ordutik ona —zenbat laño—,
Naparruan ezta aberririk.» (AB, 100)

55. A. Durán: *op. cit.*, t. I, p. 153.

56. Cf. J. Kortazar: «El marinero cantor en la balada vasca», en *Actas del III Congreso sobre Romancero*, en prensa.

el poema se enmarca, en cambio, en el eje de los viejos romances. La cita que abre el poema:

«Y ese castillo de Maya
que el Conde me lo tenía»⁵⁷.

no deja lugar a dudas de cuál es la fuente en tal caso.

Aquí Lauaxeta no ha aprovechado la narratividad que el romance castellano ofrecía, sino que se ha quedado con el simbolismo que el castillo de Maya tiene para la ideología nacionalista: último reducto conquistado por el Conde de Lerín para la asimilación de Navarra a la Corona de Castilla⁵⁸.

7.2. Técnicas

Dos técnicas nos parecen remarcables en el primer nivel de análisis de las influencias:

- a) El final abrupto.
- b) El ambiente.

2.a) *El final abrupto.*

Si alguna característica del romance ha sido divulgada hasta la extenuación se trata del final abrupto, del violento corte final en la narración que posee el romancero. Se ha divulgado también con fuerza el efecto psicológico que tal corte final produce: una situación que da pie a la ensoñación sugestiva por parte del oyente que permite, a su vez, que éste tome parte en la narratividad, imaginando el final posible⁵⁹.

57. F. J. Wolf y C. Hoffman: *Primavera y Flor de Romances*. En M. Menéndez y Pelayo: *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, t. 8. Hernando, Madrid, 1899, p. 200.

58. A pesar de que las tropas leales al rey legítimo reconquistasen Navarra nuevamente para volver a caer derrotado, el valor simbólico de Maya no pierde por ello su valor.

59. La formulación es tan obvia y general que no parece oportuno citar las definiciones que pueden encontrarse.

En realidad podemos reducir el concepto estilístico y su función psicológica a los procedimientos de reproducción:

«La creatividad tradicional procede por transformaciones sucesivas del texto en los actores de transmisión del mismo. Los recitadores reinterpretan el texto recibido, de acuerdo con su propio contexto cultural, contrastando el sentido del texto con el sistema de valores vigentes en su sociedad y en su época»⁶⁰.

Por ello podemos formular al corte abrupto, al final del romance, como una forma de enriquecer la narratividad en la reproducción de baladas o romances orales, podemos reducirlo a la posibilidad de una apertura⁶¹.

Pero, tras la matización del concepto, centrémonos en el problema de la influencia de la técnica en Lauaxeta.

Este, como autor culto, escribe historias cerradas, donde la narratividad se lleva hasta el final. Pero en algunos casos, y más claramente en aquéllos con confluencia de romances castellanos, tal final queda un tanto en suspenso, como si todavía se esperase una secuencia más, una explicación que no llega. Ese final abrupto es perceptible en «Expetxequarena» (AB, 29) donde el carcelero no da —quizás no eran necesarias— razones para su negativa.

2.b) *El ambiente.*

Sin un contexto literario medieval no parecen posibles algunos de los poemas, que aún sin tener una clara influencia de un tema o un motivo romanceril, han adquirido de éstos ciertas características ambientales. No nos referimos a lo que E. llamaba: «la pintura del rasgo realista y directo», sino a cierta idea sobre lo medieval. La gran frecuencia de armas, caballos, caballeros. La utilización de elementos que provienen de la caracterización ideal de una forma de vida.

60. J. Juaristi: *op. cit.*, p. 15. La fuente resulta D. Catalán: «Producción y reproducción...». *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 245-270.

61. Cf. D. Catalán: «Los modos...», *op. cit.*, pp. 245-270.

8.—CONCLUSIONES

La presencia de la poesía oral en la obra de Lauaxeta parece fundamental para comprender el salto hacia la originalidad y personalidad poética. La diferencia de calidad entre su primer libro y *Arrats Beran* no puede entenderse sólo por la aportación de la poesía popular. Previsiblemente, el aumento de calidad viene dado por factores personales y técnicos, tal como puede comprobarse en la pequeña colección de poemas clasicizantes publicados en *Yakintza* y *Euzkerea* donde no se advierte influencia de lo oral.

Pero, la poesía oral ha de tenerse muy en cuenta en su madurez poética.

Las conclusiones que el estudio aporta pueden clasificarse de dos formas: cronológicas y estilísticas.

Respecto a las primeras, es importante señalar que en *Bide Barrijak* existía un precedente de imitación de la poesía oral. Pero, ateniéndonos a las pruebas, será desde 1932 cuando esa influencia se volverá más relevante en su obra. Hay dos fechas importantes en la biografía de Lauaxeta que muestran su preocupación en este campo: 050332, día en el que con el título «Abendaren Gogua» pronuncia una conferencia en Bilbao, defendiendo que el sentimiento primitivo de la raza se halla en la expresión literaria oral que un pueblo haya creado, y 140632, momento en el que pide a los lectores de su diario que colaboren en la recolección de tales creaciones para su publicación.

Posiblemente, tal orientación confluirá con la de Aitzol preocupado por la necesidad de la fusión de la poesía oral y la culta. Pero debemos recalcar que confluyen. Y, en segundo lugar, quizás se de sometimiento a las teorías poéticas de aquél, expresadas en 1933 en el concurso poético de Tolosa.

Parece que a la vista de las fechas y de la importancia de la Generación del 27, y la evidentísima influencia en el segundo libro, tanto de Lorca como de Alberti, tuvo que ser crucial la formulación de las teorías estéticas de Aitzol (y desde luego en la práctica poética de Lauaxeta), pero tampoco se debe olvidar que el poeta conocía la práctica de Maragall y Maeterlinck en el sentido de una poesía que aprovechaba de la oral aquellos elementos interesantes para cada autor.

Respecto a las conclusiones estilísticas, hay que señalar en primer lugar la doble vertiente, euskaldún y castellana, de las influencias. Contando con que los procedimientos técnicos son comunes a las dos oralidades, es más, comunes a la generalidad de las literaturas folklóricas, es imposible por tanto discernir en ese apartado de dónde proceden con exactitud. En el resto, se ve una mayor influencia vasca, de la cual se recogen abundantes temas con una marcada tendencia a los temas trágicos de las baladas, sirviendo el tomo dedicado a las «Endechas» del *Cancionero Popular* de Azkue como fuente de algunos de ellos. Los motivos populares y procedimientos técnicos de otros géneros como la *kopla zaharra* y la lírica popular completan el panorama de una influencia donde no sólo se tiene en cuenta la literatura narrativa.

El romancero español ha servido como menor foco de inspiración, pero, como hemos demostrado, su influencia es visible tanto a nivel de temas como de motivos.

Sin embargo, y también se encargó de ello la crítica clásica a *Arrats Bera*, los trabajos de Aitzol y E., es necesario señalar el alto índice de modificación que presentan las huellas populares.

Lauaxeta modifica la raíz popular en dos sentidos: a nivel de motivos, reinterpretando personalmente la fórmula «viajera» en cuestión, a nivel de técnica, enriqueciendo el procedimiento popular mediante la fusión con otra de carácter moderno. En todo ello, lógicamente subyace la idea de representar personalmente una poesía que es de todos y que todos puedan reconocer.

PIARRES ADAME: TESTUA ETA ARGITALPENAK.

INES PAGOLA

Lore Jokuei buruz lan bat egiten ari nintzela, ustekabeen, Donostian 1879. urtean saritutako lanen artean, gero, zenbait aldaketa gora-behera, *Piarres Adame*-ren (=PA) bigarren kapituluaren zati bat izango zenarekin egin nuen topo. Beraz, PA, hein batean bederen, argitaratu baino bederatzi urtez aurretik idatzia zegoen. Idazkiak, izenpetu gabe eta izenburutzat *Liburu bateko pasarte bat* zeramala¹, lehenengo sariari zegokion lehenbiziko «aipamen ona» hartu zuen. Hona hemen *Euskal-izkribatzalleen indar-neurtzea, 1879ko Agorrillaren 7garren egunean Donostian egiña, orretarako artu diran prestamen, eta sariztatuak izan diran izkribu-antolamenduen oroitza*. Antonio Baroja-ren moldizkiran, Donostia 1879, 26-27. orrialdeetan argitaratu zen bezala, eskubitara PA-ren lehen argitalpenean, 15-17. orrialdeetan, dagokion zatia ezarria duela:

(Lenbiziko Aipamen ona
eraman duen izkribua.)

LIBURU BATEKO PASARTE BAT.

... ..
«Ez diat ahantzi, ene semea, atzo hiri eman hitza, eta iduritzen zaitak ikhusten dudala hire begietan orhoitzen haizela hi ere.

Beraz, agindu bezala, aipatu behar darozkiat zerbait hitz nere haurtasunaz.

Nere haurtasunaz, mutiko maitea, amets batez bezala nauk

«Hitz-eman daroyat nere gaztetasuneko zerbait historioren (sic) erratea, bainan, gaztetasunaz mintzatu baino lehen, dembora badugunaz geroztik, behar darazkiat lehenik nere haurtasunaz zerbait hitz aipatu».

«Nere haurtasunaz, Pello, amex batez bezala orhoitzen nauk.

(1) Cf. Auñamendi, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Literatura I, 473: «*Liburu bateko pasaporte* (sic) *bat* (prosa). (Un pasaporte (sic) para un libro)».

orhoitzen. Bazakiat, bertzek erranik, umezurtz bilhakatu nintzela lau urthe oraino ez nituelarik. Nere burasoak (Yainkoak bere lorian dituela!) etche tchar bateko borda charragoan maizter zituan, eta bazitean haz-ahala haur; bainan halere, aste guzian goizetik arraz (sic), yo ahala yo lanean hariz, irabazten ziteyan aski beren eta bere haurren hazteko.

Zorigaitzeko urthe batez, bazter guziak doluan ezarri zituen gaitz izigarri batek eraman zitian gure aita eta ama maiteak, hobeko baitzen naski, burasoak utzirik, haurren erdiak eraman balitu; bainan Yainkoak ez zian hala nahi izan.

Beraz gelditu gintuan sei haurride, zaharrenak ez baitzuen orduan, Piarres, hik oray dukan adina, eta gaztenak hirur urtheren ingurua. Ez zuan haurride guzietan choilki bat talo egiteko ere on zenik, eta, halere, non zen irina?

Oray, Piarres, nahiz ichilik hagoen, huno zer galde egiten duten hire begiek: zer bilhakatu zineten bada, hoinbertze haurride, guziak haurrak, burasoak galdu ondoan?

Ez dakik bada, mutikoa, badela norbait, gutaz gorago, gauza guziez artha duena, guzien nagusia delakotz, eta, bere ontasun handian ezartzen duena, behar denean, gaitzaren aldean sendagarria?

Ikhusi duk behinere mendian, iratzepean, epher-familia bat alhan dabilala? Zer da ederragorik, bihotz hunkigarriagorik, harrak eta emeak chitoentzat duten amodioa baino? Umeak handitu diren arteraino: bere hegalez ibiltzeko on direneraino, burasoak ez dituk hetarik urruntzen; hartarakotz, berak ere, airean ibiltzeko ordean, herrestan ibiltzen

Bertzek erranik bazakiat, lau urthe nituelarik, umezurtz bilhakatu nintzela. Nere burasoak (Yainkoak bere lorian dituela!) Etchetcharreko borda tcharragoan zituan maizter, eta baziteyan haz ahala haur; bainan, goizetik arrats lanean hariz porrokatuak, irabazten edo biltzen ziteyan gure eta bere hazteko dina.

«Urthe izigarri batez, gaitz handi, bazter guziak doluan ezarri zituen batek, gure aita eta ama ereman zitian; hobeko baitzen naski haurren erdiak eraman balitu, burusoak (sic) utzirik! Bainan yainkoak ez zian hala nahi izan!

«Beraz, gelditu gintuan haur multcho bat, zaharrenak ez baitzuen oraino hik orai dukan adina, eta gaztenak hiru urtheren ingurua.

«Ikhusten dukan bezala, Pello, ez zuan beraz haurride guzietan bat talo egiteko ere on zenik, eta halere non zen irina, talo egiteko?...

«Hauzoko yende onek lagundu ez bagintuzte, nork daki zer bilhakatuko ginen? Bainan yainkoak, bere ontasun handian, ezarri zian, guretzat ere bertzenzat bezala, gaitzaren aldean erremedioa...

«Ikhusi duk behinere, Pello, mendian, iratze edo othe-pean, epher-familia bat alhan dabilala? Zer da ederragorik, zer da bihotz-hunkigarriagorik harrak eta emeak chitoentzat duten amodio handia baino?... Umeak handitu diren arteraino, bere egalez ibiltzeko on direneraino, epher aitamak ez dituk umetarik urruntzen... Hartakotz, berak ere, airean ibiltzeko ordean, umeak bezala herrestan zabilzak...; ihiztari gaiztagin bat dathorla...;

dituk; ihiztari gaiztagin bat dathorla: tiro batez hil dezala aita edo ama (biak hiltzen ez dituenean?): Orduan, zer bilhakatzen dire chitoak?

Zer bilhakatzen diren, Piarres?... Eta Yainkoa???

Orhoit hadi, ene semea, Yainkoaren borondatea hedatzen dela ez choilki gizonen gainera, bainan oraino ihizien gainera, eta, gizonen haureri yanharria bezala, chorien umeri ematen diotela behar duten hazkurria!».

tiro batez hil dezala aita edo ama... biak hiltzen ez dituenean?... Zer bilhakatuko dire chitoak? Zer bilhakatuko diren? ... Eta Yainkoa, Pello, Yainkoa???

«Orhoit hadi, Pello, Yainkoaren borondatea, Yainkoaren ontasuna hedatzen dela, ez choilki gizonen gainera, bainan oraino ihizien gainera, eta gizonen haureri yanharria bezala chorien umeri ematen diotela behar duten hazkurria!...».

* * *

Jakina denez, PA-k hiru argitalpen izan ditu. Lehenengoa, Imprimerie Garet-en, Paben 1888. urtean egin zen². Bigarrena, nere us-tez Lafittek arreta handirik gabe paratua, Bayonan 1946. urtean eman zen argitara. Duela hiru urte Donostiako Elkar argitaletxeak hirugarrenez argitaratu du.

Elkarren edizio hau komentatu nahiko nuke, gure artean tama-lez nagusitzen ari den testu-berrargitaratze modu ezin onartuzko baten lekuko eta adierazgarri argia gertatzen delako³.

Hasteko, ez da esaten zein urtetakoa den aurkezten den obra. ez nor den prestatzailea. Ez eta ere zein argitalpeni jarraitu zaion⁴,

(2) Filologi lanetan dabilenari interesatuko zaio, Gasteizko Filosofi eta Letren Fakultateko bibliotekan, bertako bibliotekari den Marian Egafari esker, Parisko Bibliothèque Nationale-ko alearen kopia bat dagoela jakitea. Antoine d'Abbadieri eskeinitako ale hau egileak berak zuzendua da.

Goian eman den zatian, esaterako, y-z bitan agertzen den *yainkoak* egileak Y-z zuzendu zuen eta h-rik gabeko *egalez-i h-a* ezarri zion. Bigarren (ikus 11 eta 12. orrialdeak) eta hirugarren (ikus 14. orrialdea) argitalpenetan hitzok behar bezala maiuskulaz eta h-z datoz. Hala ere hiru argitalpenetan ondoko perpausa badator ere: *Nola ni bezala eskolan zabiltzan haurrek baitzakiten nik irakurtzen ez nakiela...* (ikus lehenengoan 21. orrialdea, bigarrenean 14-garrena eta hirugarrenean 16-garrena) Elissanburuk ale zuzenduan nik azpimarratu dudan *nik* hori kendu egin zuen.

(3) Aurrerantzean, adibideak erraztearren, lehenengo, bigarren eta hirugarren argitalpenen ordez, A, B eta C idatziko dut, letra horien eskubitara komaren ondoren datorren zenbakiak orrialdea adierazten duela.

(4) Bidez diot, PA-rekin batera Elkarrekoek argitaratzen duten *Murtuts eta bertze-z*, huez gain, ez dela esaten «P. Iturralde» Laffitte denik ere.

nahiz argi dagoen, batez ere, Lafittek egindako zenbait huts errepikatzen ez direlako, lehenengoari jarraitu zaiola. Esaterako: *Ezker eta eskuin* (A,6; C,8): *Ezker eskuin* (B,5); *ahoz behera baitzagokan* (A,7; C,8): *ahoz baitzadukan* (B,6); *eta orai aski duk* (A,10; C,10): *eta aski duk* (B,8); etab.

Lafittek, bere lekuan aipatuko diren kasu pare bat salbu, ez zuen grafia aldaketarik egin. Elkarrekoek jakin erazi gabe egin dituztenak ondoren datoz: bokale arteko *y-a i* bilakatu da: *haya-haya* (A,1): *haia-haia* (C,5); etab. Oker ez banago, honako hau litzateke salbuespen bakarra: *Ayimareneko* (A,45): *Ajimareneko* (C,30). Bokale ondorengo *y-a* ere *i* bihurtu da: *oray* (A,11): *orai* (C,10); etab. Hitz hasierako bokale aurreko *y-k j* eman du: *yoz* (A,10): *joz* (C,9); etab. Hiru hitzek daramate kontsonante eta bokale artean *y*. Gaur hiru kasu horietan *y*-ren lekuan *dd* idatziko genukeen arren, argitaratzaileek hiruretan ezberdin jokatu dute: *karyo* (A,7 eta 10): *kario* (C,8 eta 9)⁵; *honyo* (A,17): *onjo* (C,14) eta *onyu-onyu* (A,37): *ondu-ondu* (C,24).

Esan gabe doa, *ch* eta *tch*-ren ordez *x* eta *tx* aurkitzen ditugula: *chirio* (A,2): *xirio* (C,5); etab. *itchuraz* (A,2): *itxuraz* (C,5); etab. Hala ere, hauek ez dira bana banako erlazioak, *x* eta *tx*, baita *ts* ere, jatorrizko *x*-en ordez ager daitezkeelako. Hau gertatzen da lehen argitalpenean *ts* eta *x* nahasirik dabiltzalako, adibidez: *etsai* (A,8) baina *exai* (A,52); *atso* (A,41) baina *axo* (A,44, 49, 50); etab.

Lafittek *x* guzti hauek *ts* bihurtu ditu, baina Elkarrekoek, lehen esan bezala, batzutan batera, bestetan bestera jokatu dute: *malxoki* (A,47): *maltxoki* (C,37); *falxo* (A,61): *faltxo* (C,38); etab. baina *kokoxa* (A,54): *kokoxa* (C,34)⁶; *erlax* (A,49): *erlax* (C,31); etab. Baita honako hauek ere: *yakinxun* (A,72 eta 86): *jakinxun* (C,44) baina *jakintsun* (C,51); *arraxeko* (A,81): *arratseko* (C,49); etab.

Zer esanik ez, *p* eta *b* aurreko *m*-ren ordez *n* eta *n* ondorengo *z*-ren ordez *tz* aurkitzen ditugula, azken aldaketa hau Lafittek ere

(5) Cf. *haryo* (B,5 eta 77). Inprenta hutsa ote?

Bestalde, Lafittek sistematikoki jatorrizko *kapitula kapitulla* eta *burraso burraso* bihurtzen ditu. Adibidez: *1^{en} kapitula* (A,1): *1^{en} kapitulla* (B,3); etab. eta *burasoak* (A,15): *burrasoak* (B,11); etab.

(6) Cf. *kokosa* (A,54) —inprenta huts garbia eta Parisko alean *x* batez zuzendua—: *kokosa* (C,31).

egiten duela: *nombait* (A,1): *nonbait* (C,5); etab. eta *bertzearenzat* (A,73): *bertzerentzat* (B,41; C,45); etab.

Kontsonante eta bokale arteko *h*-a ez da gorde: *elhurra* (A,6): *elurra* (C,7); etab. Era berean *ph*, *th*, *kh*, *p*, *t*, *k*, eta *rh*, *rr* bilakatu dira: *lephoan* (A,1): *lepoan* (C,5); etab.; *urtheren* (A,1): *urteren* (C,5); etab.; *ikhusi* (A,2): *ikusi* (C,5); etab. eta *urhatsez* (A,3): *urratsez* (C,6); etab. Sistematikoki, bakarrik bokale arteko *h*-a mantendu da, hasierako zenbait *h* falta direlarik: *harrabots* (A,5): *arrabots* (C,7); *lanean hariz* (A,16): *lanean ariz* (C,13); *hitztorio* (A,10): *istorio* (C,10); etab.

Azken adibide honek aipamen berezia merezi du. Elissanburuk, inprenta huts diren kasu pare bat salbu, *hitztorio* beti *h* eta *tz*-z idatzi zuen⁷. Honekin, dudarik gabe, *hitz*-etik «zeturrela» —euskal hitza zela, beraz— adierazi nahi bide zuen. Hortaz, *hitztorio*-ren ordez Lafittek *historio*⁸ eta Elkarrekoek *istorio* idazten dutenean grafia hutsezko aldaketa bat baino zerbait gehiago egiten dute; testuaren balio filologikoa deuseztatzen ari dira.

* * *

Euskal literaturan XIX. mendearen bukaeraz geroztik batez ere, oso maiz gertatzen dira *hitztorio*-ren antzeko kasuak. Hala ere, garai honetako obrak berrargitaratzen ari diren argitaratzaileek grafia aldatzen dutenean ez dituzte honelako kasuak kontutan hartzen. Adibide gisa, har dezagun «Sutondoan» bilduman argitaratu den *Bertolda eta Bertoldin*-en edizioan testuaren moldaketaz hitzegitean esaten den hau: *Gaurko erara banandu ditugu «s/z» eta «ts/tz», testuan bestera baetozan. Aldatu egin ditugu adibidez: gusti, jatzi, gastia, azke, zalakuntzea, aztun, basterretan⁹, eskutauta, adizkide, uzte eta abar* (ikus 21. orrialdea).

Hemen, bizkaierazko tradizioan gertatzen den *z/s* eta abarren nahasketaren ondoriozko formak eta arrazoi etimologikoak direla medio idazleak sekula nahastuko ez lituzkeenak zaku berean sartu

(7) Ikus 3. orrialdean *hiztoria* eta 15-garrenean *historio*.

(8) Adibidez: *hitztorio* (A,10): *historio* (B,8); etab.

(9) *R* gakodunaren ordez *rr* idatziko da.

dira. Izan ere, hauetatik, gutxienez *gusti*, *gastia*, *azke*, *aztun*, *esku-tauta* eta *adizkide* nahita bait daude honela idatzirik¹⁰. Gainera goiko zerrenda horrek, eta honen antzera beste guztiek, ezertarako balioko badute, zerrenda osoak behar dute izan.

Automatikotzat jo diren zenbait aldaketa ortografikorekin ere kontuzago ibili beharko litzateke. Esaterako, ez da bidezkoa, «Sutondoan» bilduman argitaratu diren obretan egin den bezala, hitz bukaerako eta bokale eta kontsonante arteko *r* gakodunak *r* bihurtzea, posizio hauetan, asmoz behintzat, *rr:r* oposizioa egon daitekeelako. Arana Goirirentzat, adibidez, *arrdi* eta *ardi* ez dira gauza bera. Lehenengoak, «zomorro txikiak», (*h*)ar-etik datorrelakoan, *r* gakodunaz beharko luke; bigarrenak, berriz, *r* bakunaz *a(h)*ari lukeelako iturburu.

«Sutondoan» bilduman, beste argitalpen askotan bezala, irakurketa errazteko asmoz edo, aipatutako aldaketez gain jatorrizko fonetismoak ezabatzen dira eta izen eta aditzaren morfologia, baita hiztegia ere, aldatzen. Adibide bat baino besterik ez aipatzearen: «Sutondoan» bilduman egin den Etxeitaren *Josetxo*-ren edizioan jatorrizko hiztegia zenbait kasutan aldatu egin da. Esaterako: *Aldatu ditugun beste berba batzuk, fonetismoekaitik egin ditugu*: *juan*: «*joan*»; *biraldu*: «*bidaldu*»; *badezpada*: «*badaezpada*»; *iratzi* (irazki): «*idatzi*»; *ezautu*: «*ezagutu*»; *ostarantzean*: «*osterantzean*»; *gaubeko*: «*gaueko*» (gaubean: «*gauean*»); *egualdi*: «*eguraldi*»; *bietzetara*: «*beatzetara*»; *alikatorak*: «*elikaturak*»; *beya*: «*beea*»; *maitetua*: «*maitetua*»... (ikus 29. orrialdea). Zerrenda hau osoa ez izateaz gain, ez dut uste *iratzi*: *idatzi* eta *aliktatura*: *elikatura* *juan*: *joan*-en eta abarren maileko aldaketak direnik. Gogora bedi Arana Goiri bera *idatzi*-z baino lehenago *iratzi*-z baliatu zela eta zenbait idazlek ez zuela oso berandu arte lehen forma onartu. Azkuek, adibidez, *Euskera* aldizkarian *idatzi* erabiltzen badu ere, *Euskalzale*-ren garaian *iratsi* eta beranduago *idatsi* darabil¹¹. Bi-

(10) Inork Azkueren *Ardi galdua* berrargitaratuko balu, eta dudarik gabe obra honek argitalpen berri bat merezi du, ez luke han ageri den *ezkutitz* forma *eskutitz* bilakatu beharko. *Esku(h)itz*-etik zetorrelakoan norbaitek *eskutitz* bihurtu bazuen ere, Larramendik z-z idatzi zuen, antza denez, *ezkut(u)-(h)itz*-etik sortu zuelako.

(11) 1918-ko bere hiztegian, s.v. *escribir*, hau dio: *irãtsi* (neol. Moguel), *por extension de iratsi «adherir, pegar»*. = Arana Goiri lo modificó en idatzi. *Pase (y hasta es razonable), por evitar anfibología, la sustitución de r por d; pero es inadmisibile el empeño de desterrar el fonema ts, por razón de que algunos no perciben su sonido, y reemplazarlo con tz. Quédese, pues, en idatsi.*

garren aldaketari dagokionez, ez bedi ahantz Arana Goirik *ali* «alimento» eta *alnaztu* (<*ali+naztu* (sic)) «promiscuar» sortu zituela, hasierako *e*-ren ordeztu *a* aukeratzeko hemen esplikatzeko luze liratekeen arrazoi etimologikoak zituelakoan.

Grafiarekin gertatzen denaren antzera hemen ere delako testuen alderdi funtsezkoak baztertzen dira gerra aurreko literatur-mugimenduaren izakera desitxuratureraino. Edizio hauek, beraz, euskara ikasten ari direnentzat edo mamiaz bakarrik jabetu nahi dutenentzat baliotsu badira ere, unibertsitatean eta, erabiltezinak gertatzen dira.

* * *

Berriro PA-ra itzuliz, eta beste maila batean, Elkarrekoen argitalpenean jatorrizko hutsak itxuragabe gehitzen dira¹²: *ahantzzen* (C,8): *ahantzten* (A,7); *seguriki* (C,9): *segurki* (A,9); etab. baina baita ere: *baina* (C,6 eta 8): *bainan* (A,3 eta 7); *ikusten* (C,7): *ikhustean* (A,5); *bedere* (C,7): *bederen* (A,8); *beren* (C,13): *bere* (A,16); etab.

Zabarkeriaren mukurua 22. orrialdean gertatzen da: irakurleak PA osorik izan nahi badu, *xoilki plazaren erdian alan zabiltzala dotzena bat edo ateraturik, Piarresek eman zion etxeko andreari hamar-soseko xuri bat perpausean edo eta ateraturik-en artean jatorrizko edizioaren ondoko bi orrialde hauek —32 eta 33-garrenak— gehitu beharko ditu:*

- [32] hamabortz antzara, Piarresek ez baitzituen ikhusi ere, burua goregi altchatzen zuelakotz.

Plazaren buruan den etche propi baten athera heldu ginenean Piarresek, athe hori makhilaz borthizki yo eta, boz ikharagarri batekin oihu egiten du: Hela!... eta, emazteki boz ezti batek ihardetsi zuenean: Aitzina! Sartu ginen ezkerreko aldetik zen sukhalde airos batean.

Etcheko andre horrek egin zarokun begitarte bat dai-teken hoberena; uste dut ere, ikhusi baino lehen Piarres, ezagutu zuen Piarresen boza.

(12) Lafittek huts asko sortzen dituen arren, gehienetan, jatorrizko hutsak zuzentzen ditu. Elkarrekoek, berriz, askotan zuzendu gabe uzten dituzte. Adibidez: *nagusuti* (A,8; C,9): *nagusitu* (B,7); *darozkia* (A,57; C,35): *darozkiat* (B,32); etab.

Emazteki horrek, nahiz ez zen adinaren primaderan, erran nahi da gazte-gaztea, bazuen segurki halere campoz (sic) behar den bezembat grazia gizon bati buruaren itzul-arazteko, eta aski zen aditzea yakiteko berehala barnez, bihotzez ere hoberenatarik zela.

Ohartu nintzen ere, emazteki amulxu hori behatzen zuen guzian, Piarresen begiek nirmir egiten zutela, dudarik [33] gabe etcheko andre hori estimu handian zarokalakotz?

Aphur bat solas egin ondoan, Piarresek galdegin zuen hiru sosen edari azkarra bi baso flakoetan, eta, ni, ustez bi basoetarik bat neretzat galdetzen zuen, ausartatu nintzenean erratera: Milesker, Piarres, ez dut edanen».

«Badiat uste, erran zarotan, badiat uste ez dukan edanen! ... hire adinean nik edaten nuen edaririk azkarrena, gazura zuan, Pello... bainan, ez adila khecha bi baso galdetu baditut ez ditik biak batek hartuko!...».

Etcheko andreak ezarri zituenean bi basoak, bakotcha sei arditen edariarekin, mahainaren hegian, Piarresek hartu zuen bat eskuineko eskuaz eta egorri sudurretik beherachago, begien hesteko behar den demboran; gero, pipa gaphelutik athera zuen, bethe eta piztu, ileti bat su-bazterrean harturik; altchatu zuen ezkerrez bi-garren basoa eta hura ere zintzurra behera egorri lehembizikoaren ganat.

Sedazko molxa gorri eder batetik...

BERRIZ LARRAMENDIREN SEGIZIOKO ZENBAITEZ.

JOSEBA ANDONI LAKARRA

Euskal literatura osoaren ia lau t'erdietarik mende t'erdi betez Larramendik izan zuen eragina ukaezina da eta neurgaitza. Bera izan zen idazle samaldak berotu zituena eta gidatu euskara eta euskaldungoa ziren tertzio larri hartatik suspertu asmoz. Mende t'erdi oso denbora luzea da zernahitarako historian, jakina, eta areago euskaldungoa baitan ez bait da ahanzteko gure literaturaren berria. Orobat, haboro luzetsiko dugu haren irauna gogoratzen badugu —eta ez dirudi atzen daitekeenik— hegoaldean literatur euskararik edota literatur mugimendurik, azken finean, ez dela edireiten hitz horiek berezko duten zentzuan XVIII. mendearen bigarren zatira arte; bi mende t'erditara jaisten dira hemen, beraz, hango lau t'erdiak, bi mende bait ziren bete, hain zuzen, Etxepareren hasikinetatik Larramendiren hirukoitzera.

«Neurgaitzak», ordea, ez du «neurtezina» esan nahi, ez eta «ezikertuzkoa» ere izan behar. Ulertzekoa da andoaindarra eta haren (ustezko) keriak *vitandus* eta *vitanda* ziren tartean inor gutxi saiatzea horrelako lanetan¹, areago zenbaiten ustez aurrekoen ekoizpen gehienek ez zutenean erretzea besterik merezi. Alabaina, garai horiek garaitu dira dagoeneko —*oro badoatzi, deus badagonik*— eta Larramendirengana bihurtu beharrean gaude, bai haren lan eta helburuen mugatzeko eta baita ondorengoengan haren arrakasta finkatzeko.

Gutxi dira, damurik, ildo honetan barrena abiatu direnak eta ezin, hortaz, emaitza ugari erakuts oraingo; beste hainbat eremutan legez iritziak sobera, frogak exkax. Haatik, badirudi arestian egoera hau aldatzen hasia dela eta aurki badukegu segurki orain

(1) Lehen ere (ASJU 1985-1, 12. or.) aipatu izan dut Orixeren salbuespena lan bana eskaini bait zien hark gramatika eta hiztegiari bere Larramendiren obraren balorapena beti arras aldekoa izateaz kanpo.

arte baino oinarri tinkoagorik XVIII eta XIX. mendeetako euskararen eta euskal literaturaren historia eraikitzeke, edota horri buruz urrats fermuagoz zuzentzeko².

Segidan, aldizkari honen 1985eko lehendabiziko zenbakian agertu zen «Larramendiren hiztegegintzaren inguruan» lanari³, batez ere Larramendi eta euskal tradizioari dagokion 8. atalari, ohar bat edo beste nahi nizkioke egin, han zenbait idazlez esandakoa zehaztuz eta zabalduz⁴.

1. Ulibarri eta Iztueta.

Alzola zenak aspaldi eta Koldo Mitxelenak oraintsuago⁵ esan dutenez, ba omen luke «psiko»ren batek zer mia *Gutun-liburua* eskuartean har eta irakur baleza. Asmoa, izan, ez da txarra nahiz eta —ene iduriko— jende moeta horrek ihardets dezakeen badiela Ulibarrirena baino irakurketa erraz eta atseginagorik, batez ere —orain arte bezala— oihan horretan barrena laguntza peitu izatekotan.

Itsumutil aritu ohi direnak, edota aritu behar luketenak be-deren, ez dute lanbide horretan gehiegi ihardun, arazo premia-tsuagoei loturik beharbada; hauen arteko salbuespenik aipatze-kotan bi datozkit gogora: GL-ko hainbat gutun hiruzpalau aldizkaritan argitara zituen Alzola bera, eta Ulibarriren bizitza eta zenbait lan ikertu eta argitu dituen Lino Akesolo⁶. Halere, «psi-

(2) Ik. hurrengo oharrean aipatu lanean ematen ditudan Altuna, Mitxelena, Pagola, Telletxea eta Urgellen erreferentziak. Ez lehen eta ez orain ez dut zer esanik Telletxeak *Sobre los fueros* argitara zuenetik hona jaun ezagun bat(zu?) egiten ari d(ir?)en Larramendi politikariaren erabilerari buruz.

(3) ASJU 1985-1, 9-50. or.

(4) Atal horretatik kanpo, hango 23. oharrean nioenaz erantsi nahi dut urte bereko separata ikusi dudala, ortografia zaharrean berau, *Euskale-riakoa* ez bezala, San Agustini buruzko sermoiarekin.

(5) Cf. «Gamiz aurkeztatzean» *Euskera* 1983-2, 364. or.

(6) Lehendabizikoaren lan ugarietarako ik. Jon Bilbaoren *Eusko Bibliographia* sv., «Del epistolario inédito del herrador bascófilo de Abando: correspondencia de Juan Ygnacio de Iztueta y José Pablo de Ulibarri Galíndez» BAP 1961, 313-321. or. da hemen ajolarik gehien diguna; bigarrenaren artean ik. bitez batez ere «José Pablo de Ulibarri Galíndez (1775-1847)» BAP 1962, 25-35. or., «Algo más sobre el escritor Ulibarri» BAP 1962, 415-421. or. eta «Disertación del P. Aquesolo sobre la figura de Ulibarri» *Euskera* 1971, 35-48. or. (= *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* 1969, 81-95. or., eta *Gutun-liburua*—

ko»ei berena ukatu gabe⁷, «filo»ek ere badute zer azter okondoar Abandoratuaren idatzietan eta GL-an bereziki.

Argitalpen on baten faltaz —horretarako, norbaitek uste deza-keenaren kontra, ez bait da aski testua zegoen zegoenean ematea, hots, transkribatu ere gabe, hori ere eskergarri izan arren beste-rik ezean— inor gutxi baliatu izan da hartaz eta entzungor egin zaio XIX. mendearen hasierako ahots honi. Gutxi dira, ordea —eta nik ere ez ditut 50 galdetzen, ez eta 40...— bere garaiari buruz GLak bezanbateko lekukotasun bizi eta zuzenak eta berri ugari ematen digutenak⁸: gutun hartzaile eta igorleen kopurua eta izenak (Juan Bautista Erro, Juan Ignazio Iztueta, Juan Ignazio Mendizabal, Mateo Zabala, Valdespinako markisa eta beste hainbat eta hainbat)⁹ markagarriak dira eta gaiek (ohitura berriak, gertaerak, politikazko gorabeherak, euskararen beherapena erdararen pean, euskal eskolazkoak, liburu berri eta zaharren aipu eta eskariak, etxeko gauzak...) badute garrantzi aski GLaren azterketa sakona (eta argitalpen on bat!) eskatzeko Ulibarrik bizi izan zuen garaia barnetik ezagut dezagun.

Lino Akesolo izan da, zalantzarik gabe, orain arte gehien hurbildu dena helburu horretara, eta nahiz eta gaia ahortzera ez iritsi, bere lanen ondorioak ezin interesgarriagoak dira. Hara, adibidez, zer dioen Ulibarriren irakurketez:

Eztakigu noz asi zan euskera lantzen eta euskeraz idazten. Ikasi amaren altzoan ikasi eban bere Okondo maitean, gero liburuetan bere ikasi eban gure izkuntza maitatzen eta lantzen. Euskera maitatzen irakatsi eutsen artean (*sic*) ixentau giñaikez: Etxabe, Poza eta Bizkai'ko zozoa, Galizia'ko mosolloari erantzunez nor-

ren facsimilaren aurreko v-xii orrietan). Ez ditut ikusi ahal izan J. Bilbaok aipatzen dituen D. Ibargoiti *Jose Paulo Ulibarri* [Durango 1975] eta L. Villasanten «Jose Paulo Ulibarriko eta haren *Gutun-liburua*» Aranzazu 1975 LV 301-303. or.

Alzola eta Akesoloren lanen aurretik soilik 1915eko *Euskalerraren Alden* (225-231. or.) aurki daiteke Julio Urkixoren «¿Historia o novela?: el herrador vascofílo José Pablo Ulibarri», aurretik «Luis de Azkona» batek (= Fernando de la Quadra Salcedo) Ulibarriz nahasi eta asmatu zuena argitzeko asmoz egina; markatzekoa da Azkuek Ulibarri ez hiztegian ez *Morfologiaren* aurki-bidean ez aipatzea Urkixok GLa harengandik hartu zuela bait diosku.

(7) Ik. 125-131 orrietako 1830-IX-16ko gutuna batez ere, baina baita GLaren bukaerako zenbait bertso ere.

(8) Ik. aurrerago Iztueta eta Zabalarenetarik atereak ere.

(9) Ik. izen gehiago (baina ez guztiak) Alzolaren laneko 314. orriko 6. oharrean.

baitek XVII'garren gizaldian Madrillen ateratako liburua. Euskera lantzeko erabili zituen liburuak: Larramendi, Astarloa, eta Lecluse ta Astigarraga gramatika-gayetan; eta Axular, Kardaberaz, Añibarro, Mogel, Aita Bartolo, Iztueta eta abar... Harizmendi'ren bertso batzuk bere sartzen ditu bere gutunen artean, nonbait otoi-liburuen batetik artua ¹⁰.

Datu hauen aurrean «Larramendiren hiztegi-gintzaren inguruan» lanean Larramendi eta euskal tradizioaz aritzean Ulibarriz esan nituenak zehaztu eta zuzendu beharrean aurkitzen naiz, zeren eta lan horretan Ulibarri (Zabala, Iztueta, Iturriaga eta A. B. Mogeletan batera) soilik 32. orriko 32. oharrean «sartu» bait nuen ustez honek ez zuela iparraldekoekin inolako zerikusirik testuan aipatzen nituen Isasti, Larramendi, Ubillos, Mogel edo Añibarrok zuten bezala.

Uste hau, ordea, ia erabat zen ustel orain konturatu naizenez bibliografia eta iturriak astiroago begiratu ondoren ¹¹ (ikus aurre-rago) eta damu dut lehenago ez hortaz erreparatua, are garbiago eta bortitzago agertuko bait ziren, besteak beste, lan hartan defendatu nahi nituen tesiak, hau da: 1) ezagutza eta hartueman franko eman izan dela hegoaldekoen eta iparraldekoen artean ¹² (hoberenen,

(10) *Olerti* 1962, 132. or. Dakigunez, liburuak ez zituen soilik berarentzat baina baita besterentzat (Aizkibel, adibidez) lortzen.

(11) «[badira] oraindik Larramendiren obraren arrakasta neurtzeko eta bere papera behar bezala ulertzeko testu ezezagun edo erabiligabe guztiz garrantzitsuak; ezagunak ere behar bezala miatu ote dira? Ezezkotan nago» (*ASJU* 1985-1, 34 or.) idazteak ironikoa badirudi ere orain. «Larramendiren hiztegi-gintzaren inguruan», izan, hitzaldi baten testu hobetuxea besterik ez zen bertan lehendabiziko oharrean esan bezala, eta 46. orrikoak ere ez ziren aitzakia erretorikoak oraindik hari buruz gehiena bait dago egiteke. Ezin izan nuen, hortaz, Larramendiri lotutako arazorik ahortu baina nahiko gaine-tik ukitu, eta baditeke eranstekorik izatea gehienetan aurreko bibliografia guz-tia erabiliaz geroz; aski nuke ezabatzeorik ez balitz, urrun bait da orain-dik Larramendiri buruzko azken sintesi-lanaren orena.

(12) Aurreko lanean aipatuei erants orain A. Unzueta bitartez (ik. «Fray José de Jesús María Araquistain», *ASJU* 1985-1 199-215) ezagutu dugun Arakistainen kasua. Hara zer dioen Unzueta haren *Eraskinei* buruz ari delarik: «El P. Fidel Fita olvidó transcribir dos folios de palabras que sin duda alguna pertenecen al P. Araquistain (es su misma letra), y en que se nos ofrecen una serie de vocablos y expresiones entresacados de sus lecturas euskéricas. Se trata de a) 54 «términos sacados del Memorial de J. de Echeberria a la Provincia de Labort»; b) unos cien tomados «De las novelas [Noelak] del Doctor Echeberri», de treinta de los cuales confiesa no saber el correspondiente castellano; c) 128 términos tomados «Del Pe. Gazteluzar», de 55 de los cuales desconoce el significado», 210-211. orrietako pasarte batetik aipatua.

«ofiziokoen» artean, jakina) euskal literaturaren historian ¹² bis eta 2) erlazio horiek askozaz ugariago direla Larramendiz geroz, bere obra delarik haien esenplu, sortzaile, sostengu eta bultzatzaile. Bestalde, hangoen eta hemengoen artekoak ez dira, ene aburuz, galdera orokorrago baten ihardespren-bide baten erakusgarri nabarmen eta ozenenak baizik; alegia, euskal testu eta idazle taldeak, bertongo iturri, eredu eta mailak izan direnetz ikertu beharra dugu gero horien gain eraikiko badugu Jesus Mari Lasagabasterrek esan bezala ¹³ oraindik egiteke den euskal literaturaren historia.

* * *

Beldur naiz, ordea, guzti hau errazago dela esaten egiten baino eta oraingoan ere ez bide du irakurleak aurrerapen handiegirik kausituko, GLko 392 orrietatik ¹⁴ juxtu juxtu bakar bat (65.a) betetzen duen Juan Ignazio Iztuetaren gutun bat ukitu nahi bait dut hemen soilik. Hara bera ¹⁵:

(12 bis) Pena da, eta gehiago aurten 50 urteak betetzen direlarik argitara ilki zenetik, oraindik ez izatea *Genio y Lenguak* merezi bezalako azterketa bat, aurreko lanean esan legez, hein handi batean han oinarritu bait dira gerla osteko ikertzaileak euskal literaturaren ardatz nagusiak ezartzean eta haren-gandik bait dator funtsean iparralde eta hegoaldekoen arteko bereizkuntzak horrenbeste markatzea, loturak eta antzekotasunak albora utziaz usu.

Arrazoi osoa izan zezakeen beharbada Lino Akesolok Villasanteren aurka ateratzean (ik. «Una obra vasca ignorada: *Erle gobernatzalleen guidariya*» BAP 1964 367-374. or.) hura urrutiegi joan bait zen iparraldekoak praktikoak, herrikoiak eta «mordoiiloak» zirela eta hegoaldekoak eguneroko bizitzatik urrutiegi zeudenak eta garbizaleegiak erakutsi nahiean. Alabaina, beldur naiz Akesolok beharrezko zen astinaldia merezi ez zuenari —osotoro bederen— eman ez ote zion, Villasantek (*amplificatio* ugariz, hori bai) ez bide zuelako aurreragotik zetorkion ideia bat isladatu baino.

(13) Ik. bere errepasu bikaina, «La historiografía literaria vasca: aproximación crítico-bibliográfica» *Mundaiz* 1984, 34-52. or.

(14) 66 eta 67.ak errepikaturik daude eta 152.a da zenbakidun azkena.

(15) Cf. Alzolaren argitalpena BAP 1961, 316. orrian. Ohar bedi (cf. José Gardemia, *Obras inéditas de Iztueta*, Bilbo 1968) ez dela Iztuetaren orijinala edo egilearen kopiari gorde Ulibarririk bere GLrako egina baizik. Horrek azal ditzake ematen dugun testuaren hizkuntzazko zenbait xehetasun. Ulibarriren aurreko (1827-IX-29, GLko 62-64 or., cf. Alzola 314-315. or.) gutunaren zatirik nagusia euskararen apologia sutsu eta ez oso zentzutsua da: euskara Jainkoak lehendabiziko gizonari emandako hizkuntza dela eta erdara «luzipertarre» sortua; Noerekin salbatu omen euskara uriola izan zenean eta haren ilobek zabaldu Euskal Herrian; erromatarrek ez omen zuten bortxaz ere euskara utz eta hizkuntz arrotza hartzerik lortu; eta «icaziric gueure euzkerati yakiturico mota guztiieci alan euzcaldunec izango dire achina bezela guizon indarsu eta arguiieci, cegaiti ikeciric euzkerati icengo da yocatuteco edocen migañetan chi ederki» zeina frogatzen bait du Jaundone Fraiskuren adibidearekin. Iztuetari idazten dion lehendabiziko gutun honen «sarrera»ren ondoren dantzen musika atera berria eskatzen dio hari, bidenabar korrejidoreak debekatutako letrak inprimatzeko lanabesak ez deuseztatze eskatuz.

ERANZUA.

Yose Paulo Uliberri-co Yauna.

Donostian 1827 garren urtean Urrillaren 1.ºan eguiña.

Nere jabe ta adisqueide¹⁶ mamia: atseguñ andibatê¹⁷ iracurri det zeure carta gozoa, ceñetan icusten deran¹⁸ arguiroqui zure zaiñ piñetan pill pill diraquiena¹⁹ anciña anciñaco euscaldun prestu chit gogoangarrietatic datorquizun odol garbi bero indartsua. Zorioneco litzaque gure euscara²⁰ maite maitagarria, bere bular mardul eztitsuaz aciricaco seme jaquinti guciac naico baliote zuc aimbat baña, ala zorigaitcean gucionzat, uste izaten dute aec gauzaric onena[c] eta beardanezcoac billatu biar diriala edo biar diradela, erderan, francesean, ynglesean. Ha aice buru belatsac!²¹ Beguiratuco balute artez ongui bularrarequin batean edosqui edo mamatu zuten izcunz jaquinti miraritsura, arquituco lituzqueteque chit naroro ondasun balio aundiaco eta edertasunean ere arrotz gucietan anzeoric ez duten bezalacoac.

Badaquit nic esaten dutena, eta esango ere dutena, chori buru ü²² anditu cembatec, euscaran ta euscaldunen gaucetan necatcea astoqueria dala eta beste onelaco dollorqueri anitz; cer da²³ ansi, ordea, onelaco itz jarioac gai ez badira ecer ere danic arguierazteco? Guizon zur, cinzo, mene, jaquintiac gure aldera ditugunian ez diegu jaramon bear erausle char oriei. Ychegui biotz²⁴ onez eusca[ra]ri ta euscaldunen zati guci guciai. Euscarac beti aguertuco du bere burua, dan be-

(16) Azpian *ades*- Ulibarrick ohi bezala, cf. GL 3, 13, etab.

(17) Alzolak *-ten*.

(18) Horrela zuzentzen dut, Alzolarekin batean, testuko *dezan*.

(19) Alzolak *dizaquiena*.

(20) Testuan *euscarra*.

(21) Alzolak *be...latsac* baina testuan ez dirudi puntutsuak zerbait falta dela edo adierazteko direnik baina hitza lerro batean amaitu eta bestean jarraitzen dela.

(22) Alzolak *ii: uanditu* behar luke, noski.

(23) Alzolak *cerda da*.

(24) Alzolak bezala *b-* zuzentzen dut testuko *d-*.

zela, Españar garbi garbia, anciñacoen ta are lembicicoen etorquia, nastari gabeco piñ piñ, eztitzu, gozo gozoa.

Soñu zarren osanquida edo musica igorrico²⁵ dizut dempora labur bere itz neurtuaquin: bitartean eta beti zurea guelditcen da escuetan mun eguiten dizularic, zure serbitzari ta adesquide mami,

Juan Ygnacio Yztueta-co

erabesturic emen gutun gustie.

Gutuna irakurri bezain laster bururatu zitzaidan, eta hala gertatuko bide zaio besteri ere, horko gehiena ezagun egiten zitzaidala, nonbait lehenago dagoeneko entzun edo irakurri izan banu bezala hitz berdintsuekin, eta gehiago dena, euskaraz gainera.

Euskal testuak, eta areago honen tankerakoak, ugariegi ez izanik, fite konturatu nintzen zeinen oihartzuna aditu uste nuen Iztueta-renean: Larramendik Mendibururi haren 1747ko *Jesusen bihotzaren deboziorako* egindako sarrera-gutunarena, alegia. Gonbara bitza irakurleak Iztueta-ren bigarren ahapaldiko lehendabiziko sei lerroak eta Larramendiren gutuneko pasarte hau:

Etzaitátela tóntotzarren eráusiác ozpindú, ta icaratú: ez dirade gendártecoac, ez contuzcoac; hitzera oná, beardanézcoa cein dan, eztezú áyetan aurquituco, ézta billatú bear ere. Baztérretan, ta itsú, motél, jaquiñézen ártean dárausquiote, baña éztira gai, ecer ere dánic aguértzeco, ta arguitáratzeco. Cer degú, astoren batéc edo bestéc esanagátic, éztala onelaco hitzá emengoá, edo éstuela aditzen? Nafarroan *hirri*, Bizcayan *barre*, Provincian *farra* eguiten záyela onelacó ta alacó hitzen bátzuei? Suertéz ere neurri ederra guénduque hizquetaraco, besteric ezpaguendú. Guizon zuhúr, cintzó, ménac eta jaquintsuac guré alde ditugunean, eztiégú béste gendálla horiei jaramón bear, ez eta áyen esan mesánaz ajolaric artú²⁶.

(25) Alzolak *e-* baina *i-* argia da ene ustez.

(26) Aipamenak hemen eta aurrerantzean Jose Ignazio Telletxea Idigorasen edizioaren arabera (*Autobiografía y otros escritos*, Soc. guip. de ediciones y publicaciones, Donostia 1973; 280. or. oraingo hau) egiten ditut.

Iztuetaren *Ychegui biotz onez eusca[ra]ri ta euscaldunen zati guci guciai* ere ez da Larramendiren beste baten moldaketa egokitu bat baizik: cf. *Equin bada, equin, Aita nerea, Eusquerari, ta Eusqueraz ichequi Jaincóaren darabilzún lan oni*²⁷. Iztuetaren testuko perpaus horren gibelakoen («Euscarac beti aguertuco du...») iturria ere Larramendik Mendibururi zuzendutako gutun horretantxe dugu:

Ayenatú bear guinituque, guré hizcúntza ederrá gáltzen digúten hizjario motél charr óyec. Oraindic eztazáute, Euscáldunac Eusquéra duelá gauzaric ónena, ta honragarriena; bada ari dichecalá, beti agurtúco du beré burua, dan bézala, España uts utsá, anciñacoen, ta are lembicicoen etórquia, ta ondocoá, ta beragátic nastebáguea, garbiena, fiñena, ta nobleena: daquielá, nondic ta noizdanic datorrén: ceña dan Euscaldun-ézac, itsuca baizic, eztaquitena, ez eta jakingo ere²⁸.

Iztuetaren gutuneko lehendabiziko ahapaldian Larramendiren testuaren erabilera bestean bezain nabarmena ez bada ere, badira bertan ez soilik haren ideiak —horrek ez luke Iztuetarekin ari garelarik aipamen berezirik mereziko, edota ez, bederen, harridura handirik sortuko— baina baita ideia horiek gauzatzeko hitzak berak ere: Iztuetaren *uste izaten dute aec, gauzaric onena[c] eta beardanezcoac billatu biar diriala edo biardiradela erderan, france-sean, ynglesean* horretan agertzen den *beardanezcoac* Larramendiren lehen aipatutako zati hartatik hartua da, inola ere, nahiz eta testuingurua aldatu izan²⁹.

Ezin garbiagoa da aipatuko dudan azken lotura eta bertan Iztuetak agertzen duen Larramendiganako zorra; markagarri da, bidenabar, 80 bat urte beranduago zaldibiarrek *edo mamatu* erantsi beharrean aurkitzen dela haren *edosqui* hutsari:

(27) Perpaus hau, Iztuetarena bezala, aurrekoaren segidan doa Larramendiren gutunean ere.

(28) Telletxea, *op. cit.* 279. or.

(29) Antzeko ideia Larramendiren 279. orrian ere: «Alabañan guchic daqui bere jayeterrico eusqueraren erdiá, eta alpérrac diradén bézala, éztute icasi nai gueiágo, ta éztie nai béren burúai atsecabéric emán. Baña onetatic cer guertatzen dá? Daquiten pisca arequin, hitz molcho, escúmen baten diña eztán arequin nola eciñ adierázo dituztén beren esacariac, badarasáte púlpituan hitzera naasi bat, beñ eusquéra, beñ erdéra, beñ latiñera, gucia lerdatuá, ciquinduá, baraustuá». *Hitzera, lerdatua* zuzendu dut Telletxearen *hitzera, leudatua*.

Iztueta.

Beguiratuco balute artez ongui bularrarequin batean edosqui edo mamatu zuten itzcuntza jaquinti miraritsua.

Larramendi.

Eztá lotsagarri hitzeguin bear digutela Euscáldunac Euscalerrietan, ez guzioc daquiguin hizcúnzan, ez gure erricó gure gurásoen hizcunzan, ez bulárrárequin batean edosqui guenduen, ta lembicico guinequien hizcúnzan, báicican Gaztelaiñen hizcúnza arro-tzeán?³⁰.

«Aipamenen ehiztaritza ere ez da egiteko alferra —esan du Mitxelenak— inork ez baitu deus ezerezetik ateratzen, beti behar izaten baitira gidariak eta sostenguak», halaber «aipamenak (eta aipamenen bidez seinalatzen diren iturburuak) —gehitu du— giro baten fruitu dira inondik ere»³¹ eta badirudi oraingoan ere arrazoi duela. Are gehiago, Larramendiren testu hori *in extenso* ematen bait du zaldibitarrak bere *Gipuzkoako Kondairaren hitzaurrean*³². Ez nonnahi eta nolanahi eman ere, gainera. Aurretik datorren pasartea foruen defentsa eta euskara elkartzen dituen famatua dugu³³:

Guipuzcoaco biztanle prestu guztiac badaquite arguiroqui, beren zoriona datorquotela jatorriz dituzten fuero onesquietatic; bañan oec oso ta garbi gordetceco gauzaric bearrena cer dan ezagutcen dutenac, guichi dira chit. Fueroac beren oñean irozotceco quir-

(30) *Op. cit.* 278. or., *abreviatioa* argia da. *Corografiako* 300. orrian ere bada «batzuec diote bestelaco lan charretan nabillela. Ezta ecer; oiec jaquiñezac dirade, cer darausquioten ere eztaquitenac. Besteac obeco nuqueala ichegui [euskara baino] bearguai goragoren ta ederragoren bati» baina liburu honen lehendabiziko argitalpena Fitaren 1882koa izan zen eta, dakidanez, ez du inork frogatu oraindik Iztuetak eskuizkribuan ezagutu zuenik; ez dakit, beraz, nola dioen Jose Lasa Apalateguik «por lo que a Guipúzcoa toca, Iztueta manejó con asiduidad el bello libro del paradójico jesuita de Andoáin, P. M. Larramendi, titulado *Corografía de Guipúzcoa, 1754*» (ik. *Guipuzcoaco Condaira*, Bilbo 1975, 11. or.).

(31) Ik. «Euskal literaturaren kondairarako oinarriak» in Zenbait egile *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Deustuko Unibertsitatearen argitarazioak, Bilbo 1981, 285 eta 287. orrietan. Axularrengandik Ubillosek eta honengandik Gerrikok hartutakoez exenpluak «Euskal literaturaren berezi-garri orokorrak» lanean (*ibidem* 276-277. or.).

(32) «Escriturac nombait diona da...» has eta «...gure euscara ederra gal-tzen diguten itz jario erausle motel char oec» bukatuaz. Ondoren «Ah gure aita on Larramendi Larramendi! / Bost onelaco eguia esanic joan ciñan emendi» eransten du.

(33) vi. or. Ik. pasarte honen iruzkina Koldo Mitxelenaren «Iztueta, testi-go político de su época», Zenbait egile *Euskal Herria (1789-1850)*, Baiona 1978, 167-179, batez ere 175-176. or. eta Antonio Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, Donostia 1978, 27. or. 42. oharrean.

tenic irme-ena eta euscarriric seguruen da euscarazco itzcun-
tzari ondo contu eguitea; cergatic alçarri laztanduric arras
itsatchiac arquitcen diran, batac bestea ecin laga dezaquean mo-
duan. Euscara ill ezquero fueroac ez dira bicico; bañan euscara
bici bada, fueroac piztuco dira. Fueroac nai dituanac, maite izan
bear du euscara; eta euscara maite dabenac, euscaldunai euscaraz
bear die itzeguin ta adierazo, berai dagozquioten gauza guzti
guztiac. Bestela, zapuztuco da euscara, muishinduco dira euscal-
dunac, eta igues-eguingo dute fueroac.

Eta hara nola lotzen duen hau segidan doan Larramendik Men-
dibururi egindako gutunarekin:

Aita Larramendi jaquintiac aspaldi ezagutu izan ceban, euscara
gozoari, eta euscaldun ondraduai achi achica, orpoz orpo cerrai-
quioten izurri gaiztoa nondic nora ta nola cebillen. Beragatic bi-
raldu izan cion bere lagun maite bati, milla zazpieun berrogu[e]i
ta zazpi-garren urtean marzoco illaren amabostean itzcribu luce-
bat, ceñetan esaten ciozcan gauza balioso asco euscararen gañean.
Beretaco capitulu bat ezarrico det emen, non icusico dituzuten
arguiró, gure anaia maitagarri onec esaten cituen eguia garbiac ³⁴.

Bihur gaitzen berriz orain GLra eta Ulibarri eta Iztuetaren gu-
tunetara. Aurrekoaz ohartu ondoren errazago deritzot Iztuetak
inoren hitzez ihardestea ia oso osoan Ulibarriri: lehen ikusi dugu-
nez ³⁵, Ulibarririk bere ideologia eta asmoak azaltzen dizkio luzez
Iztuetari; izan ote zezakeen honek bereak —labur eta zehatz—
agertuaz ihardesteko bide hoberik?

Gipuzkoako Kondairan Larramendiren gutunari egokitzen dion
leku eta aurkezpenak ezin argiago adierazten dute —eta ez da ha-
rritzekoa— testu hori manifestu eta egitasmo bilakatua zela haren
ondorengoentzat; gogora, esate baterako, Mogelek berak ere bere
lehendabiziko (eta gipuzkerazko) liburuan ia osorik ezartzen duela
aitzin-aitzinean. Ez zait iruditzen ausartegi 1900 ingurura arte he-
goaldean hau baino garrantzi gehiagoko testu gutxi dugula esatea ³⁶.

(34) vi-vii. or.

(35) Ik. 15. oharra.

(36) Ulibarriren hurrengo gutunetik (1828ko orrilaren 24, GL 73. or.) atera
daitekeenez ordurako Iztuetaren etxean izana zen —«zuc esan sidan or zeure
echean amabots (sic) egun barru biralduco cinuela [liburua]— eta berea
agintzen dio semearekin Bizkaian erregearen etorrera zela eta egiten ari zi-
ren jaiak ikustera nahi balu etorri; beren arteko harremanen adierazgarri
izan daiteke «neure biotzeco euzcaldun adeskide mami», «nere anai canta-
bro maitia» eta antzekoez at, Ulibarririk erregeaganaino helerazteko mezu bat
bidaltzea Iztuetari.

2. Eraskina Zabala, Iturriaga eta bestez.

Gorago esan bezala, «Larramendiren hiztegegintzaren inguruan» lanean markatu baino are handiagoak dira hegoaldeko eta iparraldekoen arteko loturak eta, azken finean, Larramendik —zuzenean edota bere jarraitzaileen bitartez— euskal tradizioaren sendotze eta iraupenean izan zuen garrantzia. Lan hartan aipatuez at, eta lehen ukitutako Ulibarriz gain, badira Zabala, Iturriaga eta Iztueta bera ere bederen³⁷ iparraldeko liburuen berri eta are ezagutza sakona izan zutenen taldean; hortaz kanpo, mugaz haraindiko euskaltzaleekin ere izan zuten inoiz hartueman aipagarririk.

Zabalak, esate baterako, bere *El verbo regular vascongado del dialecto vizcaínoko*³⁸ hitzaurrearen lehendabiziko orrian bertan dioskunez, Astarloaren gainerako obrak noiz argitarako zain zen bitartean bere grina berdintzeko, haren *Apologiatik* ateratako oharpenei Larramendiren liburuen irakurketatik eta euskaldunak aditzetik ilkiak gehitzen zizkien; guzti honen gainera, hiru euskalkietako liburuak irakurtzera emana zen. Liburu horretan bertan erakusten digu Leizarraga, Axular, Oihenart (*Notitia*), Xurio, Duhalde, *Kantika Espiritualak*, *Ejercicio Espiritualak*, Zuberoako 1706ko dotrina, Lécluse eta beste ezagutzen zituela³⁹.

(37) Mitxelenak dioenez (*Historia de la literatura vasca*, Minotauro, Madrid, 111. or.) Lardizabalek ere ezagutu eta erabili bide zuen Larregi *Testamentu zarreko kondaira* egitean.

(38) Markagarria da liburu hau Donostian argitaratu zela 1848an Iturriagak eta Iztuetak bere alde eginahalak egin ondoren; cf. Iturriagaren hurrengo gutun hau: «Hernani, 30 de noviembre de 1840. Mi estimado amigo D. Juan Ignacio: He recibido su última apreciable de Vd. y el tratado del verbo vizcaíno del padre Zabaleta, de que en ella me habla y que se ha servido pasarme para su examen el Sr. Guereca, secretario actual de esta provincia. Abundamos de esta especie de obras así como escaseamos de otras. Se conoce, el P. Zabaleta como él mismo lo dice ha hecho un gran estudio de la materia que se propuso tratar. Sería lástima que no viese la luz pública, como sucedió al diccionario del Sr. Aguirre, médico que fue de Azpeitia, de quien habla el padre Larramendi en el prólogo del suyo y cuyo diccionario de puño todo de su autor se halla en mi poder. Yo tengo el mío en limpio en la letra E, dedicándole los ratos que mis ocupaciones me permiten. No habiendo podido conseguir que Baroja, ocupado en la obra de la Revolución Francesa, se dedicase por mucho tiempo a la impresión de mis libritos para las escuelas de primeras letras, me he resuelto a hacer aquí mismo una pequeña prensa y a divertirme yo mismo en su publicación, desengañado de todo lo que depende de voluntad ajena. No sé cómo saldrá mi idea...» Garmendia, *op. cit.* 193. or.

(39) Cf. F. J. Ruiz de Larrinaga «Juan Mateo de Zabala» *RIEV* 15 (1924) 54-55. or.

Alabaina, bere irakurketen erakusgarririk nabarmenena *Noticia de las obras bascongadas que han salido a la luz después de las que cuenta Larramendi* da, Donostian 1856an, bera hil eta hamasei urte beranduago, Bonapartek argitaratua. Tituluak berak aditzera ematen duen legez, Larramendiren Hiztegiaren sarrerako euskal liburuen zerrendaren osagarri eta luzapen da, maisuarena-rakin batera Vinson arte egindako era honetako idazkirik garrantzitsu eta arrakastatsuen, eta harenak bezala euskararen idatzizko tradizioa ezagunago egin zuena⁴⁰. Arrakasta dela eta aski izan bedi *Berri* hortatik eta *Hiztegi hirukoitzetik* aterea zela ia erabat F. Michel batek euskal literaturaz zekien gutzia.

Iparraldekoenak ezagutzeaz gain⁴¹ haietako zenbaitekin hartuemanak ere izan zituen —Léclusekin adibidez⁴²— nahiz eta oraingoan hartzekoduna hegoaldekoa izan, hainbat azalpen eta laguntzaz kanpo Añibarroren gramatika eta *Geroko Gero* bizkaieratuaren eskuizkribuak⁴³ eta Zabalarenak berarenak ere hartu bait zituen Léclusek bigarren honen bitartez.

Bidenabar, aurreko lanean Larramendiren hiztegiak esandakoari gehi diezaiokegu argitaragabe gelditu ondoren galdua omen den⁴⁴ Lécluserenak ere (Azpitarte, Aizkibel eta besterenak bezala) Larramendirenean edan zuela, zurrutada handiz gainera:

le travail —ziotson Zabalar 1828-IX-19ko gutunean—⁴⁵ est entièrement achevé; car c'est en retournant les 2 vol. in folio du R. P. Larramendi que j'ai rassemblé et mis par ordre alphabétique plus de 40.000 mots ou phrases.

(40) Cf. *ASJU* 1985-1 22. or. eta erants bekio Lécluse *Manuel de la langue basque*, Baiona 1826, 15. or. eta hur.

(41) Villasanteren kontuen arabera (*Historia de la literatura vasca*², Arantzazu 1979, 242. or.) Zabalak *Notician* aipatzen dituen 52 liburuetarik 12 dira iparraldekoak eta hauetarik zenbait Larramendi baino lehenagokoak izan arren hark ezagutu ez zituenak.

(42) Ik. 39. oharrean aipatu lana eta Garmendiaren liburuan Léclusek Iztuetari zuzendutako gutunak.

(43) Ruiz de Larrinaga *op. cit.* 59. or. Larramendiren hiztegiaren ale bat Mendizabal tolosar liburugilearen bitartez lortu zuen (ik. Ruiz de Larrinaga 313-314. or.) Iztuetari ere eskatu (ik. Garmendia *op. cit.*) ondoren.

(44) Cf. Julio Urkixo «Cosas de antaño» *RIEV* 14 (1923), 336-7 nota.

(45) *Apud* Ruiz de Larrinaga 315-316. or.

Urtebete lehenago —1827-VII-24— horrelatsu ziotson Iztuetari ere, hegoaldean harpidedunak bila ziezaizkion eskatuz:

He tomado por base en mi reciente empresa el Diccionario de Larramendi, que he tenido la gran paciencia de revolverlo desde el principio hasta el último, de modo que todas las palabras vascongadas, con las que el Rvdo. P. Larramendi esplica el español, están puestas en mi diccionario en un orden alfabético el más riguroso; donde podrá encontrarse al momento la significación de cualquiera palabra vascongada por comenzar esta lengua. Habiendo querido hacer el dicho mi Diccionario Vascongado algo más útil, esplico todas las 40.000 palabras y frases de que se compone, en lengua española y francesa, lo que hará que pueda servir a las dos divisiones de la nación cantábrica⁴⁶.

Berdintsu dagi Iturriagak ere. ASJU 1985-lean⁴⁷ markatu nuen Iturriaga, bere elkarrizketetan⁴⁸ Larramendiren hitzberri frango erabiltzeaz gainera, haren gramatikan oinarriturik ari zela berea egiten; honela zentsura errazago gaindituaz haren *Imposible ven-*

(46) Apud Garmendia *op. cit.* 153. or. eta cf. Iturriagaren gutun bateko zati hau: «Nere adisquide maitea: nerequin det berorren erenungo carta, eta onen barrenen cetorren irudia Mr. Leclusec ematen duena bere hiztegiaren jaquintza emateco eta zabaltceco. Ez naiz ni arritcen ecusiaz beroi aurreratu zaiotela lan onetan, ceren mendiaz ango aldetic errasac diran gausac guretzat anis gaitzac dira. An jaquin nai asco, emen guchi, an aberatz milla emengo baten lecuan; oni deritza dezaquenac badezaque» *ibidem* 178-179. or. Larramendik iparraldean izan zuen abegiaz cf. «parmi ceux de la nation, le père Larramendi est l'auteur qui a le plus mérité de sa langue» [Abbé Jean Pierre Darrigol], *Dissertation critique et apologétique sur la langue basque*, Baiona [1827].

(47) Ik. 30. eta 43. or.

(48) Ez dakit orain arte markatu izan den baina markagarria da, inola ere, elkarrizketa horietan Iztuetak zuen eta orain bere eta Iturriagaren arteko gutuneria —zatika bederen— ezagutu ondoren argiago dakusagun papera: ik. Garmendiaren liburuko 172, 175 eta 187-188. orrietako gutunak; segidan ematen ditut argieneren zatiak: 181eko «he recibido la traducción y también la amable carta de mi amigo [Iztueta]. Una tarde que sea buena y desocupada nos veremos en Oriamendi y hablaremos. Se lo prevendré a Vd. de vispera o por la mañana y no me olvidaré de acompañarme de un manual ni de llevar conmigo la colección de voces y de frases de Vd.» eta «nere adisquide mamia: nerequin ditut atzo egorri dizquidan paperac. Orra besteac. Aurrera goaz gure lanean, eta dembora guchiren barrenen bucatua gueldituco da bigarren liburua, ascoc nai duena; engañatcen ez banaiz» eta 183 «Adisquidea: onela lan asco eguingo degu: ha traducido Vd. perfectamente el diálogo. Hay va otro, para que lo traduzca Vd. cuando tenga tiempo. Sus observaciones y correcciones a mi traducción, o a mi vascuence, hechas por Vd. son exactísimas y fundadísimas».

cidoren ordeko bat lortzeko, berak, Iztuetak eta bestek nahi zuten bezala. Hortan gelditu gabe eta horrekin batera hiztegia ere osatu nahi zuen, Larramendirenean oinarriturik hau ere:

Estoy corrigiendo —zioen Iztuetari 1840ko⁴⁹ azaroaren 7an zuzendutako gutunean— mi pequeño diccionario para ponerlo en limpio y enviarlo a Madrid con los demás libros para solicitar la licencia de imprimir. Contendrá casi todas las voces de origen bascongado del Diccionario de Larramendi y de la impresión, cuyas pruebas deberá Vd. hacer, le pondrá Vd. la última mano.

Una vez obtenida la licencia poco importará la añadidura de algunas palabras y consultando el volumen y aumento de coste haremos las adiciones que nos acomoden, porque nadie vendrá a hacernos cargos de voces sueltas. Sería una cucaña, si como espero, logramos imprimir por seis o siete reales una gramática y un diccionario. Lo veremos⁵⁰.

Ezin esan atarramendu onik izan zuenik; ez eta, ordea, eredu okerren edota zuhurtzia eskasiaren erruz.

(49) «Noviembre 7» dakar soilik gutunak baina hurrengoa «Hernani, 30 de noviembre de 1840» izanik, eta bietan dioenez gero Larramendirenetik atera duen hiztegia garbian jartzen ari dela, badirudi lehendabizikoa ere 1840koa dela.

(50) Apud Garmendia *op. cit.* 192.

LA LINGÜÍSTICA DE MARIO BUNGE *

PELLO SALABURU

Quisiera aprovechar esta oportunidad para comentar algunos aspectos de uno de los últimos trabajos del profesor Mario Bunge, trabajo (*Lingüística y Filosofía*, véase la bibliografía) que ha tenido un éxito más modesto del que cabía esperar, dada la personalidad del autor y dado que el tema que en el mismo se aborda es de clara actualidad, al menos para quienes nos preocupamos de estas, aparentemente triviales, cuestiones. Aunque el libro que comento no pasa de ser un pequeño manual de introducción, los problemas que finalmente se abordan sobrepasan con claridad los objetivos iniciales señalados por el propio Bunge: lejos de limitarse a una exposición crítica del pensamiento lingüístico de Chomsky (nos advierte ya en la pág. 10 que quiere analizar algunos de los problemas filosóficos y metodológicos suscitados por los lingüistas generativistas), Bunge aprovecha estas páginas también —y a veces sobre todo— para exponer sus propios puntos de vista sobre el quehacer lingüístico, lo cual no deja de ser una pena, porque, hoy por hoy, parece evidente que a los lingüistas nos interesan más las opiniones de Chomsky que las de Bunge, aunque también nos interese enormemente conocer las críticas de este último a aquél.

A continuación quisiera, por tanto, comentar el contenido de la obra señalada distinguiendo ambos aspectos: por una parte nos encontramos ante una interpretación hartamente discutible de la obra de Chomsky; a su lado se sitúan las teorías sobre lingüística elaboradas por el propio Bunge, sobre las que no tengo nada que decir, al menos en esta ocasión. Me limitaré pues al primer punto,

(*) Este trabajo constituye el núcleo central del discurso pronunciado por el autor con motivo de su ingreso como académico de número de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca. Aquí se presenta una versión libre realizada a partir del trabajo original redactado en lengua vasca bajo el título «Mario Bungeren hizkuntzalaritza», actualmente en imprenta para ser publicado en *Euskera*, órgano oficial de Euskaltzaindia. La contestación a este discurso corrió a cargo del Académico Sr. Michelena.

desglosándolo en dos preguntas complementarias: ¿Cuál es la interpretación que hace Bunge del generativismo? y ¿es correcta esa interpretación?

Permítaseme, de todas las maneras, decir algo sobre la personalidad del prof. Bunge antes de entrar directamente en materia. Mario Bunge es sobradamente conocido por quienes se ocupan del estudio de la teoría científica o de lo que se viene en llamar filosofía de la ciencia, término más ambiguo y amplio que el primero. Es doctor en ciencias físico-matemáticas y se ha especializado en el estudio de las bases de la teoría física y del conocimiento epistemológico. Autor de numerosas investigaciones y con publicaciones traducidas a los más importantes idiomas (*La Investigación Científica* debe ser citada entre las asequibles en el mercado español) ha ejercido la docencia en las Universidades de Buenos Aires, México, Pennsylvania, McGill y en otras varias. Ha sido galardonado con muchas distinciones internacionales y recientemente recibió el Premio Príncipe de Asturias. En esta ocasión, el prof. Bunge ha querido aplicar su propia metodología al pensamiento del prof. Chomsky, entusiasmado, quizás, con la idea de que este último no cumpla con la ortodoxia debida la labor del científico caracterizada por la limpieza y escrupulosidad de los métodos de investigación utilizados. De esta forma, el argentino suma otro punto en el haber del papel del celoso guardián de la ciencia, papel que parece haberse atribuido unilateralmente en sus últimos escritos, dado que realiza incursiones exploratorias en los campos científicos más diversos, con una facilidad que parece vedada a quienes no somos astillas de determinados palos. Su ilustre progenitor es definido por el propio Bunge en estos términos: «Médico, primer higienista social de Latinoamérica, sociólogo, adalid de causas populares y democráticas, profesor, periodista y poeta» (Bunge 1980). Ya se sabe que de casta le viene al galgo, pero podríamos añadir que en lo que a Bunge respecta, las enseñanzas paternas se han visto generosamente superadas.

El libro *Lingüística y Filosofía* se divide de la siguiente manera: después de una introducción general, en el capítulo segundo se resumen las tesis centrales del pensamiento del prof. estadounidense, adelantándose además algunas de las conclusiones que Bunge intentará razonar en capítulos posteriores. Se analizan a continuación dos temas centrales en el estudio de la gramática de las lenguas (el componente sintáctico y la semántica) para desarrollar en otro par de capítulos dos de los problemas que más atención

han merecido en los trabajos de los lingüistas generativistas: la cuestión de los universales del lenguaje y el problema de la adquisición —que no «aprendizaje»—del mismo. Los últimos capítulos se refieren a problemas más generales de metodología lingüística. El libro contiene además tres apéndices que intentan aclarar algunos de los conceptos que han aparecido previamente pero que necesitan, a juicio del autor, precisiones y aclaraciones. No creo añadir nada nuevo al afirmar que el libro está escrito de manera clara, concisa y amena, con el mismo carácter polémico que Bunge acostumbra imprimir a sus escritos: esta claridad en la exposición de opiniones propias y ajenas es algo que debemos agradecer. Quisiera señalar igualmente que el simplismo que preside muchas de las páginas del libro no ha empujado, sin embargo, al profesor argentino-canadiense, a hacerse eco de una opinión bastante generalizada, incluso entre perspicuos lingüistas: Bunge ha sido capaz de observar un hilo conductor en el pensamiento de Chomsky a lo largo de los años y no ha caído en la crítica fácil de afirmar que el generativismo propone teorías e hipótesis alternativas y contradictorias cada dos o tres meses, dependiendo de la inspiración del autor. Tras la aparente diversidad de estas hipótesis Bunge ha sido capaz de observar un monolitismo teórico que no impide, desde luego, que el núcleo de la teoría se dote de un sistema defensivo en forma de cinturón protector conformando posibles hipótesis secundarias que muchas veces son incluso contradictorias, como ocurre con cualquier ciencia.

Quiero, de todos modos, hacer un par de observaciones de tipo general antes de comenzar con la crítica propiamente dicha: aun acostumbrado a sus trabajos, no ha dejado de sorprenderme el estilo altanero y a veces despectivo que utiliza a lo largo del libro (véase Apéndice 1); la otra observación es también de estilo y se refiere al hecho de que no resulta nada fácil distinguir en algunos pasajes dónde termina la exposición de las teorías ajenas y dónde comienza la crítica propia del autor, puesto que ambos niveles se superponen con relativa frecuencia (véase adelante para más detalles) de una manera en absoluto deseable. De todas formas, al margen de estas cuestiones de segundo orden, quisiera centrar esta exposición en aquellos aspectos que considero más centrales e importantes. Como ya se ha señalado, me abstendré de comentar las teorías propias de Mario Bunge cuando éstas no afecten a la presentación del pensamiento chomskyano, por lo que procederé del siguiente modo: expondré, en primer lugar, la teoría del profesor estadounidense en forma de sucintas tesis haciendo para ello mi

propia interpretación del generativismo que como se verá, difiere de la del prof. Bunge; inmediatamente después señalaré los puntos de fricción más importantes para indicar, asimismo, algunos de los malentendidos que adquieren mayor relevancia.

Tesis centrales del pensamiento de Chomsky

- CH 1) La especie humana se distingue de las demás especies animales, entre otras cosas pero fundamentalmente, por el hecho de que aprende a hablar en determinado momento de su vida. Las demás especies carecen de lenguaje: no pueden ser tenidas por tal las palabras inconexas que algunas aves articulan; tampoco es lenguaje el comportamiento que tras muchas horas de aprendizaje y duro entrenamiento son capaces de desarrollar algunos primates (véanse los trabajos de Lancaster (1975), Altmann (1962, 1965, 1968), Jolly (1972) y Premack (1978, 1980), fundamentalmente. La comunicación simbólica de abejas y de algunos pájaros tampoco puede ser considerada como lenguaje (véase Akmajian y otros (1979) en torno a estos temas). Frente a todos estos sistemas comunicativos primarios y elementales y que los científicos han sido capaces de descodificar con bastante fortuna, el lenguaje desarrollado por el ser humano presenta una poderosa complejidad, de tal modo que la tarea del lingüista se encuentra con insospechadas dificultades.
- CH 2) La especie humana aprende a hablar por encima de razas, grupos sociales y pueblos, en una determinada etapa de la vida y siempre que se den unos ciertos condicionamientos sociales. El lenguaje es, además, creativo, capaz de enfrentarse con situaciones distintas cada vez y con gran capacidad de adaptación en cada momento. El uso del lenguaje, no es, por tanto, automático (en el sentido que se da a este término cuando hablamos de las máquinas) sino fundamentalmente creador, como se cercioraron Descartes y otros pensadores hace ya muchos años (véase Chomsky 1966). Por esa razón somos capaces de pronunciar frases nuevas y nunca dichas anteriormente, así como de comprender oraciones que oímos por vez primera.

- CH 3) Los datos que nos proporciona nuestra experiencia son insuficientes para aprender a hablar:
- a) La experiencia no nos enseña de modo fehaciente cuáles son los mecanismos que debemos utilizar para incrustar unas oraciones dentro de otras, ni nos dice cuál es el número exacto de inserciones permitidas, ni nos indica cuántas oraciones de relativo podemos unir, etc.
 - b) En cualquier caso, cometemos múltiples faltas «gramaticales» cuando hablamos: el análisis pormenorizado de una grabación magnetofónica nos enseñaría que dejamos muchas frases a medio acabar, cambiamos el sentido o la sintaxis entera de una oración en el curso de la conversación por distracciones, cambios psicológicos que hacen variar sobre la marcha los puntos de interés de quien habla, etc. El niño, sin embargo, no tiene ninguna información directa sobre ello. Nadie le explica que en una determinada conversación se han cometido un número significativo de atentados contra la gramática, nadie le explica en qué consiste la no gramaticalidad de muchas de las oraciones que oye. El niño desconoce incluso el hecho de que cometemos faltas. Es como si quisiéramos adivinar las reglas de determinado juego mediante la observación directa de los jugadores: ¿podríamos deducir dichas reglas si los jugadores las transgrediesen sistemáticamente sin detener nunca el juego y sin avisar al observador que están cometiendo algunas faltas? Naturalmente, esa falta de referencia nos acercaría al caos. Pues bien: las reglas del lenguaje son infinitamente más complejas que cualquier juego que podamos inventar.
 - c) Es un hecho que en algunas lenguas, y entre ellas está el vasco, se admite una libertad bastante grande en el orden de las palabras en las oraciones, aunque sea dentro de ciertos límites:
 - (1) *Patxikok erran du zakurra bidetik etorri dela*
(Francisco-ha dicho-el-perro-por el camino-ha venido-que).
 - «Francisco ha dicho que el perro ha venido por el camino».

Aunque esta oración admite numerosos cambios en el orden de las palabras, no podemos decir lo siguiente:

(2) **etorri dela bidetik, zukurra erran du Patxikok «que ha venido por el camino, el perro ha dicho Francisco».*

Parece desprenderse que el orden es relativamente libre siempre que no interfiera en la lógica interna de la estructura de la oración y siempre que el sentido de la misma no se vea alterado. En caso contrario, el hablante no acepta estas oraciones. Sin embargo, y he aquí la fuerza de la argumentación, hay numerosísimas posibles oraciones en las lenguas naturales que aun guardando una consistencia interna lógica total y aun siendo fácilmente interpretables, el hablante no las pronuncia jamás, aunque no haya recibido instrucciones que le especifiquen que, en cualquier caso, son oraciones no gramaticales. Se pueden ver algunos ejemplos en el Apéndice 2 (Pág. 484). Véase también Lightfoot 1982. El hueco existente entre las propiedades mostradas por los sistemas cognoscitivos desarrollados por el niño y las propiedades de los datos de la experiencia habida por el niño debe ser rellenado de algún modo: si no queremos proponer explicaciones fáciles de tipo seudoreligioso, habrá de concluirse que las razones son intrínsecas a la estructura de la personalidad del propio niño. Dicho de otro modo, el niño nace ya genéticamente dotado de un poderoso mecanismo que le faculta a adquirir el lenguaje: es «la facultad del lenguaje». Es esta facultad la que hace que el niño rechace automáticamente por no gramaticales, oraciones que sin embargo son lógicas e interpretables (tal y como hemos señalado en el Apéndice 2).

- CH 4) Los seres humanos utilizamos el lenguaje para comunicarnos entre nosotros. Este dato ha llevado a numerosos investigadores a analizar el lenguaje desde el prisma de la comunicación, dejando en un segundo plano otras posibles perspectivas. Aunque es evidente que una de las funciones del lenguaje es la comunicación, el analista debe deslindar metodológicamente el contenido de ambos con-

ceptos que son diferentes y que pueden ser, de hecho, mutuamente excluyentes: ni la única forma de comunicación que usamos es el lenguaje (a veces una señal, un signo, una manifestación de pena, un acontecimiento social, etc. «comunican» más) ni usamos el lenguaje solamente para comunicarnos, sino como un vehículo de expresión del pensamiento. Por ejemplo: cuando hablamos con nosotros mismos: está claro que en este último supuesto no comunicamos nada, so pena de que queramos vaciar de contenido el significado de la «comunicación» (véase Chomsky 1975, 82 y 1979, 88), que presupone siempre dos o más interlocutores.

De todos modos, aun suponiendo que la comunicación sea la función primordial del lenguaje, parece evidente que no se pueden confundir la función de algo con su propia estructura. Efectivamente, se puede estudiar la estructura del corazón (labor que corresponde a la anatomía) separada de la función que realiza este órgano cual es la de bombear sangre al resto del cuerpo humano (objeto de estudio de la fisiología). La perspectiva del lingüista no es necesariamente la del fisiólogo (por seguir con la comparación) sino que, por el contrario, el análisis de la estructura del lenguaje (al margen de sus funciones comunicativas) debe ocupar buena parte de su quehacer científico.

- CH 5) En lo que genéricamente venimos denominando «lenguaje» intervienen otros múltiples sistemas y factores, además de la facultad (innata) del lenguaje: creencias, percepciones, conocimiento del mundo, etc. Estos sistemas se conforman de acuerdo a unas leyes diferenciadas de las que intervienen en la facultad del lenguaje y puede que obedezcan, también, a otras facultades innatas que de momento no se han explorado. Hay que tener sumo cuidado para diferenciar, por lo tanto, el lenguaje (o lengua natural) y la facultad del lenguaje, que será más bien definida como la gramática que subyace a la capacidad de hablar. Este segundo término tiene una acepción mucho más restrictiva que la del lenguaje, concepto referido siempre a la gramática más interacción con otros múltiples sistemas. El estudio de la gramática se convierte en ta-

rea primordial del lingüista aunque ello no agote, naturalmente, todas las perspectivas desde las que se puede estudiar el lenguaje humano (véase Chomsky 1979, pág. 54). Sucede que cuando se adoptan otros puntos de vista, el del sociolingüista por ej., el objeto de estudio se amplía peligrosamente porque se han de tener en cuenta simultáneamente otros múltiples sistemas con lo cual, o bien se renuncia virtualmente a proponer teorías que tengan poder explanatorio y se acepta como meta máxima la proposición de teorías de nivel explicativo (es decir, teorías de cuya aplicación resultan datos lingüísticos concordantes con los de una lengua natural, pero sin que la estructura interna que conforma esos datos tenga relevancia alguna) o bien se proponen unos objetivos hoy por hoy no alcanzables. Por estas razones, el generativista se repliega estratégicamente al estudio de la gramática.

- CH 6) El término «gramática» es utilizado sistemáticamente de manera ambigua. Siendo sus componentes principales el fonético, el sintáctico y el lógico (véase más adelante), abarca todas estas acepciones:
- a.—La estructura de la facultad del lenguaje. Conocido también con el nombre de Gramática Universal (GU), se supone que es innato (véase CH 7).
 - b.—Modelo objetivo propuesto para dar cuenta de dicha estructura. Naturalmente, los modelos propuestos pueden ser múltiples puesto que son constructos teóricos. Se llaman también GU.
 - c.—Pero además de ser un constructo teórico, el objeto al que se refiere tiene entidad real, puesto que está inscrito en la mente del hablante ya desde el nacimiento.
 - d.—La estructura de una lengua natural. Es la gramática particular de un idioma.
 - e.—Modelo que el lingüista elabora sobre esa gramática: se pueden proponer diferentes modelos descriptivos de la gramática de la lengua vasca, aunque, de hecho, el vascuence no tiene sino una sola gramática.

f.—El hablante ha internalizado en determinado momento de su vida la gramática de un idioma y la misma tiene una representación real en su estructura mental. Gracias a ello distingue las oraciones gramaticales de las que no lo son. Naturalmente, este trabajo se puede realizar de manera consciente (como lo hace el lingüista profesional) o de modo inconsciente (en el caso de cualquier hablante) tal y como se desprende de Chomsky 1980, 4.

- CH 7) Se ha establecido que los datos de la experiencia resultan insuficientes para adquirir la lengua. Aunque la experiencia es condición necesaria, requiere del auxilio de la GU innata (o más bien, al revés) para convertirse en suficiente. Merced a la GU, el niño puede construir las gramáticas de los idiomas particulares, a medida que el lenguaje le va creciendo. Los datos de la experiencia no pueden romper las estrictas medidas impuestas por la GU puesto que éste viene determinado por la herencia. El programa genético dispone, por lo tanto, de una parte estructurada e inalterable (es la que manda) y de otra que puede ser moldeable (la parte de cambio «permitida» por los genes) para decirlo en palabras de F. Jacob.

Por lo tanto, las gramáticas particulares son mudables y cambian de un idioma a otro, pero absolutamente todas ellas (que no constituyen sino una mínima parte conocida de las gramáticas posibles) quedan conformadas dentro de unas fronteras rígidamente establecidas por la historia de la evolución.

La aceptación de este doble componente (la GU y la experiencia del niño) no explica pero plausibiliza el hecho de que todo niño, al margen de circunstancias económicas, históricas o sociales, aprende a hablar en un plazo relativamente corto de tiempo, desarrollando un sistema cognoscitivo de enorme, y de momento sólo parcialmente explicada, complejidad.

La Gramática Universal debe ser tomada como una de las emergencias que aparecen en el curso de la evolución (véase Popper-Eccles 1980) y como tal será analizada. Es por ello que constituye una de las características más definitorias de la especie humana, como ya se ha dicho.

- CH 8) La facultad del lenguaje es un órgano de la mente, lo mismo que el corazón o los brazos son órganos del cuerpo. El concepto de «mente», sin embargo, debe ser interpretado de manera amplia: en primer lugar, la «mente» y el «cerebro» no son dos cosas distintas (Chomsky 1979, 81) sino que constituyen dos caras de una misma moneda. Parece claro que la neurobiología se interesa fundamentalmente por el estudio de la estructura material del cerebro y por el funcionamiento de las neuronas, en particular. El lenguaje, por otra parte, es el resultado de la interacción de múltiples órganos y elementos (desde las cuerdas vocales hasta el aire, medio transmisor del sonido, pasando por los pulmones, lengua, labios, etc.), pero la gramática de la lengua tiene también su propia estructura asentada de una manera u otra en las diversas estructuras anatómicas implicadas en el almacenamiento de la memoria. Ahora bien; parece que el estudio de esa estructura no es la labor primordial del neurobiólogo sino del lingüista convertido en psicólogo fisiológico. Resultaría algo sumamente interesante, en cualquier caso, descubrir la relación entre estructuras gramaticales y mecanismos neuronales (ver Piattelli-Palmarini 1980, 263) a través, por ejemplo, del análisis detallado de los casos de afasia (como señalan Akmajian y otros 1979, 323). Es por esta razón que se establece esta distinción metodológica entre «mente» y «cerebro». En cualquier caso, no hay ningún apriori para investigar de modo diferente el cuerpo de la mente (entendida tal y como se ha especificado) y en ambas perspectivas se deben aceptar las mismas premisas biológicas.
- CH 9) Ya hemos dicho que el niño desarrolla un sistema cognoscitivo muy complejo cuando adquiere el lenguaje. Naturalmente, el ser humano desarrolla otros muchos sistemas cognoscitivos a la par que el lenguaje (la visión, la posibilidad de realizar operaciones lógicas, el movimiento coordinado, etc.). ¿Guardan todos estos sistemas alguna relación entre sí o se desarrollan de manera independiente? Algunas escuelas (y particularmente Piaget y sus discípulos ginebrinos) defienden la idea de que todos estos sistemas cognoscitivos se desarrollan de modo paralelo pero al mismo tiempo y en estrecha interdepen-

dencia, gracias a las facultades sensorio-motrices que posibilitan que el niño desarrolle estructuras cada vez más complejas sobre la base de otras anteriores que son más simples. Desde esta perspectiva, por tanto, la «mente» (o «el cerebro», en la otra cara) no es modular, sino un sistema complejo único.

Chomsky no participa de esta idea: en su opinión, todos los sistemas cognoscitivos están interconectados (del mismo modo que el corazón y el hígado están también relacionados) pero son fundamentalmente independientes entre sí de tal modo que han de estudiarse por separado. La facultad del lenguaje se concibe así como un órgano distinto y regido por unas leyes diferentes de las que rigen cualquier otro de los sistemas que hemos mencionado. De acuerdo con los datos que poseemos sobre la facultad del lenguaje, se puede asegurar que el cerebro es modular: la mente dispone de órganos autónomos, de la misma forma que los órganos del cuerpo son también autónomos.

CH 10) La siguiente cuestión es metodológica: ¿cuál es el camino que ha de seguir el lingüista para formalizar los principios universales que rigen la facultad del lenguaje? Dos, fundamentalmente:

a.—Dado que cualquier lengua no es sino la realización del citado inicial (conjunto de principios heredados) bajo unas determinadas condiciones, bastaría con analizar una lengua natural cualquiera y separar allí lo que es particular (derivado de la experiencia) y lo que no. El evidente riesgo que presenta esta vía se refiere a que muchas cuestiones estrictamente particulares pueden ser tomadas por generales. De todos modos, este riesgo no es una opinión metodológica de suficiente envergadura como para desechar esta vía por no científica.

b.—Un segundo camino consiste en investigar un conjunto representativo de distintas lenguas, para concretar precisamente las leyes de tipo más general. Esta vía tiene también sus propios riesgos: las generalidades y semejanzas superficiales entre lenguas

pueden ser confundidas con principios universales (Chomsky 1982, 111).

Parece que el lingüista debe elegir un camino u otro, aunque en absoluto son excluyentes. Conviene señalar, en cualquiera de los casos, que estas leyes tienen una entidad muy abstracta y que la proposición y formalización de las mismas nos lleva, de hecho, a la formalización de la teoría lingüística (pero véase más adelante B 6).

- CH 11) Tanto si investigamos sobre un único idioma como sobre sobre varias lenguas, utilizaremos siempre métodos hipotético-deductivos de tal modo que no tengamos reparos en desechar datos que aparentemente contradicen las teorías propuestas, como sucede siempre en las ciencias (Chomsky 1979, 107 y 188). La formalización de la GU solamente puede ser hecha, naturalmente, a través de las oraciones de las lenguas particulares. ¿Cómo distinguimos, sin embargo, las oraciones gramaticales de las que no lo son? La única vía posible es la intuición del propio hablante contrastada siempre con la gramática que vamos reconstruyendo (la gramática decidirá en las cuestiones dudosas) porque las oraciones gramaticales no pueden ser definidas ni como las oraciones interpretables (existen muchas oraciones que de hecho interpretamos adecuadamente, aunque en sentido estricto están lejos de ser gramaticales), ni con las formadas a partir de la especificación de unas reglas normativas (en muchas lenguas se carece de ellas) ni tampoco como aquellas que tengan mayor probabilidad estadística. (¿Cuántas oraciones «nuevas» se dicen y se oyen al cabo del día, sin menosprecio de su gramaticalidad?). Entonces, ¿serán acaso aquellas oraciones comprendidas en un corpus suficientemente representativo de la lengua? Tampoco. Porque ocurre que si juzgamos como representativo un corpus determinado frente a otro que en nuestra opinión no lo es, estamos incluyendo una información lingüística previa no contenida en el corpus. Es precisamente esa información interiorizada por nosotros la que nos dice que el corpus elegido es representativo. Por este motivo, la teoría lingüística debe saltar las fronteras de los datos simples,

datos que, como ya es sabido, pueden ser explicados por teorías múltiples y contradictorias.

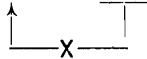
- CH 12) La sintaxis es uno de los componentes fundamentales de la gramática y debe ser estudiada de manera autónoma. Digamos que la gramática es, desde este punto de vista, un conjunto de reglas universales que admiten cierta variación paramétrica de una lengua a otra: suponiendo que una regla universal delimite los posibles lugares que pueden ser ocupados por los núcleos de un sintagma, las reglas particulares especificarán los lugares precisos que en esta lengua concreta ocuparán los núcleos sintagmáticos. Observemos, por ejemplo, que algunos idiomas admiten una cierta posibilidad de cambio y de movimiento en ciertas categorías, aunque ese movimiento no es completamente libre:

(3) *You saw the man*

(4) *Who did you see _____ ?*



(5) **Did you who see _____ ?*



La GU deberá especificar el carácter de todas estas operaciones proponiendo modelos cada vez más restringidos y concretos:

- a) ¿Se da algún tipo de movimiento en las lenguas naturales?
 - b) Suponiendo que sí, ¿se puede mover cualquier categoría?
 - c) En caso afirmativo nuevamente, ¿se pueden mover las categorías a cualquier lugar?
- etc.


Si somos capaces de formular una teoría relativamente simple (aunque la argumentación sea compleja) que formalice de manera clara las respuestas a esas y a otras

muchas cuestiones, habremos dado un gran paso. Digamos, también, que cuando hablamos de «movimiento», se supone que las oraciones de una lengua admiten diferentes niveles de análisis cuando se quiere dar cuenta de la historia de su derivación: por eso se ha distinguido entre las estructuras «profunda» y «superficial» de las oraciones.

Sin embargo, la gramática no puede ser reducida únicamente a un conjunto de reglas. La gramática es también un sistema de principios generales, principios que permiten explicar ciertos datos que aparentemente se refieren a aspectos lingüísticos muy diferentes: así, por ejemplo, la teoría de la X-barra permite dar cuenta de la aparente diversidad de las estructuras sintagmáticas; otro principio da cuenta de los ejemplos señalados en el Apéndice 2 y lo mismo sucede con las siguientes oraciones:

(6) *Mi hijo suele ir al monte*


(7) *¿A dónde suele ir mi hijo _____ ?*



Pero observamos ahora que este movimiento (o lo que que sea) no es en absoluto generalizable:

(8) *Mi hijo suele ir al monte y a la playa*

(9) **¿A dónde suele ir mi hijo al monte y _____ ?*



(Véase aquí el Apéndice 3. Observemos también, que todos los ejemplos señalados se refieren siempre a oraciones, término que hemos dejado sin definir, por tratarse de un primitivo de la teoría).

CH 13) El estudio del significado de las oraciones ocupa otro gran apartado de la teoría lingüística. Naturalmente, hemos de incluir aquí las palabras contenidas en el diccionario de una lengua. Pero junto con el diccionario existen igualmente otros muchos sistemas que no son exclu-

sivamente lingüísticos pero que contribuyen decisivamente en la interpretación de las oraciones: sistemas de creencias, modos de organizar nuestros conocimientos del mundo, etc. La interacción de todos estos sistemas (lingüísticos y no) proporciona el significado a las oraciones: parece ser que estos sistemas siguen igualmente modelos de tipo universal (véase sobre este punto Russell 1961 y Chomsky in Piattelli-Palmarini 1980, 139). En este apartado, el estudio de la organización de las palabras constituye un punto de análisis específico: naturalmente, las palabras de un idioma deben ser aprendidas (al fin y al cabo, tampoco son tantas) y luego deben ser ordenadas (X-barra) en sintagmas y frases.

De todos modos, parte de la información que el hablante necesita para interpretar correctamente una oración, le es proporcionada directamente por la sintaxis: estamos hablando de la referencia. Si tenemos presentes los ejemplos utilizados hasta el momento (Apéndice 3), ocurre lo siguiente:

(10) *Martín ha visto a Martín.*

Aunque nuestros conocimientos de «Martín» queden reducidos a la información proporcionada por esta escueta frase, sabemos que se está hablando de dos personas distintas. Algo similar ocurre también con la siguiente oración:

(11) *Martín no se conoce a sí mismo.*

Sabemos que el sintagma «sí mismo» se tiene que referir necesariamente a «Martín», aunque no tengamos ningún dato suplementario que nos ayude a identificar a dicha persona. Toda esta información proporcionada por la sintaxis de la gramática es interpretada según las reglas de la Forma Lógica.

CH 14) De todo lo dicho hasta el momento se deduce que el objetivo prioritario del lingüista consiste en el estudio sistemático de la *competencia* ideal del hablante de una lengua (estudio, por lo demás, que supone un estímulo

intelectual muy sugerente en cuanto que los seres humanos no pueden ser utilizados como cobayas de experimentación). La facultad del lenguaje pone en marcha junto con la experiencia y otras facultades heredadas, los complejos mecanismos del habla, aunque ésta no sea un espejo directo y neutro de la competencia. Efectivamente: en nuestra *actuación* concreta diaria intervienen otros muchos elementos distorsionadores (que nada tienen que ver con la competencia) tales como los estados anímicos emocionales que pueden sufrir grandes cambios, distracciones, cansancios, etc. Se trataría, en suma, de intentar responder a una cuestión que ha preocupado enormemente a todos los pensadores de la humanidad y que fue resumido por B. Russell en una sola frase:

«how comes it that human beings, whose contacts with the world are brief and personal and limited, are nevertheless able to know as much as they do know?».

(Russell 1948, 5)

Principales errores de Mario Bunge

Creo que la interpretación que he ofrecido hasta el momento se halla bastante más cercana al pensamiento y a la filosofía de Chomsky que aquella que nos ofrece el profesor argentino-canadiense en su libro. Veamos a continuación en qué puntos realiza este último una interpretación discutible, por llamarla de algún modo.

- B 1) En las primeras páginas se nos señala que quiere inmiscuirse por los vericuetos de la lingüística con el fin de averiguar la respuesta de estas dos preguntas: ¿Responde satisfactoriamente la Gramática Generativa-Transformacional a los problemas filosóficos fundamentados acerca del lenguaje? y ¿Está necesariamente unida la teoría generativa a los postulados sobre mentalismo e innatismo defendidos por Chomsky?

- R. — Hay que señalar que para dar cumplida respuesta a la segunda de las preguntas no hace falta, desde luego, escribir ningún libro, porque los centenares de tesis, artículos y trabajos que se han publicado en los últimos 25 años atestiguan y aclaran sobradamente todas las dudas sobre esta cuestión. En estos trabajos se puede observar que muchos gramáticos generativistas abandonan conscientemente los postulados filosóficos defendidos por Chomsky manifestándose completamente agnósticos en cuanto al innatismo. Es más: ha sido señalado por el propio Chomsky que los alumnos se le aburren con problemas de este tipo, puesto que quieren centrar su trabajo en cuestiones estrictamente técnicas. Los trabajos de los seguidores de Chomsky se limitan, por tanto, en su gran mayoría, a lo planteado en CH 12 y CH 13, sin mostrar mayor preocupación sobre el hecho de que esos Principios tengan explicación innata o procedente de la acción de cualquier divinidad. Pero la cuestión no termina aquí, pues el propio Chomsky ha respondido explícitamente a esta pregunta en un libro cuya existencia parece ser ignorada por el prof. Bunge:

«I think a linguist can do perfectly good work in generative grammar without ever caring about questions of physical realism or what his work has to do with the structure of the mind. I do not think there is any question that that is possible».

(Chomsky 1982, 31)

- B 2) Los conceptos de «competencia» y «actuación» elaborados por la teoría generativista encuentran su reflejo en los conceptos tradicionales de «lengua» y «habla» que desarrollara Saussure (pág. 20).
- R. — Este es un error que ha sido cometido con demasiada frecuencia por algunos lingüistas, limitados a leer con cierto apresuramiento tanto las obras de un autor como del otro. Una lectura sosegada permite descubrir significativas diferencias entre ambas teorías, como ha sido también señalado por numerosos autores cuando se han ocupado directamente de estas cuestiones:

«En este punto es donde la distinción chomskyana de la competencia y la actuación se opone radicalmente a la dicotomía saussuriana de *lengua* y *habla*. En efecto, para Saussure, (...) la *lengua* es, esencialmente, un inventario, una taxonomía de elementos (...), en rigor no hay sitio para una sintaxis (...). Para Chomsky, por el contrario, es la sintaxis la que se convierte en el componente central...».

(Ruwet 1978, 67-69)

- B 3) Si bien los generativistas creen que el trabajo desarrollado por ellos (el análisis de la estructura abstracta del lenguaje) es precisamente el más importante que debe realizar el lingüista, están muy equivocados, porque la extraordinaria complejidad que presenta el lenguaje debe ser investigada teniendo presentes otros muchos aspectos tales como la psicolingüística, sociolingüística, etc. (pág. 25).
- R. — Esta es precisamente una muestra clara de interpretación deficiente de la teoría chomskyana, como se ha visto en CH 5, CH 9, CH 13 y CH 14. Aunque las prioridades del generativista sean otras, parece que es de sentido común pensar que ningún tema es cerrado en sí mismo, capaz de agotar todas las posibilidades de investigación. Chomsky estima que hoy por hoy y de acuerdo a datos recopilados en múltiples investigaciones, es el componente sintáctico el que aporta más luz sobre las características que conforman la facultad del lenguaje. Pero las investigaciones pueden, desde luego, variar nuestra atención y pueden indicarnos otros aspectos que sean más relevantes.
- B 4) Los gramáticos generativistas se ocupan única y exclusivamente de la gramática estándar o canónica de un idioma, despreciando las variedades dialectales. Está claro, sin embargo, que deberían tener más presentes estas últimas e investigar más en serio los diversos aspectos del habla (pág. 50).
- R. — Ante esta afirmación resulta difícil discernir si el prof. Bunge hace gala de un desprecio total de los trabajos llevados a cabo por los generativistas o se trata más bien de un desconocimiento de aquéllos, debido sin duda a un asesora-

miento no demasiado eficiente, puesto que al no ser él lingüista, tampoco tiene por qué conocer todo lo que en este campo se vaya publicando. Citaré un ejemplo utilizado en la argumentación del propio Bunge: en su opinión, una gramática debería de estudiar el dialecto de la Plata, cosa que no hará un generativista, porque se limitará exclusivamente a la variante de la sintaxis canónica, es decir, la sintaxis del castellano. Pero resulta que es precisamente este dialecto argentino (y, en concreto, los clíticos del mismo) señalado por Bunge el que es objeto de análisis en la tesis doctoral de O. Jaeggli (1980), tesis realizada bajo la supervisión de Chomsky. Parece que este trabajo ha pasado desapercibido en las cuentas de Bunge. El estudio ya clásico, por citar otros ejemplos, de Chomsky y Halle (1968) se refiere al dialecto del inglés norteamericano del Este de los Estados Unidos, tal y como fue descrito en los trabajos de Kenyon y Knott (1944), sin que tampoco esta obra fundamental sea citada por Bunge. Son solamente dos ejemplos que pueden ser completados mediante otros que irán apareciendo conforme avancemos.

De todas formas, no puedo limitar mi crítica a lo dicho hasta el momento: si contraponemos el lingüista de campo (en palabras de Bunge) al lingüista generativista (que, por extensión, supongo que lo será de laboratorio o de casa), resulta que aquél también tiene que seleccionar alguna variedad de acuerdo al territorio, grupos sociales o al mismo idiolecto de sus informantes. Porque, de lo que no cabe duda es que cuando hablamos de «habla» estamos haciendo también una abstracción, aunque de menor nivel que cuando hablamos de «lengua». En contra de lo que piensa Bunge (pág. 19-20) tanto la «lengua» como el «habla» son constructos ideales teóricos y están, por tanto, a la par en su «realidad» o «irrealidad». ¿Cómo va a ser sino, si, desde el punto de vista estrictamente físico, no somos capaces de articular el mismo sonido de igual manera más de una vez?

- B 5) No podemos estudiar la lengua solamente en el plano sincrónico, porque siempre tiene una historia de la que es deudora (pág. 74-75).

R. — No resultan fáciles de deducir las implicaciones últimas de una afirmación de este tipo, porque todo lingüista, generativista o no, estaría en principio de acuerdo con ella. Los problemas comienzan con las matizaciones porque con generalidades de ese estilo se concretan muy pocas cosas. En cualquier caso, no parece admisible una generalización total del enunciado: ¿es que debemos recurrir siempre y por sistema a la historia cuando queremos investigar cualquier problema lingüístico? ¿Qué significa, en cualquier caso, recurrir a la historia? Para estudiar alguna cuestión del castellano, ¿recurriremos al latín vulgar, al clásico, o debemos ir más lejos en la evolución del idioma?

Pero el caso es que los generativistas se ocupan también de la historia: para ser más precisos, uno de los últimos trabajos de Kiparsky (colega de Chomsky en el MIT) se refiere a Panini y a la gramática del sánscrito (véase Kiparsky 1979): «A landmark publication in the field of Sanskrit grammar», señala M. M. Deshpande en *Language*, revista que no se caracteriza precisamente por sus inclinaciones generativistas. El trabajo de Chomsky y Halle (1968) se ocupa igualmente de la historia de la lengua inglesa, como sucede con Lightfoot (1979). Se puede citar un autor más cercano como Otero (1971 y 1976) y sus trabajos sobre la historia del romance.

B 6) Los lingüistas generativistas proponen elegir un único idioma como objeto de análisis (idioma que por casualidad es el inglés) para conjeturar sobre los universales del lenguaje subyacentes a todas las lenguas (pág. 71).

R. — Vamos a dejar de lado que lo que Bunge llama «universal» sería denominado por Chomsky (1982, 111) «generalidad», en el sentido de que se trata de generalidades compartidas por las lenguas. Hecha esta salvedad, hay que recalcar que los generativistas no se han limitado exclusivamente al estudio del inglés, ni mucho menos: se puede afirmar sin temor a equivocarnos que son muy pocas las escuelas que se han dedicado al estudio sistemático de tantos idiomas siguiendo el mismo programa de investigación (en el sentido de Lakatos): inglés, francés, latín, turco, holandés, húngaro, vasco, español, ruso, japonés, chino y otros muchos

idiomas de América y Africa han sido y están siendo investigados por los gramáticos generativistas. Es muy indicativo asistir a las clases de Chomsky y prestar atención a la diversidad de idiomas que se puede escuchar entre los propios alumnos suyos.

- B 7) En opinión de Chomsky, el lingüista se debe ocupar de los problemas de la «mente» y no del «cerebro» puesto que ambos conceptos se refieren a entidades distintas y no relacionadas, con campos de investigación también diferenciados. Es esta una idea que aparece repetida con profusión a lo largo del libro (31, 45, 48, 90-94, etc.) y creemos que debe ser señalada como uno de los más claros exponentes de los errores de interpretación de Bunge.
- R. — Tal y como ya se ha especificado en CH 8 (y las citas incluidas en el Apéndice 4 lo subrayan), la teoría de Chomsky al respecto es bastante diferente.

Frente a este problema, Bunge desarrolla sus propios puntos de vista contraponiéndolos a los de Chomsky (véase la pág. 80 y el apéndice tercero del libro que comento). Con este motivo se permite abanderar el nombre del pensador navarro Huarte de San Juan (pág. 92), citándolo como ejemplo paradigmático del sabio que se adelanta a su propia época. Resulta cuando menos curioso que no se haya percatado de que Huarte es citado con relativa frecuencia por Chomsky (1972a, 22; 1972b, 9 por ej.) y por la misma razón, además. Por lo visto, las andanzas de este sabio no le son desconocidas al lingüista americano. Noam Chomsky estima que son necesarias y oportunas las investigaciones directas sobre el cerebro, tal y como podrían ser llevadas a cabo por el neurobiólogo. Se trata, en todo caso, de dos caras de la misma moneda, como ya se ha especificado: el lingüista hablará de la «mente» allí donde el biólogo prefiere hablar sobre el «cerebro» (ver Akmajian y otros, 1979). Por supuesto, la «mente» ha tenido otra acepción completamente distinta en la historia de la religión o de la filosofía (véase Popper-Eccles 1980) pero ello nos llevaría a otro terreno diferente del que estamos tratando ahora. Aunque hable de «mente», Chomsky es materialista ortodoxo en estas cuestiones.

- B 8) Parece ser que Chomsky rechaza el enfoque evolucionista del lenguaje (pág. 73) así como parece no aceptar tampoco la emergencia de novedades radicales en el curso de la evolución.
- R. — Resulta sumamente difícil deducir algo parecido a lo anterior de los múltiples trabajos de Chomsky. Por no apoyarme sino en dos de los trabajos citados por el propio Bunge (Chomsky 1975, 252; in Piattelli-Palmarini 1980, 74-75 y la discusión entre Putnam y Chomsky en el mismo libro, págs. 296-324) digamos que el profesor del MIT es profundamente evolucionista en toda su teoría, cuestión que ha sido afirmada y defendida por él de manera explícita.

«La facultad del lenguaje, que de algún modo se desarrolló en la prehistoria humana, hace posible la prodigiosa hazaña del aprendizaje lingüístico, a la vez que establece los límites de las clases de lenguaje que pueden adquirirse normalmente. Actuando conjuntamente y recíprocamente con otras facultades mentales, hace posible el uso coherente y creativo del lenguaje en formas que a veces podemos describir, pero que apenas podemos ni tan sólo comenzar a comprender» (*Reflexiones sobre el lenguaje*, 191).

Algunos otros malentendidos

Además de esos ocho errores básicos ya citados, abundan en el libro otros numerosos malentendidos por lo que pasaremos a enumerar concisamente algunos de ellos en las líneas que siguen. De todas formas, la línea divisoria entre lo que he llamado «errores» y lo que voy a llamar «malentendidos» dista mucho de estar suficientemente definida y a lo mejor hubiera sido más conveniente haber agrupado todas estas interpretaciones bajo un único epígrafe. Nos ceñiremos, también aquí, a aquellas interpretaciones que consideramos más discutibles sin entrar para nada en la crítica de lo que es cosecha del propio Bunge, tal y como hemos realizado hasta el momento.

- 1) Digamos, antes de nada, que Bunge confunde una y otra vez la «lengua» (o «lenguaje») y la «gramática». Tal y como se ha especificado en CH 5, se trata de dos conceptos muy diferentes. Compárese, por ejemplo, Bunge (1983, 30) y lo que dice Chomsky (1977, 32-33, 63-65, etc.; 1979, 1980 y 1981, pág. 4, por no citar sino algunos de sus trabajos). Lightfoot proporciona también una interpretación muy adecuada (1982, 42-49).
- 2) El profesor argentino no acaba de entender muy bien los niveles de análisis en los que se sitúan los conceptos de estructura «superficial» y «profunda» y realiza una burda simplificación de estas cuestiones, sin tener en cuenta para nada los trabajos de los generativistas que más directamente se han ocupado de las mismas (Jackendoff, por ejemplo). Resulta sumamente ilustrativo el hecho de que no mencione para nada el papel de las reglas de subcategorización. Afirma incluso que hoy en día ya no se tiene en cuenta esta distinción, olvidando que el propio Chomsky (1981, pág. 85 ss.) ha hablado específicamente de este mismo tema, enmarcando el estado actual de la cuestión en una perspectiva histórica. Claro que Bunge olvida citar este trabajo que, por cierto, es el más importante que el prof. norteamericano ha escrito en los últimos años.

Quisiera añadir, de todas las maneras, que incluso el ejemplo utilizado por Bunge (pág. 51) para ilustrar cómo explicaría Chomsky las diferencias entre estructura profunda y superficial, no es en absoluto adecuado ni creo que haya sido utilizado nunca por los generativistas (a no ser, quizá, por la escuela de los semantistas, para quienes la estructura profunda de la oración y su significado venía a ser lo mismo). Creo que no se puede afirmar que las oraciones «un indio le enseñó» y «ella aprendió de un indio» tienen la misma estructura profunda, como pretende Bunge. De acuerdo con la ortodoxia generativista (tanto en el período clásico, como en la teoría estándar) estas estructuras de superficie responden a estructuras profundas completamente diferentes.

- 3) Según la lectura realizada por Bunge, parece ser que Chomsky no ve ninguna relación entre la facultad del lenguaje y las

facultades sensorio-motrices. Ya se ha señalado (véase CH 9, más arriba) que esta interpretación no es muy acertada. Si bien es cierto que el prof. norteamericano no se ha explayado en esta concreta cuestión, las veces que lo ha hecho (ver in Piattelli-Palmarini 1980, 36-37, 48, 101, 138 —con una cita más que concreta—, 140, 168, 170-173; el estado de la cuestión ha sido resumido en Salaburu 1984), se ha inclinado por adoptar una postura diferente de la señalada por Bunge: hoy en día no tenemos datos lingüísticos que nos lleven a pensar que la facultad del lenguaje esté gobernada por los mismos principios que las facultades sensorio-motrices. Bunge parece aceptar de buen grado las teorías de Piaget sin caer en la cuenta de que en este punto incluso B. Inhelder (por citar una de las personas que más activamente ha trabajado en el grupo ginebrino) se muestra más cauto frente a las teorías de su propio maestro. Se debe señalar que no nos encontramos ante una postura cerrada, tal y como pretende Bunge: Chomsky estima que ni se dan esas relaciones directas entre el lenguaje y las demás facultades ni existen razones que nos empujen a trabajar con la hipótesis de que efectivamente se tienen que dar, sino más bien con la contraria. No obstante, si algún investigador fuese capaz de mostrar de algún modo que el principio de la subyacencia (por poner un ejemplo) se relaciona con cualquier otro principio que rige operaciones fuera de la esfera del lenguaje, todo generativista estaría dispuesto a modificar de muy buen grado sus opiniones.

- 4) Bunge habla de la necesidad que tiene todo lingüista de distinguir el sentido y la referencia de las oraciones (pág. 59), distinción básica que no es tenida en cuenta por los lingüistas generativistas (pág. 60), ni, parece ser, por el propio Chomsky.

Nos hemos referido a esta cuestión en CH 13 pero quisiera concretar algo más: precisamente es éste uno de los temas que más discusión está provocando entre los generativistas, como se puede observar por los múltiples trabajos que los mismos le han dedicado, si bien el «sentido» y la «referencia» de Bunge no es exactamente el mismo en aquellos. Véase, para más detalles, Chomsky (1977, 37, 43, 94-95, 182-183, 189-204, 206; 1979, 140-142, 146-147, 163, 175; 1981, cap. 2, 3 y 4), Belletti (1980), Higginbotham (1979a y 1979b), Huang (1982), Kim

(1976) y Reinhart (1976) entre otros muchos. Digamos de paso que, tal y como se ve por las referencias citadas, las investigaciones del generativista no se reducen en manera alguna al inglés canónico o estándar.

- 5) Bunge señala que Chomsky no ha tenido siempre la misma idea sobre el tema de los universales lingüísticos (pág. 69) habiendo definido y redefinido la GU en múltiples ocasiones. Así, en 1972 hablaba de «el estudio de las condiciones que deben satisfacer las gramáticas de todas las lenguas»; en los años 1979-80 se refiere al «estado inicial de cualquier aprendizaje de cualquier lengua» para decidir en 1981 que se trata más bien del «dispositivo de adquisición del lenguaje». Estas definiciones pueden ser enriquecidas, de hecho, con otras muchas más, puesto que Chomsky ha escrito innumerables páginas sobre el tema. Aun con todo, suponiendo que nos limitáramos a las tres interpretaciones que he señalado, no son en absoluto contradictorias entre sí, sino más bien complementarias, teniendo en cuenta todo lo dicho hasta el momento. Desde otra interpretación diferente de la de Bunge, nada hay de contradictorio en ellas.

- 6) Dos son los enemigos contra los que el lingüista se debe enfrentar cuando quiere investigar lo que llamamos «lenguaje»: el empirismo (el riesgo de limitarnos a ser engañados por los datos) y el mentalismo (aceptar la existencia de facultades innatas). No vamos a ser reiterativos en nuestra exposición por lo que no se remitirá al lector a argumentos previamente expuestos. Digamos, en cambio, que la cuestión del mentalismo es entendida de manera distinta por Bunge (para quien es cosa de espíritus) y por Chomsky (quien pretende romper esa dicotomía filosófica que preside muchos de los trabajos que hoy en día se realizan): efectivamente, no existe ningún apriorismo metodológico acientífico por el hecho de postular que entre las características que definen al ser humano se encuentran facultades que posibilitan la adquisición del lenguaje.

Bunge comete un craso error al pretender que entre quienes se ocupan del estudio de la adquisición del lenguaje se produce una clara dicotomía: la de los que, como Chomsky, piensan que el lenguaje se adquiere por facultades innatas y la de quienes, como los conductivistas y los neuropsicólogos,

estiman que es fruto más bien de un laborioso aprendizaje según los dictados de la experiencia. Bunge propone resolver esa dicotomía proponiendo un *tertium quid*: «podemos adivinar a conjeturar F sobre la base de unos pocos casos y, posiblemente, con ayuda de algunos principios generales aprendidos antes» (pág. 85).

Sin embargo, esta dicotomía es planteada por Bunge y no por Chomsky. La postura de este último (aceptaría de buen grado la plasticidad cerebral de la que habla Bunge) puede no ser contradictoria con ninguno de los extremos del cuerno (véase el Apéndice 4). Bunge no acepta explícitamente ningún tipo de innatismo, como tampoco lo quiso aceptar Piaget. Bunge es, sin embargo, y al igual que Piaget, muy ambiguo en estas cuestiones cuando afirma sin asomo de rubor que él estaría dispuesto a aceptar «un innatismo moderado o potencial» (pág. 91) o cuando dice que «el niño desarrolla sus facultades gradualmente» (pág. 88). Claro que estas afirmaciones nos dejan muy intrigados e intranquilos, porque desconocemos el alcance exacto de las mismas. Pero en todo este tema, Bunge rompe con su propia ortodoxia metodológica cuando extrae conclusiones que en absoluto corresponden a las premisas planteadas, cayendo así en la misma trampa que fuera ya inaugurada por Piaget en su célebre debate con Chomsky. Curiosamente, Bunge opina que, como todavía la ciencia no ha sido capaz de explicar cómo se transmiten los mecanismos hereditarios de las facultades innatas en el curso de la evolución, nos encontramos ante un fenómeno completamente inexplicable para la ciencia. Claro que el sutil intercambio de adjetivos entre «inexplicable» (punto en el que todo el mundo está de acuerdo) e «inexplicable» (posición defendida por quienes se ven afectados por la distorsión que producen los apriorismos metodológicos) no parece ser caldo adecuado para cultivar la ceremonia de la confusión. Muchos biólogos y médicos (Monod, Luria, Eccles, Jacob —todos ellos Premio Nobel en su día— y Lenneberg, entre otros) admiten sin demasiadas complicaciones la existencia de facultades humanas innatas, aunque no las expliquen, confiando en que algún día también la neurobiología podrá aportar algo de luz. Desde el punto de vista filosófico, tampoco Popper manifiesta reparos en estas cuestiones. A la confusión entre términos ya mencionada, Bunge añade otra de su propia cosecha: efectivamente, el que seamos capaces de adquirir determinadas es-

estructuras cognoscitivas, habiendo llegado al conocimiento de algo, no quiere decir que conozcamos de manera consciente las estructuras internas del conocimiento adquirido, tal y como lo pretende él. Por ponerlo en palabras de Chomsky «having the capacity to do so-and-so is not the same as knowing how to do so-and-so» (1980, 4).

- 7) Si queremos definir el alcance de los universales lingüísticos no podemos limitarnos al estudio sistemático de los datos de una sola lengua (pág. 71) ni siquiera de unas pocas (pág. 116), tal y como acostumbran a hacer los gramáticos generativistas, en la peculiar interpretación de Mario Bunge. Vamos a dejar de lado el hecho de que los lingüistas transformacionalistas no se han limitado jamás al estudio de tan sólo una docena de idiomas, como ya se ha indicado anteriormente. Señalemos, únicamente, que los universales del lenguaje, si existen, están subyaciendo a todos los idiomas naturales por lo que, en principio, el estudio de cualquier idioma puede aumentar nuestro conocimiento de ellos.

«A valid observation that has frequently been made (and often, irrationally denied) is that a great deal can be learned about UG from the study of a single language, if such study achieves a sufficient depth to put forth rules or principles that have explanatory force but are underdetermined by evidence available to the language learner».

(Chomsky 1981, 6)

Es lo mismo que ocurre en las ciencias naturales: porque, vamos a ver, ¿cuántos gatos debe analizar el biólogo si quiere llegar a definir la estructura básica de lo que conocemos con el nombre de «gato»? De todos es sabido que unos pocos restos de la osamenta de alguien a quien los investigadores bautizaron como «Lucy» y que fueron encontrados en las tierras de Afar en Etiopía, han sido utilizados nada menos que para definir un tipo diferente de australopiteco; es conocido el hecho de que todavía disputan los científicos sobre la información que nos proporcionan los trozos de un simple cráneo hallado allá por el año 1924 en Taung (Africa) y, para terminar añadamos que la mitad de una mandíbula hallada en Harnot (Pakistán) ha servido para definir a los ramapitecinos. Ante ello no cabe sino preguntarse si los ejemplos señalados en los

apéndices de este trabajo o todos aquellos que se encuentran diseminados en centenares de libros no tienen, cuando menos, el estatus de los huesos prehistóricos indicados.

- 8) Quiero señalar, finalmente, la endeblez de la argumentación del profesor argentino en muchos otros puntos: existen, en su opinión, pruebas «numerosísimas» para relacionar la facultad del lenguaje con otras facultades humanas (pág. 35), aunque, no nos señala ninguna, ni nos indica en qué trabajos las podemos encontrar. No hay ninguna prueba empírica —añade— a favor del innatismo pero sí muchas en su contra: hemos tenido que volver la última página del libro sin haber tropezado con ninguna. Porque es evidente que las que cita en la pág. 88 no son pruebas, sino respetables opiniones personales disfrazadas de presunta objetividad. Nos dirá, al menos en dos ocasiones sucesivas, que nacemos con «un cerebro a medio organizar» (pág. 35) o que «la corteza cerebral del recién nacido está muy pobremente organizada» (pág. 88). Puede que sea cierto, pero ¿cuál es el alcance exacto de estas afirmaciones generales?

La discusión que plantea sobre la semántica en el 4.º capítulo nos retrotrae quince años, en plena discusión entre semantistas e interpretativistas. Precisamente los ejemplos citados en la pág. 57 están tomados en gran medida y con ligeras variantes de otros señalados por Fillmore (1968, pág. 25), aunque no acabe de revelarnos las fuentes de información. Por otro lado, los ejemplos de Fillmore son más abundantes y variados. El prof. Mario Bunge nos ayuda a distinguir entre ejemplos «infames» (pág. 63) y los que supone no lo son y cita la conocida frase de «Colorless green ideas sleep furiously» entre aquellos que habría que arrinconar en la teoría lingüística. Es curioso que mucho antes que Bunge, varios lingüistas se han ocupado también de esta oración: Roman Jakobson, entre ellos. Jakobson (véase 1974, pág. 341 y 342, en la edición española) hila mucho más fino en su crítica y aborda desde una perspectiva más encomiable la labor del prof. Chomsky.

Se podrían añadir también multitud de ideas un tanto peregrinas esparcidas a lo largo de este ensayo: parecen existir lenguas «mejor construidas» que otras (pág. 58); el lenguaje es un instrumento muy artificial (pág. 79); parece ser que te-

nemos ciertos principios previos que gobiernan muchos de nuestros actos (pág. 85), pero no nos indica dónde los adquirimos ni cuándo los aprendimos; no sabemos muy bien qué es eso de la Estructura Profunda (págs. 30 y 34) pero de todos modos dicho concepto nos puede ser provechoso (pág. 65); por lo visto, las gramáticas de Chomsky, en un alarde de lo imposible, generan tipos de frases pero no oraciones (pág. 41): son como ciertas cosechas de uva que producen tipos de vino sin producir vino, etc., etc.

En resumen: resulta difícil establecer una opinión pausada y equilibrada sobre el contenido del libro que estoy comentando, máxime cuando resulta que hay que contraponer la crítica de estas pocas páginas con una labor larga y constante desarrollada a lo largo de muchos años y en millares de páginas. Si, además de ser un libro breve, muchas de sus páginas están dedicadas a exponer las propias teorías del autor y en las demás se nos ofrece una interpretación harto discutible del pensamiento chomskyano, no es mucho, la verdad, lo que nos queda. Desbrozados todos esos malentendidos y salvadas las precisiones que hemos hecho a lo largo de esta escueta exposición, sería muy aventurado afirmar, sin embargo, que las posiciones de Bunge y de Chomsky son completamente divergentes. Parece claro que este último no tendría reparos en aceptar el contenido del Apéndice 3 del libro de Bunge, donde nos expone sus ideas sobre aspectos del funcionamiento del cerebro. Creo, en cualquier caso, que este autor que, por cierto, ha tenido a bien dedicar parte de su tiempo al análisis de la obra de Chomsky, es bastante menos racionalista que el profesor norteamericano. Pienso, además, que el generativismo queda a la espera de una crítica más rigurosa que la que se nos ha presentado: es evidente que el tren epistemológico de los Russell, Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Quine y otros muchos corre más que el del argentino. Porque, a fin de cuentas, este último es bastante más empirista de lo que imagina.

Arizkun, Navarra, 31 de marzo de 1985.

Apéndice 1: Sobre el estilo de Bunge

«No incluimos la filosofía lingüística o filosofía analítica à la Wittgenstein o à la Austin, porque no se ocupa de la lingüística —ni de ninguna otra ciencia—, es inexacta y no se interesa por los grandes problemas ontológicos y gnoseológicos de la filosofía» (16).

«La función de la filosofía en el hexágono lingüístico es el de una araña sabia (o perversa, según se mira) que mantiene unidos los hilos de la telaraña, pone a prueba sus puntos débiles y ayuda a repararlos. (La araña se alimenta de especialistas incautos incapaces de ver la telaraña)» (16-17).

«Otro factor que contribuye a la popularidad de Chomsky es que razona y escribe mucho mejor que el lingüista medio» (29) (??).

«Hay numerosas pruebas de que la *faculté de langage* está íntimamente relacionada con otras funciones cognoscitivas, así como con las sensorio-motrices» (35).

«No hay la menor prueba empírica del innatismo y, en cambio, hay numerosas pruebas empíricas contra él» (35).

«Sofrenemos los caballos y sigamos escuchando al maestro» (39).

«La noción de una 'estructura mental' activa y separada de un cerebro activo es grotesca» (45).

«El próximo punto de nuestro orden del día es éste» (48).

«Antes de Chomsky (1965), los lingüistas solían tener buen cuidado de no aventurarse en las brumosas colinas de la semántica: ahora vagan, perdidos, por ellas» (52).

«Segundo, existe una teoría, a saber, la semántica formulada por el autor (Bunge 1972, 1973, 1974a, 1974b), que asigna un significado a todo concepto y a toda proposición» (58).

«Esta intuición fue generalizada y un tantito elaborada en la llamada tesis de Katz-Postal» (53).

«La GGT ni siquiera distingue entre sentido y referencia, distinción reconocida por todos los filósofos» (53).

«En ausencia de tal conocimiento, su búsqueda se parece a la búsqueda del sagrado Grial tal como lo describió Mark Twain» (54).

«que en una lengua mejor construida...» (58).

«Ninguno de estos autores se ocupa de la referencia, ninguno de ellos usa herramientas matemáticas para exactificar y sistematizar estas nociones, y ninguno de ellos menciona mi teoría» (60).

«No es necesario cocinar una estructura lingüística profunda para advertir...» (63).

«Otro caso famoso, por no decir infame, es...» (63).

«Lo que no impide que los transformacionistas hablen de la GU como si hubiesen visto su partida de nacimiento» (72).

«Esto es de esperar tratándose de un campo de investigación joven y asediado por el ejército mentalista» (75).

«La reconstrucción hipotética de una protolengua, como el proto-indoeuropeo, es tan arriesgada como la reconstrucción...» (75).

«...porque el lenguaje es una herramienta muy artificiosa» (79).

«...toda gramática es una teoría —opinión que creemos haber destrozado en el capítulo 3...» (81).

«podría pensarse que recalentar las ideas de Sócrates o de Leibniz sobre el aprendizaje, hacia fines del siglo XX, requiere no solamente una osadía considerable...» (83).



«A menudo los supuestos datos que figuran en semejantes especulaciones no son sino anécdotas, al igual que las historias de lejanas tierras que viajeros y misioneros solían narrar a los crédulos antropólogos del siglo XIX» (99).

«Por cierto, todos los lingüistas concuerdan en que la lingüística se ocupa de lenguajes, pero no están de acuerdo en qué sea el lenguaje ni, por lo tanto, en cuál sea la mejor manera de estudiarlo. Esto se debe en parte a la fragmentación de los estudios lingüísticos y en parte al hecho de que la cuestión de la naturaleza del lenguaje no es una estrecha cuestión técnica. En efecto, es un problema filosófico-científico del tipo de los problemas de la naturaleza de la mente o de la sociedad. Por consiguiente, no puede ser abordado con éxito por ningún especialista estrecho» (109).

«El primer defecto es el pecado original de la escuela de Chomsky, del que derivan todos sus demás pecados» (116).

Apéndice 2: Insuficiencia de la experiencia


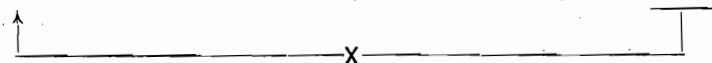
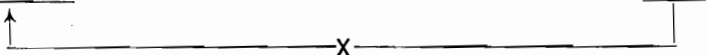
Obsérvese que podemos hacer todos estos cambios, o movimientos, en las siguientes oraciones:

- (1) *María dice [que Juan vendrá tarde].*
- (2) *¿Quién dice María [que _____ vendrá tarde?*

- (3) *María dice [que la muchacha ha oído [que Juan vendrá tarde]].*
- (4) *¿Quién dice María [que ha oído la muchacha [que _____ vendrá tarde?]].*


Veamos ahora qué es lo que ocurre con los ejemplos siguientes:

- (5) *María dice [que la mujer ha comprado un perro].*
- (6) *María saluda [a la mujer que ha comprado un perro].*

¿Por qué razón podemos extraer elementos de unas oraciones pero no de otras?

- (7) *¿Qué dice María [que ha comprado _____ la mujer?].*

- (8) **¿Qué saluda María [a la mujer que ha comprado _____ ?].*

- (9) *Me pregunto a mí mismo [quién habrá escrito este libro].*
- (10) **¿Qué libro me pregunto a mí mismo [habrá escrito _____ quién?].*


En las siguientes oraciones parece que existe una relación sistemática.

(11) *Cada persona ama a los demás*

(12) *Las personas se aman entre sí*

Y sin embargo esta relación se rompe sin que existan motivos semánticos o lógicos:

(13) *Cada persona quiere [que Juan ame a los demás]*

(14) * *Las personas quieren [que Juan ame entre sí]*

(15) *Cada corredor quiere [que la carrera la pierdan los demás]*

(16) * *Los corredores quieren [que entre sí pierda la carrera]*

(17) *A cada alumno le encantan [las historias del profesor sobre los demás]*

(18) * *A los alumnos les encantan [las historias del profesor sobre sí mismos]*

Aunque el niño cometa frecuentes errores en el proceso de adquisición del lenguaje, no dirá jamás frases del estilo de las señaladas hasta el momento, aunque no tenga una experiencia directa que le empuje a obrar de este modo. La explicación debe ser buscada en algún otro lado.

Algo parecido ocurre con los siguientes ejemplos:

(19) *el libro está sobre la mesa*

(20) *el libro [que la chica ha comprado] está sobre la mesa*

(21) *el libro [que ha comprado la chica] está sobre la mesa*

(22) *el libro [que ha comprado la chica [que el jardinero ha saludado]] está sobre la mesa*

- (23) *el libro [que ha comprado la chica [que ha saludado el jardinero]] está sobre la mesa*
- (24) * *el libro [que la chica [que el jardinero ha saludado] ha comprado] está sobre la mesa*
- (25) * *el libro [que la chica [que ha saludado el jardinero] ha comprado] está sobre la mesa*

Observemos que no parece haber razones claras que nos lleven a distinguir unas oraciones de otras, a separar las gramaticales de las que no lo son. Todas ellas son perfectamente interpretables y tienen el mismo grado de coherencia interna. ¿Por qué motivo son, sin embargo, automáticamente rechazadas por el hablante?

Apéndice 3: Principios del lenguaje

Los ejemplos que vienen a continuación tienen la siguiente interpretación:

- (1) *Martín_i ha visto a Martín_j*
- (2) *Martín_i ha dicho que lo hará él_{i,j}*
- (3) *El_i ha dicho que lo hará Martín_j*
- (4) *Martín_i se observa a sí mismo_i*
- (5) * *Sí mismo se observa a Martín*
- (6) *Las mujeres_i afirman que los hombres_j se aman entre sí_j*
- (7) * *Las mujeres_i afirman que los hombres_j se aman entre sí_i*
- (8) *Martín_i le ha dicho a Miguel_j que lo va a hacer él_{i,j,x}*
- (9) *Martín_i le_j ha dicho que lo va a hacer Miguel_x*

¿Por qué razón damos a estas oraciones la interpretación señalada y no cualquier otra? No puede ser por razones de ambigüedad, por cuanto que las ambigüedades son relativamente frecuentes en los idiomas. No tendríamos mucho trabajo, sin embargo, si recurriéramos al Principio del Ligamento para intentar la explicación de estos datos y de otros muchos más.

Algo similar (la teoría de los papeles temáticos nos lo explicaría) ocurre con los ejemplos siguientes:

- (10) *Sabe que va a llover*
- (11) *Juan sabe que va a llover*
- (12) *Parece que va a llover*
- (13) * *Juan parece que va a llover*

Señalemos finalmente otro hecho que está siendo estudiado con minuciosidad: parece ser que existen en las lenguas categorías vacías, es decir, categorías que tienen determinados comportamientos sintácticos careciendo sin embargo de contenido fonético:

- (14) *¿Quieres ir a casa?*
- (15) *¿(tú) quieres [(tú) ir a casa]?*

Categorías generadas a consecuencia de algún movimiento:

(16) *You saw the man*

(17) *Who did you see e?*



Observemos ahora estos datos del inglés. Es sabido que en algunos dialectos se produce una curiosa contracción entre el verbo «want» y la partícula verbal «to»:

(18) *They want to visit Paris*

(19) *They wanna visit Paris*

Pero observamos que, por alguna razón, esto no es siempre así (Chomsky 1981, 181):

(20) *They want Bill to visit Paris*

(21) *Who do they want to visit Paris?*

(22) * *Who do they wanna visit Paris?*

(23) *They want to visit Bill*

(24) *Who do they want to visit?*

(25) *Who do they wanna visit?*

Podríamos explicar estos datos si pensamos (existen razones independientes para ello) que entre «want» y «to» se interpone alguna categoría sintáctica:

(21') *Who do they want e to visit Paris?*



(24') *Who do they want (they) to visit e?*



Supongamos que esas dos categorías silenciosas («e» y «(they)») no tienen contenido fonético pero sí algunas propiedades sintácticas diferenciadas, según el Principio General de la Categoría Vacía. En ese caso podríamos dar alguna explicación de hechos aparentemente tan contradictorios. Habrá que especificar, no obstante, si estas propiedades señaladas son propias de alguna lengua o se refieren más bien a la GU.

Apéndice 4: «Mente» y «cerebro» en la teoría de Chomsky

«In a sense, empiricism has developed a kind of mind-body dualism, of a quite unacceptable type, just at the time when, from another point of view, it rejected such dualism. Within an empiricist framework, one approaches the study of the body as a topic in the natural sciences, concluding that the body is constructed of varied and specialized organs which are extremely complex and genetically determined in their basic character, and that these organs interact in a manner in which is also determined by human biology. On the other hand, empiricism insists that the brain is a tabula rasa, empty, unstructured, uniform at least as far as cognitive structure is concerned. I don't see any reason to believe that; I don't see any reason to believe that the little finger is a more complex organ than those parts of the human brain involved in the higher mental faculties; on the contrary, it is not unlikely that these are among the most complex structures in the universe. There is no reason to believe that the higher faculties are in some manner dissociated from this complexity of organization» (Chomsky 1979, 81). Bunge no menciona este trabajo.

«When I use such terms as "mind", "mental representation", and the like, I am keeping to the level of abstract characterization of the properties of certain physical mechanisms, as yet almost entirely unknown' (Chomsky 1980, 5).

«What do we mean for example when we say that brain really does have rules of grammar in it? We do not know exactly what we mean when we say that. We do not think there is a neuron that corresponds to 'move alpha'. So we are talking somehow about general structural properties of the brain, and there are real nontrivial questions about what it means to say that the brain, or any system, has general properties. It is like saying, what do we exactly mean when we say this computer is programmed to do arithmetic? We say that, and we understand it —it certainly has some meaning. But we do not mean there is a neuron in these that says «Add I» or a diode or something that says «Add I». I think there are really serious questions...» (Chomsky 1982, 32). Bunge no menciona este trabajo.

Tras haber redactado este trabajo he tenido ocasión de leer el (hasta el momento) último manuscrito del Prof. Chomsky (ver 1984) y es curioso que allí se hable sistemáticamente de «mind/brain» de forma simultánea.

BIBLIOGRAFIA

Akmajian A., Demers and R. Harnish. 1979. *Linguistics: An Introduction to Language and Communication*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Altmann S. 1962. «A field study of the sociobiology of Rhesus monkeys, *Macaca Mulatta*» in *Annals of the New York Academy of Science* 102, 338-435.

———, 1965. «Sociobiology of Rhesus Monkeys II: Stochastics of Communication», in *Journal of Theoretical Biology* 8, 490-552.

———. 1968. «Sociobiology of Rhesus Monkeys III: The basic communication network», in *Behavior* 32, 17-32.

Belletti, A. 1980. «On the anaphoric status of the reciprocal construction in Italian». Mimeografiado, MIT y Scuola Normale Superiore.

Bunge M. 1979. *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.

———. 1980. *Epistemología*. Barcelona: Ariel.

———. 1983. *Lingüística y filosofía*. Barcelona: Ariel.

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass: MIT Press.

———, (1966) 1972a. *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos (Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought).

———. 1972b. *Language and Mind*. N. York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

———. 1975. *Reflections on Language*. N. York: Pantheon Books.

———. 1977. *Essays on Form and Interpretation*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.

———. 1979. *Language and Responsibility*. N. York: Pantheon Books.

———. 1980. *Rules and Representations*. N. York: Columbia University Press.

———. 1981. *Lectures on Government and Binding*. USA, Cinnaminson: Foris Publications.

———. 1982. *The Generative Enterprise*. A discussion with R. Huybregts and Henk van Riemsdijk. Dordrecht: Foris Publications.

———. 1984. *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*. MIT (sin publicar).

Chomsky N. and M. Halle: 1968. *The Sound Pattern of English*. N. York: Harper and Row.

Eccles J. (Véase Popper-Eccles).

Ferrater Mora J. 1979. *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza Ed.

- Fillmore Ch. 1968. «The Case for Case» in *Universals in Linguistic Theory*, edited by E. Bach and R. Alarm. N. York: Holt, Rinehart and Winston.
- Higginbotham, J. 1979a. «Reciprocal interpretation». Mimeografiado. Columbia.
- , 1979b. «Anaphora and GB: some preliminary remarks». Mimeografiado. Columbia.
- Huang Cheng-Teh J. 1982. *Logical Relations in Chinese and the Theory of Grammar*. MIT: Tesis Doctoral.
- Jacob F. 1970. *La logique du vivant: une histoire de l'hérédité*. Paris: Editions Gallimard.
- Jaeggli, O. *On Some Phonologically-Null Elements in Syntax*. MIT: Tesis doctoral. (Topics in Romance Syntax: 1982. Cinnaminson: Foris Publications).
- Jakobson R. 1981 (2. edic.). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jolly A. 1972. *The Evolution of Primate Behavior*. New York: MacMillan.
- Kenyon J. S. and T. A. Knott: 1944. *A pronouncing Dictionary of American English*. Springfield, Mass: Merriam.
- Kim W. C. 1976. *The Theory of Anaphora in Korean Syntax*. MIT: Tesis doctoral.
- Kiparsky P. 1979. *Panini as a variationist* (ed. by S. D. Joshi). Cambridge, Mass: MIT Press.
- Lancaster. 1975. *Primate Behavior and the Emergence of Human Culture*. N. York: MacMillan.
- Lenneberg E. 1975. *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lightfoot D. 1979. *Principles of Diachronic Syntax*. Cambridge.
- . 1982. *The Language Lottery (Toward a Biology of Grammars)*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Luria S. 1973. *Life: Unfinished Experiment*. N. York: Scribner.
- Monod J. 1970. *Le hasard et la nécessité*. Paris: Editions du Seuil.
- , (Véase Piattelli-Palmarini).
- Otero C. P. 1971. *Evolución y Revolución en Romance*. Barcelona: Seix Barral.
- . 1976. *Evolución y Revolución en Romance II*. Barcelona: Seix Barral.
- Premack D. 1980. (Véase Piattelli-Palmarini).
- Premack D. and G. Woodruff. 1978. «Chimpanzee problem-solving: a test for comprehension» in *Science* 202, 532-535.
- Piattelli-Palmarini (ed). 1980. *Language and Learning. The Debate between Jean Piaget and Noam Chomsky*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- Popper K. y J. Eccles. 1980. *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor.
- Reinhart T. 1976. *The Syntactic Domain of Anaphora*. Madrid: Tesis doctoral.
- Russell B. 1948. *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. N. York: Simon and Schuster.
- . 1961. *The Basic Writings of Bertrand Russell (edited by Egner and Denonn)*. N. York: Simon and Schuster.
- Ruwet N. 1978. *Introducción a la Gramática Generativa*. Madrid: Gredos.
- Salaburu P. 1984. «Hizkuntza eta Linguistika» (trabajo sin publicar: Cursos de verano de la Universidad del País Vasco / EHU).
- Wood B. 1976. *The evolution of Early Man*. London: Peter Loewe.
- Young J. Z. 1971. *An Introduction to the Study of Man*. Oxford University Press.

COMPLEMENTACION Y NOMINALIZACION EN EUSKARA

PATXI GOENAGA

1.—El presente trabajo es un resumen de la Tesis Doctoral, leída en la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco, en Vitoria, el día 16 de Noviembre de 1984, con el título de *Euskal sintaxia: konplementazioa eta nominalizazioa*. Se trata, por tanto, de una traducción resumida, fruto, por ello, de un doble filtro, a pesar de lo cual pienso que recoge lo esencial de aquel trabajo que, seguramente, verá la luz algún día. Aparte de eso, el trabajo original ha sido sometido a algún retoque que otro.

El objetivo de este trabajo es analizar una parte importante de la gramática del euskara: las estructuras de verbo no finito y, concretamente, las formadas a base del nombre verbal en *-T(Z)E*:

- (1) a. ISILIK EGOTEA erabaki dut
(‘He decidido estar callado’)
- b. Badakigu JENDEARI ADARRA JOTZEN
(‘ya sabemos tomar el pelo a la gente’)
- c. Ez nintzen ausartu EZER ESATERA/ESATEN
(‘No me atreví a decir nada’)
- etc.

Es decir, se pretende analizar aquellas oraciones subordinadas que desempeñan el papel de objeto del verbo (o de sujeto, en ciertas ocasiones). Básicamente nos limitaremos a las oraciones con verbo no finito. Aunque estas oraciones suelen aparecer con distintos morfemas casuales, de acuerdo con la función que desempeñan en la oración principal, nosotros no las analizaremos exhaustivamente, sino, sobre todo, aquéllas que llevan la marca de in-sivo *-N*.

Ahora bien, si estas oraciones son oraciones completivas, resulta obligado ver la relación que puedan tener con el resto de las oraciones completivas, y más concretamente, con aquéllas que tienen el verbo en forma conjugada. Este tema será estudiado en el apartado 2 de este resumen.

Con el sufijo *-T(Z)E* obtenemos los nombres verbales *EGITE*, *JOATE*, *ETORTZE*, *JAKITE*, ... que aparecen en las oraciones completivas, pero dicho nombre verbal, en determinadas circunstancias, puede ser considerado como *nombre*. Lo cual significa que este sufijo se alinea con otros sufijos nominalizadores: *-PEN*, *-KETA*, *-ERA*, etc. Por tanto, es necesario también referirse al fenómeno de la nominalización. Así pues, el ocuparse de los nominales a base del sufijo *-T(Z)E* pide que nos ocupemos de la complementación por un lado, y de la nominalización por otro. De ahí también el título del presente trabajo: *Complementación y nominalización en euskara*.

En cuanto al método elegido para el presente análisis se ha optado por la Gramática Generativa. Es sabido que esta Teoría no es algo completo, ni mucho menos algo homogéneo. Más bien, es una teoría que en su cuarto de siglo de vida ha ido evolucionando y sigue evolucionando (Cf. Newmeyer 1982, por ejemplo), de tal manera que el abanico de posibilidades metodológicas es amplísimo. Por eso, no es fácil elegir entre los distintos caminos que ofrece. De todos modos, como nuestro objetivo no es tanto sumergirnos en los mil y un problemas y planteamientos teóricos contrapuestos, cuanto profundizar en el conocimiento de la gramática vasca, no nos hemos ocupado demasiado, por ejemplo, de los últimos planteamientos chomskyanos (Cf. Chomsky 1981 y 1982). El actuar de otro modo hubiera supuesto tener que dilucidar muchas cuestiones pendientes, referidas tanto a la estructura del euskara como a la propia Teoría gramatical. Por eso, fundamentalmente hemos optado por la llamada Teoría Standard, pues el adentrarnos en aguas más profundas, tal como están las cosas, no nos hubiera ayudado demasiado. Con todo, en algunos momentos nos ha parecido conveniente hacer referencia a los más recientes avances de la Gramática Generativa.

2.—Derivación de las oraciones completivas.

- (1) Andonik IDI BAT HEGAN IKUSI DUELA esan digu
(‘Andoni nos ha dicho que ha visto un buey volando’)
- (2) BATZARRETAN HITZEGITEA debekatu didate
(‘Me han prohibido hablar en las reuniones’)

La primera diferencia que salta a la vista entre estas dos oraciones es la que aparece en el verbo: en (1) el verbo aparece con todos sus constituyentes (persona, aspecto y tiempo, fundamentalmente) bien marcados. En (2), empero, no. El problema consiste, por tanto, en dar cuenta de las diferencias existentes entre ambas oraciones. Por otra parte, un verbo no admite como complemento cualquier tipo de oración, como ponen en evidencia las oraciones (3) y (4), no gramaticales:

- (3) *Andonik IDI BAT HEGAN IKUSTEA esan digu
(‘Andoni nos ha dicho ver un buey volando’)
- (4) *BATZARRETAN HITZEGINGO DUDALA debekatu didate
(‘Me han prohibido que hablaré en las reuniones’)

Por tanto, el verbo principal selecciona la forma de su complemento, que, fundamentalmente se manifiesta en el sufijo que lleva la frase subordinada y en la diferente forma en que aparece el verbo (finito o no finito). Al sufijo que aparece en estas oraciones subordinadas le llamamos Complementizador (COMP, de ahora en adelante). El complementizador es el morfema que llevan las oraciones completivas como marca de subordinación.

Rosenbaum 1967 incluye distintos elementos como COMP y Bresnan 1972 amplía el número de morfemas que pueden aparecer bajo COMP¹. Por otra parte, se ha discutido sobre si COMP es

(1) No está claro qué sea el complementizador en euskara ni cuáles son los posibles candidatos a pertenecer a esta categoría. Tampoco está clara la función de COMP en una lengua como el euskara. Parece que COMP sería una especie de «campo de aterrizaje» de las reglas de movimiento. No sabemos cuál es el estatus del «move α » en euskara, por lo que tampoco se sabe bien cuál es la función de COMP. El movimiento de Foco (o *galdegaia*) sería uno de los ejemplos de «move α », pero no sabemos si esta posición tiene algo que ver con COMP. Es posible que sí. Cf. Rebuschi 1984, por ejemplo.

Por otra parte, los morfemas que, intuitivamente, incluimos bajo COMP (-ela, -en, bait-, etc.) están muy relacionados con el verbo. Tanto es así, que pueden ser considerados parte de la flexión verbal. De todos modos, hay lingüistas (cf. Hans BENNIS & Liliane HAEGEMAN 1984) que incluyen a INFL entre los constituyentes de COMP. Así pues, dejando abierta la cuestión, parece lícito considerar los sufijos subordinantes citados más arriba y algunos otros elementos, como realizaciones morfológicas del constituyente COMP.

introducido por medio de alguna transformación o si, por el contrario, aparece ya en la base gracias a las reglas de estructura de frase, pero desde Bresnan 1972 nadie pone en duda la necesidad del nudo COMP ni que su aparición se debe a las propias reglas sintagmáticas y no a ninguna transformación. Así pues, y refiriéndonos al euskara, será necesaria la siguiente regla².

$$(5) \bar{O} \rightarrow O \text{ COMP}$$

Los problemas surgen cuando pretendemos determinar cuáles son los morfemas que pueden aparecer bajo el nudo COMP.

Según Bresnan 1972, COMP consiste en un conjunto de rasgos y entre ellos tiene especial relevancia el rasgo [\pm WH] (es decir: [\pm INTERROGATIVO] o [\pm QU]). Es decir, ese rasgo nos dirá si la oración subordinada es interrogativa o no. Cuando el verbo de la oración está conjugado, es decir, es finito, el sufijo que aparece es *-(E)N* o *-(E)LA*, según que la oración sea interrogativa o no. Podemos asumir en este caso que aparecen bajo COMP, sobre todo si dejamos a un lado el subjuntivo.

Los problemas surgen sobre todo con las oraciones de verbo no finito. Por ejemplo, ¿cuál será el complementizador en la oración (2)? Lo cierto es que, tanto en las oraciones de verbo finito como en las de verbo no finito hay distinción entre la oración interrogativa y la no interrogativa:

(6) BIHAR MENDIRA JOATEA pentsatu dugu ([−QU])
COMP

(7) BIHAR NORA JOAN pentsatuko dugu ([+QU])
COMP

En castellano por ejemplo (Cf. Hernanz 1982) la aparición del infinitivo no es, las más de las veces, simple consecuencia de la subcategorización del verbo principal, sino más bien fruto de una

(2) Hemos puesto a COMP como segundo constituyente de \bar{O} , dado que normalmente aparecen en posición final los elementos que consideramos complementizadores. Con todo, si COMP fuera más abstracto de lo que aquí suponemos y tuviera que ver tanto con el foco como con otras conjunciones como *ezen* por ejemplo, que, siguiendo el modelo románico, se colocan en cabeza de frase (cf. Villasante 1976), habría quizá que cambiar la regla (5) por esta otra: $\bar{O} \rightarrow \text{COMP } O$. De todos modos, en este trabajo no trataremos de este segundo tipo de completivas.

estructura sintáctica particular. Es decir, en las siguientes dos oraciones el /infinitivo/ y /que + subjuntivo/ no aparecen libremente:

- (8) a. María desea que Juan toque el violín
 b. María desea tocar el violín

El infinitivo de (8b) no aparece porque el verbo *DESEAR* así lo exija, sin más. El infinitivo aparece como consecuencia del hecho de ser correferentes los dos sujetos. Gracias a esa correferencia, y por mediación de la transformación de *EQUI*, la oración subordinada queda sin sujeto y el infinitivo aparece como consecuencia, dado que el verbo se ha quedado sin sujeto con el que concertar³.

En euskara, sin embargo, las cosas no suceden de esa manera. En euskara puede aparecer el nombre verbal (que sería el equivalente del infinitivo castellano) tanto si la oración tiene sujeto como si no lo tiene:

- (9) a. MENDIRA JOATEA erabaki dugu
 ('Hemos decidido ir al monte')
 b. ZUEK MENDIRA JOATEA erabaki dugu
 ('Hemos decidido que vosotros vayais al monte')

Esto quiere decir que en euskara la aparición del nombre verbal, así como la aparición de la estructura /indicativo + —(E)LA/ se debe al verbo principal: es este verbo el que rige una completiva u otra.

A lo largo de la historia de la Gramática Generativa (cf. por ejemplo Rosenbaum 1967; R. Lakoff 1968) no se veía muy claro por qué un conjunto de verbos admitía determinado tipo de completiva y otros verbos un tipo distinto. (En el cap. 5 se propone una solución).

La cuestión es que en euskara, básicamente, parece que las distintas completivas (prescindiendo del subjuntivo) pueden redu-

(3) Cf. Hernanz 1982. De todos modos, este planteamiento está ya superado por cuanto la transformación de *EQUI* ha sido sustituida por la Teoría del Control. En euskara las cosas son más claras porque la forma equivalente al infinitivo español es el nombre verbal en *-T(Z)E*, que aparece tanto con sujeto como sin él.

cirse a cuatro tipos⁴ y que cada verbo rige alguna (o ninguna) de estas completivas. Así:

- (10) a. Badakit [ANDONI ETORRI DELA]
 \bar{O}
 ('sé que Andoni ha venido')
- b. Badakit [NOR ETORRI DEN]
 \bar{O}
 ('sé quién ha venido')
- c. Andonik [ETXEAN GELDITZEA] erabaki du.
 \bar{O}
 ('Andoni ha decidido quedarse en casa')
- d. Andonik ez du oraindik erabaki [NORA JOAN]
 \bar{O}
 ('Andoni no ha decidido aún a dónde ir')

Prescindiendo de la forma que presenta el verbo subordinado y dando por buena la regla (5) ($= \bar{O} \rightarrow O \text{ COMP}$) debemos averiguar cuál es la estructura de esas oraciones subordinadas. Si aceptamos que en las oraciones de verbo finito $-(E)LA$ y $-(E)N$ son las realizaciones morfológicas de COMP, $\zeta-T(Z)EA$ y \emptyset (o el participio, según los dialectos) debemos considerarlos también como COMP? No lo creemos. Por una parte, $-T(Z)E$ y $-TU$ (forma del participio, en general) o \emptyset , según la práctica más castiza, son constituyentes verbales. Además, aun considerando a $-T(Z)EA$ como realización de COMP no interrogativo cuando la oración es no finita, no hay que olvidar que existe otra variante, más limitada, pero que aparece cuando queremos marcar el aspecto perfectivo:

- (11) a. Erabaki dut ZUK HORI EGITEA
 ('He decidido que tú hagas eso')
- b. Damu dut HORI EGIN (IZAN)A
 ('me arrepiento de haber hecho eso').

La diferencia entre las oraciones completivas de (11a) y de (11b) es una diferencia de aspecto. Por tanto, $-T(Z)E$ no sería más que una marca de aspecto, lo mismo que el participio (+ *izan*). Por tanto,

(4) En el apartado 5, no obstante, se propone la hipótesis de que son sólo tres los distintos tipos de completivas.

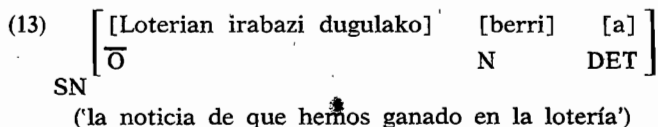
habría que introducirlo bajo el nudo AUX y no bajo COMP⁵. Así pues, la cuestión consiste en determinar los elementos que constituyen COMP.

Pero los problemas no se limitan a eso. Para Wilbur 1979 no hay duda de que estas oraciones son SN's (=sintagmas nominales). La propuesta de este lingüista, adaptándola un poco, sería la siguiente:

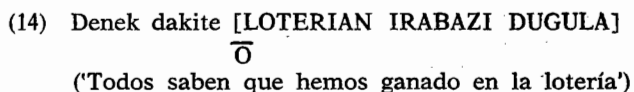
(12)



Esta estructura parece muy apropiada cuando la oración complementiva aparece como complemento de un nombre, como por ejemplo:

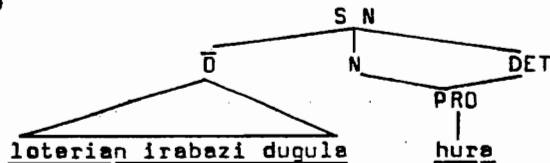


Pero la mayor parte de las veces no aparece ningún nombre como *BERRI* (‘noticia’):



En oraciones como (14), aun cuando el núcleo o cabeza del SN no está realizado léxicamente, hay que suponer, según WILBUR, un nombre tipo PRO. Es decir, (14) tendría la siguiente estructura:

(15)



(5) Evidentemente, si COMP incluye a INFL (cf. nota 1) -T(Z)EA y demás análogos podrían ser incluidos bajo COMP, al igual que -ELA y -EN.

Salta a la vista la semejanza de esta estructura con la que proponía Rosenbaum 1967. Por otra parte, Emonds 1976 establece una restricción fundamental que afecta a las reglas de estructura de frase y que dice que el núcleo de un SN ha de ser siempre un N (= nombre) (Cf. Emonds 1976, p. 15-16). Esa restricción queda perfectamente salvada con las estructuras (12) y (15), que responderían ambas a la regla siguiente:

$$(16) \text{ SN} \rightarrow \bar{O} \text{ N DET}$$

Esto, si se acepta que estas oraciones subordinadas en *-ELA* son efectivamente SN's. Ya hemos dicho que Wilbur 1979 en ningún momento pone en duda el carácter de SN's de estas estructuras. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas oraciones, aunque tienen algunas características nominales (por ejemplo, pueden darse en forma de pseudo-cleft; ocupan el lugar correspondiente a un SN; por tanto, pueden ser sustituidas por un pronombre, etc.), siempre son SN's un tanto peculiares:

a) Sólo pueden aparecer en posición de objeto o de sujeto.

b) Las oraciones con verbo finito no pueden añadir al sufijo propio de la completiva —es decir a COMP— ningún otro sufijo casual: a *-(E)LA* sólo puede añadirse el sufijo *-KO* pero ninguno a *-(E)N*.

c) Por otra parte, las interrogativas parecen bastante reacias a aparecer como complemento de un nombre. Por tanto, aunque fueran SN's y, por eso mismo, debieran llevar un nombre como núcleo del sintagma, habría que asegurar que tal nombre nunca aparecería realizado. Así, la siguiente oración es absolutamente agramatical para mí (aunque es cierto que para otros hablantes no lo es):

(17) *Partidua nork irabazi zuen galdera erantzunik gabe gel-ditu zen ('La pregunta de quién ganó el partido quedó sin respuesta').

Tenemos la misma restricción cuando la interrogativa es una oración de verbo no finito. Por ejemplo, aun cuando (18a) es lícita, (18b) resulta agramatical:

(18) a. Bihar erabakiko dugu KANTARIEI ZENBAT ORDAIN(DU)
(‘mañana decidiremos cuánto pagar a los cantantes’)

- b. *KANTARIEI ZENBAT ORDAINDU erabakia bihar hartuko dugu
 ('la decisión sobre cuánto pagar a los cantantes la tomaremos mañana')

No parece que sea lícito, en estructura superficial al menos, unir a modo de complemento una oración interrogativa con un nombre léxico. Entonces, si se da por buena la regla (16), habría que decir también que el N que va a continuación de \bar{O} no puede ser un N léxico cuando COMP sea [+QU]. Una restricción un tanto extraña, de todos modos. ¿No sería preferible pensar que las interrogativas indirectas no son en realidad SN's? Y es que junto a las completivas en -(E)LA existe la variante -NA y también tenemos -(E)NIK cuando la oración principal es de las que admite un partitivo. Sin embargo, no tenemos tal cosa con las interrogativas. Así pues, podrían formularse tres hipótesis:

A) Todas las completivas son SN's y todas tienen la estructura (12) o (15). Pero cuando COMP sea [+QU], N debe ser vacío siempre.

B) Las completivas -(E)LA son SN's, pero no así las interrogativas. Es decir, las primeras tendrían la estructura (12), mientras que las últimas serían simplemente \bar{O} .

Con todo, las dos estructuras, aun siendo distintas de acuerdo con esta hipótesis, siempre pueden aparecer en la misma posición dentro de la frase: en la posición de objeto. No se ve, pues, muy bien cuál sea la diferencia entre ambas. Por eso, he aquí la tercera hipótesis:

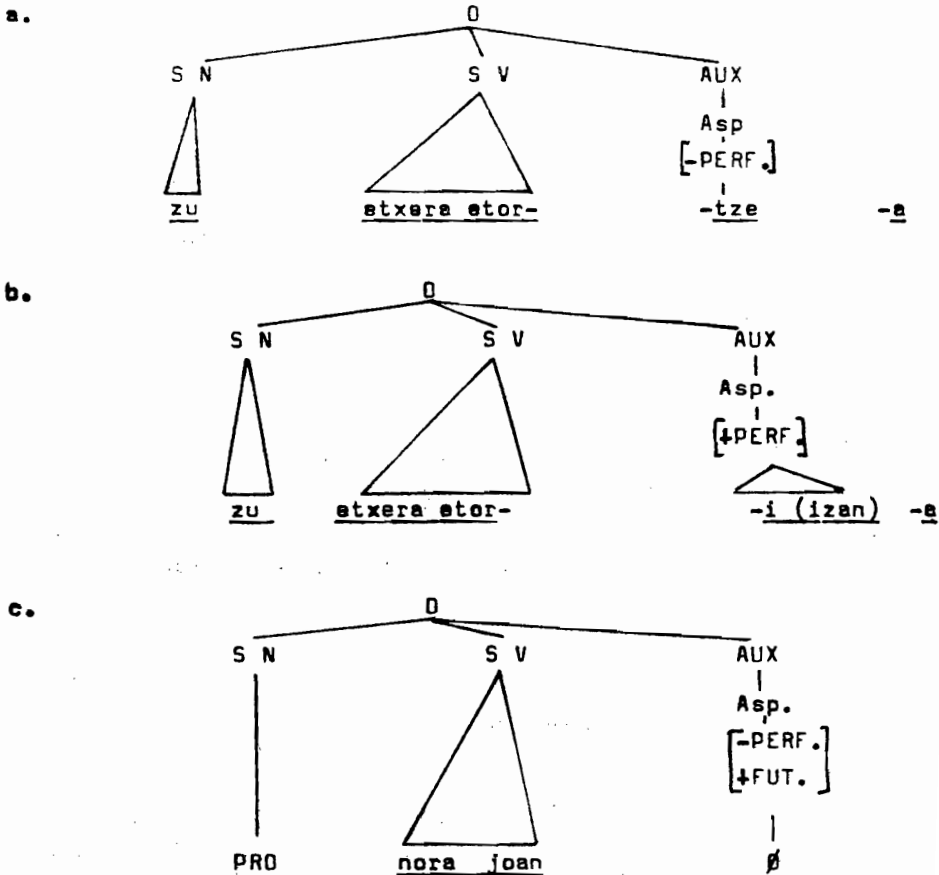
C) Todas ellas no son más que simples \bar{O} 's y no, SN's. Obviamente cuando la completiva aparece unida a un nombre léxico, entonces estaremos ante la estructura [\bar{O} N DET], pero no en las de

SN

más. Es decir, esa estructura nominal sigue siendo válida para sintagmas nominales como *Bi eta bi hamalau direlako/diren ustea* ('la creencia de que dos y dos son catorce'). Esta sería seguramente la hipótesis más simple, pues trata de la misma manera a todas las completivas. Y si es verdad que las interrogativas indirectas no pueden aparecer en ese tipo de expresiones, habrá que pensar que existe algún tipo de restricción que impide esa estructura cuando COMP es [+QU]. Y ciertamente encontramos esta misma restricción en las verdaderas oraciones de relativo. Por eso, quizá a las oraciones de uno y otro tipo podría asignárseles la

1980 se llama [+GERTAKIZUNA] (= [+FUTURO]). Y, precisamente, ocurre lo mismo en las interrogativas indirectas de verbo no finito: así, el sufijo de participio o el morfema Ø que aparece en algunos dialectos y que parece más correcto y antiguo son marca de lo mismo, son morfemas aspectuales⁷. Así pues, podemos decir que tenemos las siguientes tres formas posibles⁸:

(21)

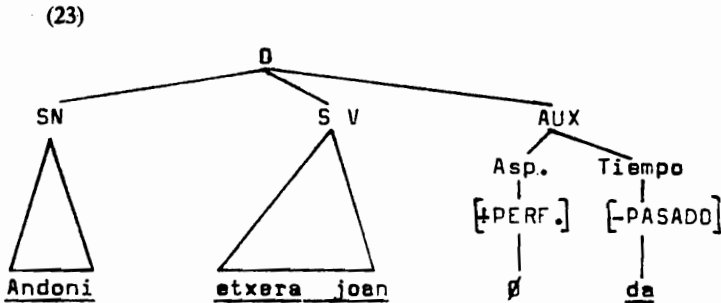


(7) Ver, con todo, más adelante, el apartado 5 de este trabajo, donde se propone una posible elisión del auxiliar precisamente cuando tiene este valor de futuro.

(8) También es discutible la estructura configuracional que hemos dado a la oración (cf. Rebuschi 1984), pero esa cuestión no afecta al problema que nos ocupa.

En todos estos casos parece claro cuál es la estructura de O. La diferencia existente entre las oraciones con verbo finito y las de verbo no finito también está clara: en las primeras existe un constituyente TIEMPO bajo AUX, cosa que no ocurrirá en las oraciones de verbo no finito. Así, la oración (22) tendrá la estructura (23):

(22) Andoni etxera joan da ('Andoni ha ido a casa')



El problema ahora es otro. Hemos aceptado que estas frases son \bar{O} 's. También hemos dado por buena la estructura correspondiente a O. Si $\bar{O} \rightarrow O \text{ COMP}$, el problema que queda por resolver es el de COMP. Veamos esto con un poco más de detenimiento.

Los constituyentes de COMP.

El problema mencionado tendría una solución fácil si fuera posible incluir bajo COMP todas las marcas casuales, determinantes, etc. que suelen llevar estas oraciones. De acuerdo con Bresnan 1972 COMP puede ser considerado un conjunto de rasgos. Por tanto, podemos pensar que bajo COMP se juntan sobre todo dos rasgos: a) el rasgo $[\pm QU]$ que nos dice si esa oración es interrogativa o no; y b) los rasgos que nos indican la función que la oración desempeña dentro de la oración principal, concretamente el caso.

Según algunos lingüistas, la cabeza de la estructura [O COMP] \bar{O} no sería O sino COMP. Por tanto, la estructura no debería ser la que se ha venido proponiendo hasta ahora, sino más bien [O COMP]. $\overline{\text{COMP}}$

De la misma manera, aunque esta cuestión nos llevaría muy lejos, podría pensarse que todos los constituyentes que aparecen en el interior de una oración, aparte del verbo, tienen su marca casual y si tenemos derecho a pensar que la cabeza de \bar{O} (o mejor de $\overline{\text{COMP}}$) es COMP —y por tanto, el constituyente que lleva en sí la marca de caso— podemos pensar también que el núcleo o cabeza de todos los SN's que aparecen en la oración es un constituyente semejante al COMP de las oraciones completivas, por ejemplo K(= caso). Planteadas así las cosas, no hay ningún problema para dar cuenta del paralelismo existente entre las oraciones completivas y el resto de los SN's que aparecen en la oración⁹.

Si aceptamos esto, las distintas oraciones completivas se distinguirán unas de otras de acuerdo con los distintos elementos que aparecen bajo COMP. Así, y a modo de ensayo, podría proponerse el siguiente análisis para los distintos complementizadores¹⁰:

(9) De todas maneras, cabría aún otra alternativa y sería la de considerar posible que las marcas de caso se unan tanto a los SN's como a las O's, con lo cual tendríamos el paralelismo siguiente entre los sintagmas nominales y las oraciones completivas:



Habría que analizar las consecuencias prácticas de ambas propuestas.

(10) La inclusión del rasgo [+Objetivo] es para indicar que estos complementos desempeñan la función de objeto. Así, en una oración, por ejemplo como la siguiente:

- (a) *Aitak badaki [bizikletan ibiltzen]* («el padre sabe andar en bicicleta»), la oración subordinada desempeña la función de objeto del verbo principal, de tal modo que sólo un argumento debe aparecer con este papel. Así, (a) y (b) son gramaticales, pero no (c):
- (b) *Aitak badaki kantu hori* («el padre ya sabe esa canción»).
- (c) **Aitak badaki kantu hori bizikletan ibiltzen* («el padre sabe esa canción andar en bicicleta»).

- (24) $-(E)LA$ y $-(E)N$: [+COMP, -QU, +OBJET., +ABSOL.,...]
 $-(E)N$: [+COMP, +QU, +OBJET., +ABSOL.,...]
 $-A+\emptyset$: [+COMP, -QU, +OBJET., +ABSOL., ...]
 $-\emptyset$: [+COMP, +QU, +OBJET., +ABSOL., ...]
 $-N$: [+COMP, -QU, +OBJET., +INES., ...]
 $-RA$: [+COMP, -QU, +OBJET., +ADLAT., ...]
 $-KO$: [+COMP, -QU, +OBJET., +DESTIN., ...]
 etc.

Por otro lado, habría que explicar de algún modo que $-(E)LA$ y $-(E)N$ aparecerán cuando el verbo de la oración tenga TIEMPO. Por tanto, deberán incluir un rasgo contextual como [+TIEMPO —]. El resto, en cambio, tendría el rasgo [-TIEMPO —].

Por tanto, en lo que toca a COMP, podemos proponer el siguiente cuadro, al menos por ahora:

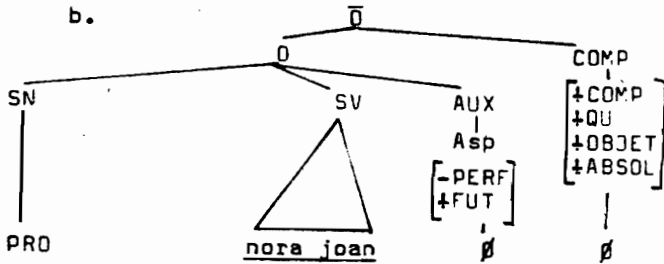
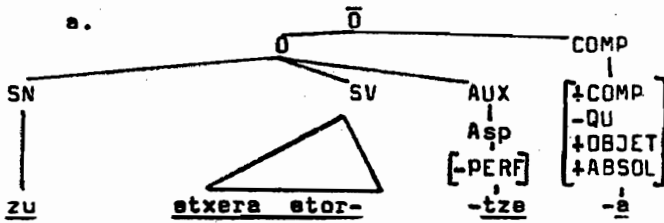
(25)

	[-QU] COMP	[+QU] COMP
[+TIEMPO] 0	$-(E)LA$	$-(E)N$
[-TIEMPO] 0	(-a) + $\left. \begin{array}{l} \beta \\ N \\ RA \\ KO \\ \dots \end{array} \right\}$	\emptyset

Si cada verbo rige un tipo de completiva y por tanto un COMP, el camino propuesto tiene muchas ventajas, pues el decir que un determinado verbo selecciona un COMP con tales y tales rasgos y el decir que ese verbo selecciona complementos en tal y tal caso viene a ser, en cierta medida, una misma cosa. Para decirlo brevemente, cada verbo rige sus propios complementos, sean estos oracionales o simples SN's. Pero tanto unos como otros deberán llevar algunos rasgos en común, como, por ejemplo, la marca de caso.

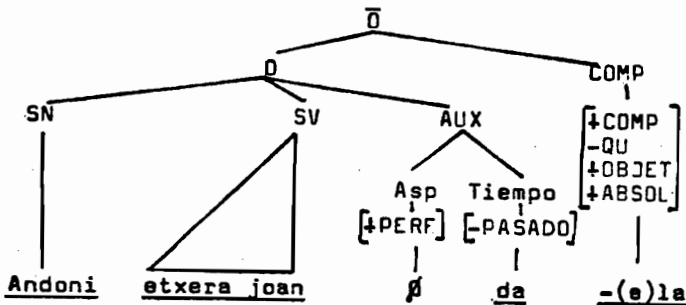
Así pues, las oraciones completivas de (21) tendrán la estructura siguiente:

(26)



Y una completiva en -(E)LA tendrá la misma estructura que, por ejemplo, (23), pero añadiéndole el COMP:

(27)



3.—Las completivas en *-T(Z)EN*.

Después de haber visto cuál es la estructura que tienen las oraciones completivas a base de nombre verbal, vamos a estudiar con algo más de detalle en este apartado aquellas oraciones cuyo complementizador se caracteriza por la marca de inesivo. Para simplificar, llamaremos a estas oraciones, «completivas en *-T(Z)EN*». Asimismo, se estudian, aunque no lleven dicho complementizador, las oraciones completivas dependientes de *NAHI* 'querer' y *BEHAR* 'tener que', 'deber', 'necesitar'.

a.—Son varias las clases de predicados que rigen completivas en *-T(Z)EN*:

= Por una parte, los *verbos de percepción*. Estos, en general, además de las completivas en *-(E)LA*, rigen la completiva en *-T(Z)EN*:

- (1) a. ANDONI ETXERA SARTZEN ARI ZELA ikusi nuen
(‘Vi que Andoni estaba entrando en casa’)
- b. Andoni ETXERA SARTZEN ikusi nuen.
(‘Vi a Andoni entrar en casa’)

(1a) y (1b) no tienen el mismo significado: podemos decir que la completiva de (1a) tiene sentido proposicional y, por eso, esa frase es del mismo tipo que las demás completivas en *-(E)LA* dependientes de verbos como *IRAKURRI* 'leer', *IDATZI* 'escribir', *ESAN* 'decir', etc.¹¹. La completiva de (1b), sin embargo, no tiene ese valor: como veremos más adelante, más bien parece que describe una acción simplemente. La estructura sintáctica que presenta es también diferente.

Por lo tanto, los verbos de percepción deberán ir marcados de forma doble en el lexicon.

En cuanto a las completivas en *-T(Z)EN* dependientes de verbos de percepción, que son las que nos interesan, ¿cuál es la estructura que presentan y cuál su derivación?

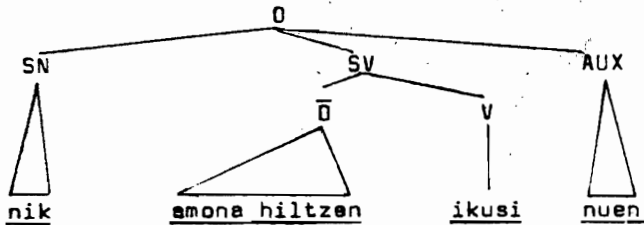
Si (1a) y (1b) tienen significado diferente, no parece lícito derivar —como hace M. Gross 1975— la una de la otra. Parece más correcto derivar cada una de una estructura diferente. En cuanto a

(11) Ver el apartado 5.

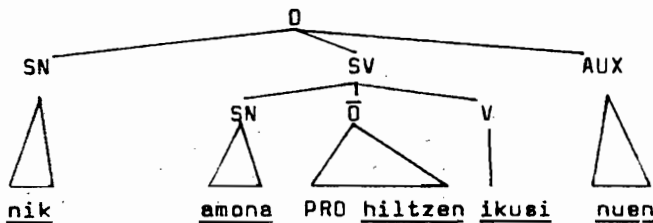
la completiva en *-T(Z)EN*, en principio caben dos derivaciones. Es decir, la oración (2) puede derivarse bien de (3), bien de (4):

(2) Nik amona HILTZEN ikusi nuen ('Yo vi morir a la abuela')

(4)



(3)



Según Demonte 1977, (3) es la estructura preferible, pues desde un punto de vista lógico un verbo como *IKUSI* 'ver' no tendría tres argumentos sino dos (el que ve y lo que se ve), lo cual concuerda con la estructura (3).

De todos modos, esta manera de ver las cosas no valdría para, por ejemplo, un verbo como *HARRAPATU* 'coger, pillar' que funciona de la misma manera que los verbos de percepción:

(5) ETXEARI SU EMATEN harrapatu zuten Mikel
(‘Pillaron a Mikel prendiendo fuego a la casa’)

Esta oración y las siguientes no tienen, en cuanto al significado, ni en cuanto a la estructura sintáctica, demasiada diferencia:

(6) ETXEARI SU EMATEN ikusi zuten Mikel.
(‘Vieron a Mikel prender fuego a la casa’)

Así pues, no parece válido el planteamiento de Demonte. Por eso, es preferible una estructura como (4). De todos modos, existen razones de peso para proponer estructuras distintas a las completivas en *-(E)LA* y a las completivas en *-T(Z)EN*: En primer lugar, si tenemos dos estructuras distintas con estos verbos de percepción, parece lógico que una y otra estructura superficial respondan a estructuras profundas también diferentes, puesto que, además, la mayor parte de las veces hay diferencia semántica entre ambas oraciones. Por otra parte, la completiva en *-T(Z)EN* sólo es posible —lo mismo que ocurre con el infinitivo castellano o francés y con la oración relativa— cuando la percepción es directa y las acciones verbales de ambas oraciones (principal y subordinada) son simultáneas. Si esto es así, quiere decir que el agente del fenómeno percibido debe ser también directamente percibido. Pues bien: si hacemos aparecer en la estructura profunda ese agente como objeto del verbo principal, el problema de la percepción directa queda resuelto. Por tanto, la estructura (4) es la adecuada para oraciones como (1b), (2), (5) y (6), ya que el objeto superficial del verbo de percepción aparece como objeto real del verbo. Es decir, ese objeto es directamente percibido. En este sentido, Schwarze 1974, propone, para distinguir ambas estructuras, el uso del rasgo [\pm directamente observable]. Desde mi punto de vista, parece mucho más adecuado recurrir a las dos estructuras distintas propuestas. Y finalmente, en *-T(Z)EN* aparece la marca de inesivo *-N*, que aparece también en otras oraciones de sentido muy parecido:

- (7) a. Joseba ZIGARRO BAT ERRETZEN ikusi dut
(‘He visto a Joseba fumar un cigarro’)
- b. Joseba ZIGARRO BAT ERRETZEN ARI ZELA ikusi dut¹²
(‘He visto a Joseba cuando estaba fumando un cigarro’)
- c. Joseba ZIGARRO BAT ERRETZEN ARI ZENEAN ikusi dut
(‘He visto a Joseba cuando estaba fumando un cigarro’)

Si para (7b y c) es posible recurrir a una estructura parecida a (4), ¿por qué no hacer lo mismo con (7a)?

(12) Evidentemente, el sufijo *-ELA* es diferente del sufijo *-N* de inesivo, pero, con todo, tiene un valor netamente temporal, al igual que su sinónima (7c).

Por otra parte, oraciones como (8) resultan difíciles de explicar partiendo de una estructura en que el objeto superficial forme parte de la oración subordinada:

- (8) $\left. \begin{array}{l} \{ \text{DANTZAN} \\ \{ \text{LANEAN} \} \end{array} \right\} \text{ ikusi ditut nere lagunak}$
 ('He visto bailar/trabajar a mis amigos')

Del mismo modo, es lícito pensar que las dos oraciones siguientes tienen básicamente la misma estructura:

- (9) a. *Edurne dotore ikusi dut.*
 ('He visto a Edurne muy elegante')
- b. *Edurne josten ikusi dut.*
 ('He visto coser a Edurne')

Creemos que la estructura que proponemos deja a salvo el requisito de la simultaneidad de las dos acciones verbales y el que la acción o el proceso expresado en la subordinada deba ser directamente perceptible. Desde luego, me parece bastante más correcto que el marcar con el rasgo *ad hoc* [\pm dir. perceptible] estas oraciones. Además, no tenemos así que acudir a ninguna transformación de elevación de objeto, regla cuyo estatus ha sido puesto en duda por el propio Chomsky (Cfr. Chomsky 1971).

Esto quiere decir, entonces, que los verbos de percepción están subcategorizados de una manera muy semejante a como lo están otros verbos como *HARRAPATU* 'pillar', *GELDITU* 'quedar', *EGON* 'estar', *IGARO* 'pasar', *UTZI* 'dejar', etc. Y quizá también *SAIATU* 'intentar' con la única diferencia de que *SAIATU* requiere forzosamente la presencia de la completiva, que sería el objeto del verbo. Además, no admite ningún otro sintagma nominal objeto, cosa que no ocurre con los verbos de percepción. Es lo mismo que ocurre con *UTZI* 'dejar', en una de cuyas acepciones la completiva no es obligatoria:

- (10) a. *Andoni etxean utzi dut* ('He dejado a Andoni en casa')
- b. *Andoni etxean utzi dut karta bat idazten* ('He dejado a Andoni en casa escribiendo una carta')

En este sentido *UTZI* es semejante a los verbos de percepción:

- (11) a. Andoni ikusi dut ('He visto a Andoni')
 b. Andoni ikusi dut karta bat idazten ('He visto a Andoni escribir una carta')

Sin embargo, en la segunda acepción de *UTZI* 'permitir' parece que la completiva es necesaria. Es como si fuera un objeto del que el verbo no pudiera prescindir, igual que con *SAIATU*:

- (12) a. Karta bat idazten utzi zioten presoari
 ('permitieron al preso escribir una carta')
 b. ?? Utzi zioten presoari ('permitieron al preso')

Es lo que ocurre con *SAIATU*:

- (13) a. Karta bat idazten saiatu zen presoa
 ('El preso intentó escribir una carta')
 b. ?? Saiatu zen presoa ('el preso intentó')

= Los predicados *ZAIL*, *NEKE* 'difícil', *ERRAZ* 'fácil' pueden llevar la completiva en *-T(Z)EN*, si bien es una expresión relativamente marginal. De hecho son posibles tres construcciones formalmente diferentes, aunque no difieran en cuanto al significado:

- (14) a. Erraz(a) da LIBURU HAUEK IRAKURTZEA
 ('Es fácil leer estos libros')
 b. Erraz(a) da LIBURU HAUEK IRAKURTZEN
 ('es fácil leer estos libros')
 c. Liburu hauek erraz(ak) dira IRAKURTZEN
 ('estos libros son fáciles de leer')

La expresión más usual es, sin duda, la (14a), pero el resto de las formas son también posibles. Con todo, para la aparición de *-T(Z)EN* —es decir, (14b y c)— es necesario que el sujeto de la subordinada tenga referencia arbitraria. Por eso, si existe en la principal algún SN que pueda servir de «controlador» (Cf. apartado 4) del PRO sujeto de la subordinada, no aparecerá la forma *-T(Z)EN* sino simplemente *-T(Z)EA*:

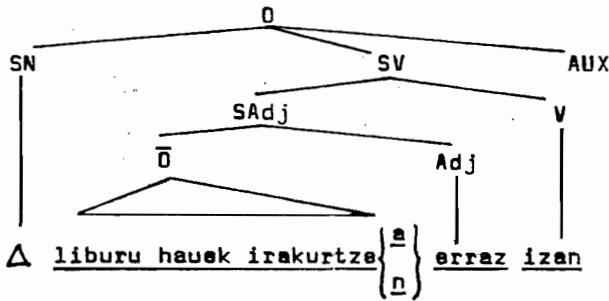
- (15) a. ?? Gaitz du sinisten (Cf. Txillardeggi 1978, p. 51)
(‘Le es difícil creer’)
- b. ?? Erraz zaizu erortzen (‘Te es fácil caer’)

- (16) a. Gaitz du sinistea
- b. Erraz zaizu erortzea

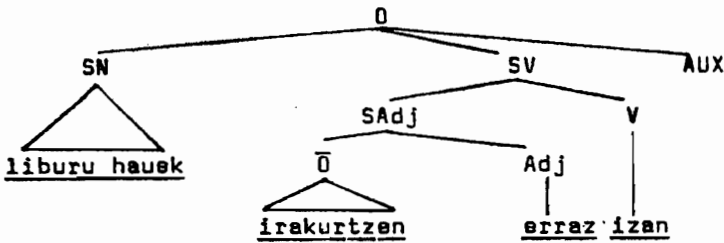
Pero ¿qué decir de oraciones del estilo de (14c)? Esas oraciones parecen semejantes a las de «Tough Movement» inglesas que tanto han dado que hablar en la historia de la Gramática Generativa.

Fundamentalmente también aquí se han solido presentar dos perspectivas: una, la más tradicional, que propone una transformación de movimiento del objeto de la subordinada a la posición de sujeto de la principal. La estructura base sería (17) y, gracias a la transformación de elevación citada, se llegaría a (18):

(17)



(18)



Hasta ahora, da la impresión de que estamos ante el mismo caso que en inglés o castellano. Es decir, si tenemos un sujeto indefinido, es posible la elevación del objeto. En caso contrario, no. ¿Pero es sólo el objeto el que puede ascender o también el sujeto de un verbo intransitivo?

La siguiente frase pone en evidencia que también el sujeto puede verse elevado a la oración superior:

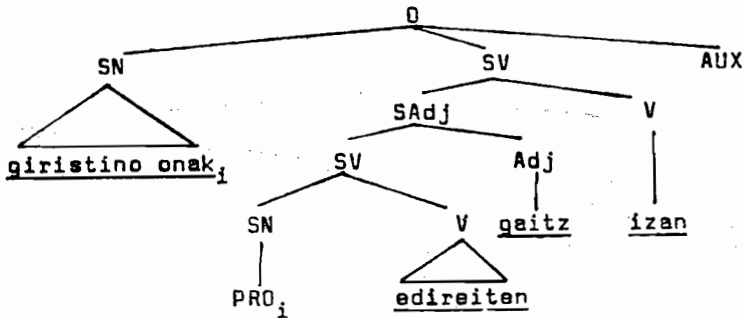
- (19) «Gaitzak gerade umiltzen eta pakean unitzen» (Xenpelar)
(‘somos difíciles de humillarnos y de unirnos en paz’)

Si esta frase es correcta —y no veo razones claras para rechazarla por ahora— quiere decir que en euskara hay mayor posibilidad de elevación. Ahora bien, lo que está claro es que si el sujeto de la oración subordinada aparece léxicamente realizado es imposible dicha elevación, salvo en el caso de oraciones como (19).

Hay también lingüistas (cf. Lasnik & Fiengo 1974) que en lugar de la elevación proponen la elisión del SN objeto en condiciones de identidad de referencia. Sería, según el trabajo citado, la misma elisión que se da en construcciones de sintagma adjetival con el graduativo *too* ‘demasiado’. Por otra parte, para Lasnik & Fiengo estas construcciones no contendrían una oración subordinada sino simplemente un sintagma verbal. Este planteamiento tendría la ventaja de que explicaría la ausencia del sujeto, que es siempre obligatoria en estas frases para que aparezca *-T(Z)EN*. Así, la frase siguiente:

- (20) «Giristino onak (...) gaitz dira edireiten» (Axular, 93)
(‘los buenos cristianos (...) son difíciles de encontrar’)

(21)



Si se ha supuesto antes que la marca de inesivo aparece como una realización de COMP (+INES.), habría que ampliar la regla que da cuenta de las oraciones completivas (cf. regla (5) del apartado 2.). De esta manera, más o menos:

$$(22) \overline{\text{COMP}} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{O} \\ \text{SV} \end{array} \right\} \text{COMP}$$

De todos modos, este planteamiento no vale para frases como (19) pues da la impresión de que el sujeto superficial *GU* 'nosotros' es correferente, no del SN objeto, sino más bien del SN sujeto. Es decir, tendríamos más bien una estructura tipo EQUI y no algo parecido a (21):

$$(23) \text{Gu}_i \left[\text{PRO}_i \text{ umiltzen} \right] \text{ gaitzak gara}$$

O

Con todo, la estructura (23) no se da fuera de estos casos, pues no es posible aceptar nada que se parezca a (24) por ejemplo:

$$(24) * \text{Andoni} \left\{ \begin{array}{l} \text{gaitz} \\ \text{erraz} \end{array} \right\} \text{ da ETORTZEN}$$

('Andoni es difícil de venir')

Desde luego, las frases que no encajan son las de Xenpelar. Para el resto, el planteamiento de Lasnik y Fiengo tiene la ventaja de que se parte de un SV; por tanto, la restricción sobre el sujeto se respeta perfectamente. Con todo, (Cf. Chomsky 1982, p. 17-18) tropieza con la gran dificultad de que estaríamos ante un caso bastante insólito, pues hasta ahora hemos aceptado que debajo de estas estructuras hay siempre oraciones y no simples SV's.

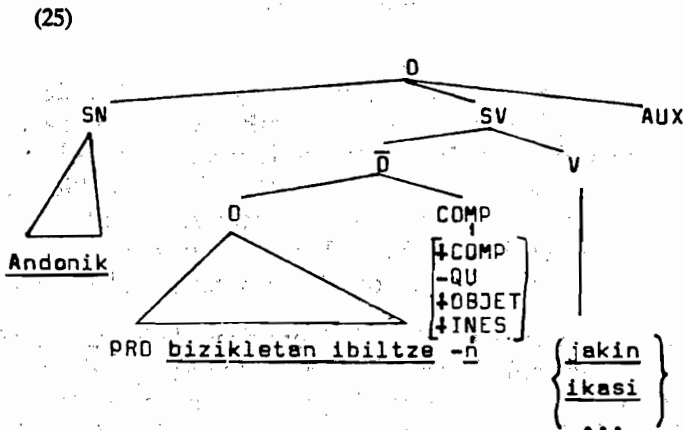
Y en cuanto a la expresión de Xenpelar, dada su marginalidad —ya que es marginal dentro de una estructura ya de por sí marginal— ¿no cabría pensar que simplemente se trata de un caso de analogía? Es decir, cabría suponer que la oración (19) está calcada, quizá por necesidades métricas, sobre otras expresiones gramaticales. Así, ella misma sería de dudosa gramaticalidad. De todos modos es una cuestión que queda abierta. Y no es de extrañar, pues el tema no ha recibido todavía una explicación plenamente satisfactoria a pesar de las múltiples referencias a él en trabajos diversos.

= Verbos de «conocimiento».—Estos verbos (Cf. Lafitte 1944, párr. 457) constituyen un conjunto bien definido tanto por su contenido semántico como por su comportamiento sintáctico. He aquí algunos de ellos: *ERAKUTSI*, *IRAKATSI* 'enseñar', *IKASI* 'aprender', *JAKIN* 'saber', *AHAZTU*, *ATZENDU* 'olvidar', *ASMATU*, 'acertar', etc. (Lafitte incluye también *USATU* y *OHITU* 'acostumbrar', pero no creo que ello sea lícito, pues por una parte, admiten tanto la completiva en *-T(Z)EN* como en *-T(Z)ERA*, mientras que los otros sólo admiten *-T(Z)EN*. Por eso, parece mejor que vayan con otros verbos como *AUSARTU* 'atreverse', *SAIATU* 'intentar', etc. Además, tampoco admiten la completiva en *-(E)LA*, como lo hacen los verdaderos verbos de conocimiento):

(25) Andonik BIZIKLETAN IBILTZEN $\left\{ \begin{array}{l} \text{ikasi du} \\ \text{badaki} \\ \text{asmatu du} \end{array} \right.$

('Andoni ha aprendido/sabe/ha acertado a andar en bicicleta')

Estas oraciones completivas en *-T(Z)EN* son verdaderos objetos del verbo, por lo cual, asumiendo lo dicho sobre COMP, la estructura que correspondería a (25) sería la siguiente:



Los verbos de conocimiento admiten también una completiva con verbo finito y sufijo *-(E)LA*, para cuya derivación, de acuerdo con lo que llevamos dicho, no habría mayor problema. Pero, siempre que un verbo aparece doblemente subcategorizado y una y

otra forma no son semánticamente equivalentes surge el problema de si estamos en realidad ante un único verbo o se trata más bien de dos verbos homófonos. (Cf. Sauer 1972, Demonte 1977, Hernanz 1982, Rivero 1977, etc.). La solución no es fácil. De todas maneras, habrá que dar cuenta en el lexicón de las intuiciones del hablante, que sabe que *JAKIN* + *-TZEN*, por ejemplo, siempre significa 'tener cierta destreza para hacer algo', mientras que *JAKIN* + *-ELA* supone un verdadero conocimiento intelectual y no una habilidad meramente psicomotriz. Y esto hay que explicarlo tanto si optamos por la solución de los dos verbos como si optamos por la solución de un único verbo.

Otro problema que es necesario mencionar al hablar de estos verbos de conocimiento es el de la correcta asignación de caso a los distintos SN's que les acompañan. Por una parte está la correcta asignación del COMP, que en este caso, como ya hemos visto, requiere que el objeto reciba la marca de inesivo. Pero por otra parte, hay que asegurar también que, mientras el sujeto de *JAKIN*, *IKASI*, *IRAKATSI*, etc. va en ergativo, el de *AHAZTU* va necesariamente en dativo:

- (26) a. NIK badakit atea irekitzen ('Yo ya sé abrir la puerta')
 b. NIRI ahaztu egin zait atea irekitzen ('se me ha olvidado cómo se abre la puerta')

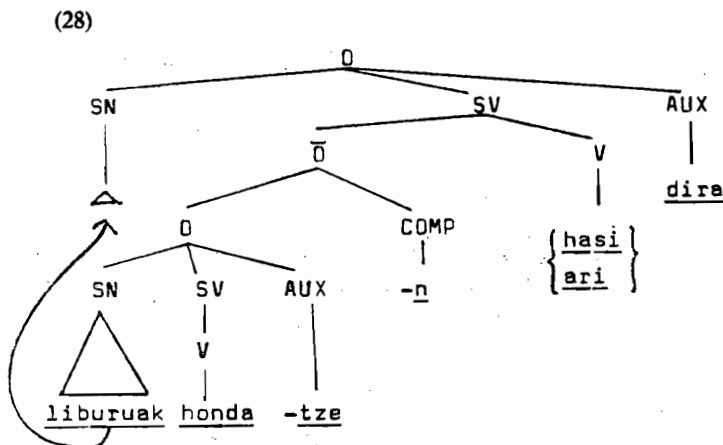
Es evidente que este problema hay que resolverlo dentro del lexicón y que no es exclusivo de los verbos que llevan completivas sino que es más general (cf. frases hoy en desuso como *haserratu zaio* por *haserratu da* o *Jainkoari nahi dakiola* por *Jainkoak nahi izan dezala*, etc.) pero he creído conveniente anotarlo.

= Verbos aspectuales.—Constituyen esta clase los verbos que expresan algún aspecto en el desarrollo de la acción verbal. Aquí se incluyen los verbos que se refieren al comienzo, a la duración o desarrollo o al fin de una acción. En principio, cabría incluir dentro de esta serie a verbos como *HASI* 'empezar', *JARRAITU* 'continuar', *IRAUN* 'durar', *AMAITU*, *BUKATU* 'terminar', *ARI* y *JARDUN* 'estar ...endo'. Pero aunque estos verbos semánticamente parecen pertenecer a la misma clase, desde el punto de vista de la sintaxis está claro que siguen esquemas bastante diferentes: *HASI* y *ARI* son verbos intransitivos, mientras que *JARRAITU* y *JARDUN*, hoy al menos, van con sujeto ergativo. Mucho más sorprendente

resulta otra diferencia, puesto que *AMAITU* y *BUKATU* parecen reacios a admitir una completiva en *-T(Z)EN*¹³. Así:

- (27) a. Gizona AUTOA GARBITZEN hasi da ('El hombre ha empezado a limpiar el coche')
 b. ?Gizonak autoa garbitzen amaitu du ('El hombre ha terminado de limpiar el coche')

JARDUN y *ARI*, que a simple vista parecen plenamente sinónimos, tienen distinto comportamiento respecto al sujeto: *ARI* no impone ningún tipo de restricción al sujeto, mientras que *JARDUN* exige que sea animado. En ese sentido, *JARDUN* más parece que pertenece a la clase de verbos como *SAIATU*. Y es éste precisamente el argumento principal que nos lleva a concluir que *HASI* y *ARI*, pero no los demás, son verdaderos verbos aspectuales, para los cuales (Cf. Perlmutter 1970, Newmeyer 1969, Demonte 1977, Bresnan 1972, etc.) se propone, siguiendo a Bresnan 1972, la siguiente estructura:



que correspondería a la oración (29):

- (29) Liburuak HONDATZEN { ari } dira ('Los libros han
 empezado/están estropeándose')
 { hasi }

(13) En estos casos se nota cierta vacilación entre los hablantes: algunos aplican más el esquema válido para *hasi*, otros en lugar del inesivo recurren al instrumental *-z*, y finalmente otros recurren a giros a base de diversas nominalizaciones.

Sin embargo, otros verbos como *JARDUN*, etc. tendrían la misma estructura que se ha propuesto para *SAIATU*. Es decir, *HASI* y *ARI* serían los únicos verbos vascos que piden una transformación de elevación. Los demás serían simples verbos EQUI o verbos de control (Cf. Ruwet 1972). Y la razón es precisamente el que dichos verbos admiten como sujetos superficiales cualquier tipo de SN e incluso oraciones:

- (30) a. Nire loreak ZIMELTZEN hasi dira ('Mis flores han empezado a marchitarse')
- b. *Nire loreek zimeltzen jardun dute (misma traducción)

- (31) a. Oilaskoa ongi ari da saltzen ('el pollo se está vendiendo bien')
- b. *Oilaskoak ongi jardun du saltzen (misma traducción)
- c. *Oilaskoa ongi saiatu da saltzen

- (32) a. Langileek lanik ez izatea arazo larri bihurtzen $\left. \begin{array}{l} \text{basi} \\ \text{ari} \end{array} \right\}$ da
 ('el que los obreros no tengan trabajo ha empezado/ está convirtiéndose en problema grave')
- b. *Langileek lanik ez izateak arazo larri bihurtzen jardun du (misma traducción)
- c. *Langileek lanik ez izatea arazo larri bihurtzen saiatu da.
 ('El que los trabajadores no tengan trabajo está intentando convertirse en problema grave')

HASI y *ARI* de suyo no admiten ninguna oración como sujeto. Pero, a la vista de (32), habrá que pensar que dicho sujeto ha ascendido de la posición de sujeto de la oración subordinada. De todos modos, aunque no se aceptara tal derivación, lo que sí hay que aceptar es la necesidad de tratar de manera apropiada precisamente a *HASI* y *ARI*. Si eso puede lograrse por medio de la información a incluir en la entrada léxica de dichos verbos, bien, pero nos parece que la solución más correcta es la propuesta.

Sin embargo, es cierto que este ascenso encuentra ciertas limitaciones cuando el sujeto pretendidamente ascendido puede interpretarse más como instrumental que como agente en la oración subordinada. Así, mientras que (33a) es perfectamente gramatical no lo es (33b):

- (33) a. Txakurra libre ikusteak izutzen du eskalea
(‘El ver libre al perro asusta al mendigo’)
- b. *Txakurra libre ikustea eskalea izutzen hasi da
(‘El ver al perro libre empieza a asustar al mendigo’)

Aquí parece actuar algún tipo de estrategia perceptual (Cf. Chomsky & Lasnik 1977) que tiende a interpretar el constituyente *eskalea izutzen hasi da* no como SV sino como una oración¹⁴. De ahí lo extraño de esas construcciones, mientras que la siguiente, donde se ha sustituido el ergativo por el instrumental y se ha dejado el verbo en forma intransitiva, resulta perfectamente gramatical y aceptable:

- (34) Eskalea izutzen hasi da txakurra libre ikustez
(‘El mendigo ha empezado a asustarse al ver libre al perro’)

Sea como fuere, la dificultad citada se hace mayor aún si aceptamos una misma estructura —una estructura de EQUI— para todos los verbos citados. Porque, si no, ¿cómo se explica la diferencia en cuanto a gramaticalidad de las siguientes oraciones?:

- (35) a. ? Hirugarreneko ikasleak ni nazkatzen hasi dira
(‘Los alumnos de tercero han empezado a hartarme’)
- b. Hirugarreneko ikasleak ni nazkatzen saiatzen dira
(‘Los alumnos de tercero se esfuerzan en hartarme’)

Todo parece indicar, pues, que *HASI* y *ARI* deben recibir tratamiento especial. De todos modos, estas oraciones en que aparece un pronombre de 1.^a ó 2.^a persona como objeto del verbo subordinado siempre presentan problemas. Así, no es fácil explicar la diferencia entre las siguientes oraciones:

- (14) El filtro que proponen es el siguiente:

*[NP tense VP]
NP

que, a su vez está relacionado con la siguiente estrategia perceptual:

«In analyzing a construction C, given a structure that can stand as an independent clause, take it to be a main clause of C».

La construcción C a analizar puede ser una oración, un SV, SN o un sintagma adjetival. (Cf. Chomsky & Lasnik 1977, 434-436).

- (36) a. Andoni astoa jotzen hasi da ('Andoni ha empezado a golpear al burro')
 b. ?Andoni zu jotzen hasi da ('Andoni ha empezado a golpear a ti')

Parece como que (36b) es más aceptable cuando sustituimos el absoluto *ZU* por el dativo *ZURI* ('a ti'):

- c. Andoni jotzen hasi zaizu zuri ('Andoni ha empezado a golpear a ti')

En este caso da la impresión de que *ZURI* es el objeto indirecto de *HASI* y que, por otra parte, se interpreta la oración subordinada como teniendo un objeto directo —seguramente *pro* (Cf. apart. 4)— correferente del dativo de la oración principal. Esto no tiene nada de extraño, por cuanto se da en muchas otras oraciones:

- (37) a. Bisitatzera etorri zaigu Andoni ('Andoni nos ha venido a visitar')
 b. Gu bisitatzera etorri da Andoni (misma traducción)

Estas dos oraciones son perfectamente equivalentes y para ellas no creo que haga falta recurrir a ninguna transformación de ascenso. Bastaría con asegurar la correferencia del *pro* de la oración subordinada.

Otro problema, quizá más sustantivo, nos lo presentan las oraciones siguientes:

- (38)
- | | | | | | | | | |
|----|---|---|---|---|-------------|---|------|--|
| Gu | { | LANEAN
DANTZAN
PARREZ
BERTSOTAN
... | } | { | hasi
ari | } | gara | ('Hemos empezado/
estamos trabajando,
bailando, riendo,
recitando versos, ...') |
|----|---|---|---|---|-------------|---|------|--|

Si aceptamos el análisis propuesto en este trabajo, hay que suponer que el *GU*, sujeto superficial, ha ascendido de la oración subordinada. Pero en ese caso hay que suponer que los sintagmas *BERTSOTAN*, *LANEAN*, etc. tienen un sujeto expreso. Puesto que en este tipo de construcciones sólo pueden aparecer nombres de acción, no está fuera de lugar pensar que realmente tienen un sujeto. De cualquier forma, tendríamos el mismo problema con una derivación transformacional a base de *EQUI*, ya que también en este caso habría que suponerles un sujeto a esos nombres.

= Finalmente, vamos a referirnos a otro verbo que también rige una completiva en *-T(Z)EN*. Se trata del verbo *UTZI* 'dejar, permitir'. Como otros muchos verbos, *SAIATU*, *AUSARTU*, etc. la completiva puede tomar la forma de inesivo (dialectos occidentales) o la forma de adlativo (dialectos orientales). Pero la cuestión que nos interesa en estos momentos es otra.

Parece que estamos en realidad ante dos verbos diferentes *UTZI* o al menos ante dos acepciones del mismo verbo, pues mientras en unas construcciones aparece el dativo, en otras aparece el absoluto, si bien parece que ya desde antiguo hay cierta tendencia a confundir los dos casos cuando son complementos del verbo que nos ocupa¹⁵.

Da la impresión de que estas expresiones con *UTZI* siguen el mismo comportamiento que los verbos causativos, de tal manera que, cuando el predicado unido a *ERAZI* 'hacer (causativo)' o a *UTZI* lleva dos argumentos (sujeto y objeto por ejemplo), al sujeto le corresponde el dativo en superficie. Pero si dicho verbo es intransitivo y, por tanto, no lleva objeto, entonces el sujeto se convierte en objeto superficial del verbo causativo. El problema, sin embargo, es que con *UTZI* aparece el dativo aun cuando el verbo subordinado sea intransitivo:

- (39) «Vztaçu hurrancera amore mayte» (Etxepare, X, 1)
('Déjame aproximarme, amor')

Por tanto, no parece que la aparición del dativo tenga que ver, al menos en este caso, con el hecho de que estemos ante un verbo causativo. Además, a diferencia de los verdaderos causativos, con *UTZI* podemos tener dos dativos sin que la gramaticalidad de la oración se vea afectada. Compárense las siguientes frases:

- (40) a. *Peruk zuri aitari gezurra esan erazi dizu
('Peru te ha hecho mentir a tu padre')
- b. Peruk aitari gezurra esaten utzi dizu
('Peru te ha dejado que mientas a tu padre')

(15) Cf. Altuna 1980, p. 221.

Si tomamos de nuevo en cuenta la oración de Etxepare (39) y la comparamos con la siguiente, también de Etxepare:

- (41) «Finian ere eztic vzten harc galcera veria» (Etxepare II, 72)
 ('Al final no deja que se pierda la suya')

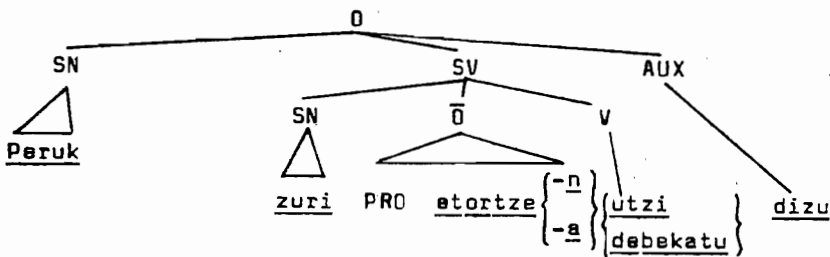
en una aparece el dativo, mientras que en (41) aparece el absoluto *VERIA* 'la suya', siendo así que en ambas el verbo subordinado es intransitivo: *HURRANDU* y *GALDU*. De la misma forma, sin recurrir a autores clásicos, tenemos estas dos oraciones, a mi modo de ver, perfectas:

- (42) a. Peruk ETORTZEN utzi dizu ('Peru te ha dejado venir')
 b. Peruk ERORTZEN utzi zaitu ('Peru te ha dejado caer')

La explicación que se propone es la siguiente: *UTZI* + Dativo tiene el sentido de 'permitir'. Es decir, habría que incluirlo en la misma clase que *DEBEKATU* 'prohibir', que también rige dativo. En este sentido, (42a) y (43) tendrían básicamente la misma estructura, es decir, (44):

- (43) Peruk ETORTZEA debekatu dizu ('Peru te ha prohibido venir')

(44)



En mi idiolecto al menos, *UTZI* = ('permitir') siempre se usa con dativo, tanto si el verbo subordinado es transitivo como si es intransitivo. Ahora bien, en otros dialectos, aun conservando el mismo sentido, puede aparecer en lugar del SN dativo un SN absoluto. Esta interpretación de *UTZI* (= 'permitir') exige, claro está, que la oración subordinada tenga un agente con «voluntad»,

lo mismo que *DEBEKATU*. Cuando no es posible esta interpretación, estaríamos ante un verbo causativo:

- (45) Harria ERORTZEN utzi dut ('He dejado caer la piedra')

Lo que no está claro es si estamos ante dos verbos *UTZI* o simplemente ante dos acepciones distintas del mismo verbo. En todo caso, *UTZI* estaría subcategorizado de dos maneras. Cuando tiene el sentido de 'permitir' estaríamos ante una estructura semejante a la que pide *DEBEKATU*. Cuando es causativo, dejando a un lado planteamientos que propugnan una elevación de objeto (Cf. D'Introno 1979, Hernanz 1982, Postal 1974, ...), transformación muy dudosa, por otra parte, según Chomsky 1971, nosotros propugnamos simplemente la misma estructura que se ha propuesto para los verbos de percepción. De todos modos, tanto en un caso como en el otro, serían estructuras de *EQUI* o de control.

Y hay más datos que apoyan esta idea, pues el verbo *UTZI* puede ser usado sin complemento oracional y en ese caso puede ir acompañado de dativo o sin él:

- (46) a. Andonik liburua mahai gainean utzi du
(‘Andoni ha dejado el libro encima de la mesa’)
b. Andonik autoa utziko digu bihar
(‘Andoni nos dejará su coche mañana’)

El *UTZI* de (46a) es distinto del de (46b) pero este doble uso parece paralelo al doble uso de *UTZI* con complemento oracional.

b.—*El caso de NAHI y BEHAR.*

NAHI 'querer' y *BEHAR* 'necesitar, tener que' son verbos (o nombres verbalizados) que rigen una completiva de la forma *-T(Z)EA*. Sin embargo, además de esta completiva pueden presentar también la forma del participio, lo cual es exclusivo de estos verbos. Por ello, nos ha parecido necesario referirnos, siquiera brevemente a estas construcciones de participio, que tienen en común con las completivas en *-T(Z)EN* tratadas en líneas anteriores, el aparecer siempre con un sujeto vacío y siempre controlado.

Por ejemplo con *NAHI* tenemos el siguiente paradigma:

- (47) a. Nik ZU ETORTZEA (=etor zaitezen) nahi dut
(‘Yo quiero que vengas’)
- b. Nik ZUEK ETORTZEA (=etor zaitetzen) nahi dut
(‘Yo quiero que vengais’)
- c. Nik AITA ETORTZEA (=etor dadin) nahi dut
(‘Yo quiero que venga el padre’)
- d. Nik HI ETORTZEA (=etor hadin) nahi diat¹⁶
(‘Yo quiero que tú vengas’)

Por tanto, estas frases son comparables a estas otras con distintos verbos principales:

- (48) a. Nik ZU ETORTZEA *erabaki* dut (‘He decidido que vengas tú’)
- b. Nik ZUEK ETORTZEA *lortu* dut (‘He logrado que vengais vosotros’)
- c. Nik AITA ETORTZEA *espero* dut (‘Espero que venga el padre’)

Por otra parte, el sujeto de la completiva puede no aparecer, como en (49):

- (49) a. Nik ETORTZEA nahi dut (‘Quiero venir’/‘quiero que venga’)
- b. Nik ETORTZEA lortu dut (‘He logrado venir’/‘he logrado que venga’)
- c. Nik ETORTZEA espero dut (‘Espero venir’/‘espero que venga’)

De los sujetos vacíos se hablará en el apartado siguiente. Sin embargo, lo que caracteriza a *NAHI* y *BEHAR* es que, junto a oraciones como (49), con nombre verbal (*ETORTZEA*), cuando el sujeto de la oración principal y el de la completiva son correffe-

(16) La diferencia que aparece en el verbo principal (nahi DUT/DIAT) se debe a la necesidad de recurrir a la forma alocutiva una vez que se ha elegido la presencia de HI en el enunciado.

rentes, aparece la forma *ETORRI*, es decir el participio en lugar del nombre verbal:

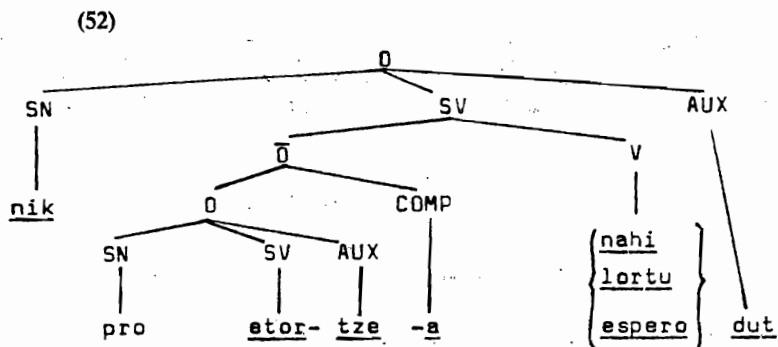
(50) Nik *ETORRI* nahi dut ('quiero venir')

Tanto es así, que, para muchos vascos la única interpretación posible de (49a) es la que equivale a la segunda de las traducciones que se han propuesto: 'quiero que venga'. Es decir, para ellos la correferencia entre los SN's trae como consecuencia obligatoria la necesidad de usar el participio.

Ciñéndonos a *NAHI*, se ha supuesto que la aparición del participio va unida a la transformación de *EQUI*, aunque por ejemplo Hester 1976 arguye de manera sorprendente en contra de tal interpretación. Es evidente que las estructuras del tipo de (50) sólo son interpretables dando como correferentes los dos sujetos. Pero, como hemos dicho más arriba, también es posible interpretar como correferentes esos SN's en frases como (49a), si bien los juicios de gramaticalidad varían de unos hablantes a otros. Así se explica la aparición de ambas formas en un mismo texto, lo cual refleja, a mi modo de ver, un estado de lengua que también se da hoy:

- (51) a. (Jesusek) «nai izan zuan gure artean gueratu» (Ag. Ast. I, 339)
(Jesús quiso quedarse entre nosotros')
- b. «Egarri andiarequin nai izan det apari au zuequin eguitea» (ibid.)
(Con gran sed he querido celebrar esta cena con vosotros')

Por tanto, si en estos casos es posible interpretar como correferentes los dos SN's, quiere decir que *NAHI* se comporta de la misma manera que el resto de los verbos de (48). Y así, admitiendo que el sujeto de estas completivas es *pro* (Cf. apartado siguiente), las oraciones de (48) tendrían esta estructura:



Pero lo que queda por explicar es por qué *NAHI* y *BEHAR*, y quizá alguno más, puede también llevar como complemento una oración con verbo en participio. Es decir, ¿cómo explicar oraciones como (50) y (51a)? El relacionarlas sin más con *EQUI* no explica esas construcciones, por cuanto existen también otros verbos como *JAKIN* 'saber', *IKASI*, 'aprender', *EKIN* 'ocuparse', etc. que, si bien son verbos de control, o de *EQUI* si se quiere, sin embargo no admiten el participio. Por otra parte, no se explica muy bien el que mientras (49a) tenga su correlato en (50), (49b) o (49c) no lo tengan, como lo pone en evidencia la agramaticalidad de (53):

(53) *Nik ETORRI lortu dut ('He logrado venir')

Pues bien, la solución puede aparecer clara si pensamos que la construcción *ETORRI NAHI*, *ETORRI BEHAR*, etc. consta de /participio+nombre/. Y esto se da también con ciertos nombres como *GOGO* 'deseo', *USTE* 'opinión', *ASMO* 'intención' y algún otro:

- (54) a. «Eta onela *garaitu uste* dezu oitura gaiztoa?» (Ag. As-teasu. I, 406)
 ('¿Y así piensas vencer la mala costumbre?')
- b. «Gero *egin gogo* dituzun ongiak» (Ax. 145)
 ('Las cosas buenas que quieres hacer después')

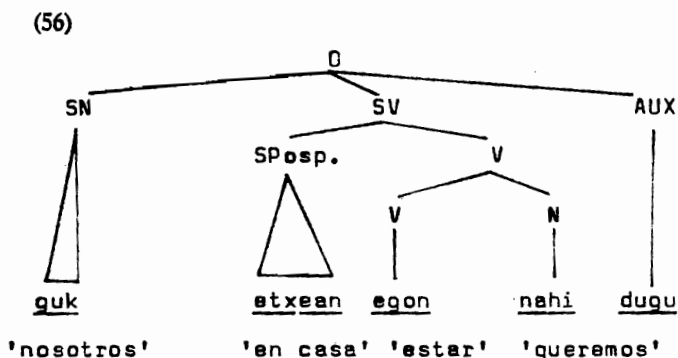
NAHI, *BEHAR*, *GOGO*, *USTE*, *ASMO*, etc., todos ellos, son propiamente nombres, aunque estén convertidos en verbos. Cabe pensar, por tanto, que el participio y el nombre constituyen una especie de nombre compuesto que funciona a su vez a modo de verbo. Por tanto, estaríamos en realidad no ante dos verbos sino ante uno solo, compuesto. Eso explicaría además, la diferente concor-

dancia cuando la completiva aparece en forma de nombre verbal y cuando tenemos la forma participial. En este último caso la concordancia se produce como si se tratara de un único verbo:

- (55) a. Nik zuri liburu batzu erostea nahi DU Jonek.
('Jon quiere que yo te compre varios libros')
- b. Zuri liburu batzu erosi nahi DIZKIZU Jonek
('Jon te quiere comprar varios libros')

También viene en apoyo de esta hipótesis el hecho de que el orden más usual sea precisamente éste: *ETORRI*—*NAHI* y no tanto el inverso.

Así pues, la estructura que se propone para tales frases no sería ya (52) sino más bien esta otra:



Admitida esta estructura, no hay ya necesidad de echar mano de *EQUI* y, por otra parte, la concordancia verbal se explica de manera bastante clara. Así, aun cuando el verbo *NAHI*, por ejemplo, no admite dativo de por sí, dicho dativo hace acto de presencia cuando tenemos estructuras del tipo /participio + *NAHI*/:

- (57) a. Nik sagar bat nahi dut ('Yo quiero una manzana')
- b. *Nik sagar bat nahi diot Andoniri ('Yo le quiero una manzana a Andoni')

Pero cuando *NAHI* va unido a un verbo que admite un *SN* absoluto y otro dativo, el auxiliar presentará las marcas morfológicas correspondientes a dichos *SN*'s como lo muestra la oración (55b).

4.—*El problema del control.*

= Hemos admitido que las completivas en *-T(Z)E* constituyen verdaderas oraciones cuya única diferencia respecto a las demás es la ausencia del constituyente TIEMPO. Si son oraciones hay que suponerles también un SN sujeto, aunque no aparezca en estructura superficial. Por una parte, porque las interpretamos como teniendo sujeto y, por otra, porque muchas veces tal sujeto aparece:

- (1) a. Ez zait gustatzen [ZU Joxeren atzetik ibiltzea]
 \overline{O}
 ('No me gusta que tú andes detrás de José')
- b. Ez zait gustatzen [Joxeren atzetik ibiltzea]
 \overline{O}
 ('No me gusta andar detrás de José' y también, dependiendo del contexto, 'No me gusta que ande(s) detrás de José', por ejemplo)

En el caso de *GUSTATU* el SN de la oración subordinada puede o no aparecer, pero hay otros verbos —verbos de control— que no permiten que aparezca ningún SN léxico:

- (2) a. Badakigu [jendeari adarra jotzen]
 \overline{O}
 ('Sabemos tomar el pelo a la gente')
- b. [Ardoa eroatera] bialdu naute
 \overline{O}
 ('Me han enviado a comprar vino')

Pero

- (3) a. *Badakigu [zuk jendeari adarra jotzen]
 \overline{O}
- b. *[Zuk ardoa eroatera] bialdu naute
 \overline{O}

Si aceptamos que todas las oraciones tienen un sujeto, ¿cómo se explica la ausencia de tal SN en (1b) por una parte y en (2) por otra?

= Este problema ha recibido distintos tratamientos: Rosenbaum 1967 propone la ya tradicional transformación de *EQUI*, que borraría el SN sujeto de la completiva cuando encuentra un SN

de la misma referencia en la oración superior. Pueden encontrarse muchos argumentos a favor de esta transformación en Postal 1970, Ruwet 1972, Demonte 1977, Hernanz 1982, etc. Ahora bien, cuando en la oración principal hay más de un SN susceptible de ser interpretado como correferente del SN borrado por EQUI, surge el problema de la determinación de ese SN controlador. Rosenbaum propuso el principio de la «distancia mínima», según el cual el SN controlador sería el más próximo al SN borrado, contando la distancia en número de ramas en el árbol. Evidentemente, y aparte de las pegas que se han aducido contra este principio (como el verbo *PROMISE*), tenemos el problema de las lenguas no configuracionales (Cf. Chomsky 1981) en que este principio no podría aplicarse. En caso de que el euskara sea no configuracional, no podríamos aplicarlo¹⁷.

= De todos modos, hay dos casos que hay que diferenciar y que están ilustrados, respectivamente, en las oraciones (1) y (2). En (1), con el verbo *GUSTATU* el sujeto puede aparecer. En (2) no puede aparecer.

Jackendoff 1972 prescinde totalmente de la regla de EQUI y propone en su lugar una teoría interpretativista. En estructura profunda la posición del SN vacío puede suponerse ocupada por un PRO, un pronombre vacío, sin realización fonética. Eso supuesto, el problema que ahora se plantea es el de la determinación de la referencia de ese PRO. Este es, en definitiva, el problema del control. Así, por ejemplo, la estructura de (4) sería (5):

(4) Jonek ETXETIK ALDE EGITERA behartu ninduen
(‘Jon me obligó a marchar de casa’)

(5) Jonek_i ni_j [PRO_i etxetik alde egitera] behartu ninduen
 $\bar{0}$

Para interpretar correctamente esta oración hay que encontrar un antecedente para PRO. En el caso de (5) la interpretación correcta es aquélla en que *NI* ‘yo’ es el antecedente de PRO. Es decir, *NI* y PRO serían correferentes. Pero el que sea *NI* y no, por ejemplo, *JONEK* ‘Jon (ergat.)’ el controlador de PRO es una

(17) Si la no-configuracionalidad significa que el «árbol» es totalmente plano, todos los SN’s de la oración principal podrían estar a la misma distancia del SN sujeto de la subordinada, por lo que cualquiera podría, en principio, ser el controlador buscado.

propiedad del verbo *BEHARTU* 'forzar, obligar'. Por tanto, parece lógico que dirijamos nuestra mirada precisamente al verbo principal.

El que conoce realmente la lengua y sabe qué significa *BEHARTU* debe saber que la correferencia correcta es la citada más arriba. Por lo tanto, el determinar cuál sea el controlador de PRO corresponde al verbo principal. Cada verbo contendría en su entrada léxica información sobre cuál debe ser el controlador. Se trata de las redes de correferencia (Cf. Jackendoff 1972) que actúan como «condiciones de buena formación» que deberán respetarse para salvar la correcta representación semántica de la frase en que aparece determinado verbo.

Las redes de correferencia aparecerán en la entrada de cada verbo que tenga restricciones de referencia. Cuando el verbo no tenga esas restricciones, la posición del sujeto de la completiva lo puede ocupar cualquier SN, en euskara. Incluso puede estar vacío muchas veces, como en (1b). Pero entonces, puesto que el verbo no es verbo de control, habrá que buscar en el contexto —y por tanto, también en la oración principal— cuál pueda ser la referencia de ese SN vacío¹⁸.

= En Chomsky 1981 ocupa también su lugar el problema del control cuya solución se encomienda a la Teoría del Control, que, por desgracia, es más una tarea a realizar que algo ya medianamente elaborado. No parece que se haya avanzado demasiado desde las previsiones de Jackendoff 1972. Como el propio Chomsky indica, «Una sugerencia natural es que la elección del controlador está determinada por los papeles temáticos o por otras propiedades semánticas del verbo, o quizá por condiciones pragmáticas de algún tipo» (Cf. Chomsky 1981, p. 76).

Respecto al euskara se pueden hacer, con todo, algunas observaciones de interés. En primer lugar es necesario distinguir las estructuras propiamente de control de aquéllas que sólo aparentemente lo son. Serán estructuras de control aquéllas que no permiten en absoluto que el SN de la oración completiva aparezca

(18) Evidentemente, el recurrir al contexto es bastante peligroso, pero por ahora al menos, no creo que se pueda decir otra cosa. Existe un problema parecido con algunas oraciones de relativo que son interpretables únicamente dentro de un contexto. El problema está en si es posible introducir en la gramática las referencias al contexto. Entraríamos, evidentemente, en el terreno de la pragmática. Pero el problema está ahí: la oración (1b) puede recibir una u otra interpretación dependiendo del contexto.

realizado fonéticamente. Chomsky distingue un PRO, [+ anáfora, + pronominal] y un *pro* [—anáfora, + pronominal] (Cf. Chomsky 1982, p. 78). Ambos, PRO y *pro*, son categorías vacías, pero aunque no tengan realización fonética, son verdaderos pronombres. PRO estará sometido a control, pero no así *pro*. Pues bien, en euskara también podemos distinguir ambas categorías (aunque hay aquí temas pendientes como hasta qué punto en las lenguas no configuracionales existen estas categorías vacías y hasta qué punto el euskara es configuracional o no, etc.): *pro* no sólo aparecerá en oraciones de verbo conjugado, sino en todo tipo de oración, incluidas las oraciones de verbo no finito. Es decir, hay muchas oraciones de nombre verbal que, si bien aparentemente son estructuras de control y, por tanto, parecen tener un sujeto PRO, no lo son en realidad. Si consideramos la oración (4) de más arriba, el sujeto vacío no admite más interpretación que aquella en que PRO y *ni* son correferentes. Por tanto, PRO está controlado en ese caso. Sin embargo, si miramos con un poco de atención las siguientes oraciones:

- (6) a. Pentsatu dugu [joatea] ('Hemos pensado ir')
 b. Andonik erabaki du [bihar hondartzara joatea]
 ('Andoni ha decidido ir mañana a la playa')

Las interpretamos, a falta de otro contexto, como oraciones con sujeto controlado, como lo hacemos con las traducciones castellanas que hemos asignado a esas oraciones. Pero lo cierto es que ese sujeto, aun cuando sea correferente del SN de la oración superior puede aparecer, si bien en forma de pronombre intensivo:

- (7) a. Pentsatu dugu [GEU joatea] ('Hemos pensado ir nosotros mismos')
 b. Andonik erabaki du [hondartzara BERA joatea]
 ('Andoni ha decidido ir él mismo a la playa')

Y también puede aparecer otro SN distinto:

- (8) a. Pentsatu dugu [ANDONI joatea]
 ('Hemos pensado que vaya Andoni')
 b. Andonik erabaki du [DENOK joatea] ('Andoni ha decidido que vayamos todos')

Eso quiere decir que, aunque a primera vista parezca lo contrario, esos verbos no son verbos de control. Por tanto, el sujeto de las completivas en ese caso tampoco será PRO, sino *pro*. Es decir, en euskara *pro* no se limita (en contra de lo que opina, por ejemplo Ortiz de Urbina 1983) a las oraciones de verbo finito, sino que se da en todo tipo de oración. Comparemos las siguientes oraciones:

- (9) a. Etorriko dela esan dit Itziarrek
(‘Itziar me ha dicho que vendrá’)
- b. Ez zait gustatzen neskekin ibiltzea
(‘No me gusta andar con chicas’ o ‘no me gusta que andes con chicas’, por ejemplo, dependiendo del contexto)

En (9a) se admitirá sin ningún problema que el sujeto de la oración subordinada es *pro* y ese *pro* se interpretará, igual que en castellano, y a falta de otro contexto, como correferente de *Itziar*, pero no es muy difícil imaginar otra situación en que *pro* sea otra persona distinta de *Itziar*. Por ejemplo, si alguien preguntara:

- (10) Jon etorriko al da? (‘¿Vendrá Jon?’)

y se le respondiera con (9a), es evidente que *pro* no se referiría a *Itziar* sino a *Jon*.

De la misma manera, en (9b) habrá que aceptar la existencia de *pro* y no PRO, pues también aquí, aunque a falta de otro contexto la interpretación normal sería aquella en que *pro* y *Niri* fueran correferentes, en otro contexto podría tener otra interpretación. Así, por ejemplo, si (9b) se encuentra inserta en otra oración, como ocurre en (11):

- (11) Zenbat bider esan behar dizut ez zaidala gustatzen neskekin ibiltzea? (‘¿Cuántas veces he de decirte que no me gusta que andes con chicas?’)

En (11), en un contexto, por ejemplo, en que una madre riñe a su hijo porque lo ha visto con chicas, *pro* tendría el valor de *zu* ‘tú’ y no de *NI* ‘yo’ como en (9b).

Por tanto, las oraciones de verbo finito y las de verbo no finito se comportan de la misma manera: en ambas puede aparecer

pro, para cuya interpretación es necesario tener presente el contexto. Así pues, sólo en los casos en que tenemos un verdadero verbo de control (SAIATU 'intentar'¹⁹, AHAZTU 'olvidar', AUSARTU 'atreverse', etc.) tendríamos PRO, que, lógicamente, deberá estar controlado y cuyo controlador vendrá marcado en las redes de correferencia. Y para saber si determinado verbo es verbo de control o no, simplemente basta con preguntarse si es posible pensar o entender como sujeto de la oración subordinada un SN cuya referencia sea distinta de algún SN presente en la oración principal. En este sentido presentan un problema interesante los verbos de orden como *ESAN*, *AGINDU* 'mandar', *ERREGUTU* 'rogar', etc. con los cuales es dudoso que la completiva lleve un PRO sometido a control, aunque normalmente ésa suele ser la interpretación. Estos verbos ponen en claro, precisamente, que el problema del control se debe al contenido del verbo²⁰.

= Finalmente, es necesario hacer referencia a otra cuestión. Parece que en euskara los «huecos» producidos por la ausencia de un pronombre que, en principio, debería estar presente, son muy frecuentes. Parece como que, cuando es posible, en lugar de utilizar pronombres realizados fonéticamente echamos mano de *pro*, siempre que el contexto permita fijar la referencia de ese pronombre vacío. Por eso, podemos afirmar que en euskara el principio chomskyano de «Avoid pronoun» (Cf. Chomsky 1981, p. 65) tiene mayor vigencia aún que en inglés. Podríamos decir que en euskara son varios los casos en que un SN aparece fonética-

(19) Según mi competencia, SAIATU es verbo de control, pero hay algunos hablantes para los cuales no lo es: hay hablantes que aceptan sin problemas expresiones como la siguiente:

Saiatuko naiz zuk gauzak behar bezala ulertzera.

Para mí esta oración no es correcta. Lo sería si en lugar de un verbo nominalizado tuviera simplemente un subjuntivo:

Saiatuko naiz zuk gauzak behar bezala uler ditzazun

(«me esforzaré para que entiendas como es debido las cosas»).

(20) Nos referimos, evidentemente, a la posibilidad de oraciones como

Medikuak amonari aitonak ez erretzeko agindu dio

(«el médico ha ordenado a la abuela que no fume el abuelo»).

Esta oración es de dudosa gramaticalidad. La duda está, precisamente, en la posibilidad de interpretar *agindu* ('ordenar') en el sentido de 'decir a X que transmita a Y una orden'. Si esa interpretación es posible, estaríamos ante una oración perfectamente gramatical, pero si *agindu* tiene el significado más restringido que habitualmente suele tener, entonces estaríamos ante una oración no gramatical.

mente vacío. El caso del sujeto de las oraciones no finitas es típico y ya nos hemos referido a él, pero puede ser también otro SN, el objeto por ejemplo, el que puede hallarse en la misma situación:

(12) Nahi duzu laguntzea? ('¿Quieres que te ayude?')

En la subordinada de (12) (LAGUNTZEA) no aparece ni el sujeto ni el objeto, sin embargo, lo interpretaríamos, en un contexto normal, igual que (13):

(13) Nahi duzu nik zuri laguntzea?

Por tanto, parece que en euskara se puede formular un principio que, *grosso modo*, diría lo siguiente:

(14) Si es posible determinar la referencia de un SN bien por medio del contexto, bien gracias al contenido del verbo principal, déjese vacío (es decir en forma de PRO o de *pro*)

Es evidente que para la fijación de la referencia correcta de los SN's vacíos son determinantes los papeles temáticos requeridos por cada verbo²¹.

(21) De todos modos, sigue en pie al problema de echar mano demasiado a la ligera del contexto, como hemos señalado en la nota 18.

5. *Algo sobre semántica y sintaxis de la complementación.*

a.—*ELA versus -T(Z)E-*.

Cada verbo o predicado puede y debe ir marcado de acuerdo con la posibilidad o imposibilidad de llevar un complemento oracional y caso de ser posible la presencia de dicho complemento, deberán ir marcados también sobre el tipo de completiva. Por ejemplo, LORTU ('conseguir, lograr') admitirá una completiva de tipo -TZEA, pero no una completiva -ELA:

- (1) a. *Ez dugu lortu zu etxean geldituko zarela
(*no hemos conseguido que tú te quedarás en casa')
- b. Ez dugu lortu zu etxean gelditzea
(no hemos conseguido que tú te quedes en casa')

De la misma manera, un predicado como EGIA ('verdad') sólo admite una completiva -ELA:

- (2) a. Egia da bi eta bi lau direla
(es verdad que dos y dos son cuatro')
- b. *Egia da bi eta bi lau izatea
(*es verdad dos y dos ser cuatro')

Por otra parte, hay verbos que admiten los dos tipos. AHAZTU ('olvidar') podría ser uno de ellos:

- (3) a. Ahaztu egin zaio gosaldtu duela
(se le ha olvidado que ha desayunado')
- b. Ahaztu egin zaio gosaltzea
(se le ha olvidado desayunar')

Podríamos proponer simplemente marcar cada verbo en el lexicón de acuerdo con el tipo de completiva que rige. Esta ha sido la vía propuesta por muchos trabajos generativistas (cf. por ejemplo Rosenbaum 1967, R. Lakoff 1968). Pero de esta manera no queda clara la razón de por qué un verbo selecciona una determinada completiva y no otra. Es más: cuando un verbo selecciona más de una forma, no se nos explica cómo es eso posible ni la diferencia existente entre ambas oraciones. Se puede sospechar, pues, que la cuestión no es tanto explicar de forma totalmente

idiosincrática y *ad hoc* los distintos complementos que admiten los verbos. El proceso de aprendizaje de una lengua nos indica que hay regularidades entre los distintos verbos. Tenemos derecho a pensar, pues, que la forma de la completiva no es algo impredecible sino que más bien se trata de algo que viene determinado por el contenido semántico del verbo principal y de la completiva.

Los Kiparsky (Cf. P. Kiparsky & C. Kiparsky 1970) ya señalaron que la forma superficial de la completiva no se debe a determinado rasgo casual del verbo principal sino a ciertas características semánticas de dichos verbos. Estos lingüistas distinguen los rasgos [\pm FACTIVO] y [\pm EMOTIVO] que se entrecruzan. Pero del análisis detenido de los ejemplos proporcionados por ellos (cf. Kiparsky & Kiparsky 1970, p. 72) y de la comparación de las frases vascas que les corresponderían, se deduce que el rasgo definitorio no es la factividad sino, en todo caso, la emotividad. De tal manera que los verbos [+ EMOTIVO] son los que, en general, rigen una completiva -T(Z)E, independientemente de si son o no factivos. Aun así, por ejemplo FORGET en la clasificación de los Kiparsky sería [-EMOT], pero ya sabemos que en euskara AHAZTU ('olvidar') admite tres completivas diferentes. Por tanto, la explicación habrá que buscarla en otra parte.

En parecida dirección, Menzel 1975 afirma que la factividad no es el factor determinante, sino que hay otros factores semánticos que determinan la sintaxis de la complementación y la nominalización (cf. Menzel 1975, p. 35). Según este autor, los enunciados se clasifican de distinta manera desde la perspectiva del lingüista y desde la del filósofo. Una cosa es el mundo del lenguaje y otra el mundo real. Bajo la perspectiva del sistema de la lengua, puede decirse que una frase pertenece a determinada clase. Puede, por ejemplo, ser declarativa, interrogativa, imperativa, etc.) Puede también decirse que es gramatical o no gramatical, etc. Pero desde el punto de vista del mundo real o del mundo representado por el hablante en su mente, podemos hablar sobre la verdad o falsedad de un enunciado; podemos decir que tiene sentido o que no lo tiene; o que describe algún aspecto del mundo real o imaginario (una acción, un suceso, un proceso, etc.). Así pues, la clasificación del filósofo es distinta de la clasificación del lingüista. El filósofo toma en cuenta cuál es el aspecto del mundo real o imaginario que una frase describe.

Según Menzel, las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas. De tal modo, que tiene sentido hacer la pregunta: «¿Es verdad o

mentira?», referida a las oraciones declarativas pero no, sobre las interrogativas o imperativas, por ejemplo. Es decir, no tiene sentido preguntar sobre la verdad de una orden o de una pregunta: una orden, o una pregunta, no es ni verdad ni mentira.

Las oraciones pueden describir también sucesos, acciones, etc. Mientras las oraciones son simples o independientes no podemos decidir si nos encontramos ante una proposición (es decir ante algo que puede ser verdadero o falso) o un suceso. Pero cuando esa frase se halla nominalizada o es complemento de un verbo, entonces es cuando cobra sentido la distinción. Es decir, una oración simple puede a la vez ser una proposición y describir un suceso. Pero si esa oración es un complemento subordinado en una oración superior, no puede ser las dos cosas a la vez: «es sólo después de la nominalización cuando las oraciones se convierten de forma no ambigua, en proposiciones, hechos, sucesos, acciones, estados y procesos. Antes de nominalizarse, oraciones declarativas simples pertenecen a más de un tipo de descripción» (Menzel 1975, p. 44). Si decimos

- (4) Jonek okela jan du
(‘Jon ha comido (la) carne’)

estamos ante algo que puede ser verdad o mentira. Por tanto, estamos ante una proposición en el sentido expuesto. Pero, al mismo tiempo, esa frase describe algo que sucedió —si es que efectivamente sucedió, claro—, por tanto, describe un suceso. Pero la oración (4) presentará una forma diferente cuando aparece subordinada a modo de proposición y cuando lo hace como suceso o acción. Así, como objeto de ESAN (‘decir’) adquiere una forma diferente de cuando aparece como sujeto de HARRITU (‘sorprender’). En el primer caso lo que se dice es susceptible de ser verdad o mentira:

- (5) Andonik Jonek okela jan zuela esan zuen
(‘Andoni dijo que Jon comió (la) carne’)

En este caso la proposición toma la forma de /indicativo + *-ela/*. Pero en (6) presentará otra forma:

- (6) Jonek okela jateak biziki harritu zuen Andoni
(‘El que Jon comiera (la) carne sorprendió vivamente a Andoni’)

Aquí la forma verbal no finita de la oración subordinada parece que está relacionada con el hecho de que no estemos ya ante una proposición en el sentido que damos aquí a esta palabra, sino más bien ante un simple suceso.

Es decir, mientras que en (5) Andoni dijo algo que es susceptible de ser verdad o mentira, en (6) lo que sorprende a Andoni no es algo que puede ser verdad o mentira sino un suceso.

Así pues, la idea es que una oración completiva presenta una forma sintáctica diferente según se trate de una proposición, de un suceso, una acción, etc. La distinción entre suceso, acción, proceso, etc. no está siempre clara, pero, al menos por lo que respecta al euskara, tampoco parece que tenga demasiada importancia. Lo que sí es importante es distinguir entre proposiciones —o simplemente aserciones, quizá— y el resto. Porque las completivas tienen precisamente dos formas básicas:

a) Indicativo + *-ela*, que corresponderá a las que aquí hemos llamado «proposiciones»

y b) forma no finita en -T(Z)E, que tiene valor de no-proposición (es decir, suceso, acción, proceso, ...).

Si esto es correcto, la selección de una determinada completiva por parte de un verbo tiene una explicación más clara. Es evidente que cada verbo selecciona sus propios complementos: así, por ejemplo, una proposición puede *ser verdad*, puede *decirse*, *creerse*, *sospecharse*, *escribirse*, etc. pero no puede considerarse *buena*, *mala*, *conveniente*, *perniciosa*, etc. Esa circunstancia es la que explica por qué dichos predicados rigen determinada completiva. De esa manera se pueden explicar las frases gramaticales y agramaticales de (1) y (2): LORTU selecciona, dado su significado particular, un objeto que puede ser una acción o un suceso (como en (1b)) pero no una proposición propiamente dicha. De ahí la agramaticalidad de (1b):

De la misma manera, EGIA IZAN no permite como sujeto una acción o un suceso, sino precisamente, una proposición.

En cuanto a las dos oraciones gramaticales de (3), este enfoque del problema también resulta válido: (3a) tiene una completiva /Indic. + *-ela*/ que corresponde a lo que hemos llamado proposición. Y así es en efecto: (3a) quiere decir que se le ha olvidado algo que es verdad. Sin embargo, (3b) no quiere decir que se le haya olvidado nada que sea verdad o mentira, sino una acción.

Esto se ve muy claro cuando a los enunciados como (7a) y (7b) se les replica con *Gezurra da* ('es mentira'):

- (7) a. Joxek esan du dirurik ez duela.
(‘José ha dicho que no tiene dinero’)
- b. Joxek gu isilik egotea nahi du
(‘José quiere que estemos callados’)

Si a estas dos frases alguien replicara *gezurra da*, esta réplica tendría un alcance totalmente distinto en (7a) y en (7b). En el primer caso puede querer decir tanto que es mentira que José haya dicho eso como que efectivamente es mentira que José no tenga dinero. Sin embargo, en el caso de (7b) *gezurra da* no puede querer decir más que una cosa: que es mentira que José quiera que estemos callados.

Así pues, no tenemos ya necesidad de recurrir a ningún procedimiento *ad hoc* de marcado para los verbos en el lexicon. Bastará con conocer el significado del verbo —y esto sí que debe dárse-nos en el lexicon— para saber si el complemento oracional que debe llevar tiene que ser de una forma o de otra. Es decir, hay verbos que por su significado requieren que la completiva tenga valor de proposición y otros, que exigen que describa una acción, un proceso, etc. Por lo tanto, los verbos pueden subcategorizarse de acuerdo con lo que describe la oración completiva y no tanto con la forma de la tal completiva. Menzel propone marcar los verbos de acuerdo con el tipo de descripción que admiten como complemento: si un verbo lleva la marca [+—PROP] quiere decir que admite como complemento una proposición. Y de la misma manera, propone recurrir a rasgos de subcategorización como [+—FACT] para los verbos factivos, [+—EVENT], [+—ACTION], etc. En cuanto al euskara bastaría seguramente con echar mano del rasgo [\pm PROPOSICIONAL] para dar cuenta de la distribución de las completivas en -ELA y en -T(Z)E. Si aparte de este rasgo, dotamos a la gramática de una regla de redundancia tal que nos diga que para que determinada oración esté bien formada al rasgo [+PROP.] debe corresponderle la forma /indic. + *ela*/ y al rasgo [—PROP.] o quizá [+ACCION] /-T(Z)E/, habremos asegurado que cada predicado vaya acompañado del complemento que le corresponde.

Así, predicados como ON ('bueno'), KALTEGARRI ('perjudicial'), KOMENI ('convenir'), dado su significado, se considerarán

no-proposicionales, y por tanto no podrán ir acompañados de la completiva en -ELA pero sí de la forma nominal del verbo en -T(Z)E. Con lo que habremos asegurado la buena formación de las siguientes frases:

- (8) a. On(a) da ardo piska bat edatea
(‘Es bueno beber un poco de vino’)
- b. Kaltegarri(a) da hainbeste lan egitea
(‘Es perjudicial trabajar tanto’)
- c. Ez zaizu komeni hainbeste gauza jakitea
(‘No te conviene saber tantas cosas’)

De la misma manera, ESAN (‘decir’), IDURI (‘parecer’), USTE (‘creer’), EGIA (‘verdad’), GEZURRA (‘mentira’), etc. piden un objeto proposicional. Es decir irán marcados con el rasgo [+ PROPOSICIONAL] y por ello, la forma de la completiva será /indic. + ELA/:

- (9) a. Bi eta bi lau direla egia da
(‘es verdad que dos y dos son cuatro’)
- b. Bihar etorriko dela esan dit
(‘me ha dicho que vendrá mañana’)
- c. Ergelak garela uste dute
(‘creen que somos imbéciles’)

Así pues, si el planteamiento es correcto, la tarea de quien aprende la lengua —la de un niño que aprende a hablar por ejemplo— se puede explicar mucho mejor, pues la forma de la completiva no es algo impredecible, como si a cada paso tuviéramos que enfrentarnos con una sorpresa. Es cierto que cada verbo y, en realidad, cada palabra, tiene su contenido propio, que, evidentemente, hay que aprenderlo si queremos dar por conocido el significado de tal palabra, pero lo que aquí se propone es que es el contenido del verbo el que dicta la forma de la completiva²². Determinados verbos pueden agruparse, por su contenido, y es lo que, precisamente, ha solido hacer la gramática tradicional cuando agrupaba los verbos de pensamiento y lengua por una parte y decía que éstos regían completivas en -ELA (Cf. Villasante 1976, p. 51).

(22) Cf. también Terrell, T. D. & Hooper, J. 1974, p. 487 y Grimshaw 1979.

Esos verbos rigen la misma completiva —decimos nosotros— porque todos ellos son proposicionales.

Resumiendo, pues, determinados verbos tendrían el rasgo [+ PROPOSICIONAL]. Además requeriríamos una regla de redundancia que, *grosso modo*, diría lo siguiente:

- (10) «El verbo con el rasgo [+PROPOSICIONAL] llevará una completiva /Indicativo+ELA/, y, por otra parte, esa completiva deberá interpretarse como proposición».

De parecida forma, un verbo con el rasgo [+ ACCION] llevará una completiva a base de nombre verbal en -T(Z)E. No en vano la manera más normal y natural de traducir al euskara expresiones como «acción de andar» o «acción de comer», etc. es recurriendo al nombre verbal: IBILTZE, JATE, etc.

b.—Las interrogativas indirectas.

En el apartado anterior hemos intentado poner de manifiesto la diferencia entre las completivas -ELA y -T(ZE)-, entre las completivas no interrogativas de verbo finito por una parte y las de verbo no-finito por otra. También en las interrogativas indirectas, según hemos visto más arriba, tenemos la misma oposición entre las oraciones de verbo finito y las de verbo no finito. ¿Es posible que haya alguna diferencia entre estas dos formas, de la misma manera que hemos visto que la había en las no interrogativas? Pero antes de entrar en esa cuestión debemos dilucidar el problema de la diferencia entre las interrogativas y las que no lo son. Es decir, se trata de ver cuál sea el valor del rasgo [+ QU]. Entre las oraciones de verbo finito la diferencia se concreta en la aparición del sufijo -ELA y -EN.

Pues bien, también ahora vemos que hay verbos que seleccionan interrogativas (totales o parciales) y otros que no, y también ahora hay razones semánticas de por medio. Así, por ejemplo, ESAN ('decir') admite todo tipo de completivas:

- (11) a. Esan diot etortzeko
(‘le he dicho que venga’)
b. Esan diot zer egin
(‘ya le he dicho qué hacer’)

- c. Esan diot etorriko naizela
(‘le he dicho que vendré’)
- d. Esan diot nor etorriko den
(‘le he dicho quién vendrá’)

Pero no así USTE (‘creer’), como lo muestran las siguientes frases:

- (12) a. Etortzea uste nuen
(‘pensaba venir’)
- b. *Uste dut zer egin
(‘creo qué hacer’)
- c. Uste dut etorriko naizela
(‘creo que vendré’)
- d. *Uste dut nor etorriko den
(‘*creo quién vendrá’)

Por tanto, los verbos se pueden subcategorizar de acuerdo con cada tipo de complemento, sin que el hecho de admitir determinado complemento quiera decir nada sobre si puede o no admitir otro tipo de complemento. Es decir, cada verbo irá marcado sobre la posibilidad o no de admitir un complemento cuyo complementizador tenga el rasgo [+QU]. Así, no todos los verbos que hemos calificado de proposicionales admiten sin más completivas interrogativas. La mayoría, sí, pero hay algunos verbos que admiten por ejemplo interrogativas indirectas (uno de ellos podría ser GALDEGIN (‘preguntar’)) y no simples declarativas. Y al revés, un verbo como USTE IZAN (‘creer, pensar’) no admite la compañía de interrogativas indirectas²³. También aquí —ya lo hemos indicado más arriba— hay razones de orden semántico. Por tanto, conviene establecer el valor semántico de estas completivas.

Está claro que la mayor parte de las veces esas «interrogativas» no son verdaderas interrogativas, no son verdaderas pre-

(23) Villasante, 1976 (p. 61), al hablar de las interrogativas dice lo siguiente: «constituyen una sección importante de las complementarias directas. Se trata de unas oraciones subordinadas en que la pregunta se hace depender de un verbo de los llamados de entendimiento y lengua, como “saber”, “entender” (...). Pero con esta explicación es evidente que no podemos impedir a *uste izan*, que es un verbo de entendimiento, aparecer acompañado de una interrogativa indirecta.

guntas. Sin embargo, hemos aceptado —y en nuestras gramáticas siempre se ha hecho así— que tienen un complementizador interrogativo cuya marca morfológica visible es el sufijo -EN.

Los complementizadores tienen funciones semánticas diferentes, según Bresnan (Cf. Bresnan 1972, p. 60) y estas funciones son las que determinan si tal o cual complementizador puede aparecer o no con determinado predicado. Es evidente que entre -EN y -ELA hay diferencias semánticas o, dicho de otro modo, que esos morfemas son la manifestación morfológica de una diferencia semántica.

Pero ¿cómo debe interpretarse el rasgo [+ QU]? Si hacer una pregunta es pedir información, es evidente que determinadas «interrogativas indirectas» no son verdaderas «preguntas». Muchas veces esas oraciones se interpretan de manera diversa según sea el predicado del que dependen y el auxiliar que lleve la propia oración completiva. Pero por encima de todas esas diferencias hay, como dice Bresnan, «un significado residual constante que podemos asumir que es dado por el propio morfema WH» (Cf. Bresnan 1972, p. 61).

Si el verbo es GALDEGIN ('preguntar'), es claro que el complemento será una verdadera pregunta. Pero la mayor parte de las veces no sucede esto:

- (13) a. Badakit nork esan dizun
(‘ya sé quién te lo ha dicho’)
- b. Bihar esango digute etor gaitzkeen ala ez
(‘mañana nos dirán si podemos venir o no’)
- c. Ez dit inork esan nora joan
(‘nadie me ha dicho a dónde ir’)

Bresnan, siguiendo a Baker 1970, afirma que el efecto de WH puede verse más de cerca si lo consideramos como función semántica sobre los determinantes. Así, por ejemplo, una pregunta directa como (14) tendría la interpretación de (15):

- (14) Zein nahi duzu?
(‘¿cuál quieres?’)
- (15) Zuk GALD (hura) nahi duzu: siendo la referencia de *hura* indeterminada.
(‘tú quieres QU(aquello)’)

La interpretación de las interrogativas indirectas sería del mismo estilo:

- (16) Badakit noiz etorri zaren
(‘ya sé cuándo has venido’)

tendría la interpretación siguiente, aproximadamente:

- (17) Badakit [zu GALD(noizpait) etorri zara: referencia de *noizpait* indeterminada].

Es decir, conozco la referencia de *noizpait* en la afirmación *noizpait etorri zara*. Según Bresnan, «QU ‘indetermina’ una parte particular del complemento que gobierna. Lo que entendemos por ‘indeterminado’ está bien definido: QU escoge un hueco semántico específico (o varios) en un dominio que, por otra parte es semánticamente completo. El complemento QU puede, así, compararse con la ‘oración abierta’ de la Lógica. Una oración abierta es esencialmente una oración que contiene variables libres (por ejemplo, ‘x vio a Juan a la hora y’), no puede ser ni verdadera ni falsa» (Cf. Bresnan 1972, p. 65).

Si las interrogativas indirectas se interpretan de esta manera, se puede predecir cuáles serán los predicados susceptibles de ir acompañados por complementos interrogativos.

Pero existe todavía una cuestión aún más interesante y es la que se refiere a la relación entre las interrogativas de verbo finito y las de verbo no finito. Entre *egingo dudala* y *egitea* hemos creído ver en el apartado anterior una diferencia sustancial. Por otra parte, hemos visto más arriba la imposibilidad de considerar las formas no finitas como derivadas de las formas finitas. En el mismo sentido, cabría preguntarse sobre la posibilidad de relacionar las expresiones *nora joan* (‘dónde ir’) y *nora joan behar dudan* (‘a dónde debo ir’) por ejemplo.

En cuanto al sentido, no parece que haya gran diferencia entre las siguientes dos oraciones:

- (18) a. Ez zidaten esan nora joan behar nuen
(‘no me dijeron a dónde tenía que ir’)
b. Ez zidaten esan nora joan.
(‘no me dijeron a dónde ir’)

Por tanto, la diferencia entre la completiva en -ELA y en -T(Z)E no parece tener ningún paralelismo en el caso de las interrogativas. Es lo que ha llevado a algunos lingüistas a relacionar por vía transformacional las dos oraciones de (18) (Cf. Bresnan 1972, p. 31; Horiguchi 1978, p. 322, por ejemplo). Se trataría en el caso del euskara de una operación de elisión que borraría el auxiliar cuando se cumplieran determinadas condiciones como, por ejemplo, la correferencialidad entre el sujeto de la completiva y un sintagma nominal de la oración principal. Con todo, hay verbos en los que —según he podido constatar recurriendo a informantes de distinta procedencia— la forma con verbo no finito parece muy poco natural y discutible. Es decir, las oraciones de (19) parecen más naturales que sus correspondientes de (20):

(19) a. Ahaztu egin zitzaion nora joan behar zuen
(‘se le olvidó a dónde debía ir’)

b. Nora joan behar nuen galdetu nion.
(‘le pregunté a dónde debía ir’)

(20) a. ?Ahaztu egin zitzaion nora joan
(‘Se le olvidó dónde ir’)

b. ?Nora joan galdetu nion
(‘le pregunté dónde ir’)

Si las oraciones de (20) son gramaticales —como lo son para algunos informantes— no habría mayor dificultad en aceptar la derivación de la oración de verbo no finito a partir de la de verbo conjugado. Además, hay que tener en cuenta que estas oraciones tienen siempre un valor prospectivo, en el sentido de que siempre «miran» hacia el futuro. Por eso, siempre hay que suponer un auxiliar con valor de futuro o algún modal como *behar*, con valor de futuro-obligación. Este carácter del auxiliar es obligatorio para que se dé la elisión. Es decir, supuesto el procedimiento de la elisión, ésta sería imposible en el caso de (21):

(21) a. Andonik ez daki nora joan zen
(‘Andoni no sabe a dónde se fue’)

b. *Andonik ez daki nora joan
(*Andoni no sabe a dónde ir’)

A (21b) le correspondería la paráfrasis (22) y no (21a):

- (22) Andonik ez daki nora joan behar duen
(‘Andoni no sabe a dónde tiene que ir’)

La misma hipótesis viene a confirmarse si tenemos en cuenta que son posibles en euskara determinados tipos de elisión de auxiliar, donde el participio conserva incluso la marca -KO del futuro: Son típicas estas construcciones con expresiones verbales como ZAI EGON (‘estar esperando’) o BILA IBILI (‘andar buscando’), como aparece claro en las siguientes cuatro traducciones del fragmento bíblico de I Pt. 5,8:

- (23) «... zuen etsaia —deabrua—, orroaka ari den lehoia bezala, hor dabil inguruan, *nor irentsiko*». (Trad. de los Obispos vascos).
- (24) «... zuen etsaya, baranoan bait-dabil *nor irentsiko zai*»
(Olabide)

Mientras que Leizarraga y Duvoisin, traducen respectivamente:

- (25) «ecen çuen etsay deabrua, lehoïn marrumalaribat beçala, çuen inguru dabila, *ceïn irets deçaqueen* bilha»
- (26) «Zeren deabrua, zuen etsaya, lehoina orroaz bezala, inguruka baitabila *nor irets*»

Por otra parte, hay determinadas construcciones dependientes de verbos como AURKITU (‘encontrar’), BILATU (‘buscar’), IZAN (‘haber, existir, ser’), UKAN, EDUKI (‘tener’), y alguno más, que también parecen regir el mismo tipo de completiva de verbo no finito:

- (27) a. Ez daukat non lo egin
(‘no tengo dónde dormir’)
- b. Aurkituko dut lan hori nork egin
(‘ya encontraré quién me haga ese trabajo’)

Pues bien, las oraciones de (27) no admiten paráfrasis con *behar*:

- (28) a. *Ez daukat non lo egin behar dudan
(‘No tengo dónde tengo que dormir’)
- b. *Aurkituko dut lan hori nork egin behar duen
(‘*Ya encontraré quién tiene que hacer ese trabajo’)

En todo caso, los verbos citados, precisamente, no admiten verdaderas completivas, ni interrogativas ni declarativas. Lo cual, evidentemente, iría contra la hipótesis de que estas oraciones se derivan por elisión del auxiliar de una oración con verbo conjugado. A no ser que las oraciones tipificadas en (27) no sean verdaderas interrogativas indirectas, sino más bien una especie de oraciones de relativo²⁴. Es curioso, en este sentido, que precisamente las paráfrasis que más se acercan a (27) no son las oraciones de (28) sino más bien las de (29), que son oraciones claramente relativas:

- (29) a. Ez daukat lo egin dezakedan lekurik
(‘no tengo un lugar donde pueda dormir’)
- b. Aurkituko dut lan hori egin dezakeen norbait.
(‘ya encontraré a alguien que pueda hacer ese trabajo’)

O quizá más cerca, formalmente al menos, éstas otras:

- (30) a. Ez daukat lekurik non lo egin dezakedan.
- b. Aurkituko dut pertsona bat nork lan hori egin dezakeen.

Desde luego, si la derivación por elisión, propuesta más arriba es posible, y si las, en apariencia, completivas interrogativas de (27) son en realidad oraciones de relativo, cabría pensar en modificar el cuadro ofrecido en el capítulo 2 de este trabajo: en lugar de un esquema cuatripartito tendríamos un cuadro con tres tipos de completivas básicas:

	[− QU]	[+ QU]
(31)		
+ TIEMPO	− (E)LA	− EN
− TIEMPO	− (a) + N ∅ RA KO ...	

(24) Pero véase la apostilla de Michelena en Villasante 1976, p. 79.

Desde esta perspectiva habría que decir que los verbos como AURKITU, IZAN, UKAN, BILATU, AGERTU, etc. no admiten de suyo objeto oracional. Son verbos «intencionales» (cf. Bresnan 1972, p. 89) que pueden llevar como objeto sintagmas nominales que, en realidad, no son más que relativas libres. Este tipo de objeto no puede aparecer con verbos que rigen un objeto especificado como EROSI, por ejemplo.

Queda todavía por averiguar cuál sería la estructura de estas oraciones que parecen estar a mitad de camino entre las completivas y las relativas²⁵. Lo cierto es que se diferencian también de las verdaderas relativas libres en su comportamiento ante la topicalización, por ejemplo, o ante la posibilidad de introducir algún interrogativo más dentro de la relativa. De todos modos, estas cuestiones requieren un análisis aun más minucioso. Pero lo que sí parece claro es que estos verbos citados en último término constituyen una serie diferente del resto: no admiten objetos oracionales²⁶ y, además, una diferencia sustancial que hasta ahora no hemos traído a colación es la que manifiestan los dos ejemplos siguientes:

- (32) a. Badakit zer jantzi ('ya sé qué ponerme')
 b. *Badakit zer jantzia
- (33) a. Badaukat zer jantzi ('tengo qué ponerme')
 b. Badaukat zer jantzia

Es decir, estas construcciones pueden aparecer con artículo e incluso pueden ofrecer la forma de partitivo, cosa impensable con las verdaderas interrogativas indirectas²⁷:

(25) Cf. Hernanz 1982, p. 388. Asimismo, el *Esbozo* de la Academia dice «Los límites entre el relativo y el interrogativo son muy borrosos en estas oraciones, y a veces se da la tonicidad propia del interrogativo» (Cf. R.A.E. (1974), p. 526).

(26) Salvo, claro está, las oraciones de las que nos venimos ocupando en los últimos párrafos, que, no serían propiamente \bar{O} 's sino más bien SN's.

(27) Esta peculiaridad viene señalada ya por Villasante 1976 (cf. p. 79) y también en Goenaga 1980 (p. 376-377), donde, por cierto, se indica la posibilidad de que *zer egin, nora joan*, etc. sean considerados como nombres compuestos. Evidentemente, en casos como *zeregin*, por ejemplo —igual que en castellano *quehacer*— esa vía parece adecuada. Las reglas de formación de palabras (cf. por ejemplo Selkirk 1982, o Aronoff 1976) podrían dar cuenta de tales compuestos. Pero en otros muchos casos, dado que el verbo puede aparecer rodeado por otros sintagmas aparte del interrogativo, ese proce-

- (34) a. Ez dakit liburu hori non utzi(*rik)
 ('no sé dónde dejar ese libro')
- b. Ez daukat liburu hori non utzi(rik)
 ('no tengo dónde dejar ese libro')

Así pues, todo parece indicar que hay que dejar a un lado estas construcciones. Si esto es posible y, por otra parte, lo fuera también derivar las interrogativas de verbo no finito por un procedimiento de elisión del auxiliar, tendríamos tres tipos de completivas claramente diferenciadas tanto morfológica como semánticamente.

dimiento no parece muy propio: no estaríamos ante nombres compuestos sino ante verdaderas oraciones, dominadas, seguramente por un nudo SN, al igual que en las relativas propiamente dichas. Es decir, el procedimiento indicado en Goenaga 1980 sería válido si la presencia del determinante y del partitivo sólo se diera en las meras combinaciones de interrogativo + verbo. Pero si oraciones como la segunda opción de (34):

Ez daukat liburu hori non utzirik

son gramaticales, nos encontraríamos con problemas. Ahora bien, si (34b) no es gramatical, entonces quizá podríamos aceptar la vía lexicalista propuesta allí.

6.—*Nominales derivados.*

Hasta ahora nos hemos referido a oraciones completivas de verbo no finito como

- (1) a. Zu Ameriketara joateak poz eman zidan
(‘El que fueras a América me produjo alegría’)
b. Isilik egotea erabaki genuen
(‘decidimos estar callados’)

Pero junto a estas oraciones existen también otras como la recogida en (2):

- (2) Zure Ameriketara joateak ez dit pozik ematen
(‘Tú ida a América no me produce alegría’)

Para (1) hemos aceptado su estructura oracional, a pesar de tener verbo en forma de nombre verbal, caracterizado por el sufijo *-T(Z)E*. La razón principal que hemos dado para considerarlas oraciones es que el resto de los SN’s puede aparecer en la misma forma en que lo hacen en oraciones de verbo conjugado. La única diferencia, por tanto, reside en el verbo, que en unas tiene el elemento TIEMPO y en otras no.

Pero, ¿qué hay de expresiones como *ZURE AMERIKETARA JOATEA* incluida en la oración (2)? Aquí aparece un genitivo *ZURE* que hasta ahora no habíamos tomado en consideración. Estos sintagmas, en realidad, son comparables a otros SN’s con nominal derivado como *ZURE ETORRERA* ‘tu venida’, *ANDONIREN EROSKETA* ‘la compra de Andoni’, etc. Es cierto que el genitivo puede aparecer en estructuras oracionales como *Txakurraren ikustera* de los dialectos orientales actuales y plenamente equivalentes a nuestro *txakurra erostera* ‘a comprar el perro’ que no tomaremos en cuenta aquí (Cf. Heath 1972). Pero este genitivo no tiene que ver con el que aparece en (2).

Hemos dicho que *Zure Ameriketara joatea* es un SN de parecida factura que otros como *Zure etorrera*. *JOATEA* hasta ahora lo hemos considerado como forma verbal. Ahora vemos, sin embargo, que en determinadas estructuras ya no es tal verbo sino más bien un nombre derivado, lo mismo que *ETORRERA* ‘venida’, *EROSKETA* ‘compra’, etc. Es decir, *-T(Z)E* es un sufijo nominali-

zador, igual que *-ERA*, *-KETA* y tantos otros (Cf. Villasante 1974, por ejemplo). Pero, pongamos nuestra atención en primer lugar en estos nominales derivados.

A lo largo de la historia de la gramática generativa, durante cierta época al menos, los lingüistas han andado preocupados por la relación existente entre las unidades léxicas. Es evidente que la gramática debe dar cuenta de esa relación y concretamente de la existente entre el verbo y el nominal derivado de ese verbo: entre *ETORRI* 'venir' y *ETORRERA* 'venida'. Y a lo largo de esa historia de la gramática generativa se han propuesto dos hipótesis diferentes para explicar dicha relación: 1) La Hipótesis transformacionista, que sostiene que el camino más adecuado para dar cuenta de la relación nombre-verbo es el transformacional. El primer proponente fue Lees 1960 y luego, basándose en Gruber 1965, la Semántica Generativa ha seguido por el mismo camino (McCawley 1968, G. Lakoff 1970, J. R. Ross 1973, J. Levi 1978, etc.) y, respecto al castellano, podríamos citar el trabajo de S. Varela 1977, por ejemplo. Y 2) la Hipótesis Lexicalista propuesta en Chomsky 1967 y que ha tenido continuadores en Jackendoff 1975, Aronoff 1976 y otros. En nuestro trabajo proponemos un análisis lexicalista, por creerlo el más adecuado a los datos del euskara y el que actualmente parece tener más viabilidad.

De los tres argumentos que Chomsky ofrece a favor del lexicalismo (el de la estructura derivada; el de la falta de regularidad en la relación entre el nominal y el verbo; y el de la estructura interna de los SN's en que aparecen los nominales derivados) nos parece que, desde el punto de vista del euskara, son dos los que apoyan con más fuerza la hipótesis, a saber, el argumento de la relación semántica verbo/nominal y el de la estructura interna. El argumento de la estructura derivada ha sido bastante discutido (Cf. McCawley 1982, p. 13-17, por ejemplo) y creo, además, que de cara al euskara tampoco da demasiado juego.

= *Relación entre el nominal y el verbo del que deriva.*

La relación semántica que se da entre el verbo y el nominal derivado, como asegura Chomsky 1967, es muy variable. Así, por ejemplo, es innegable que hay una relación de significado entre *ETORRI* y *ETORRERA* o entre *MAITE* y *MAITASUN*. Sin embargo, a pesar de que *ETORRERA* e *IBILERA* están cortados por el

mismo patrón, el primero lo interpretamos como 'acción de venir', 'venida', pero el segundo como 'modo de andar', 'andar', 'andanza'.

Por otra parte, sabemos que ciertos sufijos pueden ir unidos a ciertas raíces verbales y otros a otras raíces, pero no de cualquier manera. De hecho, por ejemplo, el *ETORRERA* citado es desconocido para los vascos orientales. Y precisamente, en su lugar recurren el sufijo *-T(Z)E*. Si se quiere explicar todo esto por medio de reglas transformacionales, teniendo en cuenta las muchas restricciones que se dan, tal gramática resultaría bastante inadecuada.

A esto habría que añadir el problema de los nominales para los que no existe la forma básica de la que se derivaría el nominal en cuestión y que G. Lakoff 1970 pretendía resolver haciendo uso de sus «excepciones absolutas».

Pues bien, en lugar de esta vía parece mucho más adecuado valerse de las posibilidades que ofrece el lexicon, al modo como lo hace, por ejemplo, Jackendoff 1975, recurriendo a las reglas de redundancia, o por medio de las reglas de formación de palabras de Aronoff 1976, por ejemplo.

= *Sobre la estructura interna.*

Este es el tercer argumento que da Chomsky 1967 a favor de la hipótesis lexicalista. En euskara puede afirmarse, con más razón aún que en inglés, que los SN's en que aparecen los nominales derivados tienen la misma estructura que los SN's que contienen un nombre no derivado. Es decir, los nombres derivados de acción se comportan de la misma manera que los demás. He aquí algunas de las características nominales de los nombres derivados:

a) Todos los nombres, sean derivados o no, pueden aparecer acompañados de un complemento en genitivo:

- (4) a. *Aitaren erosketak* harritu nau ('La compra del padre me ha sorprendido')
- b. *Aitaren etxea* defendituko dut ('Defenderé la casa de mi padre')

Pero en las oraciones de nombre verbal tal genitivo no aparece, salvo en los casos de TO GEN (Cf. Heath 1972):

- (4) *Aitak eroste*a nahi dut ('Quiero que lo compre el padre')

Por tanto, si la expresión inglesa *his writing* (Cf. Lees 1960, Chomsky 1967) es ambigua, en euskara no hay tal ambigüedad, por cuanto los dos sentidos que pueda tener ese SN en inglés, en euskara requieren estructuras diferenciadas:

- (5) a. Hark idaztea ('que él escriba')
- b. Haren idaztea (o idazkera) ('su escritura')

(Evidentemente, dejamos de lado el sentido concreto de *his writing* 'su escrito', que en euskara sería 'haren idatzia').

b) La aparición del adjetivo o del relativo es también señal de nominalidad. Véase, si no, la diferencia entre estas dos oraciones: en una aparece el adjetivo *ISIL* 'silencioso' y en la otra el adverbio *ISILIK* 'en silencio':

- (6) a. Aitonaren lan egite isil hura gustatzen zitzaidan
 ('Aquel trabajar silencioso del abuelo me gustaba')
- b. Aitonak isilik lan egitea harrigarri egiten zitzaidan
 ('El que el abuelo trabajara en silencio se me hacía sorprendente')

Y en cuanto a las oraciones de relativo:

- (7) a. Aitonari gustatzen zitzaion gidatzea arriskutsua zen
 ('El guiar que le gustaba al abuelo era arriesgado')
- b. *Aitonari gustatzen zitzaion Jonek gidatzea arriskutsua zen

c) Los nominales derivados admiten el plural, al menos en ciertas circunstancias:

- (8) a. Zure joan-etorriak ez ditut atsegin
 ('No me gustan tus idas y venidas')
- b. Zure gaueko ibilerak zaindu beharra dago
 ('Es necesario vigilar tus andanzas nocturnas')

d) La posibilidad de marcar el aspecto corresponde a los verbos, y, por tanto, a las oraciones, no a los SN's:

- (9) Damu dut zu nahigabetu (izan)a ('Me arrepiento de haberte disgustado')

(Con todo, esta cuestión del aspecto no parece tener demasiada vigencia tampoco en las oraciones de verbo no finito, pues normalmente el aspecto perfectivo o no viene dado por el contexto, por la naturaleza del verbo del que depende la oración en cuestión).

e) Por otra parte, en todos los SN's aparece el mismo tipo de complementos. Los partidarios de la hipótesis transformacionista veían que el verbo y el nominal derivado de él compartían fundamentalmente las mismas restricciones de selección respecto a los complementos que podían llevar uno y otro, por lo que consideraban la vía transformacional la más adecuada para dar cuenta de esa relación. La hipótesis lexicalista, sin embargo, considera que, sin echar mano de ninguna transformación, se puede dar cuenta del paralelismo recurriendo a las reglas de redundancia del lexicón. Por el contrario, una de las razones fundamentales a favor de la hipótesis lexicalista era que los SN's en que aparecen nominales derivados tienen la misma estructura interna que el resto de los SN's. Es decir, que las reglas que necesitamos para generar los SN's valen tanto cuando tenemos un nominal derivado como cuando el núcleo de ese sintagma es un nombre «normal». (Cf. Chomsky 1967, p. 154).

En euskara, ciertamente, el número de complementos que pueden aparecer en un SN es prácticamente igual cuando el N es un nominal que cuando no lo es. Y ese número es bastante más reducido en los SN's que en las oraciones. De hecho, los complementos que ha de llevar el nominal —y cualquier nombre— se reducen, fundamentalmente, a cuatro:

a) *Genitivo en -EN:*

- (10) a. Iraultzaren algebra ('el algebra de la revolución')
 b. Gizonaren etorrera ('la venida del hombre')

b) *Sintagmas en -KO:*

- (11) a. Berandu altxatzeko ohitura ('la costumbre de levantarse tarde')
 b. Ingalaterrako eguraldia ('El tiempo de Inglaterra')
 c. Atzoko erosketa ('La compra de ayer')

(De todos modos, hay posibilidad de colocar muchas veces el complemento detrás del nominal sin añadirle el sufijo *-KO*:

- (a) Eguraldia Ingalaterran
- (b) Bill-en mezua Tom-i bilerari buruz ('El mensaje de Bill a Tom sobre la reunión')

Esto suele ser bastante normal cuando el SN no está incluido dentro de una oración, cuando se trata, por ejemplo, de un título).

c) *Oraciones de relativo con EGIN, IZAN, etc.:*

- (12) a. 1956an izan zen eguraldia ('el tiempo que hizo en 1956')
- b. Pertsona zibilen kontra egin zituzten izugarrikeriak ('Las atrocidades cometidas contra personas civiles')

d) Y finalmente, un recurso que tiene que ver con el genitivo: *la formación de un nombre compuesto:*

- (13) a. Bake itzaropena ('Esperanza de paz')
- b. Dendari nazio bat ('Una nación de tenderos')
- c. Etxe erosketa ('compra de casas')

BAKE ITXAROPEN, DENDARI NAZIO, ETXE EROSKETA son, en realidad, nombres compuestos, formados según un proceso muy productivo en euskara. El único problema que estas estructuras plantean a la gramática es la formulación de las reglas que aseguren la correcta interpretación de la relación entre los dos constituyentes del compuesto (Cf. Selkirk 1982, p. 22-28).

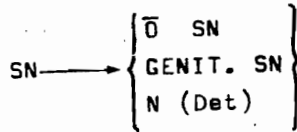
Si comparamos la estructura de la oración y la del SN, salta a la vista la diferencia entre ambas: los SN's que «rodean» al verbo son mucho más numerosos que los que «rodean» al nombre. Para expresarlo gráficamente podemos valernos del siguiente cuadro:

(14)

oración	NOR NORK (NORÍ)	OTROS COMPLEMENTOS	VERBO
SN	GENIT (-EN)	GENITIVO (-KO)	NOMBRE

Esa diferencia se reflejará en las distintas reglas que generan O y SN. Concretamente, para SN parecen necesarias las siguientes:

(15)



Aquí no se recoge la teoría de la \bar{X} (Cf. Chomsky 1967, Jackendoff 1977) cuya principal consecuencia es que el SN y la O tienen básicamente la misma estructura (Cf. Varela 1978, p. 71). Con todo, así como la relación semántica entre el nominal y el verbo del que ha derivado es idiosincrática, el paralelismo sintáctico entre el SN y la O no suele ser total, ni mucho menos. La existencia de tal paralelismo sería, en palabras del propio Chomsky, «el caso más simple» (Cf. Chomsky 1967, p. 164; M. K. Johnson Anderson 1979, p. 38-40). Así, por ejemplo, si bien el paralelismo entre *aitaren etorrera* 'la venida del padre' y *aita etorri da* 'el padre ha venido' es total, cuando el nominal deriva de un verbo transitivo dicho paralelismo empieza a difuminarse, pues, si bien, por ejemplo, *EROSI* 'comprar' puede llevar un sujeto y un objeto, *EROSKETA* 'compra' sólo puede llevar un genitivo, normalmente²⁸:

- (16) a. Andoniren erosketa ('la compra de Andoni')
 b. Etxearen erosketa ('la compra de la casa')

Es cierto, no obstante, que el objeto puede aparecer formando nombre compuesto con el nominal, en cuyo caso pueden aparecer los dos SN's:

(28) Y decimos «normalmente» porque, en principio es posible encontrar más de un genitivo en -EN. Lo que sucede es que, dado que en esos casos es muy frecuente la ambigüedad, el hablante opta por otras vías. Así, por ejemplo, el siguiente sintagma nominal sería gramatical aunque, quizá, no aceptable:

Gure aitaren aurreko etxeko teilatuaren konponketa

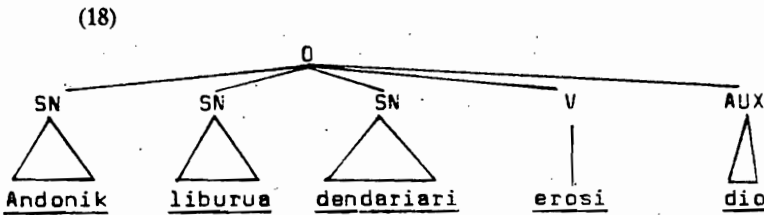
Sin embargo, éste otro sí sería aceptable:

Gure aitak egin duen aurreko etxeko teilatuaren konponketa

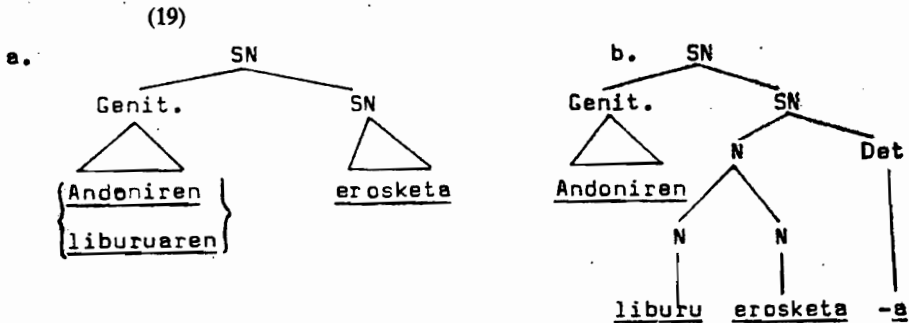
('el arreglo del tejado de la casa de enfrente que ha hecho mi padre').

(17) Andoniren etxe erosketa ('La compra de la casa por Andoni')

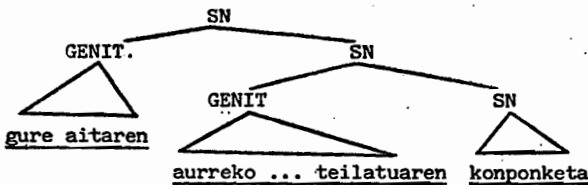
Y así, hay problemas para dar la traducción de sintagmas como *the destruction of the city by the enemy*. Por tanto, parece que el «the simplest case» de Chomsky es realmente el más simple en euskara. En definitiva, la estructura sintáctica de una oración sería más o menos, en una estructura plana, la siguiente:



Pero la del SN será alguna de estas dos²⁹:

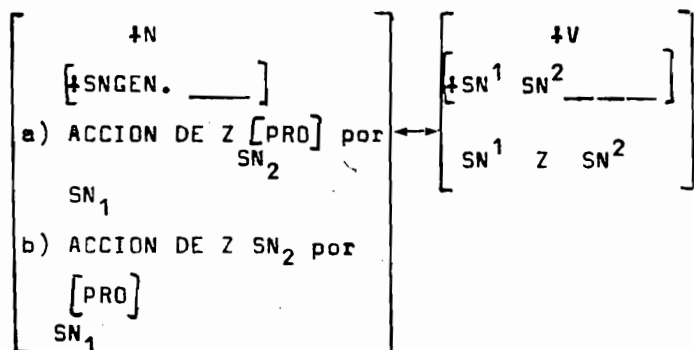


(29) Y teniendo en cuenta lo dicho en la nota anterior, también sería posible pensar en estructuras como la siguiente:



Y el problema que plantea la estructura (19a) es el de asegurar la correcta interpretación del genitivo, que puede ser o bien sujeto o bien objeto. Una vía de solución puede ser recurrir a las reglas de redundancia, pues, en teoría al menos, con todos los nominales derivados de verbos transitivos es la misma la situación que se presenta. Bastaría con decir, por ejemplo, que el genitivo puede recibir dos interpretaciones. A modo de ensayo, he aquí una de esas reglas³⁰:

(20)



Sea lo que fuere, el explicar las diferencias entre el nominal y la oración, en última instancia, consistiría en determinar la diferencia entre los principios que gobiernan la proyección de la estructura argumental a la estructura sintáctica en el nominal y en la oración. Un problema que puede remitirse al léxico (Cf. Rappaport 1982, Marantz 1981, Selkirk 1982).

Respecto a los demás complementos, según el cuadro (14), pueden elegir entre el sufijo -KO o echar mano de una oración de relativo:

- (21) a. AtzoKO zure erosketa ('tu compra de ayer')
- b. Atzo egin zenuen erosketà ('la compra que hiciste ayer')

(30) La lectura (a) sería, *grosso modo*, la siguiente: <ACCION DE COMPRAR PRO por ANDONI> (equivalente a *Andoniren erosketa* ('la compra de Andoni')). La lectura (b), por su parte, sería: <ACCION DE COMPRAR EL LIBRO por PRO> (equivalente a *Liburuaren erosketa* ('la compra del libro')).

Aunque también cabe otra vía y es la de colocar el complemento, tal cual, sin añadirle *-KO*, pero tampoco esto es exclusivo de los sintagmas nominales cuyo núcleo sea un nominal, sino general, siempre dentro de cierta marginalidad:

- (22) a. «Azquenengo BEDEINCACIÑOAC adierazoten dau, Cristoren Igoerea Ceruetara» (E.L., p. 121)
(‘La última bendición expresa la subida de Cristo a los cielos’)
- b. «Sacerdotearen urtereac Sacristiatic Altarara, adierazoten dau...» (E.L., p. 92)
(‘La salida del sacerdote de la sacristía al altar expresa...’)
- c. Zure lanak euskarari buruz asko gustatu zaizkit
(‘Tus trabajos sobre el euskara me han gustado mucho’)

En resumen, pues, si estos nominales no se diferencian del resto de los nombres y, por otra parte, la relación morfológica y semántica entre el nominal y el verbo respectivo puede ser explicada convenientemente en el lexicón, la hipótesis lexicalista puede considerarse perfectamente válida también en euskara.

= /GENITIVO + ...T(Z)EA/.

Después de que hemos visto que los nominales derivados tienen un comportamiento totalmente paralelo a los demás nombres, es necesario saber si también el nombre verbal puede ser considerado un nominal más. Lo cierto es que en los mismos contextos en que aparecen esos nominales (*ETORRERA*, *EROSKETA*, etc.) pueden aparecer también los nombres verbales. Lo cual quiere decir que en determinados contextos el nombre verbal es un nominal más. Con todo, presenta ciertas características particulares sobre todo en lo que se refiere a los complementos que pueden acompañarle.

Una frase como (23) no ofrece ninguna duda en cuanto a su gramaticalidad:

- (23) Gurasoak Ondarrura etortzea ona da (‘Es bueno que los padres vengan a Ondárroa’)

Pero ¿qué pasa con (24a y b)?:

- (24) a. *Gurasoen Ondarrura etorrera atzeratu egin dute
 b. Gurasoen Ondarrura etortzea atzeratu egin dute

A mi modo de entender, (24a) es agramatical por cuanto el complemento del nominal *ETORRERA* debe llevar el sufijo *-KO* y no lo lleva. (Naturalmente, en esto discrepo de Rotaetxe 1978-79). Por tanto, de acuerdo con mi competencia, (24a) se convertiría en perfectamente gramatical añadiéndole el sufijo *-KO*:

- (25) Gurasoen Ondarrurako etorrera atzeratu egin dute
 ('Han retrasado la venida de los padres a Ondárroa')

Pero también es posible una frase como (24b). Lo que quiere decir que *etorrera*, a la hora de aceptar complementos sin el sufijo *-KO* tiene menor libertad que *etortzea*. Ejemplos de este tipo pueden encontrarse en Lardizabal entre otros.

Pero analicemos con más detenimiento estas estructuras. Está claro que lo que sigue al genitivo es un nombre, o en todo caso, un SN. Eso queda corroborado por el hecho de que puede también aparecer un adjetivo:

- (26) a. Jesusen zerura igotze miresgarri hura...
 ('aquella ascensión admirable de Jesús al cielo...')
 b. Gurasoen Ondarrura etortze susmagarriak kezkatua nauka
 ('La sospechosa venida de mis padres a Ondárroa me tiene preocupado')

Por tanto, *zerura igotze* y *Ondarrura etortze* deben considerarse en realidad como nombres. Serían una especie de nombres compuestos. Ahora bien, ¿cómo es posible que *zerura igotze* pueda funcionar como nombre compuesto mientras que no es posible hacer lo mismo con **zerura igoera*? Lo cierto es que, a primera vista al menos, parece que el nombre verbal tiene mayor libertad a la hora de ir acompañado de complementos que el resto de los nominales derivados. Pero una mirada más atenta revela inmediatamente que los SN's formados sobre *ETORTZE*, *IGOTZE*, *EROSTE*, etc. no admiten una carga demasiado grande de complementos:

a) Así, por ejemplo, cuando el SN lleva ya un genitivo, el objeto correspondiente deberá aparecer en forma indefinida, formando con el nombre verbal un nombre compuesto. Es decir, se comporta de la misma manera que el resto de los nominales derivados:

- (27) a. Zure liburu erosteaz ez da sekula amaitzen, ala?
(‘¿Es que tu compra de libro(s) no termina nunca?’)
b. «Baiña zeure azeri artzeiaz aztu zara’ (Per. Ab. 115)
(‘Pero te has olvidado de tu caza del zorro’)

LIBURU EROSTE, *AZERI ARTZE*, etc. son verdaderos nombres compuestos. Y estos nombres compuestos pueden alternar con verdaderas completivas cuando el verbo principal es de los que admiten un nombre de acción:

- (28) a. Bizarra mozten ez du oraindik ikasi
(‘Todavía no ha aprendido a afeitarse’)
b. Bizar mozten ez du oraindik ikasi
(misma traducción)

En (28) el objeto aparece de dos formas diferentes. Pero lo interesante de (28) es que *bizar mozte* es en realidad un N compuesto mientras que *bizarra moztea* es una oración. Y la prueba está en que nombres compuestos como *bizar mozte* sólo aparecen en aquellos contextos en que puede aparecer un nominal (como *LANEAN*, *BERTSOTAN*, etc.) y no pueden hacerlo cuando el verbo rige necesariamente una completiva oracional. Así, *ERABAKI* no admite más que completivas y por esa razón aparecerá *bizarra moztea* pero no *bizar moztea*. Y por la misma razón, tampoco podrá aparecer como objeto de ese verbo un nombre:

- (29) a. Bizarra moztea erabaki dut (‘He decidido afeitarme’)
b. *Bizar moztea erabaki dut (misma traducción).
c. *Lana erabaki dut (‘He decidido el trabajo’)

Además —y ésta será una prueba más de «nominalidad»—, en (27a) en lugar de *EROSTE* puede usarse *EROSKETA*. Por tanto, si tienen la misma distribución —aunque más bien tendrían una distribución complementaria— ambos son N’s. Y *liburu eroste*, deberá ser considerado así mismo un nombre compuesto.

b) Y ¿qué ocurre con el resto de los complementos? Las restricciones son también grandes, a pesar de lo que pudieran dar a entender los SN's siguientes:

- (30) a. Jesusen zerura igotzea ('La ascensión de Jesús al Cielo')
 b. Gure Ameriketara joatea ('Nuestra ida a América')

IGOTZE y *JOATE* son nombres procedentes de verbos intransitivos. El complemento que les acompaña está en adlativo, complemento típico de verbos de movimiento como *IGO* 'subir' y *JOAN* 'ir', lo que parece indicar que entre *ZERURA* 'al cielo' e *IGOTZE* 'subida' existe una relación muy estrecha, semejante a la que puede darse entre el objeto y un verbo transitivo. Es decir, hay perfecto derecho a considerar *zerura igotze* como nombre compuesto, al igual que *liburu-eroste*. Y prueba de ello es que otros complementos no tan estrechamente relacionados difícilmente pueden aparecer sin *-KO*. Véase, si no, la diferencia entre (31) y (32):

- (31) a. Beren han egotea ('su estar allí')
 b. Andoniren hilargian bizitze hura ('aquel vivir en la luna de Andoni')
- (32) a. *Zure denda hartan liburu erosteia ('tu compra de libros en aquella tienda')
 b. *Ikasleen etxean liburu irakurtzea ('la lectura de libros en casa por los alumnos')

Aunque quizá el número de complementos también se vea sometido a duras restricciones, lo cierto es que las frases de (32) resultan mucho más gramaticales y aceptables en la forma de (33):

- (33) a. Denda hartako zure liburu erosteia
 b. Ikasleen etxeko lan irakurtzea

c) El dativo tampoco parece que tenga demasiadas posibilidades de aparecer. Así, mientras (34) es posible, no lo es (35):

- (34) Andonik hurrei ipuinak kontatzen dizkie
 ('Andoni cuenta cuentos a los niños')
- (35) *Andoniren hurrei ipuin kontatzea
 ('La narración de cuentos por Andoni a los niños')

Todos estos datos, por tanto, apoyan la idea de que en los contextos estudiados el nombre verbal es un verdadero nombre de acción derivado. Tanto con los nominales de un tipo como con los de otro, cuando queremos incluir un dativo, es necesario recurrir a una oración de relativo.

Así pues, aunque es posible que con el nombre verbal en -T(Z)E sea algo mayor el número de complementos que lo acompañan, parece que dichos complementos son aquellos que son susceptibles de formar un nombre compuesto. Si esto es correcto, no habría problemas para aplicar también a estos casos la teoría lexicalista. Con todo, queda pendiente de explicación la diferencia que hemos constatado entre *Jesusen zerurako sarrera* y *Jesusen zerura sartzea*. Parece que hay restricciones de carácter morfológico de por medio, de tal manera que *sarrera* sería más nominal que *sartze*, lo que explicaría el distinto comportamiento, ya señalado, en lo referente a la forma que ha de presentar el complemento que le acompaña. En fin, he ahí un tema a estudiar en mayor profundidad.

7.—Conclusión.

No es fácil en un trabajo, que, en realidad, es resumen de otro más amplio, llevar con claridad y sin saltos la línea argumental seguida. Con todo, creo que es posible señalar algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en este trabajo y que vamos a recoger brevemente en las siguientes líneas, siempre dejando bien claro que son muchos los puntos oscuros que exigen un análisis ulterior más detenido.

1.—Las completivas vascas fundamentalmente se pueden distribuir en cuatro clases, diferenciadas morfológicamente por el complementizador COMP, de acuerdo con los rasgos [\pm TIEMPO] y [\pm QU]. Estas cuatro formas diferentes se pueden agrupar semánticamente en tres clases irreductibles entre ellas. Es decir, la completiva en -T(Z)E y la completiva en -ELA tienen cada una un origen diferente. En cuanto a las interrogativas, la cosa no está tan clara, pues las interrogativas de verbo no finito quizá puedan derivarse, por elisión, de las interrogativas en -EN. Por lo cual, quizá sea posible propugnar la existencia de sólo tres completivas distintas en la base.

2.—Bien sean cuatro, bien tres, las completivas básicas, es claro que cada verbo o predicado se subcategoriza de acuerdo con la posibilidad o imposibilidad de llevar como complemento una oración y de acuerdo con el tipo de oración.

3.—La forma de la completiva que rige determinado verbo no es algo irregular e impredecible, sino que las diferencias morfológicas responden en el fondo a diferencias de orden semántico. Así, hemos propuesto que la completiva /indicativo + -ELA/ tiene el valor de una proposición (es decir, que puede ser verdad o mentira) y es regida por los verbos proposicionales. La completiva a base de nombre verbal (-T(Z)E) tiene valor más bien de acción, suceso, proceso, etc., por lo que es regida por otro tipo de verbos. Las interrogativas, por su parte, tienen un valor muy claro, por cuanto que QU tiene una función bien determinada. De acuerdo con esto, la selección por parte de determinado verbo de una completiva u otra responde en gran parte a razones semánticas.

4.—Sin entrar en la posible estructura de la oración propiamente dicha, hemos creído ver razones para considerar a estas oraciones completivas no como sintagmas nominales sino como

simples \bar{O} 's, para lo cual se ha propuesto la inclusión de la marca de caso, que llevan todas las completivas en euskara, dentro de COMP. Esto, evidentemente, es materia a discutir, por cuanto los constituyentes de COMP no están nada claros —al menos los lingüistas no acaban de ponerse de acuerdo—. Pero nos ha parecido una solución viable.

5.—Hemos analizado también algunos verbos que rigen la completiva en -T(Z)EN: verbos de conocimiento, de percepción, etc., para los cuales, prescindiendo de posibles transformaciones de ascenso, se ha propuesto el tratarlos como simples verbos de control.

El caso de ZAIL ('difícil'), ERRAZ ('fácil'), etc. es más problemático y en cuanto a HASI ('comenzar') y ARI ('estar... -endo') quizá sea conveniente recurrir a alguna regla de ascenso de sujeto. Cualquier otro camino encuentra bastantes dificultades, a nuestro juicio. De todos modos, es claro que estos dos verbos aspectuales tienen personalidad propia.

6.—Hemos analizado también el caso de NAHI ('querer') y BEHAR ('necesitar'), que tienen un doble comportamiento: por una parte, actúan como cualquier otro verbo que rige la forma -T(Z)EA, pero cuando hay correferencia de sujetos, puede aparecer el participio en lugar del nombre verbal. Para explicar este segundo comportamiento hemos propuesto la hipótesis de que las estructuras como JOAN NAHI ('querer ir'), etc. puedan ser consideradas como verdaderos verbos (o quizá mejor, nombres, que con el auxiliar UKAN funcionan como verbos) compuestos de participio y nombre, dado que estas estructuras se dan con NAHI, BEHAR, USTE, GOGO y alguno más, que, en realidad, son nombres. Esta hipótesis permite explicar adecuadamente los problemas de correferencia y concordancia verbal.

7.—En cuanto al problema del control, hemos distinguido dos tipos de verbos: los verdaderos verbos de control como UTZI ('dejar'), AUSARTU ('atreverse'), BEHARTU ('obligar'), IKASI ('aprender'), etc., que no permiten la presencia de ningún sujeto en la oración subordinada. Por tanto, dicho sujeto sería PRO. Por el otro lado estarían los demás verbos que, aunque muchas veces aparezcan con la posición del sujeto subordinado vacía, dicha posición puede ser ocupada por un sintagma nominal léxico, en cuyo caso, estaríamos ante *pro*.

La asignación correcta de referencia a PRO es función de las redes de correferencia establecidas por el verbo principal, y es competencia de la Teoría del Control. La referencia de *pro* viene marcada por el contexto, con los problemas que esto lleva consigo para la teoría gramatical. Lo cierto es que en euskara *pro* aparece con una frecuencia muy grande. No hay más que pensar en frases como *Nahi duzu laguntzea?* (que normalmente significa «¿quieres que te ayude?»). Aquí *laguntzea* ('ayudar, acompañar') no nos indica quién ayuda ni quién es ayudado. Sin embargo, dicha frase es perfectamente normal e interpretable.

8.—Finalmente, hemos tratado de los nominales derivados, que pueden presentar la forma verbal en -T(Z)E junto a otros sufijos nominalizadores, lo cual quiere decir que -T(Z)E es, en realidad, un sufijo nominalizador más. Hemos dado argumentos a favor de la hipótesis lexicalista y hemos propuesto, aunque sea sólo a modo de ensayo, alguna regla de redundancia que nos permita dar cuenta de la relación entre el verbo y el nominal derivado de él. De todas maneras, la presencia del genitivo nos delata, la mayoría de las veces, la diferencia que existe entre las verdaderas oraciones completivas que tienen una estructura netamente oracional, aunque muchas veces no aparezca el sujeto, y los sintagmas nominales cuya cabeza es un nominal derivado.

Facultad de Filología y Geogr. e H.
Universidad del País Vasco-Euskal He-
rriko Unibertsitatea
Vitoria-Gasteiz

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, J. B. 1978. *Eracusaldiac* (I). Hordago, San Sebastián.
- Altuna, P. véase Etxepare.
- Añibarro, P. A. 1978. *Escu-Librua, ta berean eguneango cristiñau-cereguiñac*. Hordago, San Sebastián.
- Aronoff, M. 1976. *Word Formation in Generative Grammar*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Axular, P. 1964. *Gero*. Juan Flors. Edición de L. Villasante, Barcelona.
- Baker, C. L. 1970. «Notes on the Description of English Questions: The Role of an Abstract Question Morpheme», in *Foundations of Language* 6, 197-219.
- Bennis H. & Haegeman, L. 1984. «On the status of agreement and relative clauses in West-Flemish», in Geest, W. & Y. Putseys (eds.), p. 33-53.
- Bresnan, J. 1972. *Theory of Complementation in English Syntax*. Tesis del MIT, publicada en 1979. Garland, New York.
- Chomsky, N. 1967. «Remarks on Nominalization», Trad. castellana en Sánchez de Zavala, 1974, pp. 133-187.
- Chomsky, N. 1971. «Conditions on Transformations». Indiana University Linguistics Club.
- Chomsky, N. 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris Publications.
- Chomsky, N. 1982. *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Chomsky & Lasnik, H. 1977. «Filters and Control», *Linguistic Inquiry*, 8, 3, pp. 425-504.
- Demonte, V. 1977. *La subordinación sustantiva*. Cátedra, Madrid.
- D'Introno, F. 1979. *Sintaxis transformacional del español*. Cátedra, Madrid.
- Emonds, J. 1976. *A Transformational Approach to English Syntax. Root, Structure-Preserving, and Local Transformations*. Academic Press, New York.
- Etxepare, B. 1980 [1545]. *Linguae Vasconum Primitiae*. Ed. crítica de Patxi Altuna, Mensajero y Euskaltzaindia, Bilbao.
- Geest, W. de & Y. Putseys (eds.) 1984. *Sentential Complementation*. Foris Publ., Dordrecht.
- Goenaga, P. 1980. *Gramatika bideetan*. Erein, Donostia.
- Grimshaw, J. 1979. «Complement Selection and the Lexicon», *Linguistic Inquiry* 10, 2, pp. 279-326.
- Gross, M. 1975. *Méthodes en Syntaxe: Régime des constructions complétives*. Hermann, Paris.
- Gruber, J. S. 1965. *Studies in Lexical Relations*. Indiana University Linguistics Club.

- Heath, J. 1972. «Genitivization in Northern Basque Complement Clauses», *ASJU*, VI, pp. 46-66.
- Hernanz, M.ª L. 1982. *El infinitivo en español*. Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Hester, Th. R. 1978. «Some arguments against equi as a test for subject-of in basque», *Fontes Linguae Vasconum*, X, pp. 23-34.
- Jackendoff, R. 1972. *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Jackendoff, R. 1975. «Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon», *Language* 51, 3, pp. 639-671.
- Jackendoff, R. 1977. *X̄-Syntax: A Study of Phrase Structure*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Johnson Anderson, M. K. 1979. *Noun Phrase Structure*. Tesis inédita. Univ. de Connecticut, 1979.
- Lafitte, P. 1944. *Grammaire basque (Navarro-Labourdin Littéraire)*. Livragerie «Le livre», Bayona.
- Lakoff, G. 1970. *Irregularity in Syntax*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Lakoff, R. 1968. *Abstract Syntax and Latin Complementation*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Lasnik, H. & R. Fiengo. 1974. «Complement Object Deletion», *Linguistic Inquiry* 5, pp. 535-571.
- Levi, I. 1978. *Syntax and Semantics of Complex Nominals*. Academic Press, New York.
- Lees, R. B. 1960. *The Grammar of English Nominalizations*. Mouton, The Hague.
- Marantz, A. P. 1981. *On the Nature of Grammatical Relations*. MIT. Tesis inédita.
- McCawley, J. D. 1968. «Lexical Insertion in a TG without Deep Structure». Trad. cast. en Sánchez de Zavala, 1974, pp. 259-275.
- McCawley, J. D. 1982. *Thirty Million Theories of Grammar*. Croom Helm, London.
- Menzel, P. 1975. *Semantics and Syntax in Complementation*. Mouton, The Hague.
- Moguel, J. A. 1966. *Peru Abarka*. La Gran Encicl. Vasca, Bilbao.
- Newmeyer, F. 1969. «The Derivation of English Action Nominalization», *Papers from the 6th Regional Meeting*, Linguistic Society, Chicago, pp. 408-415.
- Newmeyer, F. 1982. *El primer cuarto de siglo de la Gramática Generativo-transformatoria (1955-1980)*. Alianza. Madrid.
- Ortiz de Urbina, J. M. 1983. «Empty Categories and Focus in Basque», trabajo fotocopiado. *Studies in the Linguistic Science* 13, 1.
- Perlmutter, D. 1970. «The two verbs 'Begin', in Jacobs & Rosenbaum, *Readings in English Transformational Grammar*. Mass.: Blaisdell, Waltham, pp. 107-119.

- Postal, P. 1970. «On Coreferential Complement Subjects Deletion», *Linguistic Inquiry* 1, 4, pp. 439-500.
- Rappaport, M. 1982. «On the Derivation of Derived Nominals», MIT, trabajo inédito.
- R.A.E. 1974. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Rebuschi, G. 1984. «Positions, configurations et classes syntaxiques. Aspects de la construction de la phrase simple en basque», comunicación presentada en Pamplona en el X Congreso de Euskaltzaindia.
- Rijk, R. P. G. de. 1972. *Studies in Basque Syntax: Relative Clauses*. MIT (inédita).
- Rivero, M.^a L. 1977. *Estudios de Gramática Generativa del español*. Cátedra, Madrid.
- Rosenbaum, P. 1967. *The Grammar of English Predicate Complement Constructions*. Mass., MIT Press, Cambridge.
- Ross, J. R. 1973. «Nouniness», in O. Fujimura (ed.), *Three Dimensions of Linguistic Theory*. TEC., Tokyo, pp. 138-257.
- Rotaetxe, K. 1978-79. «Nominalizadores y complementarizados en euskara», *ASJU*, XII-XIII, pp. 247-266.
- Ruwet, N. 1972. *Théorie syntaxique et syntaxe du français*. Ed. du Seuil, Paris.
- Sánchez de Zavala, V. (Ed.). 1974. *Semántica y Sintaxis en la Lingüística transformatoria*. Alianza, Madrid.
- Sauer, K. E. 1972. *Sentential Complementation in Spanish*. Tesis inédita. Univ. de Washington.
- Schwarze, Ch. 1974. «Les constructions du type 'Je le vois qui arrive'», in Rohrer, C. & N. Ruwet, *Actes du colloque franco-allemand de Grammaire Transformationnelle*. Niemeyer Verlag, Tübingen 1974, pp. 18-30.
- Selkirk, E. O. 1982. *The Syntax of Words*. Mass.: MIT Press, Cambridge.
- Terrell, T. D. & Hooper, J. 1974. «A Semantically Based Analysis of Mood in Spanish», in *Hispania* 57, pp. 484-494.
- Txillardegi. 1978. *Euskal gramatika*. Ed. Vascas, Donostia.
- Varela, S. 1977. *Estudios de Gramática Transformacional: La nominalización en castellano*. Tesis inédita. Univ. Autónoma de Madrid.
- Varela, S. 1978. «Categorías sintácticas y teoría gramatical», in Abad, F. y otros, *Metodología y Gramática Generativa*. SGEL., Madrid 1978, pp. 53-80.
- Villasante, L. 1974. *Palabras vascas compuestas y derivadas*. Ed. Franciscana Aránzazu, Oñate.
- Villasante, L. 1976. *Sintaxis de la oración compuesta*. Editorial Franciscana Aránzazu, Oñate.
- Wilbur, T. H. 1979. *Prolegomena to a Grammar of Basque*. John Benjamin, Amsterdam.

HISTORIA DE LAS IDEAS ACERCA DE LOS LIMITES GEOGRAFICOS DEL VASCO ANTIGUO *

JOAQUIN GORROCHATEGUI

Al tratar de estudiar procesos históricos tan complejos como los de resistencia o asimilación a la cultura y civilización romana por parte de pueblos prerromanos no carece nunca de interés, incluso para el que se acerca desde una perspectiva general etnológica y no marcadamente lingüística, el conocer la situación real y las vicisitudes sufridas por la lengua o lenguas habladas por esos pueblos a lo largo de todo el proceso de asimilación. Este interés crece notablemente en nuestro caso, porque la historia del vascuence resume en sí misma, tanto en su pervivencia hasta nuestros días como en el abundante número de préstamos latinos que posee, los dos procesos antagónicos de resistencia y asimilación que serán los objetivos de este curso.

He de indicar desde ahora mismo que mi intención no es tratar directamente sobre la extensión del vasco en la antigüedad ni la situación lingüística de la zona, digamos, del Ebro hasta el Garona, sino más bien de las ideas que sobre estas cuestiones se han emitido. Existen estudios recientes muy cualificados sobre esta materia, a los que yo podría añadir muy poco más¹. Pienso, sin embargo, que es útil presentar una historia de las ideas y las líneas de investigación acerca de la extensión territorial del vasco antiguo, a fin de disponer de los antecedentes de alguna de las hipótesis y de conocer las razones exhibidas por los defensores y detractores de ciertas posturas. Una visión histórica de estas ca-

* Este trabajo fue preparado para un curso que con el título genérico de «Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de la Península Ibérica» organizó en San Sebastián en 1984 la Universidad del País Vasco.

(1) Véase, J. de Hoz, 1981, y anteriormente, L. Michelena, 1964. Más centrado en la cuestión de la romanización, L. Michelena, «Romanización y lengua vasca», *FLV*, 1984, 189-198.

racterísticas no dejará de ser un sano ejercicio para relativizar un poco esta cuestión, comprobar que muchas ideas nuevas o modernas fueron ya expresadas con anterioridad y observar que un similar conocimiento sobre los datos y la situación real llevó a personas distintas, influidas en cada caso por su personalidad, simpatía o antipatías, a hipótesis históricas radicalmente diferentes.

La evidencia de la que se parte en la actualidad es que en una zona determinada del litoral del Golfo de Vizcaya, entre Bilbao y Biarritz, y al N. de la cordillera cantábrica y en los Pirineos occidentales hasta la provincia vascofrancesa de Zuberoa (Soule) se habla una lengua no indoeuropea, que atestiguada directamente desde el s. XVI e indirecta pero firmemente desde el s. XI-XII ha experimentado en su zona meridional un paulatino e ininterrumpido retroceso desde sus posiciones medievales más avanzadas: en primer lugar, las poblaciones de repoblación del N. de Burgos y la Rioja, luego, la zona de Tafalla, zona de Estella y provincia de Alava y, por último, la zona de Pamplona hasta casi la montaña ².

¿De dónde viene esta lengua? ¿Cuál es su origen? Esta ha sido, con mucho, la pregunta más frecuente sobre el vascuence y que mantiene vivo hoy día su interés, en tanto que el resto de las lenguas de Europa han visto contestada satisfactoriamente esta cuestión dentro del paradigma de la comparación lingüística. Y sin embargo, desde el Renacimiento, y con antecedentes en el navarro Rodrigo Ximénez de Rada, se encontró una solución a esta cuestión en el marco de la teoría general lingüística del momento, la disgregación de las lenguas en Babel, según el relato del Génesis, 11,1-9. De esta forma al vascuence se le consideraba una de las 72 lenguas surgidas en la confusión, de las que más tarde se generaron las existentes, y que fueron llamadas *matrices*.

Este título babilónico del vascuence aparece claramente en el lic. Poza (1587) y fue sancionado por uno de los humanistas más prestigiosos del Renacimiento: José Justo Escalígero, autor de una de las mejores clasificaciones de las lenguas de Europa hechas antes del s. XIX. La teoría fue adquiriendo precisiones y matizacio-

(2) El retroceso histórico de la lengua vasca ha sido estudiado por L. Michelena en *Sobre el pasado de la lengua vasca*, 1964, San Sebastián, y con especial dedicación a Navarra por Lecuona «El euskera en Navarra a fines del XVI», *RIEV*, 1933, 365-74, Apat-Echebarne (=A. Irigaray), *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra*, 1974 y J. M. Sánchez Carrión, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra* (1970), 1972.

nes de diversos eruditos, sobre todo vascos, hasta formar un conjunto de ideas trabajadas, que pueden resumirse en lo siguiente:

a) el vascuence, lengua traída por Túbal, descendiente de Noé, a la Península Ibérica, fue la primera hablada en ésta y la originaria de ella.

b) el resto de las lenguas habladas alguna vez en la Península (griego, púnico, latín, godo o árabe) son lenguas advenedizas, de entre las que sólo el latín logró imponerse en la mayor parte de la Península merced a las armas romanas.

c) el vascuence ha pervivido en su solar tradicional desde tiempos bíblicos, alejado de todo contacto mancillador con lenguas extrañas, debido fundamentalmente a que ese solar nunca fue sojuzgado por los romanos. Para justificar este último supuesto se identificaba Vasconia, entendida natural y evidentemente como la tierra de los vascos y del vascuence, con Cantabria, región que en la historiografía latina aparecía como especialmente indómita.

Esta construcción hipotética presentaba muchos puntos flacos con sólo estudiar detenidamente las fuentes antiguas conocidas, pero con todo siguió operando con gran vigor entre nosotros hasta casi el s. XX, popularizada además por *bertsolaris* como Txirrita, en cuyos versos se denomina sistemáticamente a Euskal Herria como Cantabria, en unos momentos dramáticos para el pueblo vasco como lo fueron las guerras carlistas y la pérdida de los fueros.

Desde muy pronto se oyeron críticas a la pretensión de Garibay (1571) de establecer y dar por sentada la antigua universalidad del vascuence en la Península. Así Ambrosio de Morales, como tantos otros después, la niega en razón del testimonio inequívoco de Estrabón, III, 1.6 que, recordamos, al hablar de los turdetanos del SO dice:

«Tienen fama de ser los más cultos de los iberos; poseen una grammatiké y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso que ellos dicen de seis mil años. Los demás iberos tienen también su grammatiké; mas ésta ya no es uniforme porque tampoco hablan todos la misma lengua»³.

(3) Cito por la traducción de A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años*, 1945, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral.

Gregorio Mayans, seguramente uno de los autores más críticos a la teoría tradicional, defendida en su época por el P. Larra-mendi, la atacó en dos puntos cruciales. En primer lugar rechaza la supuesta invencibilidad de Cantabria, para lo que aduce a Estrabón, III, 3,8:

«Mas, repito, todas estas guerras están hoy acabadas. Los mismos cántabros, que de todos estos pueblos eran los más aferrados a sus hábitos de bandidaje, así como las tribus vecinas, han sido reducidas por César Augusto y, ahora en lugar de devastar, como antes, las tierras de los aliados del pueblo romano, llevan sus armas al servicio de los mismos romanos, como acaece precisamente con los coniscos, y con los plentusios, que habitan hacia las fuentes del Ebro»⁴.

Y añade que Tiberio mandó allí tres legiones para pacificar y civilizar la zona. Y en segundo lugar, dentro de un pensamiento historicista marcadamente moderno, no acepta que el vasco sea la única lengua que haya permanecido fuera de la historia, conservando la pureza del paraíso (o lo que en términos modernos algunos llamarían los vestigios neolíticos). Dice:

«yo siempre concederé a esta lengua una grande antigüedad... pero no me persuado que aun aquellas voces que se tienen hoy por puramente vascongadas sean las mismas que antiguamente, porque si vemos que hoy para decir *poco* los vascos dicen *guchi*, los navarros *guti*, y los vizcaínos *gichi*, y a este modo hay muchísimas voces diferentes entre sí, las cuales forman unos dialectos muy diversos, ¿cómo hemos de creer lo que suponen, que sola esta nación en el mundo tiene el privilegio especial de conservar sus voces incorruptas, sin que por espacio de muchos millares de años se haya variado su pronunciación? (1873, 332)»⁴.

A pesar del fino sentido histórico manifestado en este pasaje como en otro en el que advierte en la lengua vasca dos estratos de préstamos (uno latino tomado por los «cántabros» de los mismos romanos y otro romance tomado de los españoles refugiados durante los primeros años de la invasión árabe), sigue inmerso en la tradicional confusión entre cántabro y vasco. Esta cuestión quedará esclarecida poco más tarde por el P. Flórez, 1786, en un

(4) Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española*, publicados por primera vez en 1737 y reimpresos en 1873 con un prólogo de J. Eugenio Hartzenbusch. Cito por la obra de Tovar, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, 1980, Madrid, Alianza Editorial.

estudio sobre Cantabria en el capítulo correspondiente de la *España Sagrada*, aunque había sido puesta de manifiesto mucho antes por un personaje importante en nuestra historia: el suletino Arnaldo de Oihenart.

Este abogado y eminente poeta vasco, salió al paso de las ideas tradicionales de sus colegas españoles en una obra que por primera vez trataba juntos los asuntos de Vasconia, la española y la francesa o la ibérica y la aquitánica como las llamaba él⁵. Según sus conocimientos de las fuentes sabía que los cántabros habían sido vencidos y ante la evidencia de la existencia de la lengua vasca en las Provincias Vascongadas no vio solución mejor que achacar el hecho a una invasión de Vascones. Veamos cómo argumenta:

«Por lo tanto ninguna razón persuade para creer que los Cántabros incapaces para defender en casa los propios lares, hayan llevado fuera armas vencedoras y parece más natural atribuir a los vascones, vecinos suyos, la conquista de los Vardulli por el valor de las armas. Otros argumentos no débiles para confirmar esta sentencia, están sacados del nombre, de la semejanza de las costumbres y del uso de la misma lengua entre los dos pueblos. Pues los franceses llaman a los Vizcainos, Alaveses y Guipuzcoanos con el nombre común de Bascos, voz que sólo por el modo de declinar y pronunciar se distingue del nombre Vascones. Mas los españoles los llaman Vascongados y Vascuence a su lengua, tomando la doble denominación de los mismos Vascones». Libr. I, Cap. VI.

La importancia teórica de este pasaje es muy grande, porque en él aparece ligeramente insinuado, que yo sepa por primera vez, el carácter reciente del vascuence en la actual Euskadi y se utiliza un argumento lingüístico-onomástico que volverá a ser empleado más tarde con mucha exageración por otros autores (quizás el más significativo pueda ser Sánchez Albornoz)⁶, para dar a entender que las Provincias Vascongadas han sido «vasconizadas»,

(5) Oihenart, *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanae*, 1638, París. Existe una 2.ª edición de 1656, notablemente ampliada en cuestiones de lengua que ha sido traducida al castellano por Gorosterrazu en la RIEV 1926-1929 y por cuya traducción cito.

(6) P. ej. *Orígenes del Reino de Pamplona. Su vinculación con el valle del Ebro*, 1981, Pamplona, donde se recogen en dos capítulos «La trayectoria histórica de Navarra» y «Apéndice: los vascones vasconizan la depresión vasca» las ideas que venía repitiendo al menos desde *España: enigma histórico*.

es decir han sufrido un proceso de euskaldunización perfecta. Como se sabe, la acepción precisa del adjetivo «vascongado-a» consistía y consiste ahora en la medida con que se emplee, en persona o zona de, por lo general, exclusiva, lengua vasca, tanto sea oriunda de las tres Provincias como de Navarra o el País Vasco francés, frente al uso contrapuesto de «romanzado» que se refería a persona únicamente concedora del romance. Existe un proceso de jurisdicción eclesiástica en 1778 en Pamplona que trata sobre la conflictiva jurisdicción de receptores de tribunales romanzados y vascongados, donde se puede apreciar perfectamente el uso de los vocablos. Lo que le lleva a Oihenart a pensar en una invasión vascona no es la moderna interpretación etimológica, sino un hecho más simple de identificación mecánica entre pueblo y lengua. Sabía por las fuentes que entre los cántabros y los vascones, cuyos respectivos territorios conocía adecuadamente, había otros pueblos, caristios, várdulos (también autrigones), que por el mero hecho de ser nombrados debían poseer una personalidad propia distinta de la de sus vecinos, en la cual, naturalmente entraba en juego la lengua.

Aunque las conclusiones derivables de estas ideas debieran haberle hecho rechazar la extensión del euskera por toda la Península, incluso por el actual solar de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, cuando se ve obligado a exponer su opinión acerca de la antigua lengua de Hispania (Cap. XIII del Libro I) se inclina matizadamente por una extensión más amplia que la históricamente conocida:

«Así como no quiero sostener con demasiada pertinacia que fue una sola la lengua de todos los españoles en los tiempos pasados..., tampoco admito que la vasca estuviese encerrada dentro de los límites en que está actualmente... Creo que ésta fue la lengua de todos los pueblos montañoses que vivían en el Norte de España, es decir, de los Vascos, Várdulos, Autrigones, Caristios, Astures, Cántabros, Gallegos y Lusitanos; pues ya que consta por Estrabón que todos estos pueblos vivieron con las mismas costumbres..., es justo creer que también tuvieran una lengua común...».

Cuando trata de una zona no polémica, como lo era en su tiempo la antigua Aquitania, Oihenart no tiene dificultad ninguna en obtener conclusiones lingüísticas directas a partir de los movimientos de pueblos ocurridos en la zona, que conocía por las fuentes antiguas y medievales.

Exactamente, este modo de pensar le lleva a explicar la presencia del vascuence al N. de los Pirineos como debida también a una invasión de Vascones (de Hispania). El sabía por medio de César y de Estrabón que en el triángulo formado por el Océano, los Pirineos y el río Garona vivían unos pueblos aquitanos, de quienes se dice que poseían una lengua propia diferente de la de los celtas y belgas y con palabras de Estrabón más parecida a la de los iberos. Esta antigua lengua, lo mismo que el galo en el resto de las Galias, se habría perdido ante el latín y él podía aportar la prueba de unas cuantas inscripciones latinas en el corazón de los altos valles bigurdanos muy cercanos del País Vasco. Era claro que si en la actualidad se hablaba vascuence había sido traído por los únicos capaces de hacerlo: los Vascones. Dice:

«No fue difícil a los vascos, pueblo belicoso y deseoso de dilatar sus fronteras el enseñorearse de aquel país montañoso, que está al pie del Pirineo por el lado de la Galia» (Lib. III, Cap. II).

Y en ayuda de su afirmación aduce el famoso texto de Gregorio de Tours sobre la incursión vascona del año 587, que será ampliamente utilizado posteriormente por todos aquellos que defiendan el carácter reciente del vasco al N. de los Pirineos.

«Los vascones irrumpiendo desde las montañas descienden a la llanura, devastando viñedos y campos, incendiando las casas y llevándose algunos cautivos junto con ganado. Contra ellos actuó varias veces el duque Austrovaldo, pero obtuvo escaso resultado (*parvam ultionem*)».

En España, por otro lado, hasta comienzos del s. XIX la escena va a estar dominada por la discusión entre los defensores de la teoría tradicional, que ahora recibirá un fuerte apoyo de los escritores de la escuela de Marquina como Moguel, y sobre todo de Astarloa y de Erro, y sus detractores. Las razones de cada grupo se irán ampliando y afilando, apoyándose los defensores en dos tipos de argumentos: uno el toponímico por el que se intenta explicar la toponimia de la Península Ibérica e incluso de Italia y Sicilia a partir del vocabulario vasco acudiendo a un sin fin de extravagancias, y otro, las monedas (llamadas medallas) y textos escritos en escritura ibérica que presumían escritas en antiguo vasco, con lo cual creían probar la identidad entre vasco e ibérico lo cual les daría la razón en la idea de que el vasco era

actualmente un residuo de una lengua hablada antes en una amplia extensión documentada por las mencionadas monedas. Los críticos de la teoría extrema tradicional seguían teniendo su apoyo en las fuentes clásicas, que informaban de la existencia de pueblos celtas en la Península: p. ej. Estrabón dice que lo eran los Celtici de la Turdetania, que procedían de los Celtíberos, también lo eran los Berones, los Celtíberos y los que se quedaron junto al Lethes. En este aspecto hay que notar la contribución de Traggia que asigna al celta los topónimos acabados en *-briga*, frente a los topónimos en *-uri* de procedencia vasca.

Todos estos datos y estudios van a ser recopilados, analizados y sistematizados por Guillermo de Humboldt y en su librito «*Priifung...*» 1821 va a exponer una síntesis sobre los pueblos antiguos en la Península que gozará de una autoridad incontestada por más de un siglo. Humboldt se muestra muy influido por sus colaboradores vascos —a los que había acudido en busca de ayuda para el suplemento vasco correspondiente al *Mithridates* de Adelung-Vater— y mantiene de ellos la idea central de que el vascuence, descendiente moderno del ibero, era la lengua originaria de la Península, aunque se propone introducir en el estudio unos criterios científicos a la hora de delegar en el estudio de la toponimia todo el *onus probandi* de su hipótesis. No debemos olvidar que Humboldt, a diferencia de Hervás y Panduro a quien debe mucho en fuentes y erudición, todavía inmerso plenamente en el paradigma lingüístico medieval de las lenguas matrices, es contemporáneo y testigo del surgimiento de la nueva lingüística comparada alemana de la mano de Franz Bopp (1816) y de J. Grimm (1818). Comprendía perfectamente que eran inadmisibles las exageraciones etimológicas de Larramendi, Astarloa, Moguel y otros y se limita en la explicación de los topónimos «a la más rigurosa analogía de la lengua», basándose fundamentalmente en la expresión fónica y no en el significado. Con este criterio repasa toda la toponimia hispana y concluye que «no puede uno resistirse a la convicción de que no hay ninguna región extensa de España en que no estén nombrados lugares o regiones por tribus, que hablaban una lengua igual al actual vasco en el sistema fónico, palabras radicales, terminaciones y modo de composición». Hoy día apreciaríamos en su método numerosos y graves errores etimológicos, pero téngase presente que no sólo no disponía de ninguna fonética histórica vasca, ni siquiera romance, sino que incluso los mismos principios de la evolución fonética aún no habían sido formulados. Por otro lado, gran parte del material original,

las inscripciones indígenas, no estaban descifradas y con muy buen juicio prefirió no aventurarse en interpretaciones infundadas, cuando no ridículas⁷.

De todas formas, en su estudio de los topónimos antiguos se dio cuenta que no todos ellos se explicaban por el vascuence y que algunos en especial, como los que empezaban por *Ner-* o *Se-* y los acabados en *-briga*, se relacionaban con pueblos de origen celta. La enumeración de los topónimos en *-briga*, su ordenación geográfica y su comparación le permitieron esbozar un panorama peninsular totalmente nuevo y en lo esencial válido hoy día. Dice:

«Si se tiene en cuenta en qué tribus se hallan estos nombres, se puede trazar una línea para definir su territorio, línea que empieza en la costa Norte del Océano en el límite de los autrigones, que quedan a Poniente, baja hacia el Sur, de manera que los caristios y várdulos quedan a Oriente, hasta alcanzar la frontera primero de los celtíberos, luego de los oreitanos y por último del Baetis hasta el mar. Lo que queda al Norte y Oeste de esta línea es el territorio de los nombres terminados en *-briga*, que se halla en todas partes de dicha región y nunca pasan al Este ni Sur de los Pirineos ni a la costa mediterránea... Dentro del territorio de los nombres con la terminación *-briga* se hallan... los cántabros, todos los habitantes de la costa del Océano desde ellos hasta el Baetis, todos los celtas y celtíberos y los pueblos del interior hacia el Oeste».

Aparece así perfectamente indicada la famosa línea divisoria entre la Hispania indoeuropea y la no indoeuropea que en los modernos mapas de Tovar o Untermann aparece como la Hispania de los topónimos en *-briga* opuesta a la de los topónimos en *-uli*, *-ili*. Al observar que topónimos parecidos se atestiguaban en las Galias y Britania asignó el término, como lo habían hecho con anterioridad Traggia y Hervás, a la lengua celta.

Esta división de la Península en dos grandes áreas no desahacía, sin embargo, una clara jerarquía entre los dos pueblos, en virtud de la cual se les asignaba a los iberos una ocupación originaria de toda la Península. Los Celtas, procedentes de Eu-

(7) Sobre una historia de todos los intentos de desciframiento en el pasado, antes del logro de Gómez-Moreno, pueden consultarse el prólogo de Hübner a su recopilación de textos ibéricos: «Prolegomena, III-XX» de *Monumenta Linguae Ibericae*, 1893, Berlín, y Caro Baroja, «Sobre la historia del desciframiento de las escrituras hispánicas» en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, 1954, 681-702.

ropa, se asentarían posteriormente en la zona Centro y Oeste peninsular, aunque sin eliminar la anterior capa ibera, con la que se mezclarían dando lugar a pueblos mixtos ibero-celtas (o celto-iberos), mientras que la antigua población ibérica pura perviviría en los Pirineos y zona mediterránea. Esto explicaba que en el territorio de *-briga* aparecieron topónimos explicables entonces por el vasco y también que en la Celtiberia —dato muy importante— se atestiguaran inscripciones redactadas en un sistema de escritura idéntico al de los textos procedentes de zonas mediterráneas puramente ibéricas.

Con la obra de Humboldt se sancionó para mucho tiempo la idea de que el vascuence era el resto actual de una civilización y lengua ibéricas, pasando toda la investigación siguiente, tanto en el esfuerzo por descifrar los letreros ibéricos como en la explicación de los topónimos antiguos, por el obligado recurso a los diccionarios vascos. Hay que citar en este sentido el ensayo de Boudard sobre la numismática ibérica (1859) y valorar la actitud novedosa de Antonio Delgado que propuso la explicación de algunos letreros según parámetros indoeuropeos. De todos modos, como es bien sabido, la lectura de los letreros ibéricos siguió por derroteros muy inseguros hasta fechas recientes, lo que no impidió que se creyera firmemente que aquello podía esclarecerse con ayuda del vasco, como lo demuestran las obras de serios eruditos como Hübner (1893) o de lingüistas de excepcional calidad como Schuchardt (1907).

Al Norte de los Pirineos las cosas van a cambiar sustancialmente hacia el último cuarto de siglo. Pero antes, nos detendremos en la persona de J. F. Bladé, porque representa el logro más perfecto de la erudición decimonónica local acerca del conocimiento sobre las fuentes y la historia antigua de la Aquitania. A él se debe en lo esencial la identificación de las *civitates* aquitanas, atestiguadas en las fuentes, del recorrido y de las mansiones de las vías romanas, tanto de las importantes de los itinerarios, como de las secundarias, a partir de indicios arqueológicos, la recogida y estudio de epigrafía romana de la zona y en general de todas las antigüedades regionales. Sin embargo, en lo que aquí nos interesa, en cuestiones de lengua, sigue anclado en la teoría tradicional expuesta por Oihenart, a quien sigue punto por punto a la hora de argumentar el carácter reciente del vascuence en el País Vasco-francés. En su libro *L'origine des Basques*, 1869, concluye:

«Esta expansión (la vasca) se extendió durante los siglos VI y VII a la vertiente Norte de los Pirineos occidentales, donde ningún testimonio histórico constata, antes de esta fecha, la presencia del elemento éuscaro...».

Pero durante la segunda mitad del siglo y gracias a una intensa actividad arqueológica empiezan a aparecer epígrafes latinos con onomástica indígena de tal tipo que llevarán a A. Luchaire a refutar la redonda afirmación de Bladé. En su libro sobre los orígenes ling. de la Aquitania, 1877, señalará paralelos entre los antropónimos aquitanos y apelativos vascos, p. ej., entre el nombre aquitano de mujer ANDERE y vasco *andere* 'señora', el de varón CISON y vasco *gizon* 'hombre', el de mujer NESCATO y vasco *neskato* 'muchacha', BIHOXVS y vasco *bihotz* 'corazón', entre otros y el topónimo *Ausci* (antecedente del actual Auch, Gasconne) con la raíz *eusk-* de *euskara*, *euskaldun*, etc.

Por otro lado observa que el gascón, dialecto romance de occidente, presenta unas particularidades fonéticas tales que lo separan del resto de las lenguas de oc y lo acercan al vascuence, como son la falta de *f-* inicial y su paso a *h-*, aversión a *r-* inicial, mutación de *-l-* germinada latina intervocálica en *-r-* (aunque en vasco sea la *-l-* sencilla), y por último, pérdida de *-n-* sencilla intervocálica. Todo lo cual le lleva a suponer que el gascón ha sufrido en su formación una influencia de sustrato por parte del vasco o lengua muy parecida al vasco.

Todas estas cuestiones le hacían expresar:

«El estudio de los nombres de lugar con radicales éuscaros, tan frecuentes en todos los valles comprendidos en la antigua Aquitania, por tanto sobre un territorio mucho más extenso que el que se supone ocupado por los vascos medievales; el análisis de los nombres de lugar y de persona aquitanos transmitidos por los autores y las relaciones de parentesco lingüístico y étnico existente entre los aquitanos y los iberos de España, todo autoriza a establecer una unión estrecha entre la lengua aquitana y la vasca. Es legítimo y científico suponer que el gascón, dialecto romance que ha reemplazado, y casi exactamente en los mismos límites, al antiguo aquitano, debe a este mismo idioma no solamente la mayoría de los caracteres fónicos originales que posee en común con el euskera y que le confieren un lugar muy especial en el dominio provenzal, sino que también quizá un cierto número de palabras con fisonomía evidentemente éuscara...»⁸.

(8) A. Luchaire. «Les origines linguistiques de l'Aquitaine», *Bul. de la Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 1876/7, 349-423.

Las pruebas onomásticas aquitanas presentadas por Luchaire eran tan elocuentes y los restantes argumentos estaban expresados con tanta convicción, que parecía forzoso admitir la existencia de una lengua de tipo vasco en un territorio más al norte y al este del tradicionalmente asignado a los vascones. Así Bladé, 1892, cambió de punto de vista sobre la cuestión sumándose a la opinión de Luchaire; ese mismo año se publicaba póstumamente la admirable recopilación de las inscripciones pirenaicas de Sacaze, en 1903 publicaba Seymour de Ricci su sucinto trabajo sobre la onomástica pirenaica a partir del recién editado tomo XIII del CIL y en 1909 Schuchardt, en punta de investigación, establecía relaciones entre algunos antropónimos aquitanos, como *Torsteginno* y *Talsco*, y algunos ibéricos atestiguados en la por entonces recién descubierta inscripción de Ascoli, como *Torsinno* y el segundo miembro de *Tautin-dals*, respectivamente. Hay que tener presente la importancia que tuvo para la investigación la aparición de este epígrafe, en el que se recoge la concesión de la ciudadanía por Pompeyo Estrabón, padre del Grande, en el 79, a una turma de caballería formada por indígenas del Ebro Medio que aparecen relacionados con indicación de filiación. Ello proporcionaba cerca de 60 nombres perfectamente legibles en alfabeto latino, que representaba algo mucho más asequible y rico que las incomprensibles leyendas ibéricas y las escasos epígrafes latinos recogidos hasta entonces por Hübner en MLI. Incluso ese valor no ha decrecido en la actualidad, después del desciframiento, ya que a causa de la escasa pervivencia de onomástica ibérica en epigrafía latina, achacable a la pronta romanización de todo el litoral mediterráneo y el valle del Ebro, continúa siendo el patrón universal para evaluar las lecturas de antropónimos de las leyendas ibéricas. Con respecto a este punto hay que decir que su descubrimiento fue conocido en los círculos universitarios españoles con mucho retraso, hacia 1924, a raíz de una conferencia de Ettore Pais en Madrid, según confesión de M. Gómez-Moreno, a pesar de que el artículo de Schuchardt había sido publicado en la RIEV.

Como resultado de todo ello, la Aquitania en virtud de la estrecha relación mostrada entre sus documentos más antiguos y el vascuence, extensible a ciertos nombres de la *Turma salluitana*, entraba de pleno derecho en las discusiones sobre los asuntos prerromanos de la Península.

El descubrimiento de antropónimos aquitanos por Luchaire, con ser un avance importante en la investigación, no rompía el

esquema humboldtiano, sino que a lo sumo lo ampliaba al otro lado de los Pirineos occidentales y centrales, y todo habría seguido igual por unos cuantos años más, si no hubiera hecho su aparición e irresistible ascensión en la historiografía, que no en la historia, el fantástico pueblo ligur. El causante de su importación a la Península fue Arbois de Jubainville, 1893-4⁹, al asegurar que había hallado 21 topónimos modernos en *-asco*, *-asca*, *-usco*, etc. en el Noroeste, Centro y Este relacionables con otros semejantes de la actual región ligur y con los acabados en *-asca* de la famosa *Sententia Minuciorum* (año —117).

Esta equiparación hecha sin garantías fue tomada en herencia por Schulten, que se dedicó a probar por medio de todo tipo de artes la presencia ligur en amplias zonas de España. No sólo acepta el argumento toponímico de Arbois de Jubainville, sino que lo amplía, contra toda evidencia y a contrapelo de toda la tradición, a topónimos que empezaban por *Sego-*, de clara filiación celta, por la sola razón de que en los Alpes occidentales halla muchos topónimos de esta clase. Echa mano de antiguas y por tanto escasamente documentadas noticias sobre el Occidente mediterráneo como la *Ora maritima* de Avieno que cita algunos lugares «ligustinos» o la denominación de «península ligustiké» dada por Eratóstenes a España. De esta forma establece un esquema en el que los ligures aparecen como el pueblo más antiguo, sobre el que se superponen en sucesivas invasiones los iberos procedentes de Africa y los celtas de Europa. Y va más allá al asegurar que los vascos son los descendientes de los primitivos ligures, para lo que se apoya precisamente en los antropónimos aquitanos que como no son ni iberos ni celtas, «deben ser, por lo tanto, ligures»¹⁰. Como se ve, la circularidad de la argumentación es total.

Si bien estas ideas extremas de Schulten recibieron bien pronto una contestación fulminante por parte de Schuchardt, 1915, con argumentos lingüísticos y por parte de Gómez Moreno en base a razones históricas y arqueológicas, los ligures, aunque por lo general convertidos en indoeuropeos o gente indoeuropeizada, fue-

(9) H. d'Arbois de Jubainville, «Les Celtes en Espagne», *Revue celtique*, 1893, 357-395; 1894, 1-61 y *Les premiers habitants de l'Europe d'après les écrivains de l'antiquité et les travaux des linguistes*, 1889-1894.

(10) A. Schulten, *Numantia*, I: *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, 1914, p. 66 ss.

ron utilizados para explicar lo que no hallaba fácil acomodo en los parámetros iberos o celtas. De esta manera el mismo Gómez Moreno pensó que les correspondería un núcleo de tribus occidentales de Hispania desde Cantabria hasta la divisoria del Tajo, a juzgar por una antroponimia personal en parte original con respecto a otras zonas celtas, como la Celtiberia, con nombres como *Ambatus*, *Boutius*, *Doiderus*, *Doidena*, etc. y en especial por algunas inscripciones de la Lusitania que causaban dificultad a los celtistas. Por otro lado, las ideas de Arbois de Jubainville también alcanzaron gran renombre en Francia, donde fueron seguidas, en lo que a nosotros nos interesa, por C. Jullian, el autor de una monumental y erudita Historia de la Galia, y por un historiador local, R. Lizop, que en un detallado estudio sobre las *civitates* de los *Convenae* y los *Conсорanni* intentó materializar en formas lingüísticas de los antropónimos aquitanos las elucubraciones sobre iberos y ligures en Aquitania. Previamente el mismo Jullian había hecho una identificación entre el ente de razón ligur con la no más sustancial reconstrucción lingüística italo-celta de A. Walde.

Todavía hasta los años 60 de este siglo se sigue discutiendo acerca de la naturaleza, si indoeuropea o no con todos los matices intermedios posibles, y de la extensión primitiva del pueblo ligur. La excelente contribución de Schmoll, 1959, a las lenguas prerromanas peninsulares dedica todavía algún capítulo al asunto. Hay que mencionar también que a finales de los 30, J. Pokorny fue responsable de que otro pueblo, el ilirio, recogiera el relevo del ligur a la hora de la explicación de todo tipo de topónimos desperdigados por toda Europa que presentaran dificultad para su clasificación en otra lengua mejor conocida. Como muy bien ha expuesto M. Faust, 1976, se trata en ambos casos, desde el punto de vista metodológico, de elucubraciones o constructos muy vagos e imprecisos, ideados a partir de material onomástico de desecho inclasificable de acuerdo con lenguas bien conocidas, para explicar precisamente esos topónimos difíciles y problemáticos. Otra hipótesis parecida del mismo tipo fue propuesta por Krahe con su «antiguo europeo» fabricado a partir de la hidronimia europea y que en España tuvo secuelas en algunos estudios de Tovar y de Hoz. Hoy día estos recursos a estas especies de «deus ex machina» tienden a ser abandonados por la investigación, que prefiere dejar sin explicación etimológica muchos topónimos antes que incurrir en graves defectos de método.

La comprensión de los asuntos prerromanos de la Península, y de rebote de la cuestión vasco-aquitana, se inició con el desciframiento del sistema de escritura ibérico por M. Gómez Moreno a comienzos de los años 20, aunque sus logros permanecieran desconocidos para casi todo el mundo hasta después de la guerra civil española. La lectura de las inscripciones en escritura epicórica supuso una terrible sorpresa porque aparecía meridianamente claro que mediante ese sistema de escritura habían sido redactados textos en dos lenguas totalmente distintas: una indoeuropea, de filiación celta, que se extendía por el territorio de los antiguos celtíberos (Soria, Guadalajara y parte occidental de Zaragoza), con testimonios monetales más al noroeste en la provincia de Burgos (p. ej. *segisamos*, *uirouias*), mientras que los demás textos pertenecían a una lengua no indoeuropea, por lo general totalmente incomprensibles al margen de la identificación de algunas cecas o antropónimos, con una extensión geográfica que iba desde el Rosellón y toda Cataluña hasta Alicante y Murcia por la costa y desde la desembocadura del Ebro por ambos márgenes del río hasta Zaragoza, en cuyas inmediaciones por el lado meridional comenzaban a aparecer las celtibéricas. La frontera entre iberos y celtíberos está siendo clarificada para la zona del Ebro en estos últimos años, debido sobre todo a hallazgos epigráficos de trascendental importancia como el Bronce de Botorríta¹¹.

Este cuadro resultante, aunque impedía seguir considerando a los Celtíberos como pueblo mixto o híbrido de celtas e iberos, no entraba en contradicción con la separación establecida por Humboldt entre la España de los topónimos en *-briga* y la de los en *-ili*, que se veía más bien reforzada por el nuevo descubrimiento. Lo que sí parecía ya inadmisibile, era afirmar la identidad entre vasco e ibérico, en otras palabras seguir manteniendo la hipótesis tradicional del vasco-iberismo, ya que no se podía establecer ninguna relación lingüística profunda entre ambas lenguas que permitiera a través de la utilización del vascuence la comprensión del ibérico, de la misma manera que a través del conocimiento del irlandés se puede lograr la explicación científica de muchos términos galos.

Con la convicción de la inexistencia de parentesco lingüístico entre ambas lenguas, que no impide sin embargo la existencia de

(11) Véase, A. Beltrán & A. Tovar, 1982 y J. de Hoz & L. Michelena, 1974.

similitudes fonéticas superficiales y tipológicas, o incluso de verdaderos préstamos explicables por un largo contacto lingüístico o cultural, se inicia una nueva etapa en la investigación que se encaminará a la configuración más precisa posible de cada una de las áreas lingüísticas independientes y al estudio de los textos originales y de la onomástica correspondiente a cada una de ellas.

Así limitándonos a la zona vasco-aquitana casi todos los eruditos empezando por G. Bähr y siguiendo con R. Lafón y L. Michelena hasta hoy sostienen que el aquitano (refiriéndose con este nombre a la lengua hablada en la Aquitania, etnográfica o Novempopulana bajo-imperial, no atestiguada directamente mediante ningún texto, aunque defendible no sólo por el testimonio de los autores sino por una onomástica abundante y original) representa un estadio antiguo del vasco o de una lengua íntimamente relacionada con el vasco, de modo que sus límites septentrionales y nororientales son los que menos desacuerdo ocasionan en la actualidad a los investigadores. A la llegada de los romanos su territorio estaba limitado aproximadamente por el río Garona, aunque sabemos por Estrabón que Burdeos y sus alrededores, donde vivían los *Bituriges Viviscos*, de raza celta, quedaban fuera. Desde allí correría el límite río arriba paralelo a su curso apartándose hacia el Sur a la altura de Agen, antigua *Aginum* capital de los *Nitiobroges*, y yendo luego al encuentro del Garona sin alcanzarlo; tomaría más tarde una dirección Norte-Sur dejando al Este la ciudad de Tolosa hasta alcanzar el Garona y traspasarlo por el desfiladero de Boussens cerca de Martres Tolosane, englobando por la derecha el valle pirenaico del Salat que formaría luego la *Ciuitas Consorannorum*. La extensión ocupada por la onomástica aquitana altoimperial es sensiblemente menor a la descrita, mostrando sobre todo un alejamiento de las márgenes del Garona sin pasar más al Norte de Auch o de Sos, identificada con la ciudad de los *Sotiates* (cuyo caudillo nos cuenta César se llamaba *Adiatunnus*, nombre claramente celta). Los epígrafes latinos más septentrionales y orientales muestran también, mezclada con onomástica aquitana, buen número de nombres galos, que atestiguan una notable penetración celta en la Aquitania oriental desde Saint-Gaudens hacia Toulouse y en el valle del Salat. El hecho de que en la Aquitania occidental hayan aparecido muy pocas inscripciones y en el actual País Vasco-francés sólo dos (la de Hasparren y la de Tardets con el teónimo *Herauscorritsehe*) no es impedimento para afirmar la viva presencia del aquitano, sino más

bien un claro indicio de escasa romanización de la zona. Se piensa por tanto que el vasco histórico del Norte de los Pirineos es continuación directa del hablado allí en época romana, antes que pensar con Bähr que la latinización del Norte fue total y explicar la presencia moderna del vascuence por invasiones medievales de los Vascones de Hispania.

La cuestión de los límites al Sur de los Pirineos se presenta ahora, paradójicamente, mucho más controvertida, principalmente por la carencia de textos originales al Norte del Ebro hasta los Pirineos, a excepción de alguna cecas, que pudieran señalarnos inequívocamente los límites de las respectivas lenguas. En los valles meridionales correspondientes a los aquitanos de Arán nacen los ríos Noguera Pallaresa y Ribagorza que corren paralelos hasta las llanuras de Lérida, donde sabemos por las fuentes que habitaba un pueblo ibérico, los *ilerdenses*, que acuñó moneda con nombre de su ciudad *iltirta*; por las cercanías se han hallado textos ibéricos en Sosés y Fraga. Por otro lado Corominas en 1960, al estudiar la toponimia del alto Pallars advirtió gran número de topónimos explicables a partir del vascuence y siguiendo una idea de Ramón de Abadal supuso que una lengua éuscara había permanecido en la zona hasta muy avanzada la Edad Media, antes de pasar directamente al dominio lingüístico catalán. No hay testimonios directos que establezcan la división entre vasco e ibérico en la zona, pero si hay que admitir la presencia del vasco en la parte meridional, es justo pensar que no se alejaría de la zona montañosa y de los lugares dedicados al pastoreo de altura.

Aunque se ha discutido bastante acerca de la presencia del euskera al Este del valle de Arán a lo largo de los Pirineos orientales y por Cataluña hasta el mismo litoral mediterráneo, sobre la existencia de topónimos como Tossa de Mar¹² y de nombres antiguos como las *niskas*¹³ de los plomos de Arles, a mi parecer no existen argumentos suficientes para probar la presencia del vascuence en esa zona, al menos en épocas rastreables por procedimientos científicos, tanto lingüísticos como históricos. El afirmarlo para épocas neolíticas puede ser tan verdadero como imposible el probarlo. Por otro lado, desde el punto de vista arqueológico y material en época protohistórica de la Edad del Hierro (incluso

(12) A. Tovar, 1959.

(13) J. Corominas, 1975, y Oroz Arizcuren.

antes) se aprecia una diferencia cultural notable entre la parte occidental y central y de los Pirineos y la parte oriental, que no apoyaría tal presunción¹⁴.

Cuanto más nos acercamos hacia el Oeste, a la actual zona euskaldun, menos testimonios directos de las lenguas allí habladas se nos han conservado. Al Norte de Zaragoza y desde el Ebro a los Pirineos sólo han aparecido monedas de unas cuantas cecas (*bols-can, iaca, secia, arsaos, bascunes*), que aparte de que resulte difícil su asignación lingüística a la lengua celtibérica o ibérica (salvo en el caso de *bascunes*, sólo que iría curiosamente con lo celta), presentan unas particularidades propias, gráficas, ortográficas, de estilo, que han llevado a hablar de un estilo «vascón», representado por cabeza barbada, jinetes con lanza, venablo o espada. La zona, por tanto, es una gran área en blanco en cuanto a documentos indígenas, por lo que hay que acudir a la onomástica indígena atestiguada en la epigrafía latina en busca de luz para esclarecer los límites lingüísticos.

Ya desde 1925 por Gómez Moreno y más tarde por otros autores se había advertido un hecho curioso: la carencia total de antropónimos vascos en zonas que luego serían ampliamente de lengua vasca, es decir en Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra. Si bien los epígrafes descubiertos en Vizcaya y Guipúzcoa eran muy escasos, Alava y la parte meridional y media de Navarra podían compararse a cualquier otra zona, con lo que resultaba muy llamativa esta falta. Por eso se ha repetido en ocasiones que los autrigones, caristios y várdulos no eran de lengua vasca, sino indoeuropea, ya fuera ésta celta o más bien con relaciones con las gentes ligures del occidente peninsular, como pensaba Gómez-Moreno, a partir de la presencia de nombres como *Ambatus, Tritius, Segontius*, etc.

«Las modernas provincias Vascongadas, con el distrito de Estella en Navarra, no varían de sus colindantes occidentales por el aspecto de las estelas votivas y funerarias, símbolos, nombres, etc. Sobre todo la nomenclatura personal admite comparaciones de valor definitivo, probatorias de que allí vivían gentes de raza cántabro-astur, sin el más leve rastro de vasquismo perceptible. Es, por consiguiente, seguro que tan sólo después

(14) Mohen, J. P., «L'âge du fer dans les Pyrénées françaises», *Cahiers d'anthropologie et d'écologie humaine*, 1974, 123-9.

de la época romana sobrevino un corrimiento de vascones hacia allá, como también para Gascuña, hechos documentados muy bien por las crónicas francas y godas en los siglos VI y VII», *Misceláneas*, 236¹⁵.

Como se aprecia se repite aquí, con más base en los datos transmitidos, la misma idea que había emitido Oihenart en el s. XVII y que será firmemente mantenida por Sánchez Albornoz hasta sus obras más recientes. Ahora bien, si los testimonios onomásticos no permitían la pertenencia de los várdulos y caristios al dominio éuscaro, ¿por qué razón se admitía sin crítica que los vascones históricos, en cuyo territorio no se había encontrado tampoco vestigios onomásticos vascos y sí en cambio en la zona de Estella muchos celtíberos y en la zona oriental de Ejea de los Caballeros (antigua *Segia*) muchos ibéricos correspondientes a los *segienses* de la *Turma salluitana*, que en toda su zona meridional y media fueron intensamente romanizados, por qué razón se admitía que eran los detentadores del vascuence y del vasquismo? Evidentemente no había otra razón, una vez eliminada la posibilidad de generación espontánea de las lenguas, más que la tradicional asignación del vascuence al pueblo de los Vascones y la constatación de su uso ininterrumpido en la zona desde los primeros documentos medievales. Sin embargo, el salto lógico derivado de la carencia de claros e inequívocos testimonios vascos antiguos fue dado por U. Schmoll, 1959, quien en una nota dice:

«En otras palabras: la capa mayoritaria de la población de Vasconia era indoeuropea. Los antropónimos vascones recogidos por Gómez-Moreno en *Misceláneas*, pp. 239 ss., pertenecen en su mayor parte a esta capa indoeuropea-celta. Nombres vasco-aquitano (auscos) o ibéricos no faltan totalmente pero están representados con una parquedad que sólo permite concluir que esta capa fue ampliamente arrinconada. Esto es al mismo tiempo una prueba de que el vascuence dominante hoy día en estas zonas volvió a penetrar esencialmente desde Aquitania en una invasión posterior», pág. 25.

Y en la pág. 125 ofrece un mapa en el que se aprecia cómo el vasco antiguo (*auskisch* para el autor) se extiende por Aquitania con un ligero asomo en la Península por la montaña navarra. En no mucho tiempo el vascuence había pasado de ser considerada una lengua con amplia extensión por la Península a no tener casi cabida en ella.

(15) M. Gómez-Moreno, «Sobre los iberos: el bronce de Ascoli», *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, III, 1925, recogido en *Misceláneas*, 1949, 235.

Justo al año siguiente de la publicación del libro de Schmoll, o sea en 1960, se descubrió en Lerga una inscripción con antropónimos que no podían explicarse ni por el celta ni por comparación con el ibero, sino como acertadamente lo vio Michelena¹⁶ admitían un análisis en términos aquitanos y vascos. Si de los tres nombres atestigüados sólo *Ummesahar* encuentra una etimología clara, en cada uno de sus miembros, dentro de la lengua vasca: *Ume*, con *-m-*, que supone un anterior grupo consonántico, «criatura», y *zahar* 'viejo', los otros dos nombres *Narhungesi* *Abisunhari* se analizan coherentemente sólo a partir de cánones aquitanos. Así el primer miembro del compuesto *Narhun-gesi* se compara con el nombre propio *Narhonsus* aparecido en Montsérié (H.P.) y ambos presentan una particularidad fonética, en concreto la presencia de nasal más aspiración (*-nh-*), que sólo está constatada coherentemente en el corpus onomástico aquitano donde, aparte del grupo *-nh-*, son conocidos también los grupos *-lh-* y *-rh-*. Para mayor abundamiento los dialectos vascos actuales conservadores de la aspiración (los no psilóticos que diría un filólogo griego) poseen estos grupos que fueron descritos por Lafon como «disjuntos», es decir heterosilábicos, con corte silábico entre la sonante y la H, como así ocurría también en la antigüedad según el testimonio afortunado de la interpunción silábica del epígrafe de Lerga. Y aunque pueda parecer sorprendente para un no especialista, los lingüistas tienen una absoluta confianza en datos fonéticos de este tipo para poder decidir a la hora de la clasificación lingüística de cualquier término. Así todos ellos están de acuerdo en que lat. *rufus*, por la sola presencia de *-f-* intervocálica, no es un término patrimonial latino sino un préstamo de algún dialecto rural cercano al oscumbro. En nuestro caso estamos casi seguros que las lenguas vecinas del vascuence en la antigüedad no poseían aspiración en sus sistemas fonológicos, porque la H por un lado está prácticamente ausente de las transcripciones latinas de nombres ibéricos y falta signo correspondiente en el semisilabario ibérico y, por otro lado, no hay justificación comparativa para suponerla en celta (tanto celtibérico como galo), mientras que su abundancia en aquitano es manifiesta y su existencia en todo el dominio vasco en época medieval queda probada por cantidad de documentos entre los que destaca la llamada «Reja de San Millán». De esta suerte, mientras en el País Vasco se debatía agriamente en los finales de los años 60 y 70 y se criticaba ampliamente la inclusión de la H en la ortografía vasca moderna, por considerarla letra foránea e innecesaria, por esos años

(16) L. Michelena, 1961.

la misma letra se convertía en la marca principal del carácter vasco-aquitano de los nombres atestiguados en la zona.

Se han descubierto nombres de este tipo, aparte de los de Lerga, en la zona de Cinco Villas de Aragón, como *Narueni* (dat.), *Sanharis* (gen.), incluso en el recién descubierto bronce de Contrebia aparece un nombre con su inicial ilegible que es (-)ei^har (nom.), que en las primeras lecturas de Fatás¹⁷ parecía leerse como *Seihar* y Michelena¹⁸ interpretó como «Toruus» «Torcido». Barandiarán, 1968, con una nueva lectura de la lápida de Oyarzun, añadió otro nombre más, *Beltesonis* (gen.), y yo mismo¹⁹ he intentado demostrar que el mejor análisis de la divinidad *Selatse* de Barbarin (Navarra) y *Helasse* de Miñano Mayor (Alava) se efectúa dentro de los parámetros aquitanos. Incluso nombres tan puramente ibéricos como *Urchatetelli* y *Ordunetsi* muestran unas particularidades fonéticas como la geminación de líquida en final de tema (sabemos que el término era *-tetel*) y la realización africada en misma posición final de un término que conocemos como *-nes* por la T.Sal., que llevan a pensar en un «ibérico en boca vasca».

Y aunque todos estos testimonios sean en realidad escasos, y sobre todo en la parte más occidental donde por contra hay abundantes nombres celtibéricos en Alava, permiten sin embargo suponer que el vasco era lengua de uso —junto con el celtibérico en la parte occidental y el ibérico en la oriental—, en la zona en que más o menos lo sería en épocas mejor conocidas. Y que razones sociolingüísticas de marginación de la población vascofona o sólo de la propia lengua fueron las causantes de que los que la hablaban no consignasen por escrito sus nombres o bien que hubieran aceptado la antroponimia de las personas que se expresaban en una lengua más prestigiosa que la suya. Esta actitud, que ha sido un hecho conocido en tiempos más recientes del euskera y que ha llevado a Michelena a hablar, *biológico more*, del carácter recesivo del vascuence a lo largo de su historia, está bien expresada en el siguiente párrafo de un artículo comentario de Faust y Tovar, 1971, al trabajo de Albertos sobre «Alava romana y prerromana»:

(17) G. Fatás, «El bronce de Contrebia», *Revista del Bajo Aragón*, 1980, 57-64. Para un estudio completo del bronce, véase Fatás, 1980.

(18) L. Michelena, «Notas lingüísticas al nuevo bronce de Contrebia», *BRSVAP*, 1980, 3-9 y *ASJU* 1980, 87-95.

(19) J. Gorrochategui, 1984, 330 y «Acerca de Helasse, teónimo indígena atestiguado en Miñano Mayor, Alava», *Veleia*, 1, 1984, 261-5.

«No se dejan comprobar en tiempos romanos restos seguros de lengua vasca. Pero con ello no se dice que nunca hubo en la Península Ibérica ningún vasco. Como lo muestran las actuales relaciones, p. ej. en Sudamérica pueden hallarse entre dos grupos de población de una región unos desniveles sociales tan fuertes que la capa inferior no aporta nada a la toponimia común ni transmite ninguna lápida funeraria ni ningún testimonio duradero de nombres personales. Los nombres vascos pudieron por tanto faltar en Hispania según las fuentes antiguas sólo por la razón de que los antepasados de los vascos en la antigüedad formaban la capa social inferior» (1971, 356).

Intentar establecer los límites precisos del antiguo vasco en la Península es empresa hoy por hoy, a falta de materiales, imposible, y el intentar establecerlos con exclusividad en oposición a las otras lenguas de la zona, un error.

Lo más que se puede decir con gran probabilidad de acertar es que el vascuence a lo largo de los siglos inmediatamente anteriores a la conquista romana y durante ésta había sufrido un retroceso paulatino hacia las zonas más agrestes y montañosas, donde se hablaría como lengua única. En qué situación lingüística quedaban las zonas dominadas por hablantes de lenguas celtas e ibérica es difícil de saber, pero por los testimonios arriba señalados parece que conservarían aún (según épocas o zonas) una capa de bilingües o al menos de población con ciertos hábitos fonéticos y onomásticos mantenidos como recuerdo de su reciente pertenencia al dominio lingüístico éuscaro.

Existen, sin embargo, opiniones contrarias que dudan de la presencia del vasco antiguo en las zonas vascongadas tradicionales, entre las que cabe destacar la expuesta por J. Untermann últimamente en ANRW, 1983:

«quizá hay que aceptar que el vasco no perteneció a las lenguas antiguas hispanas: quizá fue introducido *por primera vez* en la Península con los desplazamientos de población de época romana o altomedieval» (1983, 811 s.).

Y con esta reciente opinión, aunque no nueva, porque ya fue emitida por Schmoll, acabo este sucinto recorrido en el que sin duda han quedado sin comentario cantidad de ideas y autores, pero en el que creo haberme referido a lo esencial de las líneas de investigación más importantes.

BIBLIOGRAFIA

- Albertos, M.^a L. 1970. «Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 107-234.
- Bähr, G. 1948. *Baskisch und Iberisch*. Extracto de *Eusko-Jakintza*, II, 1947, 3-20, 167-194, 381-455.
- Barandiarán, I. 1968. «Tres estelas del territorio de los vascones», *Caesaraugusta*, 199-205.
- Beltrán, A. & Tovar, A. 1982. *Contrebia Belaisca, I: El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*. Zaragoza.
- Bladé, J. P. 1869. *Études sur l'origine des Basques*. Edición facsímil en Marsella, 1976.
- Boudard, P. A. 1859. *Numismatique ibérienne*. Béziers.
- Caro Baroja, J. 1944. «La Aquitania y los nueve pueblos», *Archivo Español de Arqueología*, 113-134.
- . 1945. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca.
- Corominas, J. 1960. «La toponymie hispanique préromane et la survivance du Basque jusqu'au bas moyen âge». *IV Congrès International de Sciences Onomastiques*. Munich.
- . 1973. «Du nouveau sur la Toponymie Occitane», *Beiträge zur Namenforschung*, 193-308.
- . 1975. «Les plombs sorothaptiques d'Arles», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1-53.
- Echenique, M.^a T. 1984. *Historia lingüística vasco-románica. Intento de aproximación*. San Sebastián.
- Fatás, G. 1980. *Contrebia Belaisca, II: Tabula Contrebiensis*. Zaragoza.
- Faust, M. & Tovar, A. 1971. «Notizen zur Methodologie der althispanistischen Onomastik», *Beiträge zur Namenforschung*, 337-356.
- Faust, M. 1976. «Cuestiones generales de toponimia prerromana», *Actas del I. Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península*. Salamanca.
- Gómez-Moreno, M. 1949. *Misceláneas: Historia-Arte-Arqueología*. Madrid.
- Gorrochategui, J. 1984. *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao.
- Hoz, J. de & Michelena, L. 1974. *La inscripción celtibérica de Botorrita*. Salamanca.
- Hoz, J. de. 1981. «El Euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide berriak*, 27-56, Bilbao.
- Hübner, E. 1893. *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín.

- Humboldt, W. 1821. *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*. Berlin. Traducción de Fco. Echebarria: *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*, 1969, Madrid.
- Lafon, R. 1956. «Pour l'étude de la langue aquitaine», *Actes du deuxième Congrès International d'études pyrénéennes*. Toulouse.
- Lizop, R. 1931. *Le Comminges et le Couserans avant la domination romaine*. Toulouse.
- Luchaire, A. 1877. «Les origines linguistiques de l'Aquitaine», *Bull. Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 349-423.
- Michelena, L. 1954. «De onomastica aquitana», *Pirineos*, 409-458.
- . 1961. «Los nombres indígenas de la inscripción hispanoromana de Lerga (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 67-74.
- . 1964. *Sobre el pasado de la lengua vasca*. San Sebastián.
- Oihenart, A. 1656. *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*. 2.^a edición traducida por J. Gorosterratzu para RIEV, 1926-29.
- Ricci, S. 1903. «Notes d'onomastiques pyrénéenne», *Revue celtique*, 71ss.
- Sacaze, J. 1892. *Inscriptions antiques des Pyrénées*. Toulouse.
- Schmoll, U. 1959. *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden.
- Schuchardt, H. 1907. «Iberische Deklination», *Sitzungsberichte der Wiener Akademie, Phil-hist. Klass.*, 157, 1-90.
- . 1909. «Iberische Personennamen», *RIEV*, 237-247.
- Tovar, A. 1959. *El Euskera y sus parientes*. Madrid.
- . 1980. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid.
- Untermann, J. 1983. «Die althispanischen Sprachen», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 29, 2, pp. 791-818.

ALGUNOS NOMBRES DE CONTRASTA

LUIS MICHELENA

1. El hecho de que no haya estado nunca en Contrasta, circunstancia más bien inexcusable en vista de lo que sigue, no me ha impedido ocuparme de esa población a través de algunos nombres de lugar que se documentan en su término. Por qué son más frecuentes ahí que en otras partes ciertas denominaciones muy escasas entre nosotros, es algo que se me escapa por completo. No vale la pena de considerar, parece, la condición variamente fronteriza de la población. Su tardía aparición en la Edad Media desaconseja, además, todo enlace directo con el núcleo antiguo, ilustrado por la epigrafía. Las inscripciones, por otra parte, al igual que las de Gastiain, por ejemplo, poco tienen de éuskaró.

Los ejemplos antiguos, cuya localización no me interesaba más que de modo marginal, salieron al azar de las listas publicadas por don Gerardo López de Guereñu con el título «Toponimia alavesa», en *Anuario de Eusko-Folklore*, desde 16 (1965) hasta 28 (1979), cuyos nombres, dispuestos alfabéticamente, van cómodamente numerados hasta 20.192.

Años después, el mismo autor ha tenido la idea, feliz para mí, de reunir en un artículo la toponimia de Contrasta sin más: véase *Iker-2: Piarres Lafitte-ri omenaldia*, Euskaltzaindia, Bilbao, 1983, pp. 415-423. El recolector no explica las razones que le han movido a elegir este ejemplo y no otro: tal vez tenía mejor reunidos estos nombres de lugar o le parecieron, por alguna razón, de especial interés.

Hay variantes en las listas que he retocado en ocasiones sin permitirme mayores libertades, o así lo espero, que las que son admitidas en estos menesteres. Está claro, en todo caso, que, cuando se dan *uariae lectiones*, son preferibles las anteriores, las de la lista general. La particular constituye sin duda un *codex deterior*, que tiene sin embargo una ventaja inmensa sobre la primera: da agrupado lo que en ésta aparece disperso, por lo que las regularidades son más fáciles de aprehender.

2. Creo que la primera vez que, con referencia inevitable a Contrasta, he hablado de algunos de estos nombres, sobre cuya naturaleza trato más adelante, ha sido en *FLV* 3, 1971, 266 s. Y voy a citarme adrede, por evitar repeticiones no intencionadas que suelen ser más largas por lo común. Decía allí, tras la inevitable mención a las listas de López de Guereñu:

«En las mismas listas, como nombres de términos de Contrasta, en la sierra de Lóquiz, se nos ofrecen *Euridacar* 1540, *Euridacarbea* 1749, *Euridacargaina* 1540. Frases usadas como nombres propios, *Satznamen* como los tan corrientes en la onomástica semítica, si no desconocidos, son al menos raros entre nosotros. Hay alguno —y siento citar de memoria— en los amojonamientos transcritos por Iturriza, como señaló Juan Gorostiaga; también los hay en apodos medievales navarros, recogidos por Angel Irigaray. No es otra cosa *Onbacendu* de Roncesvalles, en el siglo XIII: cf. *Espereñdio*, en Jugo. En todo caso, su escasez no es discutible».

Más adelante, en *Vitoria en la Edad Media*, 1982, 299-306, creí repetirme al decir que en el lugar citado me había referido «a *Ebridacarrena*, 1786, corrección no forzada de *-dacarena* en López de Guereñu». Ahora, años después, veo que éste incluyó además otra variante, meramente gráfica a buen seguro: *Uridacarena*, 1694, «mojonera Lóquiz-Contrasta». Y añadía por mi parte: «Que esto significa 'trae lluvia' en indicativo, 'que trae lluvia', topónimo al que se podía añadir una indicación tan local como *-be* 'so, so', apenas ofrece dudas».

3. A propósito más que nada del tipo representado por *euri + dākar + -en + -a*, lit. 'el, la, lo que trae lluvia', aduje también, a pesar de su cojera, el nombre *Diraquian*, término de Mendarozqueta en 1776. Este renquea, claro está, por el hecho de que una expresión formada por verbo personal más sufijo relativo es *izenlagun*, como decimos ahora los de casa, una especie de adjetivo que tiene que depender de un nombre o pronombre. Este, que aquí tenemos que suponer tácito, podría muy bien ser *iturri*, ya que también se documenta en Alava, *Iturriraquina* 'fuente hirviente'. El contexto del documento podría tal vez indicar qué es lo que se ha elidido, si es que realmente está elidido en el documento.

Si pasamos de estos casos que hemos declarado excepcionales a la regla común, veremos que los nombres de lugar vascos, en la medida en que se ajustan a procedimientos históricamente pro-

ductivos (y esto cubre como mínimo el último milenio), están formados en su gran mayoría de nombres o de sintagmas nominales, *noun phrases* por buen o mal nombre: *Iturri, Iturria, Iturriaga, Iturriza, Iturriotz*, etc. Las *verb phrases* alcanzan votaciones de grupúsculo (involuntariamente) extraparlamentario: el ya mencionado *Onbacendu*, antecedente de condicional, constituye una buena muestra, ya que conocemos hasta su objeto, *auaria*, gracias al Fuero General de Navarra.

Lo más próximo a un sintagma verbal sería una expresión nominal deverbal por el origen, en otras palabras, una forma verbal más sufijo relativo que, en cuanto alcanzan nuestros documentos, suele depender de otra cosa, aunque ésta no sea más que el artículo *-a*, estrechamente relacionado con el demostrativo de tercera persona, que ha triunfado sobre los otros, más próximos, precisamente por ser el menos marcado de todos.

Sigo sin tener a mano la *Historia general de Vizcaya* de Iturriza, pero creo que puedo suplirla, al menos con una muestra única, gracias a la *Reseña histórica del multiseccular Santuario de los Santos Antonios de Urquiola*, por el rector del mismo, don Benito de Vizcarra y Arana, a quien algunos supervivientes cada día más escasos recordamos por su *Vasconia españolisima*, hoy demasiado olvidada. La obra, según el ejemplar que debo a la amistad de José Luis Lizundia, se publicó en Vitoria, con ilustraciones de Ignacio Zuloaga (El Mozo), en 1932.

En la p. 5, al hablar del «hervidero de picos y montañas», con los correspondientes valles y llanuras, que rodean al Santuario, se empieza por la peña de Amboto y se sigue por «los montes de Urquiola-Aguirre o 'Coroso', Amilla, Aranguio, Albina, Armoa, *Illadazancelaya* [que marco por mi cuenta], Ollargan, Azuela, Saibi y Mañaria». En otro lugar, p. 59, vuelve a aparecer ese nombre junto a otros, al hablar del «apostento de la cárcel», mencionado ya en 1594 en relación con el Hospital de Urquiola, precisamente para explicar la naturaleza de la cárcel dependiente del *Sodalitium in latrones uiarum*, nada raros en ese puerto: «Las fosas y pozos que existen en las cercanías de Urquiola, que según tradición local servían en tiempos antiguos para empozar y ajusticiar a los criminales, y los nombres de *Lapurzubi, Lapurerreka, Oxin-baltz, Dorlosté, Chipitoleta, Illadazancelay, Kurutze-barri* y otros que se dan a aquellos lugares, desde tiempo inmemorial...». Esta explicación de los nombres puede muy corresponder en alguno a la verdad

histórica. De cualquier modo, sería difícil dudar de que la denominación *Illadazancelaya* o *Illadazancelay*, que ahora se escribiría *hila datzan zelai(a)*, significaba '(el) prado (o llano, etc.) en que yace el muerto'.

4. En la toponimia de Contrasta, según la relación repetidas veces mencionada, hay un número considerable de nombres acabados en *-adana*, lo que implica naturalmente que también terminan en *-dana*. Esta es su lista, salvo omisión no deseada:

- Aizluceadana*, 1787, monte.
- Anzadana*, 1647, labrantío.
- Arroådana*, 1647, labrantío.
- Artiadana*, barranco.
- Azcaradana*, 1842, término; en 1723, *Azcarradana*.
- Cruceadana*, 1749, camino.
- Cruciadana*, cruce caminos (¿será el mismo?).
- Curciadana*, 1805, monte.
- Escarradana*, término (cf. *Azcarradana*, arriba).
- Goicoeliseadana*, 1799, balsa.
- Iturradana*, 1749, fuente.
- Larradana*, 1761, monte.
- Lesiadana*, 1749, término.
- Oitiaadana*, 1749, término; en 1647, *Oitiadana*.

Como se ve, se ha prescindido de cualquier denominación que por algún juego de manos, de éstos que no faltan en la historia, podría ajustarse al patrón precedente.

5. Como explicación de esta terminación frecuente se podría pensar, como yo mismo pensé, en la composición con igual elemento final: *-adana* como *-arana*, por ejemplo. Pero tal elemento no existe por lo que alcanza mi conocimiento ni en el léxico común vasco ni en la toponimia de él derivada. Por la frecuencia, convendría mejor un sufijo de derivación, sólo que yo no acierto a encontrarlo.

Illadazancelay(a) nos ofrece, creo yo, un modelo más atractivo. Si identificamos *-dana* con occid. *dan* 'que es, está' más el artículo,

tenemos algo que en lo formal es perfectamente adecuado. Obsérvese, por si acaso, que *bizi naizen etxea*, por tomar un ejemplo de una sucesión sin último término, se suele traducir por 'la casa en que, donde vivo', por lo que *dana* puede muy bien entenderse como 'en que, donde es, está'.

El nombre de Urquiola que hemos recogido de Vizcarra basta y sobra como muestra de que no podemos excluir ese tipo de formación del ámbito de lo posible. Sería ocioso tratar de ejemplificarlo en romance: los ejemplos son aquí mucho más numerosos puesto que nos hallamos ante un material incomparablemente más abundante. Me limitaré a aducir dos ejemplos que ya otras veces he empleado porque en su descripción describen cierto modo de denominar. En el Libro Rubro de Iranzu, f. 45r, se lee: *de partes de Araynaz dont saillio el can con el cieruo, de partes de Burunda de Asco ata o sayllio el can con el cieruo*. V. J. M. Jimeno Jurío, *Príncipe de Viana* 31, 1970, 263, y ya antes J. M. Lacarra, *Vasconia medieval*, San Sebastián 1957, 43.

6. La explicación que propongo queda patente, por ejemplo, en *el lugar o esta el recluso (es de Valderro)*, 1284, Lacarra, op. cit., p. 45, M.^a I. Ostolaza, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona 1978, p. 371.

Con arreglo a esta pauta, *Aizluceadana*, monte en Contrasta, sería una descripción cuyo valor no sería otro que 'lo que es la peña larga', 'donde está la peña larga', si no era sencillamente 'donde está Aizlucea': en todo caso, lo que precede a *-dana* suele estar formado por términos comunes cuya comprensión como tales no se nos escapa. Del mismo modo, *Cruciadana* podría ser 'donde está el cruce, la encrucijada', mejor que 'la cruz'; *Azcarradana*, 'donde está el arce'; *Iturradana*, clara alteración de *iturria* + *dana*, 'donde está la fuente'. Cabe que *Lesiadana* fuera 'donde está la cueva (*lezea*)'.

En cuanto a *Oitiadana*, señalaré que la lista de López de Guereñu recoge también *Oitia*, «ermita arruinada de N.^a Señora», más *Oitiaaldaya*, 1723, labrantío, y *Oitialdaichiquerra*, 1782, labrantío. *Oitia*, nombre de la ermita, podía pues ir acompañado de *Oitiadana*, 'lo que es Oitia', 'donde está Oitia'.

Apuntaría una sugerencia más atrevida, de no estar escarmetado de sacar conclusiones sobre nombres de parajes que no conozco; de todos modos voy a hacerla ya que, al menos con esta

advertencia, no puede hacer daño. Uno de los nombres transcritos arriba es *Goicoeliseadana*, 1799, que bien puede ser, aunque se trate de una balsa, 'donde está la iglesia de arriba', lo cual recuerda una noticia que encuentro en el *Diccionario geográfico-histórico* de la Academia de la Historia, I, 1, s.u. *Contrasta*: «Hay además 3 ermitas, S. Adrián, S. Salvador y nuestra Señora de Elizmendi, voz vascongada, que en castellano vale lo mismo que iglesia del monte: está situada al salir del pueblo en un altito de bellísimas vistas», y ahí se han encontrado bastantes inscripciones de época romana. Abundantísima información en Micaela J. Portilla, *Catálogo monumental. Diócesis de Vitoria*, V, 1982, pp. 377-391.

7. Esta manera de entender esos nombres queda reforzada, a mi parecer, por una consideración gramatical. Ya se ha visto que todos ellos llevan *-a* al final: suelen llevar también artículo delante de *-dan-*, pero *Oitia* no puede ser juiciosamente descompuesto con los medios de que dispongo. La razón de ello en el caso de la *-a* final del nombre está, dentro de la hipótesis que se considera, en que un relativo *pendens*, sin núcleo, no se admite en un enunciado aislado, y un nombre propio lo puede ser, en ninguna variedad de la lengua que nos sea conocida.

La persistencia de la desinencia que podemos identificar con el artículo determinado, constante en esos nombres, contrasta con sus eclipses en muchos otros nombres de la lista. Aquí hay unos cuantos ejemplos de alternancia, algunos de los cuales por lo menos son seguros: *Amucia*, *Amusia* / *Amusagaña*; *Angara*, *Angaragoyena* / *Angaria*; *Artecosufia*, *-zufia* / *Articuzufi*; *Ataba* / *Atabia*; *Bengoiturri* / *Bengoiturria*; *Campansoro* / *Campansoroa*; *Erlaba* / *Erlabia*; *Gastamendi* (*Gastamendigaina*) / *Gastamendia*; *Isasi* / *Isasia*; *Iturburu* / *Iturburua*; *Larre* / *Larrea*; *Mendierre* / *Mendierrea*; *Mundulanda* (*Mundulandabarrena*, etc.) / *Mundulandia*; *Polpotea*, actual *Polpotia*; *Sagast(u)ilepo* / *Sagastuilepoa*; (*Soro*)*oquelu* / (*Uralde*)*uquelua*; *Urdinasoro* / *Urdinasoroa*; *Urramendi* (*Urramendibarrena*) / *Urramendia*.

El apoyo más sólido de la idea que aquí se defiende se encuentra, sin embargo, a mi entender, en un nombre que aparece aislado, como conjunto singular que, con todo, bien pudo haber sido más productivo. Aludo a *Urcaacdirana*, término en 1622. No hace falta extenderse en que *urkaak* sería el plural de *urkea*, del mismo modo que *dirana* (al parecer no *direana*) es, por la forma verbal, aunque no por el sufijo, el plural de *dana*.

Sería, por lo tanto, el equivalente de 'lo que son las horcas', 'donde están las horcas'. El término *urka* puede haberse tomado en una u otra acepción, pero no excluyo la posibilidad de que equivaliera al *Urkabe* o *Urkamendi* que se halla en otros lugares. Según Micaela Portilla, p. 377, *Contrasta*, que fue villa de realengo, quedó bajo el señorío de los Gauna y luego de los Lazcano, desde la segunda mitad del siglo XIV.

Establezco esta relación entre horcas y señores, recordando por ejemplo lo que ocurría en Oñate, tal como nos lo cuenta Zumalde, *Historia de Oñate*, San Sebastián 1957, p. 138, donde transcribe este pasaje de un documento de 1538: «...en el lugar llamado *Jaumendia*, que es lugar donde está la justicia..., fue puesta la horca e justicia en el lugar acostumbrado según costumbre antigua de la dicha Villa». En realidad, lo que se hizo en 'el monte del Señor' fue reponer el instrumento derribado por el helado entusiasmo de los vecinos. Y, ya que se habla de horcas, no sé que el empozamiento, práctica al parecer tradicional en Vizcaya durante unos años, llegara a extenderse a Alava.

8. Para concluir, en *Contrasta* se tomaban muchos nombres con fines catastrales en una forma más bien inesperada: en vez de X, se ponía *X-a dana*, empleando un circunloquio gracias al giro relativo. De ser plural, tenemos, como acaba de verse, *X-ak dirana*, no, como cabría esperar, *X-aga*, *X-eta*, *X-tza* o algo similar.

En cuanto al carácter dialectal de la lengua, el hecho de que los temas en *-a* hagan el singular determinado en *-ea*, luego *-ia*, da fe del cuño occidental (*no vizcaíno!*) de la lengua. Entre otros detalles, que hay que sumar o restar a ese respecto, hallamos que en *Contrasta* se decía *buar* 'pecho', donde el vizcaíno tiene *bular* (véase *FLV* 3, 1971, 249, n. 19): son frecuentes, en relación con la brevedad de la muestra, los nombres de partes del cuerpo como elementos finales de compuestos (*eztarri*, *sabel*, además de *buru*) tomados como elementos topográficos. Hay *barga* como en guipuzcoano de Navarra, aunque no sé si con el mismo valor; *barri*, 'nuevo'; *-dui*; *errot*, si vale 'molino'; **karalabea* por *karobi* o navarro *galtzina-labe*; *narrutu*, lo que supone *narru* 'piel, etc.' en vez de *larru*; *oste* 'parte posterior' con *gibel* residual como en otras partes; *soro*, sin duda igual a *labrantío*, por *solo*; acaso *gutxi* 'poco, pequeño', si hemos de fiarnos de fiarnos de *Urguchi*; **zufi* que seguramente no quedaba reducido a la toponimia, etc.

En los diptongos en *i*, este segundo elemento parece haberse conservado como regla, al menos ante consonante o pausa. Así tenemos *Aizcorribe(a)* y *Aizlucea-*, ya reiteradamente citado, o el frecuente *gain*: cf. también acaso *Gaicen(ciorduizabela)*, 1540. Hay *larrin* 'era', como en vizcaíno, en vez de *larrain*. De *el(e)iza* tenemos, en los casos seguros, además de uno ya presentado, *Elizmendi*, *Elizmendialdea*, *Elisosteá*, al lado de *Elesmendi*, 1759.

9. Termino recalcando unos aspectos, más bien negativos, de nuestra situación lingüística y advierto, por si fuera necesario, que hablo de cuestiones de conocimiento y no de empleo. La escasez del material, igual a cero para muchas zonas por lo que toca a textos, nos obliga a sacar el mayor partido posible de fuentes de otro carácter, así los onomásticos, que alguna falta pueden suplir.

Por otra parte, tampoco éstos son abundantes y, lo que es más grave, aparecen en contexto ajeno casi siempre, hasta fechas muy tardías. Por esto o por otras razones, tampoco son demasiado variados los elementos que ahí aparecen, y hay que revolver mucho papel, aparte de aguzar el ingenio (más tal vez de lo necesario, por desgracia, en algunas ocasiones), para encontrar algo todavía no leído y estudiado.

Si lo que arriba se ha sugerido tiene parte de verdad, habremos por lo menos encontrado una manera de denominar —o, acaso mejor, de recoger por escrito las denominaciones— que no nos es demasiado familiar. Es todo por ahora, aunque uno no puede menos de expresar su vivo deseo de que se encontraran, también entre nosotros, nombres como los *Satznamen* semíticos. O, por lo menos, por el estilo de *the place called Rest-and-be-Thankful*, nombre que aparece en el último capítulo de *Kidnapped* de R. L. Stevenson, cita que espero alcance las licencias necesarias. Y también espero, pues el libro no lo dice, que no se trate de una especie de anuncio con fines lucrativos.

P.S.—La interpretación que aquí se propone para estos nombres alaveses está ya esbozada en el prólogo a Jesús Arzamendi, *Términos vascos en documentos medievales de los ss. XI-XVI*, Universidad del País Vasco, 1985.

EUSKALTZAINDIA. GRAMATIKA BATZORDEA.—*Euskal Gramatika, Lehen Urratsak-I.* Comunidad Foral de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana y Real Academia de la Lengua Vasca. Euskaltzaindia. Iruñea, 1985. 16,5 × 24 zm., 518 or.

Garai batean Euskaltzaindiko gramatika batzordean, biltzarren bat zela edo, txostenak eskatzen zirenean bakoitzak bere gustokoa edo landuxea zuena bidaltzen zuen eta aski zen horrekin. Prozedura honekin alor batzu poliki hornituak agertzen ziren, beste batzu biluzirik geratzen zirelarik. Gramatika orokor baten oinarriak landatu behar direnean, ordea, arazoa besterik da, eremu osoak hartu behar baitira, inolako hutsunerik utzi gabe. Gai distiratsuak eta apalagoak, denak jorratu behar izaten da.

Horretarako ezinbestekoa da elkarlan bateratua eta hori askotan ez da erraza lortzen, batez ere uztartu beharrekoak ildo luzea besteren akuilurik gabe bakarka goldatzen ohituak daudenean. Nork bere teknikak eta lan usadioak, amodioak eta gorrotoak barne muinetaraino sartuak dituen zailagoa du besterenetara makurtzea eta moldatzea. Itzain trebeagoa behar izaten da horrelakoetan. Beste aldetik, ikerlari bati zulatzen ari den harrobiko gaiak eskatzen badizkiozu nahi adina emango dizkizu, baina bestetara hedatzeko eskatuz gero astirik ez duela erantzungo dizu uzkur. Nor bere esparruan zenbat eta sakonago ari den, gainera, orduan eta bitarte mugatuagoa lantzen du, axaletik ikusita behintzat, eta gogo gutxiago du bere gustoko edo lanbideko jardunari denbora murriztuz horrenbeste menderatzen ez dituen horietara zabaltzeko. Bestetik, halako langilearen sari nagusia eta gehienetan bakarra bere lanari buru ematearen atsegina izaten da eta zeharka bada ere beronek ematen dion itzalño apurra. Elkarlan hauetan, ordea, norberaren ospe hori urtu egiten da eta azkenean aipamen berdina jasotzen dute lanaren zama gehiena eramane dutenek eta bileretan egon baizik egin ez dutenek. Horregatik, hain zuzen ere hondatzen da gure artean borondaterik onenean abiarazitako hainbeste talde eta batzorde. Eta, azkenean, denok saiatu ere,

egindako lanari batasuna ematea geratzen da, besteren lana kritikatzea eta baztertzea edota bestek norberarena, honek ekarri ohi dituen suminak edo etsipenak jota taldetik saihesteko arrisku larriarekin. Gure txalorik sutsuenak, beraz, Euskatzaindiari batzorde honen lan mardula eragitea eta bere horretaraino burutzea lortu duelako.

Euskaltzaindia kultur elkarte, unibertsitateen, talde eta eskualde politikoen gaintik euskaldunok dugun lokarri ia bakarra da. Berari eskerrak lortu dugu Campionen omenez euskaralariak eta zaleak Iruñean elkartzea eta Euskadiren armarritik zati bat kentzen diguten garaian Nafarroako Diputazioak Euskal gramatikaren lehen urratsak diruz hornitzea.

Mintzagai dugun liburuak hiru atal nagusi ditu, oso desberdinak itxuraz, edukiz eta luzeraz. Aurrenik perpausaren egituraz mintzo zaigu laburki, bigarren zatian, zabalena eta landuena zalan-tzarik gabe, izen sintagmaren egituraren berri ematen zaigu, izena, izenordainak, determinatzaileak eta adjetiboa aztertzen direlarik. Hirugarren zatia ez da horren bildua gaien aldetik, eta nagusiki deklinabidea azaltzen bada ere, adberbioak eta interjezioak ere aipatzen dira laburrago.

Gramatika mota ugari dagoelarik deskriptiboen sailekoa dugu hau, egileek aitzinsolasetik jakinarazten digutenez eta ondoko orrialdeetan barrena egiazta dezakegunez. Badirudi Akademia batek, bere-berezko zeregina duenez gero, gramatika arauemailea eskaini behar ligukeela zer den zuzena eta zer ez horrenbeste behin betiko ez bada ere epe luzeska baterako bederen argitzen digularik. Honelakoek, ordea, aurrelan patxadatsua eskatzen dute erabakitzunen zerrenda osatu eta sailkatu bitartean, gero egunen batean euskaltzainek horretaz baliaturik beren erabakia har dezaten.

Hala ere, bere erabaki-ez horretan bertan nahiko argia ematen digu liburu honek, batez ere aspaldi honetan hor zehar zabaldu-tako zenbait usadio iratxok hartu duten indarra gogoan harturik. Batek baino gehiagok halako formen hedadura ikusirik Euskaltzaindiak dagoeneko erabakiak dauzkala uste izaten baitu eta beraiak erabiltzeari ekiten dio, inoiz gogokoak ez izanik ere amore emanda, bestelako aukerak, horiek bezain jatorrak eta oraindaino behintzat gaitzetsigabeak, zokoratuz eta bide batez joera berriari, inoiz azken orduko berrikeria baizik ez denari, are indar handiagoa emanez. Hor ditugu besteak beste *nere/nire*, *batzuri/batzuei* eta gisakoen kasuak.

Alde honetatik ere zintzo jokatu du batzordeak ezoin forma eta erabilera biziri ateari gabe aukera bakoitzari zein usadio dagokion garbi utziz adibide eta aipamenen lekukotasunez, erabakizunak alde aurretik batera zein bestera bortxatu gabe. Bortxatu gabe baina hein berean usteak golkoan gorde gabe ere bai, egoki deritzon garbi bereizten dizularik zein den erabiliena, esate baterako, eta, hala ere, zein omen litzatekeen egokiena, dogmakeriazko kutsu gabeko formulaz baliaturik: halako forma, esate baterako, «ez da erabiltzen mugaz handiko euskalkietan eta Mendebalekoetan gero eta gutxiago», «zaharren arabera ez ote den jatorrago honela...», «ez dirudi arau estuegirik eman daitekeenik...», «halakoak hartu behar genituzke...», eta abar dioelarik.

Norbaitek liburuak ez dakarrela deus berririk esan dezake, eta halakoari horixe litzatekeela, hain zuzen ere, gramatikak egin lezakeen okerririk gaiztoena esan behar zaio, are gehiago berau delarik noizpaiteko euskal gramatika batzuei leporatzen zaien akatsik larriena: egiazko euskararen deskribapen hutsa eta hotza egin beharrean mintzaira ideal baten erdua asmatu nahia. Bego garbi, ordea, gramatika sortzaileak onartu ditugun arren, gramatika «asmatzaileak» ez direla zilegi ez hemen eta ez inon.

Eta hala ere, badu eskaintza berririk ere. Hor daude, besteak beste, eta xehetasunetan sartu gabe, gramatika atal zabal baten hezurdura zehatza eta bidenabar deitura batzuen bilduma eta proposamena gai izan eta nahi duenak atsegin ez baditu kritika ditzan. Egitura orokor bezain xehe horrek eskema egokia ematen digu bestelako ihardunetan erabiltzeko ere eta eskuartean dauzkagun hainbat programaren hutsuneak salatzen. Bestetik, azalpen orokorrez gainera hor barrena dabilen hainbat galdera eta zalantzari ixkintxo egin gabe adarretik heltzen dio eta auzi bakoitza zertan dagoen garbi erakusten digu. Hizketan ari garelarik edota idazten lumaren muturrera etortzen zaizkizun mila zalantza non begiratu, orain arteko liburuetan ikusi ez duzulako, eta nori galdetu ez daukalarik, hortxe argitzen zaizkizu, behin baino gehiagotan zure lasaitasunerako. Izan ere, maiz aski halako esamoldea erabiliko zenuke, baina zuzena ote den kezka sortzen zaizu eta orduan, bada-ezpada ere, arruntago batera jotzen duzu, betiko klitxe agortuetara, hizkuntzaren ahalbideak beren betean baliatu gabe. Orobat irakasle ofizioa baldin baduzu eta ikasleen izkribuak zuzendu beharra edo, egokitzen zaizunean senak esaten dizu halako perpaus hori bada-ezpadako euskara dela baina bada-ezpadakotasun

hori zertan dagoen zehazki ez dakizularik bere horretan lagatzen duzu. Beraz, alde honetatik ere hamaika arazo zaharren erantzun berria aurkituko duzu liburuan, besterik ezean esamolde bat egokia dela esatean besteak ere balio dizula baieztatzen duelako.

Alegia, Romeok eta Julietak *bere burua* edota *beren buruak* hil zutela, zituztela, bietara esan dezakegula, edota *hurrengo arte*, *hurrengo arte* nahiz *hurrengorarte* ere erabili omen daitezkeela.

Azalpenak oso argiak dira, ez dute erabiltzen goi mailako linguistikari dagozkion azken orduko deitura dotorerik, egungo egunean irakaskuntza ertainean ari den edozein ikaslek ulertzeko modukoak baizik. Hau ere, noski, ez da alabebar hutsa, talde horretako zenbait lagun goi mailakoaz gainera eta batera ikastoletako testugintzan ere arituak baitira, zereginak didaktikaren argitasun beharraz kutsatu dituelarik, eta hala ere hizkuntz zientziarekiko zorretan geratu gabe. Liburuan zehar, bestalde, behin edo noiz izan ezik, ez dator inolako aipamen eruditorik, ez autore, ez teoriarenik. Azkue, Altube, Lafitte e.a. aipatzen zaizkigu inoiz baina nahiko zeharbidez orduan ere.

Ez dugu hemen liburuaren muinaren berri emango. Hor dago liburua eta aski da aurkibideari begiratu bat ematea mamiaz jabetzeko. Hurrengo baterako, hala ere, ongi letorke agian gai aurkibide alfabetiko bat ezarriko balitzaio liburuan zehar bai baina aurreko aurkibidean ezinbestez agertzen ez diren hainbat hitz eta atzizki denbora galdu gabe zuzenean bilatu ahal izateko.

Eta oharñoak egiteari ekin diogunez gero bigarren batekin ere segitzen diogu, inorantzia oso ausarta baita beti.

Hasieran esan dudanez, liburuaren egitura eta itxura ez dira, nere ustez, beti berdinak, azken orduko bi lagunengandik gora-behera esku diferenteen aztarrena nabari delarik. Zenbait zatik, adibidez, gramatika liburuetakoa hizkera soila darabilte —eta hemen halakoa behar dela esango nuke— beste batzuei, berriz, txosten kutsuko idazkera laxoagoa darie. Aipamenak emateko modua ere ez da beti berdina; sail batzuetan pasartea bera aldatzen zaigu, beste batzuetan, ordea, aski du zati egileak pasartearen zenbaki hutsa ematearekin.

Badirudi, bestalde, aipamenen banaketa ez dela oso orekatua gertatzen liburu osoan barrena kopuruan eta izenetan, edota zati egile bakoitzak bere aukera irizpideak erabili dituela horretarako. Bestela esaten saiatuko naiz.

Liburu guztiko ia aipamen erdiak zenbatzaileen atalean pilatzen dira eta hor alde izugarriaz Elissamburu da gehien datorrena beronen aipamenak Leizarraga, Axular, Mogel eta J. B. Agirre-renak batuta adina agertzen direlarik. Euskal gramatika orokor edo izateko bidean doan baterako ez ote zaion pisu larregitxo eman esan dezake norbaitek, besteen aldean behintzat. Gero, ostera, determinatzaileetatik kanpo, ez dut uste behin ere agertzen denik. Izen ordainetan, esate baterako, ez zaigu aipatzen, eta (155) adibideko galdera ikurrari erantzun nahiz, nola-halako argia edo egiteko, *nere* formaren alde (ez naiz erabileraz ari) aipa zitekeen, etengabe erabiltzen baitu Elissamburuk, bai prosaz eta bai poesiaz, *ene*-rekin batean (*nere maite Maria, ene maite Maria*, e.a.). Honen ondoren Mitxelena eta Axular ditugu aipatuena liburuan zehar sakabanatuago datozelarik. *Buruxkak* ere, askoz gutxiago izanagatik, askotan aipatzen da. Deklinabidean, berriz, askoz ere urriagoak dira aipamenak. Adberbioetan ere badatoz baina oraingoan lehengo autore erabilienak erruki gabe diskriminaturik beste berri bi ditugu gailen: Garmendia eta Izeta, aipamenen erdiak bereganatzen dituztela. Interjezioetan, ordea, Lizardi dugu (*o! oi!*) hasieran lau aldiz aipatu bakarra eta gero ez dugu besterik aurkitzen zerrenda osoan azken-azkenean *Ai nire galduba!* eta *Itoko al aiz-en* gisakoak aipamen mordoxka batekin etorri arte.

Eta aipamenak aipatzen ari garenez gero goraxeago aipatua berraipatuz, nik neuk («nik pertsonalki» ez dela gomendagarria ikasi dugu 82. orrialdean) behintzat, atseginez ikusiko nuen aipamen gehiago *batzu*-ren azalpenean, esan bezala parte horretan ugariek badira ere puntu honetaz. Axularren ezagun biak baino ez baitzaizkigu ematen. Ez dut uste *batzuri* eta *batzuz* formen aldekoen maiztasuna handiegia litzatekeenik. Honi buruz egileek bi aukera proposatzen dituzte: a) eskudra eta kartaboiak berrikitan modan jarritakoa, eta b) «jendeak hitz egiterakoan erabiltzen duena». Bigarren honi gramatikagileek ez diotela muzin egiten esango nuke eta uste dut ere egungo hiztunen praktikaz gainera Axularrenarekin ere jarrai zezaketela. Izan ere, Etxeparek, behe-nafartarra izanik Bernard Leheteri «heuskarazko kopl*a batzu*» bidaltzen badizkio ere, Sarakoak esaten digunez «iende *batzuek*» gaizki mintzo ziren Errege Saulez (207), eta merkatari *batzuek* salerosi nahasiak egiten zituzten (273), beste *batzuek* bekhatu zeritzaten ebatsitakoak ez pagatzeari (164), *batzuei* bekhatua gozo dela iduritzen zitzaien (329), Jainkoak ohi hianeko zuhaitzak beztimenda suerte *batzuez* beztitu zituen (14), eta, tristea bada ere,

urthe ixil *batzuez* hotsik eta harrabotsik gabe zahartu egiten omen gara (41). Hauek denak behintzat B aukeraren aldekoak aipa zitezkeen, beste bakarren bat horren argia ez delarik ere.

Leizarragak berak ere *batzu/batzuc* hutsik egin gabe bereizten dizkigun arren, eta *batzutara* ere erabilia, ez diola desegoki erizten egingo nuke *batzuetaric* (Reguinari), *batzuequin* (2Cor X, 12) eta *batzuen* (1Tim V, 24 eta 2Tim II, 18) ere erabiltzeari. Auzia, beskoiztarra ordenagailuan jasoau daukaten lagunek argituko ligukete berehala. Diogun bidenabar hiztegegintzan ari direnek ordenagailua ezinbestekotzat jo duten bezala, gramatikariek ere baliatu behar luketela testu baheketa osoagoan lagun izateko, fitxaketan nor bere gustoz eta kabuz aritu gabe.

Eta aski bedi honenbestez, gaurko asmo bakarra dagoeneko birrargitaratua dugun liburu honen berri emate soila genuelarik, besteren barrutian lotsagabeki ez ote naizen sartu beldur bainaiz. Bada, zorionez, hobeki eta sakonago liburu honen bertute-akatsez astiz eta behar den soseguz mintzatzeko gai denik; Euskaltzaindian bertan ere ez dira falta batzordekoak ez diren gramatikari trebe adituak eta arituak; hauexei dagokiela lehendabizi esango nuke beren oharkizunak taldeari jakinaraztea.

Lehen urratsak ditugu hauek, baina Euskaltzaindiaren Gramatikaren lehen urratsak, ez ibiltzen hasiberriaren lehen pauso herabeak, dagoeneko «gramatika bideetan» bide luzea urraturik dutenenak baizik, hizkuntzaren baso trinkoan barrena nondik nora dabilzan ederki dakitenenak. Eta oraindik ere urrun joan daitezkeenenak, egileak gazteak baititugu. Bihoazkio bidenabar lerro hauetatik ere gure azken agurra Lafitte jauna batzorde lehendakari ohiari, liburu honetako lanagatik baino areago hainbat urtetako lanaren uzta hemen utzi digulako; gramatika hau azken finean Euskaltzaindiko beharginek adorez eta jakituriak biltzen jakin duten hainbat aitzindariren ondare aberatsa baita.

Aurrera begira eta perpaus konposatuaren itsaso hondargabeen murgildu baino lehen aditzarenak, behintzat, osatu beharko dira morfologian, eta pentsatzekoa da ere fonologiak, fonetikak eta ortografiak beren tokia izango dutela aurretik. Eutsi bieziaiote ekinari!

JUAN ANTONIO LETAMENDIA

NOAM CHOMSKY.—*Lectures on Government and Binding*. Dordrecht, Holland and Cinnaminson, J N: Foris, 1981. 371 págs.

El conocido filósofo J. Searle afirmaba en cierta ocasión que en la historia de las ciencias humanas (en el más amplio sentido del término al estilo de Feyerabend en *Adiós a la razón*, Tecnos 1984) ha habido desde siempre una tenaz oposición entre aquellos que piensan que el progreso es el resultado de una rigurosa observación del comportamiento humano y aquellos otros que estiman por el contrario que estas observaciones son ciertamente interesantes pero únicamente en la medida en que nos revelan otras leyes ocultas que aparecen solamente de modo parcial y distorsionado a través de los hechos. Popper había afirmado también en repetidas ocasiones que los mismos hechos pueden ser susceptibles de ser «explicados» por teorías diferentes e incluso contradictorias. Efectivamente, seguiríamos teniendo noche y día aunque fuese el sol quien girase en torno a la tierra. Hoy en día son cada vez menos los que discuten que los hechos desnudos (no existen hechos desnudos) han de ser tomados con todas las reservas y los que opinan que demostrar la existencia del movimiento es un tanto más complicado que andar sin muletas, mal que le pese a Bunge.

No cabe duda de que Chomsky ha de ser clasificado en el segundo de los grupos como ya lo observara también en su día el propio Searle: «Noam Chomsky está abiertamente con los que buscan leyes ocultas». El libro que comento —publicado simultáneamente en Europa y EE.UU.— es buena prueba de ello.

Si bien *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) supone un paso cualitativo con respecto a *Syntactic Structures* (1957) en la medida en que incorpora componentes olvidados en el modelo primitivo y replantea varios aspectos deficientemente tratados allí, *LGB* supone un paso mucho más hondo y profundo en la teoría de la gramática generativo-transformacional. Sin renunciar a ninguno de los puntos esenciales y centrales del pensamiento chomskiano tal y como fuera formulado en un principio (universalidad

de la gramática, facultad del lenguaje derivada de estrictos condicionamientos biológicos, etc.) se puede decir que nos hallamos ante la tercera versión de un modelo que intenta de nuevo traducir los hechos del lenguaje en ese conjunto de leyes escondidas a las que hemos hecho mención anteriormente. Tercera versión que es a su vez producto de un momento largo de transición a partir de los conocidos artículos sobre «Conditions». Chomsky tiene la enorme valentía y la honestidad intelectual, esto es algo que ha sido reconocido explícitamente por sus más enconados adversarios, de ser él mismo quien continuamente revisa su propia teoría, sin encasillarse jamás en afirmaciones o análisis inmutables realizados en determinados momentos. Su privilegiado e inagotable cerebro le impide encerrarse entre los muros de una clase para volver a explicar y reexplicar los gastados apuntes derivados de una tesis doctoral incierta que se pierde muchas veces en la prehistoria de las ideas, actitud que es más común desgraciadamente por estos pagos. En estas sucesivas revisiones hay, sin embargo, unos escalones determinados: este libro marca uno de ellos, pues aunque posteriormente ha escrito varios más (*Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, MIT Press; *The Generative Enterprise*, Foris, y *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*, todavía sin publicar, que yo sepa), todos ellos vuelven sobre las ideas centrales de LGB.

El origen de LGB deriva de unas conferencias pronunciadas por su autor en la Scuola Normale Superiore de Pisa en marzo de 1979 (el libro suele ser citado también como *The Pisa Lectures*) con motivo de su año sabático: esa es la razón por la que este trabajo aparezca cuajado de ejemplos tomados no sólo del inglés sino también del italiano, francés y otras varias lenguas romances, aunque, contrariamente a lo que suelen pensar muchos lingüistas que o no leen a Chomsky o lo hacen con sumo descuido, no se reduce a las lenguas occidentales: el lector hallará discusiones importantes sobre el japonés o el navajo, por citar algunos ejemplos.

Dividido en 6 capítulos, de los que el primero es una introducción general y el último un resumen que recoge los puntos fundamentales de la discusión precedente, nos encontramos ante un libro sumamente técnico y de lectura difícil, aun para los más versados, en donde, al hilo de la argumentación principal, se agrupan otras varias teorías o hipótesis divergentes que son presentadas, criticadas y finalmente desechadas en favor de las tesis tron-

cales que configuran el conjunto del libro. La cuestión se complica por el hecho de que en el mismo se aprecian varios errores de imprenta (al menos en las primeras ediciones) y porque se supone que el lector tiene que estar habituado a la terminología que allí se utiliza. Ese puede ser el caso del que haya seguido con detenimiento los múltiples artículos y «papers» que han venido circulando desde las fechas en que por estas latitudes moría en noviembre un personaje de infausta memoria y recortado bigotillo, hará ahora unos diez años. Si el lector se enfrenta en frío con el libro, es prácticamente seguro que no entenderá gran cosa, dada su tremenda complejidad técnica. Y me temo que éste es lamentablemente el caso en un país en el que no ya los artículos sino las obras más fundamentales se suelen mal traducir con años de retraso, al menos en este campo. En la UPV/EHU se pueden estudiar hoy estos temas.

Chomsky entiende que la gramática subyacente a todo idioma natural puede ser analizada bajo un doble prisma: por un lado es un sistema de reglas, que consta a su vez de una parte léxica (con toda la información que las palabras necesitan para que puedan ser interpretadas correctamente) y una parte sintáctica (las palabras se agrupan en categorías según cánones universales) en donde el componente transformacional queda reducido a la mínima expresión: la única regla transformacional existente es «Mover alfa» u otra similar, dependiendo del idioma. Otros dos componentes, el fonético y el lógico interpretan el «output» sintáctico.

Pero además de un sistema de reglas, la gramática es también un sistema de principios generales que gobiernan las relaciones entre los diversos componentes de la gramática. La principal novedad del libro reside en el hecho de que incorpora precisamente estos principios de manera unificada, al tiempo que el modelo como tal queda enormemente simplificado.

Parece ser que estos principios aparecen bajo una forma u otra en los idiomas naturales y son los siguientes: «Bounding», que impone condiciones a ciertos procesos de movimiento (es cierto que podemos mover determinados elementos, pero ¿cuáles son las distancias máximas o mínimas permitidas? ¿Son las mismas en todos los idiomas?); «Government» (Rección), que establece las relaciones entre el núcleo de una construcción y las categorías que dependen de él; «La teoría theta» se relaciona con la asignación de los papeles temáticos, tales como «agente de», etc.; «Bind-

ing» se refiere a las relaciones entre las anáforas, pronombres, nombres, variables y sus posibles antecedentes; «La teoría del caso» tiene que ver con la asignación del caso abstracto y sus realizaciones morfológicas; por fin, «La teoría del control» determina la potencial referencia a un elemento pronominal vacío fonéticamente.

Chomsky no está muy seguro de que precisamente sean estas seis las condiciones universales que han de ser respetadas por los idiomas naturales porque sospecha que pueden ser reducidas en número en favor de otras con más poder explicativo. De hecho, parece que las teorías de la Rección (Government) y Ligamiento (Binding) son las más centrales puesto que las otras circulan continuamente en torno a estas dos: de ahí el mismo título del libro. De cualquier modo, los idiomas admiten algunas variaciones paramétricas en la concreción de estos universales (por ejemplo, si un principio establece que un elemento no puede cruzar nunca más de dos nudos categoriales —definidos como «alfa» y «beta»— las lenguas deciden en cada caso cuáles son dichos nudos, sin que varíe para nada la teoría en términos generales). Lo difícil resulta efectivamente haber establecido el principio previo al que se subordinan las lenguas particulares.

La Forma Lógica adquiere aquí particular relieve: interpreta el contenido de las oraciones a determinados niveles (sabemos que mientras en «*Juan* piensa que lo hará *él mismo*» los elementos subrayados pueden ser correferentes, en «*El mismo* piensa que lo hará *Juan*» ello resulta imposible). La Forma Lógica se ocupa de formalizar todos estos problemas de manera explícita.

Las categorías sintácticas que carecen de contenido fonético son de capital importancia, en el caso del inglés al menos. En un alarde de lucidez, Chomsky establece en el último capítulo unos paralelos sorprendentes entre las categorías abiertas (que «sueñan») y las categorías vacías fonéticamente y que se comportan a nivel sintáctico como las primeras (¿Cómo las ha podido «aprender» el niño?), apoyándose para ello en contundentes y claros argumentos formulados a partir de ejemplos cruciales que son elegidos con suma habilidad y mucha imaginación, aunque con poca fantasía.

En resumen: nos hallamos ante un libro técnico que es fundamental no para conocer las implicaciones filosóficas del pensa-

miento chomskyano sino más bien sus repercusiones prácticas en el análisis de los idiomas naturales. Por una razón o por otra no abundan ciertamente los lingüistas que se ocupan de la sintaxis, campo en el que todo o casi todo está aún por hacer. Para quienes tengan interés por estos temas, es un libro de obligado estudio. Quienes estén convencidos de la maldad, intrínsecamente perniciosa casi, de las ideas chomskyanas, quizás hallen de nuevo motivos para demostrar el movimiento andando.

PELLO SALABURU (UPV/EHU)

EUGENIO MARTINEZ CELDRAN & MARIA JOSE SOLE SABATER.—*Estudios de Fonética Experimental*. Barcelona: Laboratorio de Fonética, Facultad de Filología, Universidad de Barcelona. Promociones Universitarias, 1984. VII+293 or.

Aspalditik nahi omen zuen Martínez Celdrán-ek fonetika esperimentalaz lan saila atera zedin. Liburu hau da (gaztelaniazko) lehenengo alea eta, lehenengo den neurrian, fonetika esperimentalaren aurkezpena egiten duena. Martínez Celdrán-ek esaten digu horretarako dagoela Solé Sabater-ek eginiko doktoradutza tesia-zen zatia, bertan azaltzen bait dira fonetika esperimentalaren helburu, alor eta metodoak, Martínez Celdrán-ek berak erabat onartzen dituenak. Aipagarria da Solé Sabater-ek bere lanean f. esperimentalala metodotzat hartzen duela. Beraz, esango genuke, *mutatis mutandis*, edozein teoriak erabil dezakeela lanabes osagarri bezala behintzat.

Bigarren alea katalanari buruz izango omen da. Parte hartuko dutenen izen batzuk ematen dira, nahiz eta, dirudienez, denak ez izan erabat seguruak. Bigarren ale hori ikusi arte ez dugu, bada, izenik zerrendatuko. Egileek ez zekiten liburua argitaratzerakoan, zein maiztasunez aterako diren lan hauek. Bestalde, gaiean interesik duenak atea irekita dauka sail hontan esku hartzeko.

Orain artekoak eta beste zenbait gauza esaten dituen Martínez Celdrán-en aurkezpen laburraren ondoren, liburua lau ataletan zatitzen da: lehenengoa eta hirugarrena M.-J. Solé Sabater-enak, bigarrena eta laugarrena E. Martínez Celdrán berarenak. Lau zatitako tartekatze honek aldizkari antza eman nahi dio liburuari, nonbait.

Solé-ren lehenengo lana, gorago aurreratu den bezala, metodoaren aurkezpena da: aurkezpena, azalpena eta justifikazioa,

noski. «La experimentación en fonética» deitzen den atal honen sarreran esaten digu nola azken boladako fonetika eta fonologia ez diren arduratzen soma daitekeenaz —«observable» da bere hitza— bakarrik. Orain alor fisikoak (*sic*), psikologiazkoak eta sozialak ere aztertu nahi omen dira eta, batez ere, gizakion adimenak zer nolako jokaera duen hizkuntzaz jabetu eta baliatzen garenean. Kezka hauek «en las últimas décadas» (1. or.) sortu omen dira. Oso zentzu zabal eta luzean hartu bide du «últimas décadas» hori Jakobson batek, generatibismoa hasi aurretik egin zituena baztertu ez baditu, urrutirago joan gabe. Bego funtsean adierazi nahi duela fonetika-fonologiaren helburu eta alorrak teoriarik hedatu direla, baina ez dela egon metodo egokirik helburu berri horietara iristeko. Metodologia esperimentalak da zulo hori beteko duena, saiakuntza edo esperimenterik gabeko teoria metafisikoa zientzi bihurtuko duena.

Ez dira nahastu behar f. esperimental berri hau eta joan den mendeko «f. instrumentala» ere esaten zitzaion beste f. esperimental hura. Biak sortu ditu natur zientzien eraginak eta bietan erabiltzen dira tresnak soinuak aztertzeko. Baina XIX. mendekoekin soinuak jaso eta neurtu egiten zuten; oraingo esperimentalistek hizkuntzalarien hipotesiak frogatzeko dituzten saiakuntzak asmatzen dituzte. Gauzak honela esanda, Chomsky-ren «iraultzan» kokatzen dute egileek metodologia hau, hizkuntzalaritzaren zientzitasuna sendotuz —zientzia enpirokotasunak bakarrik oinarritzen duela onartzen den heinean—. Hauetxek ditugu metodoaren urrats nagusiak: prozedura fonologikoa aukeratu; horren arrazoi izan daitezkeenak hipotesi modura aurkeztu; ondorio ezberdineko hipotesiak bilatu eta hipotesi horiek hiztunengan neurtuko dituzten saiakuntzak asmatu. Generatibisten sintasian sakoneko egitura bilatzeko erabilitako galdera eta barne-behaketa edo introspekzioaren ordez, hemen tresneria akustikoa erabiltzen da. Mesedegarri izan daiteke hemen, esperimentalismoa zer den finkatzeko M. Bunge-ren hitzak aipatzea: «(...) mucho de lo que pasa por experimentación no es sino interrogación de informantes, de modo que es observacional. El experimento auténtico involucra la modificación de algunas variables (por ejemplo, variar el tono y la velocidad del habla, para ver si la comprensión depende críticamente de alguna de estas variables) y comparar con grupos de control». (Bunge, 1983, 11. or.). Beraz, eta lehen esan bezala, hizkuntzalaritza esperimentalak ez da derrigorrez generatibista. Liburu honetako lanek Bunge-k jasotako baldintza betetzen dute eta horre-

gatik dira «experimental» joan zen mendean hitz honek ez zuen zentzu horretan.

Esan beharra dago Solé-k (19. or.) beren lana estrukturalistengandik —esperimentazioarengatik— eta generatibista ortodoxoenengandik —enpirismoarengatik— bereizten duela. Ez ditu ordea bereizten estrukturalista amerikarrak (eta hauetaz ari da, noski: 19. or., 43. or., etab.), Eurapakoengandik, edo sintasi sortzailea fonologiatik. Berengandik gertuago leudekeen teoriak —«escuelas fonológicas neogenerativas»— zerrendatzen dituenean ere, izenburu berdina ematen die Donegan eta Stampe-ren fonologiari eta Vennemann-enari, nahiz eta lehenengoaren jarraitzaileek generatibismotik bereizteko arrazoiak ematen ahalegindu beren lanetan (ik., adibidez, Dressler 1985, 51. or.).

Garbi dago liburua ez zaiola hasi berriari zuzendu. Akustikazko izen eta gogoetak azalpen haundirik gabe ematen dira eta, adibidez, *locus* hitzaren erabilkera oker suerta liteke aldez aurretik finkatuta ez daukanarentzat (9. or.). Bide honetatik, metodoa ulertarazteko ematen diren adibideak direla medio fonologian ohizko diren aztergaiak azaltzen dira (fonologizazioa, fonemaren definizioa, etab.), baina helburua da irakurleari ikusaraztea gai hauek laborategi esperimentoen bidez nola azter daitezkeen eta ez gai hauek ezagutaraztea. Horregatik, ez da pentsatu behar frantseseko sudurkaritze bilakabidea gaztelaniaz ez gertatzea edo «en esta lengua, sin embargo, este hecho pertenece al terreno del habla y no al código lingüístico» (8. or.) hutsaren truk izan dela. Schanek, «The phoneme revisited» egin zuenean, bestelako lan ardatza zuen eta ez dugu hemen hainbeste esplikazio eskatzen, baina, konparaketetan sartuz gero, aipatu behintzat egin beharko litzateke beste arrazoirik badagoela, fonetika artikulatorioa ez dela hizkuntzaren beste alorretatik at dabilen mekanika itsua.

Azterketa zehatzetara iritsi aurretik eskaintzen zaigun aurkezpen atal honetan aipagarria da bibliografia. Funtsean osoa izateaz gain, zenbaitetan esaten duenaz zeharo jabetzeko beharrezkoa ere badela esan genezake. Batez ere, «Campos de estudio experimental» delako zatian aipatzen diren alorretako bibliografia ugaria da azpimarratzekoa.

Metodo honetaz baliatzeko behar beharrezko diren *tresnak* espektrografoa, oszilografoa, palatografoa, X izpiak, zineradiografia, elektromiografia eta sintetizadorea dira beste batzuen artean. Baina, tresneriaz gain, *estadística* erabiltzea ere ezinbestekoa da

eta honetarako eskuliburuak proposatzen dira. Ondorengo orrialdeetan ezaguera hauen beharra edo balioa nabarituko du irakurleak.

Hipotesiak, saiakuntzek frogatuko dituztenak, asmatzeko, *irudimena* ere oso beharrezkotzat jotzen dute, noski, indukzioaren balio zientifikoa ukatzen duten hauek. Ikus, halere, zer dioen hon-taz atzekaldeko ohar batek bukaeran: «No obstante, ha de tenerse en consideración que la inductividad vuelve a ser revalorizada». (17. oharra, 62. or., 43. or.-ari dagokio).

Fonetika eta fonologia dira, zalantzarik gabe, hizkuntzalaritzaren barruan modu esperimental honetan aztertzeako alorrik aproposenak. Halaz ere, oraindik hasten ari dira eta oso beharrezko ikusten da psikologiatik, gizarte zientzietatik, akustikatik eta neurobiologiatik egiten diren saiakuntzen emaitzak jasotzea eta fonetika-fonologiaren datutzat hartzea.

Liburuak sarreraren ondoan dauzkan hiru zatietan beste hainbeste saiakuntza kontatzen zaizkigu. Martínez Celdrán-enak dira bi: bata gaztelaniazko soinu trabakarien ezaugarri akustikoak finkatzeko, bestea gaztelaniazko frikari ahostunetan entzuleak ahotsa noraino nabaritzen duen neurtzeko. Solé Sabater-en lana da hiruror artean trinkoena. Gaztelaniazko azentua entzutean garrantzizkoen diren elementu (ezaugarri edo tasun) akustikoak eztabaidatzen dira bertan. Azentua eta beste suprasegmentalak berez dira bitxi, gutxiago idatzi bait da hauetaz katea fonikoko beste elementuez baino. Gainera, Solé Sabater-en ikuspuntuak lanik luzeena interesgarriagotu egiten du.

Segidako bi silaben artean azentuduna zein den erabakitzeako entzulea zein tasunetaz erreparatzen den jakitea da bere helmuga. Horretarako esperimentoetan artifizialki bokaleen luze-laburra, doinua (h.d., maiztasun fundamental) eta intensitatea aldatzen dira, batzuetan banaka eta besteetan aldagai edo bariabileak multzokatu-tuz. Mailaz maila eta erabili diren lanabes guztiak —makinetatik hasi eta informatzaileei egindako galdera orrietaraino zehatz agertzen direlarik ematen da aditzera esperimentua. Ikus, adibidez, 154-155. orrialdeetan sintetizadorearen funtzionamenduaz eta erabilkortasunaz azaltzen dena, edo 167.ean eta hurrengoetan aztertutako konbinaketak nola pausoz-pauso aurkezten zaizkigun.

Gogoratu beharrekoa da ez dituztela gai fonetikoak fisikoki aztertzen (bokaleen formakinak, esate baterako). Lan honen helburua da azterketa fisiko hori entzulearen fonetika ezagutzeko era-

biltzea. Azterketa fisikoa egin gabe dagoenean, egin egiten da (cf. besteen datoak beren espektrogramek osatzen dituztenekoa, 157. or.). Hau ez dagokie, neurri berean behintzat, Martínez Celdrán-en azterlanei. Honakootan azterketa fisikoak garrantzi handiagoa du, nahiz eta helburua beti entzulearen erantzuna neurtzea izan. «Fonética perceptiva» delakoaren alorrean gabilta hiru lanetan zehar.

Solé Sabater-en lan hau ongi dator gaztelaniazko azentu erduez ikasteko; sarreran aipatzen zituen bilakabide fonologikoez ezer gutxi esaten bazuen, hemen azentu ereduak eta inguruko akustika nahiko jorratzen ditu bestek esan duena ere jasoaz. Bere lanaren ondorioz, doinua da azentuaren giltza akustiko nagusia entzulearentzat, bigarren luze-laburra eta, azkenik (!), intensitatea.

Martínez Celdrán-en lanei buruz ez dugu gauza haundirik esango. Trabakariez egindako saiakuntzak kontatzen zaizkigu nahiko labur, nolabait jazkera teorikoa beste egileari utzi diolarik. Interesgarria izan daiteke *fricativo/espírate* hitz eztabaida, nahiz eta berria ez izan, espektrogramen bidez nola argi daitekeen ikustea. Baita ere, azkeneko lanean, espektrogrametan [+/- *ahots*] tasuna nola isladatzen den eta praktikarako dauzkan ondorioak ikastea (nola manipula daitekeen, nola beste zerbaitek gauza «bera» entzun erazi dezakeen, etab.). Bere sinpleagotasunean erraz zitezkeen bi lan hauek aipamen ugariak eta askotan ohar bezala beharrezko ez diren oharrek korapilatzen dituzte, beharbada.

Liburu guztian zehar dago nolabaiteko hitz —forma— iluntasun bat, gauzak inoiz zuri ala beltz ez egitea. Ez bada behin ere zehazki esaten ere, badirudi espermentazioa bakarrik onartzen dela datu iturritzat. Enpirismoa guztien gainetik defendatzea izan daiteke honelakoan arrazoia. Badirudi arbuiatu egiten dela oraindik ere, neurri haundi batean, fonologia eta fonetika «para describir los observables del lenguaje» direla (19. or.). Esaten da, noski (27. or.), espermentazioa fonetika-fonologiaren alor batzuetan bakarrik dela ezinbestekoa. Gehienetan, ordea, ahaztua dagoela ematen du eta, behin baino gehiagotan, «las preguntas que los lingüistas tienen planteadas» (39. or.) bezalakoetan *las*-en orde *unas* ipintzeko tentazioa somatzen da.

ERREFERENTZIA GISA

Bunge, M. (1983). *Lingüística y Filosofía*. Barcelona: Ariel.

Dressler, W. (1985). «Explaining Natural Phonology». In *Phonology Yearbook* 1, 29-50 or.

Jakobson, R. (1968, berez 1941-ekoa). *Child Language, Aphasia and Phonological Universals*. The Hague, Paris: Mouton.

Schane, S. (1971). «The phoneme revisited». *Language* 47, 503-521. or.

CORRIGENDA ASJU XIX-1 (1985)

62-6 1.^a linea; 63-10 *Vitacoç*; 116-29 *Confesiño*; 135-9 *salbamenduarenzat*; 138-18 *buruac*; 154-1 *ehorztea*; 156-1 *bathaiaatua*; 160-17 *menbroac*; 160-28 *proximo*; 162-12 *heienzat*; 164-10 *heien*; 164-16 *satisfacionearen*; 164-26 *Incarnacioneco*; 166-2 (id 166-6) *Contcienctia*; 169-18 *Contricionezco*; 175-16/17 *Amodiozco Acta*; 176-3 «*bularretaraino*»; 184-42 *Ttipittu'aingo*; 191-16 *facilidad*; 191-27 *exemplares*; 192-22 *lenguaje*; 193-6 *Vicario*; 196-27 *bereizi*; 197-5 *barcamendu*; 221-29 *Azkuez*; 222-26 *t̄sarto ...t̄sartoago*; 223-18 *areit̄z*; 229-27 *geldit̄soago*; 232-19 *gordetzen dira PB-n. Interesa du egitura moeta hau saihesteko erabiltzen diren bideak aztertzeak*; 244-31 39. *orrian*; 253-25 *igocebala,6a ...Semea dana [Peñafloridak ere berdintsu...dena]*; 259-20 *eztán*; 269-8 *iraillean'*; 271-3 *Eleizarequin*.

ARGITARAGABEA?

Aldizkari honetako orain-hurrengo alean argitara atera genuen Etxeberri Luzaidekoaren dotrinaren edizioa dela-ta, Satrustegi jaunaren aldetik helarazi zaigu berria eta izan dugu aditza —zuzenean ez bada ere, bai Lakarra jaunaren bitartez—, ez ote den zeharo eta osotoro egia gure artikuluaaren tituluan berean baieztatzen den puntu bat, zein baita gure Bikario Jaun saiatuaren itzulpena «argitaragabea» izatea. Eta hala, egia da, geurok ikusi ahal izan dugunez, eta aitortu behar, gure eskuizkribuarenaren oso antzeko titulua duen liburu baten hiru edizio jasotzen direla —hori bai, autorearen izenik gabe— gure artean usatzen diren bibliografi bildumetan: Vinsonenean 72 («Guiristino doctrina Aita Gaspar Astete jesuitac erdaraz escriptua, etc... *Pampelune*, Gar-

cia, 1853») eta *Additions et corrections* atalean 72 bis («Guiristino doctrina aita Gaspar Astete Jesuitac erdaraz escriptua escuararat itzulia Iruñeco diocesaco Iaun vicario batec. *Bayonne*, 1837») numeroekin bi edizioen berria ematen da, eta Jon Bilbaorenean berriz honela ematen da hiru edizioen erreferentzia: «*Guiristino doctrina aita Gaspar Astete Jesuitac erdaraz escriptua. Escuararat itzulia Iruneco [sic] diocesaco jaun vicario batec, emendaturic cembait othoitz eta bertce gaucez guristino [sic] fidelen instruccione*. Bayonan: Cluzeau Baithaco imp., 1837 (40 pp., 17 cms.). —Iruñen: García, 1853 (93 pp., 10,5 cms.). —Iruñan: Lorda, 1880». 1832 eta 1833ko urteetan Iruñen inprimatzeko baimena erdiesteko erabili zituen egitekoen berri ematen genuelarik, «hortik aurrera gauzak nola joan ziren ez dakigu» eta «ez bide zen Luzaideko Bikarioaren dotrina inprentatik pasa» (193 or.) genion; eta ez zen pasa eta ez zuen baimenik jaso ez urte horietan eta ezta Iruñen ere, baina bai, itxura denez, Baionan eta lau urtez beranduago. Baionako 1837ko edizioaren tituluan, ordea, beste zenbait aldaketa pisu gutxikoz gainera, 1833ko eskuizkribuan *D. Francisco Echeverri Valcarlosco Bicarioac zena, Iruñeco diocesaco jaun vicario batec* bihurtu da, egilearen izena ezkutatuz. Hau zergatik gertatu den ez dakigu eta ezta nola 1853 eta 1880 urteetan izan zen Iruñen argitaratzeko modua, eta lehenago ez.

Bada, gauza den bezala ezagutzeko —iduritzen zait— beharko genuke jakin 1833ko eskuizkribua eta Baionako eta Iruñeko edizioak zenbatetaraino diren obra bat eta bera, hots, edizio horiek noizko eta zein orijinal edo kopiaren gainean moldatuak diren edo diruditen, jakiteko modurik bada, eta zein den, horrelakorik baldin bada, edizio horien eredu komunaren eta 1833ko eskuizkribuaren arteko ahaidetasun maila; eta, beraz, finean, zer heinetaraino «1833ko dotrina» argitaratua izan zen ala ilunbetan gelditua. Horretarako, noski, txit on litzateke eta premiazko, ale inprimatuen —eta, agian, lehenagoko edo geroagoko beste eskuizkriburen baten— berri duenak eta irispidean dituenak (Satrustegik berak, beharbada) ororentzat ezagutzera —eta bereziki, argitara— eman litzan, nola uste eta desiratzen baitugu gertatuko den, gure Etxeberri argiaren obra merezi bezala ezagutua izan dadin amreakatik.

Publicaciones del Seminario "JULIO DE URQUIJO"

El Seminario «Julio de Urquijo». Antecedentes y constitución, 1955.

José María Lacarra, Vasconia Medieval. Historia y filología, 1957.

N. Landucci, Dictionarium linguae Cantabrigae (1562), edición de Manuel Agud y Luis Michelena, 1958.

Luis Michelena, Fonética histórica vasca, 1961 y 1977.

Nils N. Holmer, El idioma vasco hablado. Un estudio de dialectología euskérica, 1964.



EGAN, suplemento literario del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

